

REVISTA DE HISTORIA MILITAR

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR



Rei. MINISTERIO DE DEFENSA

Ciencias de la Armada

1855 a 1857
Comando en Jefe de la Armada

1858 a 1860
Comando en Jefe de la Armada

1861 a 1863
Comando en Jefe de la Armada

1864 a 1866
Comando en Jefe de la Armada

1867 a 1869
Comando en Jefe de la Armada

NUESTRA CUBIERTA:

Reinado de Isabel 2ª
Cuerpos de la Armada

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 158 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

INSTITUTO DE HISTORIA
Y CULTURA MILITAR



Revista
de
Historia
Militar

Año LXVII

2023

Núm. 134



Catálogo de Publicaciones de Defensa
<https://publicaciones.defensa.gob.es>



Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es>

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid
© Autores y editor, 2023

NIPO 083-15-111-0 (edición impresa)
ISSN 0482-5748 (edición impresa)
Depósito legal M 7667-1958

NIPO 083-15-112-6 (edición en línea)
ISSN 2530-1950 (edición en línea)

Publicación semestral: segundo semestre de 2023
Fecha de edición: enero de 2024
Maqueta e imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

publicaciones.defensa.gob.es
cpage.mpr.gob.es

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. Núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. Andrés Freire García, general de Artillería DEM

Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Juan José Matesanz Gómez, coronel de Caballería DIM PH

Vocales:

D. José Romero Serrano, coronel DEM
D. Miguel Penalba Barrios, coronel DEM
D. Benito Tauler Cid, coronel DEM
D. Manuel Casas Santero, coronel
D. José Francisco Sánchez Jiménez, teniente coronel
D. Manuel Vázquez Mansilla, teniente
D. Rafael de la Torre Casaponsa, subteniente

Consejo de Redacción Externo:

D. Martín Almagro Gorbea, R.A. Historia
D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. Serafín Fanjul García, R.A. Historia
D. Luis García Moreno, R.A. Historia
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Redacción:

Secretario: D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Adjunto: D. Aurelio Moreno Centeno, funcionario de la Admón. Gral. del Estado

Paseo de Moret, 3. 28008-Madrid. Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

Enlaces directos a la web:

<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Instituto/revista-historia/index.html>

http://www.portalcultura.mde.es/publicaciones/revistas/historia_militar/index.html

APP Revistas Defensa: disponible en tienda Google Play <http://play.google.com/store> para dispositivos Android, y en App Store para iPhones y iPad, <http://store.apple.com/es>

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA. Ministerio de Defensa.

Camino de los Ingenieros, 6 - 28071 - Madrid. Tel.: 91 364 74 21

Correo electrónico: suscripciones@oc.mde.es

Sumario

Páginas

ARTÍCULOS

- *Reflexiones estratégicas y consecuencias decisivas de la batalla de Teruel*, por don **Alberto AYUSO GARCÍA**, doctor en Historia. Máster Universitario en Investigación Histórica. Ingeniero de Montes 13
- *«Las tres llaves del arca» (una generación, un objetivo)*, por don **Mariano CUESTA DOMINGO**, Académico de mérito, Academia Portuguesa da História 55
- *Análisis histórico-médico de la campaña de Sir John Moore en la Guerra de la Independencia (1808-1809): De la marcha de la muerte a la fiebre española*, por don **Javier FERNÁNDEZ CASTROAGUDÍN**, doctor en Medicina y Cirugía 85
- *Insurrección en la laguna de Lanao en Mindanao (Filipinas). La campaña naval de José Sánchez Ibarra (1897-1898)*, por don **Alberto FONT GAVIRA**, Historiador, Archivo General de Andalucía (AGAN) 115
- *La guerra que no fue. La expulsión de los ingleses de Malvinas en 1770*, por don **Joaquín HERRERO IBÁÑEZ**, coronel de Artillería (retirado). Licenciado en Historia Contemporánea. Diplomado en estudios avanzados 153
- *El sitio de Cartagena de 1873-1874 y el final del cantón murciano, el primero y el último de los cantones de la sublevación cantonal española de 1873*, por don **Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS**, licenciado en Ciencias Geológicas e investigador histórico 197
- *Las «salpicaduras» de una guerra durante el gobierno de Antonio Maura (1904)*, por don **David RUBIO MÁRQUEZ**, profesor de Geografía e Historia. Doctor en Historia 277
- Normas para la publicación de originales 305
- Solicitud de impresión bajo demanda de publicaciones 309
- Boletín de suscripción 310

Summary

Pages

ARTICLES

- *Strategic considerations and decisive consequences of the battle of Teruel*, by Mr. **Alberto AYUSO GARCÍA**, doctor in History. Master’s Degree in Historical Research. Forestry engineer 13
- *“The three keys of the ark” (one generation, one objective)*, by Mr. **Mariano CUESTA DOMINGO**, meritorious Academician, Portuguese Academy of History 55
- *Historical-medical analysis of Sir John Moore’s campaign in the War of Independence (1808-1809): From the death march to the Spanish fever*; by Mr. **Javier FERNÁNDEZ CASTROAGUDÍN**, Medicine and Surgery doctor..... 85
- *Insurrection in the Lanao lagoon in Mindanao (Philippines). The naval campaign of José Sánchez Ibarguen (1897-1898)*, by Mr. **Alberto FONT GAVIRA**, Historian, General Archive of Andalusia (AGAn)..... 115
- *The war that was not. The expulsion of the English from the Malvinas in 1770*, by Mr. **Joaquín HERRERO IBÁÑEZ**, Artillery Colonel (retired). Graduate in Contemporary History. Diploma in advanced studies 153
- *The siege of Cartagena in 1873-1874 and the end of the Murcia canton, the first and last of the cantons of the Spanish cantonal uprising of 1873*, by Mr. **Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS**, graduate in Geological Sciences and historical researcher 197
- *The “splashes” of a War during the government of Antonio Maura (1904)*, by Mr. **David RUBIO MÁRQUEZ**, Geography and History professor, Doctor in History..... 277
- Norms for publishing originals 305
- On demand printing of publications 309
- Subscription Bulletin 310

ARTÍCULOS

REFLEXIONES ESTRATÉGICAS Y CONSECUENCIAS DECISIVAS DE LA BATALLA DE TERUEL

Alberto AYUSO GARCÍA¹

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la idoneidad estratégica del ataque republicano a la ciudad de Teruel en diciembre de 1937, también las decisiones estratégicas tomadas durante las distintas fases de la batalla, así como las consecuencias decisivas que pudo tener dicha batalla en la posterior evolución de la guerra.

Por otra parte, también se analiza la respuesta del autodenominado Ejército Nacional, así como las decisiones y fintas estratégicas que realizó Franco en la segunda parte de la batalla (la creación de falsas cabezas de puente) que no sólo facilitaron la recuperación de la ciudad por su ejército, sino que también propiciaron el éxito de la decisiva Ofensiva de Aragón de marzo de 1938, que culminó con la ruptura en dos del territorio controlado por el Gobierno de Negrín. Dicha ruptura desequilibró definitivamente las fuerzas de ambos bandos, aceleró la caída de los principales factores de la economía republicana (producción industrial, cotización de la peseta gubernamental, precios, etc.) e impactó duramente en la moral del Gobierno y de su retaguardia, decidiendo la guerra.

¹ Doctor en Historia (CEU), Máster Universitario en Investigación Histórica (UNED), Graduado en Geografía e Historia (UNED), Ingeniero de Montes (UPM), MBA (IE).

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil. Franco. Vicente Rojo. General Dávila. Batalla de Teruel. Ofensiva de Aragón. Batalla decisiva. Errores militares. Final Guerra Civil. Estrategia militar. Plan P. Guerra Civil en Aragón. Por qué ganó Franco.

ABSTRACT

This article analyzes the strategic suitability of the Republican attack to the city of Teruel in December 1937, also the strategic decisions taken during the different phases of the battle, as well as the decisive consequences that this battle had in the subsequent evolution of war.

On the other hand, the response of the so-called National Army is also analyzed, together with the decisions and strategic feints that Franco made in the second part of the battle (creating false bridgeheads), which not only facilitated the recovery of the city by his army, but also led to the success of the decisive Offensive of Aragon in March 1938, which culminated in the rupture in two parts of the territory controlled by the Government of Negrín. This rupture definitively unbalanced the forces of both sides, accelerated the fall of the main factors of the republican economy (industrial production, value of the government peseta, prices, etc.) and had a hard impact on the morale of the Government and its rear, deciding the war.

KEY WORDS: Spanish Civil War. Franco. Vicente Rojo. General Dávila. Battle of Teruel. Offensive of Aragon. Decisive battle. Military errors. Military strategy. Plan P. Spanish Civil War in Aragón. Why Franco won.

* * * * *

ANTECEDENTES

En *septiembre de 1937*, tras los rápidos avances de las fuerzas de Franco por Santander, se pensaba en una rápida finalización de las operaciones en el frente Norte. Los Estados Mayores del Cuartel General del Generalísimo (CGG) y del Ejército del Norte prepararon los detalles de una ofensiva al norte del Ebro (desde la línea de Huesca hasta la del Segre y la ciudad de Lérida) que debían ser las siguientes operaciones tras la caída

de Asturias². Pocas semanas después, el 5 de octubre, Franco dirigió una carta al jefe del Ejército del Norte, general Fidel Dávila, dejándole claro sus intenciones para el resto de la guerra³, en esencia esperaba ocupar los territorios al norte del Ebro hasta una nueva línea que iría desde la ciudad de Lérida hasta el Pirineo, y posteriormente alcanzar el mar y aislar a Cataluña. Como decía textualmente la carta de Franco a Dávila, pretendía... «...imprimir carácter plenamente decisivo a nuestro ulterior avance hacia Levante». Se completó la preparación de este plan, del norte del Ebro, con otro finalizado el 5 de noviembre relativo a otra ofensiva por el sur de dicho río hacia Belchite e Híjar⁴.

La ralentización de las operaciones en Asturias y la necesidad de organizar y estabilizar la retaguardia recién capturada retrasó la reorganización del Ejército del Norte, obligando, ante la llegada del invierno, a alterar los planes de Franco a corto plazo. Otra carta posterior de Franco a Dávila⁵, en la segunda quincena de noviembre 1937, planteaba retrasar la operación sobre Aragón y su intención de realizar alguna corrección de la línea del frente del Centro, tratando expresamente de enlazar Saelices (en Guadalajara, cercano al Tajo) con las posiciones de los nacionales⁶ próximas en el área de Toledo y del río Jarama. Consecuencia de este planteamiento los Estados Mayores de Franco emitieron el día 28 de noviembre un plan acorde con los objetivos establecidos sobre Guadalajara⁷. Esta corrección de la línea, de lograrse completamente, permitiría aislar a Madrid del resto del territorio republicano.

² Directiva de fecha de 15 de septiembre de 1937 consultable en el Archivo General Militar. En base a la nomenclatura clásica del archivo: Archivo General Militar, Cuartel General del Generalísimo, Legajo 358, Caja 11 (AGM, CGG, L358, C11).

³ «No ignora V.E. cuales son mis intenciones en lo que respecta a las operaciones en el frente de Aragón que estimo de gran importancia para la feliz y rápida terminación de la campaña». Documento originalmente perteneciente al archivo de la familia Dávila. El texto completo de esta carta de Franco a Dávila está expuesto en las páginas 11 a 13 del libro de Valentín Dávila (hijo del general) (DÁVILA JALÓN, 1980, pp. 21 y 22) y también en el reciente libro de Rafael Dávila Álvarez (nieto del general), en sus páginas 321 a 330. Un análisis de esta carta se puede leer en un artículo del general Alonso Baquer «La campaña de 1938: un propósito de nivel político» en la Revista Ejército de julio de 1988, año XLIX, n.º 582, pp. 54 a 63.

⁴ AGM, CGG, L358, C16.

⁵ DÁVILA JALÓN, 1980, pp. 21 y 22.

⁶ Se utiliza la terminología de «nacionales» y de «republicanos» por ser la utilizada propiamente por cada uno de los dos ejércitos (Ejército Nacional y Ejército Popular de la República), aun siendo consciente de que ambos términos no son precisos. También se considera «sublevados» y «gubernamentales». Todos ellos facilitan la comprensión y carecen de carácter peyorativo.

⁷ Un documento fechado el 18 de diciembre de 1937, modificando el anterior del 28 de noviembre, se puede localizar en el Archivo General Militar (AGM, CGG, L367, C41).

Franco dejaba claro en la segunda carta y en los planes que se desarrollaron a partir de la misma, que sólo pretendía ganar tiempo, y que ni pretendía atacar directamente Madrid (solo cerrar más el cerco), ni renunciaba a su objetivo primario de progresar por el valle del Ebro hacia el Mediterráneo. Incluso los propios italianos, deseosos de abandonar el teatro de operaciones aragonés para centrarse en Madrid, admitían como función secundaria del plan el hecho de acercarse a la capital de España:

«...el enemigo ha asumido una actitud defensiva; teme la ofensiva nacional en Aragón (ofensiva principal), la ofensiva de Guadalajara (ofensiva secundaria)»⁸.

Por su parte, el jefe del Estado Mayor Central republicano, Vicente Rojo, en un informe secreto de 27 de octubre de 1937 tras perder Asturias, le informó al ministro de Defensa, Indalecio Prieto, acerca del riesgo de un posible ataque de Franco por Aragón y de sus consecuencias:

«Esta manera de proceder puede ser decisiva para la guerra, no por haber destrozado nuestro Ejército, sino por la trascendencia económica y militar de la maniobra (...) fatalmente el fin de la guerra podría predecirse en un plazo que solamente dependería de las disponibilidades con que contaran los dos compartimentos en el momento de ultimar el enemigo su maniobra (...) Terminada esta maniobra, bastará dejar pasar el tiempo para que la guerra quede terminada»⁹.

Tanto Franco como Rojo, consideraban que la llegada de las tropas *nacionales* al Mediterráneo desde Aragón podía ser decisivo para la marcha de la guerra.

Al mismo tiempo, en dicho informe, Rojo se decantaba con realizar un ataque por Extremadura de forma que cortase en dos la zona nacional al avanzar por el sur del Guadiana hasta la frontera portuguesa, dejando a Andalucía separada del resto del territorio franquista. Este plan de Vicente Rojo se denominó *Plan P*¹⁰, el cual pretendía, no sólo cortar la zona enemiga para debilitarla, sino también buscaba impedir a Franco retomar la

⁸ SMEIUS, Doc. n.º 166 de 25 de noviembre de 1937, Vol. I, p.675. Selección de documentos publicados en 1993 por el Estado Mayor del Ejército Italiano (SMEIUS: Stato Maggiore dell'Esercito Italiano – Ufficio Storico). El Estado Mayor publicó en 1992 y 1993 dos volúmenes de documentos junto a dos tomos de texto: Rovighi, Alberto y Stefani, Filippo. La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939). Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992 y 1993.

⁹ AGM, DR, L482, C2.

¹⁰ El nombre de «Plan P» y los detalles del mismo los recoge Castro Delgado (Subcomisario General del Ejército Popular) en sus memorias (CASTRO DELGADO, 1965, pp. 526 a 529).

iniciativa. El *Plan P* de Rojo, entre otros aspectos, contenía una operación secundaria para atacar Teruel en el caso de que Franco iniciase una ofensiva, o por Aragón, o hacia Madrid, tras empezar el Ejército Popular la ofensiva de Extremadura. Dicha ofensiva a Teruel no se planteaba como una gran batalla, ni contemplaba que los nacionales realizaran un movimiento masivo de tropas a Teruel. Se suponía que el grueso de las tropas nacionales estaría embebido en la ofensiva de Guadalajara para aproximarse a Madrid, o bien, tratando de parar la ofensiva republicana hacia Portugal.

El 9 de noviembre de 1937, una reunión del Estado Mayor Central republicano no terminó de dar su completo apoyo al *Plan P* de Rojo¹¹, e Indalecio Prieto, al conocer las informaciones que avisaban de una inminente ofensiva de Franco por Guadalajara, optó por la toma de Teruel (el contra-golpe secundario del plan de Rojo) en vez de aceptar el *Plan P* de Vicente Rojo. A partir de esta decisión se inició la batalla de Teruel que, en sentido amplio, abarcaba desde el 15 de diciembre de 1937, cuando las fuerzas republicanas iniciaron el cerco, hasta el 23 de febrero de 1938, cuando los nacionales retomaban la ciudad.

ASPECTOS TÁCTICOS Y ESTRATÉGICOS DE LAS DISTINTAS FASES DE LA BATALLA DE TERUEL

Las operaciones de la propia batalla de Teruel se pueden clasificar en dos grandes etapas, la primera sería la del cerco y conquista de la ciudad por parte de los republicanos, del 15 de diciembre de 1937 hasta el 8 enero de 1938, y la segunda etapa es la que se centró en la reconquista de la ciudad por los nacionales.

No es objetivo del presente artículo describir la batalla de Teruel, pero sí se hará un breve recorrido de la misma, pues los sucesos acontecidos durante los combates son los que conducen a la desmoralización y a la desintegración de parte de los ejércitos republicanos del Este y de Maniobra, facilitando la posterior ofensiva de Franco en Aragón con el corte en dos de la zona republicana en abril de 1938.

¹¹ Informe del Estado Mayor donde se plantean el riesgo de varios ataques simultáneos de Franco en varios teatros de operaciones, desaconsejando, de momento, el ataque a Extremadura (AGM, DR, L507, C7).

Conquista republicana de la ciudad de Teruel

El día 6 de diciembre de 1937, Vicente Rojo emitió los planes de conquista de la ciudad de Teruel¹² en los que contaba con movilizar tres Cuerpos de Ejército pertenecientes al Ejército de Maniobra, disponiendo adicionalmente con divisiones del Ejército de Levante. Se planteaba una operación sobre Teruel con suficientes divisiones y de suficiente calidad como para tomar la ciudad sin problemas. En cualquier caso, el planteamiento de Rojo no era ambicioso, pues se basaba en un plan pensado como un contragolpe secundario y no como una gran batalla.

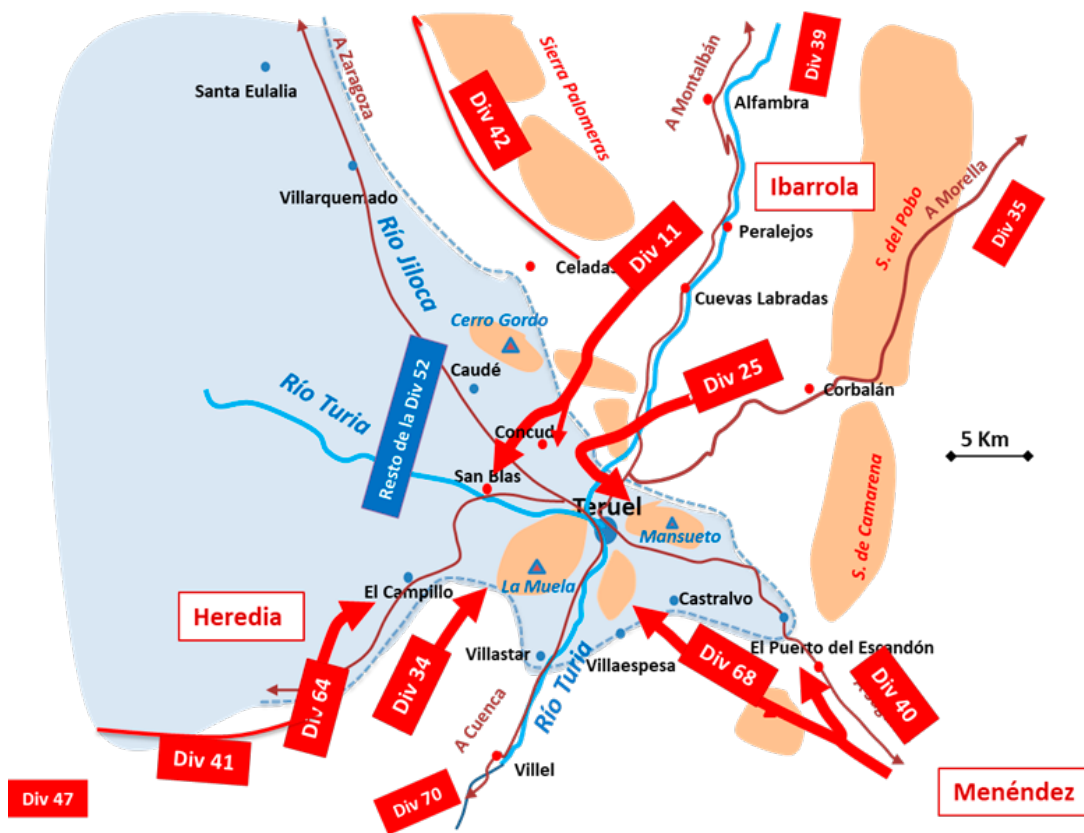
a. Ataque republicano a la ciudad y contraataque en punta por el valle del Turia de los nacionales (15 a 21 de diciembre de 1937)

El ataque republicano dejó embolsada la ciudad el primer día, logrando en los días sucesivos hacer retroceder a las fuerzas nacionales del interior de la bolsa hasta dos grandes reductos situados al oeste del casco antiguo de la ciudad. Los reductos fueron denominados el del Seminario y el de la Comandancia. Por su parte, las tropas nacionales de refuerzo fueron moviendo las primeras unidades en la línea exterior del cerco, sin lograr romperla e iniciando un ataque en punta por el valle del Turia, entre los Altos de Celadas al norte y la Muela de Teruel al sur.

Hay algunos aspectos discutidos por algunos de los protagonistas militares republicanos involucrados en la guerra:

- Vicente Rojo en sus planes de aislar la ciudad de Teruel *no incluyó Cerro Gordo*, cota situada a pocos kilómetros al norte de Concul, con una altura superior en más de cien metros a los Altos de Celadas. Desde Cerro Gordo se observaba todo el valle del Turia hasta la ciudad de Teruel, así como los altos de Celadas y el Muletón. Cerro Gordo fue el centro de resistencia de los nacionales y el punto de observación para su artillería durante la batalla de Teruel.
- Vicente Rojo *dio la batalla por terminada el día 22* de diciembre de 1937, moviendo unidades de primera línea para retirarlas progresivamente del teatro de operaciones de Teruel. Sin embargo, era patente la continua llegada de divisiones nacionales pertenecientes a la masa de maniobra de Franco.

¹² El Plan de Maniobra se encuentra en el Archivo General Militar (AGM, DR, L472, C8 bis, D5).



En lo que respecta al hecho de que Rojo no considerase la toma de Cerro Gordo, se muestra la opinión de *Jesús Pérez Salas*, militar profesional que llegó a ser Subsecretario del Ejército republicano durante la guerra: «*Mi entusiasmo sufrió un descenso cuando supe que Cerro Gordo continuaba en poder del enemigo (...). Ya he manifestado que conocía aquel sector, pues tuve necesidad de estudiarlo en un intento de operación, en la que tenía que tomar parte con mi columna. Por eso sabía que Cerro Gordo, macizo montañoso situado al norte de Teruel y a poca distancia de la ciudad, era una magnífica base de partida para cualquier intento de recobrar la plaza. En la citada operación que fue suspendida no sé por qué razones, aquella posición era nuestro principal objetivo antes de atacar Teruel*»¹³.

Respecto a *Cerro Gordo* también es muy significativa la opinión de *Enrique Líster*, jefe de la 11 División republicana que fue responsable de la ruptura de la línea exterior nacional y de la ocupación del valle del Turia. No se debe olvidar que Líster, además de haber tenido una participación esencial en la mayor parte de las batallas de la guerra, había sido formado en la Academia Militar Soviética de Frunze. Líster opinaba que «*lo correcto hubiese sido emplear la masa fundamental de las fuerzas y medios para adelantar al máximo nuestro frente hacia el norte (...)* pues si, en vez de las dos divisiones que colocamos a la defensiva – después de consumado el cerco – hubiésemos lanzado hacia el norte cuatro o cinco divisiones – que las había, pero estaban muy mal empleadas – la situación nos hubiera sido luego más favorable»¹⁴. Cuando Líster habla del «norte» se refiere a Cerro Gordo, situado al norte de Concud y el despliegue de sus unidades en el valle del Turia.

En el mismo sentido que los anteriores opina *Juan Guilloto (Modesto)*, que no sólo fue testigo directo de la batalla, sino que además tuvo la responsabilidad del V Cuerpo de Ejército republicano en la segunda parte de la batalla. Su opinión al respecto es muy clara: «*En el periodo ofensivo, la mala elección de la línea a alcanzar por las unidades que cumplieron la misión de estrangular el saliente enemigo, dejando fuera de ella Cerro Gordo, excelente posición que dominaba el sector Norte del Guadalaviar, cuya ocupación no fue prevista, quedando así en manos del enemigo una magnífica base de partida para sus contraataques. El hecho de parar a las unidades cuando éstas alcanzaron la línea fijada, no fue un acierto*»¹⁵.

Confirma las opiniones estratégicas respecto a Cerro Gordo de Líster, de Modesto y de Pérez Salas, la afirmación de quién tuvo el mando directo

¹³ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 175.

¹⁴ LÍSTER, 1977, pp. 323 y 324.

¹⁵ MODESTO, 1969, pp. 151 y 152.

de las fuerzas nacionales que iban llegando los primeros días y quién tuvo una gran responsabilidad en la batalla, el *general Aranda*: «...*quedando tan sólo en nuestro poder Cerro Gordo, que había de ser la base de nuestra recuperación*»¹⁶.

Es indudable que Cerro Gordo tenía una posición privilegiada como centro de observación por su altura y por su dominio de los puntos donde se desarrollaría la batalla: valle del Turia (Guadalaviar), Altos de Celadas, Muletón, Muela de Teruel, pueblo de Celadas, etc., También es indudable que fue utilizado como base del contraataque por los nacionales, basta ver los partes republicanos para comprobar cómo, desde los primeros intentos de ayuda a Teruel, los nacionales se apoyaban en Cerro Gordo¹⁷.

Es difícil pensar que a Vicente Rojo se le escapara este aspecto. Desde el punto de vista del *Plan P*, pensado como contragolpe secundario (para el caso de que se iniciase la ofensiva nacional sobre Guadalajara antes de la ofensiva republicana en Extremadura) no era necesario gastar fuerzas en Cerro Gordo porque no habría posibilidad de un contraataque masivo de Franco. En el escenario original del *Plan P* era imprescindible economizar divisiones para la ofensiva de Extremadura y para hacer frente a la posible ofensiva de Franco por Guadalajara. Sin embargo, al pasar de ser un contragolpe secundario a convertirse en la acción principal, y al realizarse antes del ataque de Franco, había un alto riesgo de que éste, libre de otros ataques y sin iniciar su ofensiva, optase por concentrar sus reservas en Teruel y llevara la guerra a ese teatro de operaciones. En ese caso, tal y como opinaban los testigos de la batalla antes citados, Cerro Gordo podría ser esencial para Franco como base para proteger su avance por el valle del Turia, como base para el asalto por el Alto de Celadas y Muletón, así como para maximizar el efecto de su artillería. Por lo tanto, parece un error estratégico de Vicente Rojo el no haber contemplado el posible ataque masivo de Franco en Teruel, y no haberse preparado adecuadamente tomando Cerro Gordo.

El segundo posible grave error, el relativo a *dar por terminada la batalla* por parte de Vicente Rojo antes de tiempo, se debió a intentar acelerar el verdadero objetivo del *Plan P*, es decir, el ataque a Extremadura. De nuevo *Jesús Pérez Salas* vuelve a resaltar este grave error: «*Incomprendiblemente había dado Rojo por terminada, en forma muy prematura, aquella operación, retirando del frente las unidades que habían tomado parte en*

¹⁶ ARANDA, 1961, p. 333.

¹⁷ Como ejemplo se expone un texto del parte republicano del día 21 de diciembre de 1937: «El primer ataque enemigo empezó a las 9, precedido de una acción de artillería muy intensa, desde las posiciones de Cerro Gordo. En dirección a las nuestras del Alto de Celadas».

ella, excepto la que tenía por misión guarnecer las nuevas posiciones, a cargo del Ejército de Levante. Las correspondientes al Ejército de maniobra, partieron para descansar, unas a Valencia para luego dirigirse a Extremadura y otras hacia Madrid, de paso para el mismo lugar – Mérida y el Guadiana – donde Rojo, embriagado por el éxito, proyectaba montar una nueva ofensiva»¹⁸.

Líster, de nuevo, era de la misma opinión que Pérez Salas: «*por dos veces, el Estado Mayor Central dio por terminada la batalla de Teruel, retirando del frente fuerzas y material y enviándolos a otros frentes para tener que volverlos a llevar a Teruel precipitadamente*»¹⁹. Sin duda, a pesar de que Vicente Rojo había considerado la posibilidad de que Franco aceptase el reto de Teruel, como paso previo al temido intento de cortar la zona republicana en dos tras llegar al Mediterráneo, no quiso aceptar que su golpe a Teruel se pudiese convertir en una gran batalla y que, por lo tanto, debería considerar la toma de Cerro Gordo, haber organizado la defensa en profundidad y estar preparado para una batalla de desgaste donde tendría todas las posibilidades de éxito al contar con las alturas alrededor de la ciudad de Teruel y tener encajonado a Franco en la vega del Turia²⁰.

También Modesto opinaba, igual que Salas y Líster, que fue un grave error tratar de retomar el *Plan P* una vez confirmado que Franco aceptaba llevar la guerra al bajo Aragón: «*...fue un error persistir en el propósito de activar el frente de Extremadura a costa del debilitamiento excesivo de las fuerzas que actuaban en Teruel*»²¹.

La estrategia decidida por los nacionales, tanto dentro de la ciudad como fuera de la misma, tampoco parece que fuera adecuada en este periodo. Por un lado, el Estado Mayor de Franco se concentró en tratar de forzar el valle del Turia a pesar de no controlar los altos a ambos lados del valle (Alto de Celadas al norte y la Muela al sur). La operación fue fracasando y desgastando progresivamente las unidades que entraban en el valle, hasta el

¹⁸ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 177.

¹⁹ LÍSTER, 1977, pp. 324 y 325.

²⁰ Líster: «Las cosas no salieron como esperaba al enemigo, y su contraofensiva tuvo que pasar primero por una larga de batalla de desgaste, lo que no fue previsto por el mando republicano, quien debiera no sólo haberlo previsto, sino deseado, tomando todas las medidas para imponer esa batalla de desgaste, (...) obligándole a combatir encallejado y flanqueado por las posiciones dominantes en nuestro poder. Para esto hubiese sido necesario concentrar más fuerzas en el sector del Teruel y emplearlas al norte de la ciudad y no contra Teruel mismo». (LÍSTER, 1977, p. 324). Jesús Pérez Salas: «Como en anteriores ofensivas, a esta última le faltó audacia y decisión para realizar un ataque más profundo, acumulando todos los elementos de que pudiera disponerse» (PÉREZ SALAS, J., 1947).

²¹ MODESTO, 1969, p. 152.

punto que el propio general *Aranda* (al frente de las fuerzas nacionales en el exterior de la bolsa) tuvo que indicarle a Dávila, el día 22 de diciembre, que «*compartimos ansiedad socorrer compañeros Teruel, pero una precipitación inconsciente sólo aumentaría complicaciones actuación por desgaste prematuro*»²².

A pesar de la dureza del ataque republicano tampoco se entiende bien la estrategia para la defensa del frente interior del jefe de la plaza sitiada, el coronel *Rey d'Harcourt*. Éste decidió encerrarse en unos pocos edificios una vez perdido el cinturón exterior. Considerando que la ciudad era un promontorio y que estaba rodeada de algunos puntos clave en el exterior como el Mansueto, la Muela o Santa Bárbara, es difícil comprender las decisiones de Rey d'Harcourt. Puede ser de ayuda la lectura de la opinión del *general García-Valiño*, jefe de la Primera División de Navarra y que tuvo una gran participación en la batalla: «*Rey d'Harcourt, que en vez de guarnecer todo su perímetro, para lo que contaba con fuerzas suficientes (unos 4.000 hombres), se limitó a hacerse fuerte en varios edificios de sólida construcción, pero inadecuados para una defensa eficaz de la ciudad (...) que hubiera sido factible prolongarla mayor tiempo mediante un adecuado plan de defensa; víveres, agua y municiones no escaseaban y ya han sido esbozados las magníficas condiciones que la privilegiada situación de la ciudad ofrecía para mantenerse cuanto tiempo fuera necesario*»²³.

Se puede afirmar que, aunque los nacionales tenían gran presión por socorrer la ciudad, el intento de forzar el paso por la vega del río Turia, tendría un costoso precio además de dudoso éxito. Adicionalmente, las nevadas dificultaban la llegada de refuerzos y la movilidad de los atacantes. La insistencia de Franco en la estrategia citada estaba condenada al fracaso y al desgaste de sus unidades. Por otra parte, la estrategia del coronel Rey, y sus imprevisiones, también precipitó la caída de la ciudad y endureció estérilmente las condiciones de sus defensores.

b. Contraataques de los nacionales por los altos al sur y norte del Turia (22 a 30 de diciembre de 1937)

El día 22 los nacionales continuaban intentando forzar las líneas republicanas. Una directiva del día 22 dejaba claro que el objetivo principal era evolucionar por el sur del Turia. El general *Aranda*, el día 23 de diciembre, vuelve a insistir al general Dávila acerca del *destrozo de sus unidades* donde le dice que de los dieciséis batallones que han entrado en combate, desde el

²² AGM, CGG, L371, C22.

²³ GARCÍA-VALIÑO, 1949, p. 169.

día 15 de diciembre, sólo quedan efectivos equivalentes a once batallones y medio²⁴. Desde el 23 al 27 de diciembre se repiten los duros ataques nacionales con pocos logros y grandes bajas en sus tropas.

El día 27 de diciembre el CGG emite un nuevo plan de ataque basado en parecidos planteamientos que el anterior²⁵. En esencia, tres divisiones avanzarían por el Norte del Turia para tratar de tomar el alto del Muletón; por el Sur, otras tres divisiones avanzarían hacia la Muela de Teruel. En Cualquier caso, sólo lograron avanzar conforme al plan las divisiones del sur hasta la Muela que tomaron el día 31.

Tras el fracaso del ataque en punta por el valle del Turia, Franco trataba de avanzar por los altos situados a ambos lados del valle. Si bien, como denunciaba el general Aranda, las fuerzas eran manifiestamente insuficientes en número y en apoyo artillero, provocando un fuerte desgaste de las unidades nacionales. La prioridad de rescatar a los sitiados provocó que Franco eligiera una estrategia que impactó muy negativamente en sus tropas a cambio de escasos progresos.

Carlos Martínez de Campos, jefe de la artillería nacional en la batalla, se hace eco de la estrategia en punta y de los impactos negativos de la misma:

«Trátase en efecto de un despliegue en punta, con presión continua sobre el flanco izquierdo. Nadie elegiría sobre el plano, una zona tan mediana: tan desfavorable para todo (...) El avance en punta no ayudaba a tener ímpetu. El flanco estaba siempre descubierto, y, a medida que las fuerzas se internaban en la zona del contrario, la amenaza lateral iba in crescendo»²⁶.

Por otra parte, Vicente Rojo, tampoco terminaba de aprovechar su ventaja en la línea exterior. Rojo, guiado por su intención de volver y acelerar el *Plan P*, dio por terminada la batalla antes de tiempo. No trató de fortalecer la línea exterior ni aprovechar la debilidad nacional. También es difícil de entender la concentración de artillería y carros para tomar los reductos, armamento que hubiera sido muy útil para golpear con más dureza a las fuerzas nacionales que trataban, infructuosamente, de acercarse a la ciudad.

Sin duda, la razón de Franco para su estrategia en punta era acelerar el rescate todo lo posible, a lo que no ayudaban las imponentes nevadas. La razón de Rojo, para dar por terminada una batalla que le era favorable, era tratar de moverse hacia Extremadura y le ayudaba poco la tenaz resistencia que ponían las posiciones nacionales del interior de la bolsa.

²⁴ AGM, DN, L23, C10.

²⁵ AGM, CGG, L371, C11.

²⁶ MARTÍNEZ DE CAMPOS, 1970, pp. 126 y 134.

c. El caos del 31 de diciembre de 1937

El día 31 Vicente Rojo se había propuesto acabar con la resistencia de los reductos como fuera, pero la noche previa, la del 30 al 31, decidió relevar a la excelente División de Líster que, de forma tenaz y eficaz, cerraba el paso a las fuerzas rebeldes. El relevo fue un desastre para la línea de defensa republicana, no sólo por la poca calidad de las nuevas tropas, sino también por la forma en que se efectuó.

Consecuencia del relevo, el día 31, los nacionales lograron por fin avanzar por el norte tomando Concud y San Blas, que ya no estaban defendidas por los hombres de Líster. Por su parte, la 1.º División de Navarra de García Valiño, el día 31 de diciembre realizó un gran avance provocando en la tarde la desbandada de las fuerzas republicanas en toda la línea e incluso en el interior de la ciudad. La espantada fue de tal magnitud que, incluso, algunos soldados republicanos llegaron a pasarse con los nacionales en los reductos.

De nuevo, la precipitada y desacertada estrategia de Franco, acompañada de fuertes nevadas que paralizaron sus tropas, impidió aprovecharse de la desbandada republicana. Las Divisiones que se acercaron a las afueras de la ciudad, apenas tenían reservas, y no disponían de apoyo logístico ni artillero. El mando republicano aprovechó la inmovilidad de los nacionales y la nevada para recuperar de nuevo las posiciones a las pocas horas. Como si nada hubiera pasado, el día 1 de enero de 1938, los republicanos controlaban de nuevo la ciudad y sus alrededores, aunque no recuperaron ni Concud ni San Blas ni la Muela.

Una vez más, la presión de Franco por socorrer a la plaza, y la de Rojo por el *Plan P* fueron las causas de los problemas de ambos bandos y del conjunto de despropósitos del día 31. La nieve fue más la causa de la rápida pérdida de algunas de las posiciones ganadas por los nacionales que de la falta de capacidad para entrar en Teruel. Esta incapacidad fue causada por la falta de fuerzas, el alargamiento de sus líneas y el fuerte desgaste de las dos semanas previas.

d. Estancamiento de la línea exterior (1 a 8 de enero de 1938)

Durante la primera semana de enero se produjeron encarnizados combates en las cotas 1076 y la 1062, al sur de La Muela de Teruel, entre dos excelentes divisiones, la 1.ª Nacional (García-Valiño) y la 47 republicana (Durán). Mientras en los altos de la parte Norte del río Turia la situación era la inversa, ya que los nacionales trataban de progresar por los Altos de Celadas. Si en la Muela, al sur, eran los republicanos los que atacaban, al norte,

en los Altos de Celadas, lo hacían los nacionales. Una buena referencia respecto a la imposibilidad de tomar los Altos de Celadas en este periodo es el comentario del jefe de la IV Bandera de la Legión, Iniesta Cano, destrozada tras repetidos fracasos de asalto: «*A mi modesto juicio la operación – bien concebida en un principio– fue mal ejecutada, ya que, por retraso de un flanco a causa de cierta lentitud en el avance, nos vimos obligados a realizar una serie de ataques, francamente frontales, que no podían prosperar*»²⁷. El flanco del que habla Iniesta era el que daba al valle del Turia.

En este periodo Franco no cambió esencialmente su estrategia, ésta seguía consistiendo en un ataque frontal a la línea exterior del cerco de Teruel. Pero Franco, al mismo tiempo, estaba aprovechando para mover divisiones hacia el área del Bajo Aragón, llegando a acumular hasta 16 divisiones a mediados de enero. Adicionalmente estaba completando una fuerza de artillería de unas 500 piezas.

Por su parte, Vicente Rojo había comprendido, desde la crisis de final de año, el riesgo de perder la ciudad, para lo que aceptó una dura batalla de desgaste en estos ocho días de enero. Rojo movilizó las reservas y no escatimó recursos estos días para poder contener el ataque de Franco. Después del primer error, en dar por terminada la batalla en diciembre, en los primeros días de enero corrigió temporalmente el enfoque de la batalla.

El general *Kindelán*, responsable de la fuerza aérea nacional, culpaba de la pérdida de Teruel a dos factores, en primer lugar al hecho de que la operación republicana se había organizado con una gran fuerza militar, pero en segundo lugar culpa a la meteorología. Según *Kindelán* «*el frío tuvo la culpa de todo*»²⁸. Es cierto que la meteorología impactó duramente en la capacidad de movimiento de las fuerzas nacionales, pero también impactó en las fuerzas republicanas pues les dificultaba el movimiento de las reservas a primera línea, e impedía en gran parte la visibilidad de la artillería republicana que potencialmente disponía de una gran ventaja en primera línea por la proximidad y también por el control de la mayor parte de las alturas que rodeaban la ciudad como puntos de observación.

e. Caída de los reductos nacionales (1 a 8 de enero de 1938)

Desde el día 1 al 8 de enero de 1938 se intensificaron los combates en el interior de la ciudad. Rojo concentró una División y una gran masa de artillería en el interior de la ciudad para doblegar los reductos, los que dispo-

²⁷ INIESTA CANO, 1984, p. 119.

²⁸ KINDELÁN, 1982, p. 156.

nían de unos 2.750 defensores y unos 3.000 civiles. Las minas fue uno de los aspectos más terroríficos que vivieron las personas internas en los reductos.

El día 7 de enero de 1938 el reducto de la Comandancia se rindió. El coronel Rey D'Harcourt, tras una votación entre los jefes y oficiales, hablaba con Hernández Saravia (jefe del Ejército de Levante de los republicanos) y acordaban la rendición de este reducto. El día 8 de enero el teniente jurídico del reducto de la Comandancia se presentó ante el coronel Barba, que aún resistía en el reducto del Seminario, para informarle de la rendición del primero. Barba se negó a la rendición respondiendo a las solicitudes de rendición de los republicanos con la frase «*Dígale al jefe de las fuerzas rojas que no me rindo y que estoy decidido a escribir la página más gloriosa de la Historia de España*», el teniente Chacón, de la Guardia de Asalto republicana, le dijo a Barba «*Mi coronel, estamos orgullosos de que sean españoles los que defienden este edificio; el honor y la dignidad militar están a salvo*»²⁹. Barba comunicaba con la zona nacional diciendo que resistirían, si bien, durante una evacuación negociada de heridos, la resistencia se desmoronó y los republicanos penetraron en el reducto apresando a los oficiales y al propio coronel Barba³⁰.

A pesar del carácter épico de la resistencia, la completa toma de Teruel por las tropas gubernamentales tuvo una gran repercusión internacional favorable al Gobierno. También la retaguardia republicana recuperó el optimismo y la moral de victoria perdida desde la caída del Norte en manos de Franco. El exceso de optimismo de las tropas, y de la retaguardia, jugó en contra tras la posterior pérdida de Teruel en el mes de febrero de 1938.

Vicente Rojo aceleró, desde el día 31 de diciembre de 1937, la intensidad de los ataques con la esperanza, equivocada, de que tras la caída de los mismos, Franco cesaría o disminuiría su actividad en el frente. Esta supuesta reducción de los combates permitiría a Vicente Rojo focalizarse de nuevo en el *Plan B* de Extremadura. De hecho, el día 11 de enero de 1938, *Vicente Rojo* convencido de que la batalla ha entrado en una fase menor actividad, emite unas directivas en las que da por finalizada la batalla nuevamente³¹.

²⁹ MARTÍNEZ BANDE, 1990, pp. 158 y 159.

³⁰ Antes de la captura del coronel Barba, éste transmitió su último mensaje: «Cuatro días sin comer ni beber las tropas, como no ignoran, ha hecho que el desfallecimiento físico haya ascendido a desfallecimiento moral, a pesar de las sanciones duras impuestas. 350 muertos y más de 700 heridos y con unos pocos combatientes y unas ruinas evocadoras, a última hora, son el resultado de una defensa épica, de la que me siento orgulloso. Esto se ha terminado. Abrazos a todos. Fernando» (MARTÍNEZ BANDE, 1990, p. 161).

³¹ AGM, DR, L472, C8 Bis.

Reconquista de la ciudad de Teruel por los sublevados

La caída de la ciudad de Teruel bajo el control del Ejército Popular de la República provocó una gran *elevación de la moral* de la retaguardia republicana y también de sus tropas. La imagen del Gobierno de Madrid mejoró, teniendo la victoria una repercusión internacional.

Los observadores militares norteamericanos transmitían a su Gobierno que la situación demostraba «...*con pruebas fehacientes que el Ejército republicano es capaz de llevar a cabo una gran ofensiva incluso bajo las peores condiciones meteorológicas*»³². Los mismos empezaban a comprender que la batalla de Teruel estaba siendo un punto decisivo en la Guerra Civil: «*La serie de enfrentamientos en Teruel constituye la batalla más importante en la que se han enfrentado ambos bandos desde la campaña de Brunete no sólo por el empleo de grandes masas de hombres, artillería y aviación, sino debido a su larga duración y trascendencia en relación con el curso de la guerra*»³³.

El comodoro Charlton, reputado militar británico, tras la toma de la ciudad consideraba que «...*Teruel es prueba fehaciente de que el Ejército Popular por fin se ha recuperado (...) Teruel quedará marcado en la historia como el punto de inflexión de la guerra a favor del bando del Gobierno. Con sólo los medios a su disposición actualmente, los Nacionalistas no pueden ni siquiera pensar en la victoria, y, a menos que el Estado Mayor Republicano cometa una locura atroz, inevitablemente ganarán la guerra*»³⁴.

Las repercusiones políticas internacionales no se hicieron esperar. Por su parte, los embajadores y mandos italianos y alemanes realizan una reunión en Burgos, el 7 de enero de 1938, en la que muestran su preocupación por la situación. Italianos y alemanes consideran la incapacidad del mando español del *Ejército Nacional*, también su propia incapacidad para imponer un plan a Franco y se plantean la posibilidad de incrementar su presencia militar. Una segunda reunión en Salamanca, el 11 de enero de 1938, reincidió en la necesidad de incrementar su presencia ante la supuesta incapacidad del ejército de Franco³⁵. Un nuevo documento del embajador alemán, con fecha 13 de enero de 1938, ponía en boca de los expertos militares extranjeros la

³² NARA, Doc. n.º 6755 – CORTADA, 2014, pp. 363 a 383. Documentación de los archivos norteamericanos (National Archives and Record Administration – NARA), recogidos, seleccionados y publicados por James Cortada.

³³ NARA, Doc. n.º 6761 – CORTADA, 2014, p. 383.

³⁴ CHARLTON, 1938, pp. 29 a 30.

³⁵ SMEIUS, Doc. n.º 14, febrero de 1938. Volumen II, p. 83.

sería duda sobre la capacidad de hacer algún avance exitoso³⁶. Stohrer, el embajador alemán, reafirmó su temor a una posible derrota de Franco en un segundo documento del 15 de enero de 1938, donde expresamente dice que, incluso con un posible incremento del apoyo alemán e italiano, «...*Franco podría perder la guerra o ser obligado a concluir con una paz blanda*»³⁷. El 2 de febrero de 1938, tras la pérdida de la ciudad de Teruel por Franco y el empeño del mismo en seguir en el frente aragonés, Mussolini amenaza a Franco con retirar de la guerra al CTV y su ayuda si no se olvida de Teruel para volver sobre Madrid³⁸.

Un análisis de la *prensa republicana* en los días siguientes a la rendición de los reductos nacionales muestra la fuerte elevación de la moral de la retaguardia gubernamental y la repercusión de la misma en la confianza en su ejército. La prensa del lado nacional minimizó la noticia de la pérdida de la capital turolense. Es llamativa la lectura de las crónicas del Tebib Arrumi, el cual apenas hace referencia a la rendición de los reductos en sus crónicas en los días siguientes a la rendición y, sin embargo, culpa a la nieve y los internacionales de los retrasos de las fuerzas nacionales³⁹.

a. Ocupación de Celadas y el Muletón por los nacionales
(9 a 21 de enero de 1938)

Tras la pérdida de la ciudad, el Cuartel General de Franco se planteó cambiar de estrategia abandonando el ataque frontal, decidiéndose a maniobrar por el Norte del río Turia para rodear la ciudad. Esta estrategia implicaba la toma de los vértices al norte del río Turia, los Altos de Celadas y el Muletón, para posteriormente evolucionar hacia el Mansueto.

El general Dávila, jefe del Ejército del Norte nacional, emitió un Instrucción (la n.º 8) el 9 de enero de 1938⁴⁰, indicando el objetivo de ocupar Celadas y Muletón. Se buscaba controlar la cuenca del río Alfambra (como se detalla en otra Instrucción de Dávila del 14 de enero), cuyo cruce era esencial para dominar el norte de la ciudad y, concretamente, «*alcanzar la*

³⁶ RAM, Doc. n.º 501, 3 de enero de 1938. Documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán (RAM: Büro Reich Außenministerium), capturada en la Segunda Guerra Mundial y publicados en 1950 por el Departamento de Estado de los Estados Unidos: «Documents on German Foreign Policy 1918-1945». Los documentos pertenecen al Volumen III de la Serie D (1937-1945). Washington, Government Printing Office, 1950.

³⁷ RAM Doc. n.º 502, 15 de enero de 1938.

³⁸ SMEIUS Doc. n.º 9, 2 de febrero de 1938, Vol. II, p. 34.

³⁹ RUIZ ALBÉNIZ, V., 1939, pp. 157 a 169. El Tebib Arrumi era el pseudónimo de Víctor Ruiz Albéniz, periodista muy próximo al Cuartel General del Generalísimo, famoso por sus crónicas periodísticas y que vivió la batalla de Teruel en tierras aragonesas.

⁴⁰ AGM, CGG, L371, C25.

*línea del Alfambra en su curso inferior»*⁴¹. Celadas y Muletón eran un punto estratégico sin los cuales ni se podría maniobrar por el curso medio del Alfambra, ni se podría atravesar el citado río en su curso inferior. Es decir, Celadas y Muletón eran la bisagra que permitiría maniobrar al norte de la ciudad para poder envolverla y reconquistarla. Desde estos altos también se disponía de excelentes puntos de observación que permitían a la artillería controlar la meseta entre el pueblo de Celadas y el Alto del mismo nombre, también controlaban la vega del Turia, el valle del Alfambra y los altos orientales sobre la carretera de Corbalán.

El día 17 de enero, a las 8 de la mañana, se inició uno de los ataques artilleros más poderosos de toda la guerra (guiado desde Cerro Gordo), tras el cual se produjo el asalto y la toma del Alto de Celadas. En los días siguientes continuaron los avances de los nacionales logrando ocupar la cima del Muletón. Tal y como habían pronosticado Jesús Pérez Salas, Lister y Modesto, los nacionales se apoyaron en Cerro Gordo, al norte, para realizar la ofensiva sobre el Alto de Celadas y el Muletón.

Por su parte, recordemos que Vicente Rojo, el 11 de enero de 1938, había vuelto a dar por terminada la batalla, moviendo algunas divisiones a otros frentes. Ya se expuso previamente la opinión crítica de Pérez Salas al respecto. *Lister*, que como se vio anteriormente opinaba en el mismo sentido que Pérez Salas, añadía «Desde el momento en que el enemigo empleaba en el frente de Teruel sus mejores fuerzas en número considerable, la decisión por nuestra parte debía haber consistido en reforzar nuestras líneas en todo el sector (...) ¿Había fuerzas y medios para esto? Las había: las mismas que luego se fueron empleando por partes en una defensa desventajosa para nosotros, teniendo que pasar en muchos casos directamente de los camiones o los trenes al contrataque (...). Lo que ocurrió fue que el Estado Mayor Central se pasó toda la batalla obsesionado por el temor de que el enemigo suspendiera sus ataques contra Teruel y desencadenara su ofensiva contra Madrid o por otro frente. La prueba de lo que decimos está en que, por dos veces, el Estado Mayor Central dio por terminada la batalla de Teruel, retirando del frente fuerzas y material y enviándolos a otros frentes para tener luego que volverlos a llevar a Teruel precipitadamente»⁴². Sin duda, la salida de algunas divisiones, y el inicio de los movimientos de otras hacia otros diferentes sectores, facilitó la toma de los Altos de Celadas y del Muletón, al impedir el movimiento de unidades de reserva a los puntos de ruptura para cerrarlos.

⁴¹ AGM, CGG, L371, C25.

⁴² LÍSTER, 1977, pp. 324 y 325.

El general Yagüe, uno de los próximos al Cuartel General de Franco, describió el impacto y las consecuencias de la toma de los Altos de Celadas y El Muletón de la siguiente forma: «*Antes, los rojos, desde los altos de Celadas, tenían vista, y veían todo su campo y el nuestro, y nosotros, en el llano, estábamos ciegos, porque no veíamos más que aquel terreno que pisábamos. Ahora, ellos se han quedado ciegos y nosotros vemos todo lo que deseamos*»⁴³.

Vicente Rojo, no acababa de asumir que Franco, al mover su masa de maniobra y el grueso de su artillería al teatro de operaciones de Aragón, estaba apostando por lo que el propio Rojo había previsto en octubre de 1937. Rojo había atraído a las fuerzas nacionales al frente que realmente deseaba el propio Franco, a pesar de que Rojo consideraba (sólo unos meses antes) que la operación más probable y peligrosa de Franco, tras la toma de Asturias, sería su progresión hacia el Mediterráneo por el valle del Ebro. Rojo parecía ignorar la prudencia que dicha consideración implicaba.

b. Contragolpes republicanos (22 a 29 de enero)

Vicente Rojo, tras la pérdida de los Altos de Celadas y Muletón, volvió a comprender el riesgo que asumía, volviendo a enviar algunas divisiones de refresco al frente turolense. Vicente Rojo, agrupó en estas fechas en el sector catorce divisiones en total⁴⁴.

Rojo trató de hacer algunos contragolpes con el objetivo de tomar la iniciativa y debilitar la posición de Franco. El primer contragolpe de Rojo consistió en un ataque desde la Sierra Palomera a Singra, al oeste de dicha sierra⁴⁵. El pueblo de Singra, junto a la carretera y la línea de ferrocarril, permitía cortar las comunicaciones de la masa de maniobra de Franco con el exterior. La operación finalizó el 29 de enero con la grave consecuencia del destrozo de una excelente División republicana, la 27, lo que después tuvo serio impacto en la batalla. En paralelo a la anterior maniobra republicana, Vicente Rojo intentó otro ataque a una cota, la 1025, situada entre el pueblo de Celadas y el alto del mismo nombre, finalizando la operación con un fuerte destrozo sobre la 46 División del Campesino.

Vicente Rojo había derrochado y desgastado dos buenas divisiones por un pobre planteamiento táctico de los dos ataques. La 27 División quedó de reserva en la zona del río Alfambra, estando tan dañada que poco pudo hacer para evitar la futura *maniobra del Alfambra*. La División 46 del Cam-

⁴³ RUIZ ALBÉNIZ, 1939, pp. 192 y 193.

⁴⁴ Divisiones 19, 27, 34, 35, 39, 40, 41, 42, 46, 47, 64, 66, 67 y 70.

⁴⁵ AGM, DR, L1094, C21.

pesino fue la que defendió posteriormente la ciudad Teruel en el ataque final de Franco, no ayudando mucho la desmoralización y el desgaste sufrido en este fracasado contragolpe de la cota 1205.

c. Maniobra del Alfambra

El Cuartel General de Franco llevaba, desde la caída de los reductos turolenses, analizando la estrategia para retomar la ciudad. Ahora disponía del tiempo y de las fuerzas necesarias tras desplegar en el teatro de operaciones (o en camino) diecisiete divisiones de infantería y una de caballería. La primera directiva, que deja entrever la estrategia planteada, es del 19 de enero⁴⁶ y, en la misma, ya se esboza el plan que se ejecutaría la primera semana de febrero con el objetivo de ocupar Sierra Palomera y alcanzar el curso medio del río Alfambra. Esta directiva es previa al ataque del Singra e, incluso, a su preparación, por lo que no se puede establecer que fuera una reacción al ataque de Singra.

Una vez descartado el ataque por el sur del Turia, la decisión era tomar la ciudad por el Norte ocupando las alturas del Mansueto, para desde allí rodear el núcleo urbano de Teruel. El plan requería, lógicamente, la ocupación del Alto de Celadas y Muletón que cubrían el paso del río Alfambra en su curso inferior. La toma de dichos altos era imprescindible pero no suficiente, ya que si no el flanco izquierdo del avance nacional hubiera sido una línea muy vulnerable ante un posible ataque desde el norte. Era una situación que pondría en riesgo el avance planteado por la posibilidad de ser estrangulado. Por otra parte, la proximidad de las líneas de comunicación con Zaragoza a Sierra Palomera, expuestas a ataques, como demostró la operación realizada a final de enero contra Singra, aconsejaba alejar al enemigo de las mismas.

Finalmente, el general Dávila emitiría el 2 de febrero de 1938 las Instrucciones (n.ºs 21 y 22) para la maniobra del Alfambra⁴⁷. Consistían esencialmente en realizar una pinza a Sierra Palomera, envolviéndola desde el norte y el sur con dos fuertes masas de tropas de infantería que avanzarían dejando en retaguardia a las unidades republicanas. En un segundo momento la División de Caballería de Monasterio entraría por lo pasos en el centro de Sierra Palomera para efectuar el enlace de ambas masas por la zona central.

⁴⁶ AGM, CGG, L371, C24.

⁴⁷ AGM, CGG, L372, C39.



El mismo día 2 de febrero de 1938, el Estado Mayor Central republicano, tras varios días de inactividad en el frente, volvía a retirar por tercera vez los efectivos, lo que quedó plasmado en una orden particular⁴⁸.

El día 5 de febrero de 1938 se inició la maniobra del Alfambra rompiéndose la línea republicana por los tres puntos planificados. La enorme superioridad cuantitativa, y la concentración de la artillería de los nacionales en los sectores de ruptura, facilitó que en tres días se completara la operación provocando un desastre en las fuerzas republicanas.

La operación culminó con la creación de tres cabezas de puente: la primera de ellas en Perales del Alfambra; la segunda en el pueblo de Alfambra; y la tercera, en Villalba Baja en el curso bajo del río. Esta última tendría una gran relevancia en las operaciones finales de reconquista de Teruel. El hecho de crear tres cabezas de puente era una finta estratégica de Franco de gran relevancia que posteriormente se tratará.

Se puede apreciar con visión de conjunto como la estrategia se planteaba en tres pasos:

- La toma de los Altos de Celadas y Muletón (17 a 21 de enero).
- La maniobra del Alfambra (5 a 7 de febrero).
- Maniobra de envolvimiento y toma de Teruel (17 a 23 de febrero).

La maniobra del Alfambra había sido un éxito de los nacionales apoyado en tres factores: una excelente planificación de la operación, una concentración y superioridad de fuerzas y armamentos en los puntos de ruptura, así como en un deficiente despliegue defensivo de los republicanos. Los dos primeros aspectos ya han sido tratados anteriormente, pero el tercer punto se debía en parte a la obsesión de Vicente Rojo de dar la batalla por acabada. Gran parte de las tropas y armamentos republicanas, en ocasiones, las mejores unidades, estuvieron mucho tiempo viajando en vez de permanecer desplegados. Como decía Líster, Vicente Rojo se pasó la batalla de Teruel *«retirando del frente fuerzas y material y enviándolos a otros frentes para tener luego que volverlos a Teruel precipitadamente»*⁴⁹.

Fue muy importante desde el punto estratégico la apertura de estas tres cabezas de puente sobre el Alfambra, pues es un aspecto que sin duda había sido decidido para desconcertar al Estado Mayor Central republicano. Según el general e historiador Casas de la Vega, uno de los grandes estudiosos de los aspectos estratégicos de la batalla de Teruel, las cabezas de puente buscaban confundir a Vicente Rojo. Casas de la Vega plantea que

⁴⁸ AGM, DR, L778, C2.

⁴⁹ LÍSTER, 1977, p. 325

«en tres puntos de este despliegue se habrían de establecer cabezas de puente sobre la margen izquierda del río Alfambra a fin de crear en el enemigo una situación difícil de interpretar. (...) Se intentaba crear con ello una incertidumbre que podía ser decisiva a la hora de plantear el bando republicano su dispositivo defensivo. Incertidumbre que, como veremos ampliamente, desorientó por completo al Mando defensor, induciéndole a un despliegue erróneo de fuerzas»⁵⁰.

La confluencia de algunas divisiones nacionales entre los pueblos de Perales y Alfambra, el hecho de ser pequeños nudos de comunicaciones y el crear dos cabezas de puente en dicho sector, pudo hacer pensar a Rojo en un intento de Franco de avanzar de nuevo en el área citada. Rojo podía esperar un intento de maniobra de envolvimiento de la ciudad de amplio radio, a partir de cruzar el río a 25 km al norte de la ciudad, en un terreno más fácil para la ofensiva que las escarpadas laderas del río Alfambra en las proximidades de Teruel. Pero aún podía ser más grave, ya que Franco podría estar preparando un ataque en profundidad por el sur del Ebro hasta el Mediterráneo por el Maestrazgo utilizando el curso del Alfambra como punto de partida de su avance⁵¹.

d. Recuperación de Teruel por lo nacionales
(17 a 23 de febrero de 1938)

Vicente Rojo, ante la aparente concentración de fuerzas nacionales al norte del pueblo de Alfambra, se concienció de la gravedad de las posibles consecuencias. Se olvidó del *Plan P* temporalmente y comenzó a concentrar sus fuerzas en el teatro de operaciones de Teruel. Si bien, posiblemente, gracias al engaño efectuado por las falsas cabezas de puente entre el Perales y Alfambra, concentró sus fuerzas algunas decenas de kilómetros al norte de la ciudad, frente a las cabezas de puente. Por lo tanto, el 9 de febrero de 1938 el Estado Mayor Central republicano emitió la Orden General de Operaciones n.º 21 definiendo un potente despliegue en el que, esta vez, se incluía al Ejército de Maniobra⁵².

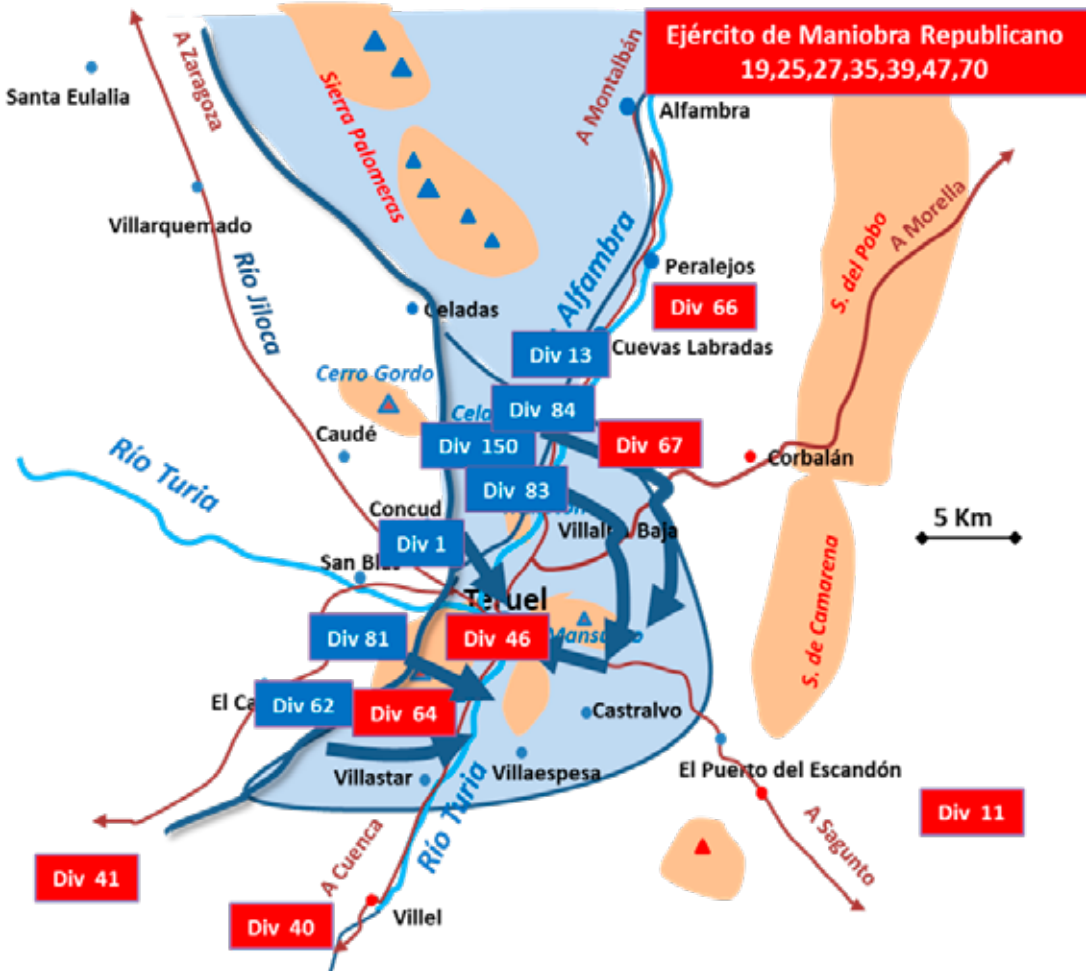
Rojo agrupó esta vez al Ejército de Maniobra (Menéndez) con dos Cuerpos de Ejército al norte del pueblo de Alfambra, esto implicaba el despliegue de siete divisiones en una línea de frente de casi 50 kilómetros al norte de Peralejos (antes de febrero de 1938 sólo contaba con tres divisiones). Al tiempo, Rojo desplegaba al Ejército de Levante (Hernández Sara-

⁵⁰ CASAS DE LA VEGA, 1976, p. 190.

⁵¹ CASAS DE LA VEGA, 1976, p. 265.

⁵² AGM, DR, L778, C27.

via) entre Peralejos y la zona más al suroeste del teatro de operaciones⁵³. La densidad de tropas (contando primera línea y reservas) para la defensa directa de Teruel era muy inferior a la zona norte del Alfambra protegida por el Ejército de Maniobra.



⁵³ Reflejado en la orden general de operaciones n.º 2 del XX Cuerpo de Ejército (AGM, DR, L1008, C14).

Una nueva Instrucción (n.º 24) del día 10 de febrero de 1938⁵⁴ muestra las órdenes de Franco y Dávila para la ocupación de la ciudad de Teruel. El plan consistía en romper la línea en un área estrecha de unos pocos kilómetros en las proximidades (al norte) de Teruel, utilizando como apoyo la cabeza de puente abierta más próxima a la capital (Villalba Baja)⁵⁵.

El día 20 de febrero la ciudad estaba prácticamente rodeada. La línea de frente republicana estaba completamente dislocada con columnas enemigas penetrando por varios puntos. Una vez huido el Campesino de la ciudad, antes de que pudieran ayudarle las tropas de Líster, entraban las tropas de la 83 División nacional, desde la Plaza de Toros al centro de la ciudad, a primeras horas de la mañana del día 22 de febrero. Al tiempo también penetraban efectivos de la 1.ª de Navarra y de la 81 División por el norte.

Reflexiones estratégicas de la batalla

En la primera fase de la batalla de Teruel, los republicanos, tras una acumulación de fuerzas, rodearon y aislaron a la ciudad de Teruel que cayó el 8 de enero tras veinticinco días de resistencia. Durante ese periodo los nacionales trataron de penetrar en punta por el valle del Turia tras fracasar repetidamente en los intentos de controlar los Altos de Celadas y Muletón, al norte del valle, así como en los intentos de tomar la Muela de Teruel, al sur de dicho valle. Los republicanos apoyaron a su infantería con una masa de artillera, de carros y de aviación con la que pudieron rechazar y desgastar con éxito a los nacionales, los cuales sufrieron un fuerte desgaste.

A partir del 8 de enero la estrategia de los nacionales se centró en preparar la maniobra de recuperar la ciudad envolviéndola desde el norte, para lo cual planificaron un proceso consistente en tomar los Altos de Celadas y el Muletón, al norte del Turia, en un primer paso (apoyándose en Cerro Gordo). Posteriormente, y con la protección de los altos citados, realizaron la maniobra de Alfambra ocupando 1.200 kilómetros cuadrados de territorio en la margen occidental del río Alfambra, en su curso medio. Esta maniobra aportaba seguridad a las vías de suministro nacionales y también permitía

⁵⁴ AGM, CGG, L373, C39.

⁵⁵ Para conocer las operaciones en detalles se recomienda los libros de Casa de la Vega, Martínez Bande, García-Valiño, Modesto, el Campesino y Líster. Los dos primeros autores efectúan un análisis y síntesis elaborado desde fuente primaria esencialmente, mientras que los tres últimos tienen un carácter memorístico. (CASAS DE LA VEGAS, 1976, pp. 303 a 363; MARTÍNEZ BANDE, 1990, Monografía n.º 10, pp. 193 a 209; GARCÍA VALIÑO, 1949, pp. 201 a 216; MODESTO, 1969, pp. 147 a 15; LÍSTER, 1977, pp. 319 a 321; EL CAMPESINO, 1979, pp. 64 a 69).

controlar la margen occidental del río Alfambra en su curso inferior, plataforma de partida de la última fase. En la maniobra del Alfambra se concentraron algunas tropas a más de 25 kilómetros al norte de la ciudad de Teruel, además de para abrir un par de cabezas de puente en esa zona, también para confundir al mando republicano. Finalmente, Vicente Rojo situó el grueso de su ejército en el área de la aparente concentración de los nacionales y de las cabezas de puente. Sin embargo, Franco realizó el envolvimiento y toma de la ciudad cruzando el Alfambra en su curso inferior, en la proximidad de la ciudad, utilizando de plataforma las estribaciones del Muletón.

En la primera parte de la batalla los republicanos realizaron una maniobra para el envolvimiento y cerco de la ciudad, basados en la superioridad de medios y la sorpresa, aunque sin suficiente amplitud para abordar la gran batalla que se avecinaba. Por su parte, los nacionales se focalizaron en un débil ataque frontal y en punta por el valle del río Turia. En la segunda parte de la batalla, tras la caída de los reductos, los republicanos pasaron a la defensiva tratando de no realimentar la batalla para poder trasladar sus reservas a Extremadura en base al *Plan P*. En esta segunda fase los nacionales plantearon un conjunto de amplias maniobras sobre el Alfambra y la ciudad de Teruel, cimentadas sobre el ataque frontal a los altos junto al curso bajo de Alfambra (Altos de Celadas y Muletón).

Es importante enfatizar la opinión de los dos generales que dirigieron los dos ejércitos en liza: Vicente Rojo y Fidel Dávila. Vicente Rojo dirigió en persona la batalla por delegación de Indalecio Prieto, además de ser el jefe del Estado Mayor Central. Fidel Dávila era el jefe del Ejército del Norte nacional que dirigió a todas las fuerzas involucradas en la batalla además de ser el militar de confianza de Franco (junto a Juan Vigón) para las grandes planificaciones militares. La opinión de Dávila se conoce mediatizada por su hijo Valentín, el cual, apoyado en las notas del general y en otras fuentes escribió un libro sobre la batalla.

Según *Vicente Rojo* la causa de la pérdida de la batalla se debió a la superioridad de efectivos y medios de los nacionales: «*Preciso les sería acumular mayores medios, tropas frescas y dar a su maniobra proporciones superiores para que la plaza volviera a sus manos el 22 de febrero, cuando nuestras unidades, difíciles de reponer, se habían agotado ante fuerzas que no podían equilibrar numéricamente ni materialmente*»⁵⁶.

A partir de las notas de *Fidel Dávila*, jefe del Ejército del Norte, su hijo Valentín Dávila concluye que la victoria nacional no se debió a los medios, sino a la mayor capacidad estratégica y táctica de los sublevados:

⁵⁶ ROJO, 1975, p. 131.

«Los nacionales habían ganado la batalla por medio de planes inteligentes: sorprendiendo a su adversario en iniciativas concretas, es decir, con arte. Mientras los gubernamentales diseminaron sus esfuerzos en afán de defensa amparada en fortificaciones. El ejército nacional, durante el transcurso de la dura batalla, se había impuesto al de su adversario por mayor capacidad de maniobra y de coordinación de sus elementos»⁵⁷.

Tras el análisis de las operaciones realizadas entre el 15 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938, así como por las opiniones anteriormente expuestas, surgen un conjunto de cuestiones en relación a las principales decisiones. Las preguntas que se presentan a continuación no tienen respuesta fácil o aceptan diversas respuestas. Tampoco se pretende en el presente artículo responderlas taxativamente, pero sí aportar información que permita obtener algunas conclusiones de alto nivel respecto a las causas de la victoria de Franco en Teruel y en la guerra. En este sentido lo que se busca es tener un punto de entrada a la reflexión para comprender las consecuencias de las decisiones tomadas durante la batalla y facilitar el posterior análisis de los impactos de la misma en la marcha de la guerra.

a. ¿Fue apropiado realizar el ataque a la ciudad de Teruel?

Ya se ha expuesto anteriormente que el objetivo de Vicente Rojo no era la ciudad de Teruel sino iniciar la ofensiva por Extremadura. Fue Indalecio Prieto, tras el rechazo de una parte de los miembros del Estado Mayor Central y el de algunos miembros del Gobierno⁵⁸, el que forzó la ofensiva de Teruel en base a dos razones, la primera era la necesidad de elevar rápidamente la moral de la zona republicana tras la pérdida del Norte⁵⁹ y, en segundo lugar, los informes sobre un inminente ataque sobre Guadalajara orientado hacia Madrid⁶⁰. En cualquier caso, Vicente Rojo, en su libro *España heroica* hace suya la decisión de Prieto.

Es importante considerar la opinión del que fuera subsecretario del Ministerio de Defensa tras la batalla, el coronel Jesús Pérez Salas, para tratar

⁵⁷ DÁVILA JALÓN, 1980, p. 201.

⁵⁸ BLANCO ESCOLÁ, 2000, p. 416.

⁵⁹ «A fines del año 1937 se hallaba la República en una fase deprimente. El verano y el otoño habían traído graves motivos de depresión moral con la caída de Vizcaya, Santander y Asturias; sin embargo, y aunque no se ponían radicales remedios a las causas que habían provocado esos reveses, en la masa se manifestaba el deseo vivo de lograr el triunfo, de imponer al adversario la voluntad», ROJO, 1975, pp. 117 y 118.

⁶⁰ «Pronto comenzaron a acusarse indicios de que era Madrid el objetivo que se proponían alcanzar con la nueva ofensiva y que lo iban a perseguir maniobrando por el frente de Guadalajara (...). Era, por ello, obligar al adversario a llevar sus reservas a teatros alejados de aquel objetivo», ROJO, 1975, pp. 118 y 119.

de dar respuesta a la pregunta expuesta⁶¹. Este militar republicano consideraba que:

- Madrid tenía poco valor industrial y económico.
- Madrid ya no tenía la importancia política de la capitalidad al estar el gobierno en Barcelona.
- El Ejército del Centro era más poderoso que las fuerzas republicanas de Aragón y con posiciones consolidadas, por lo tanto, con mejor capacidad de resistir un ataque que las fuerzas de Aragón.
- Una nueva derrota de Franco en el teatro de operaciones de Madrid hubiera tenido un fuerte impacto en las fuerzas nacionales.
- Teruel estaba muy próxima al territorio donde estaban estacionadas las reservas militares de Franco.
- Fue un grave error retar a Franco en Aragón al ser una zona muy peligrosa, muy cercana al Mediterráneo, por la posibilidad de corte del territorio republicano.

Se puede afirmar que, al menos, hay dudas serias acerca de la idoneidad de tomar Teruel antes de iniciarse la ofensiva de Franco sobre Guadalajara, o antes de iniciarse la ofensiva republicana sobre Extremadura. El resultado de la batalla y los hechos posteriores a la misma podrían obligar a considerar con seriedad la argumentación de Pérez Salas.

b. ¿El planteamiento de toma de la ciudad fue correcto?

No cabe duda de que la operación de aislamiento de los reductos de la ciudad fue un éxito pero, como se indicó anteriormente, varios de los militares republicanos consideraron un grave error no haber realizado una maniobra más amplia con la toma de Cerro Gordo y con más amplitud de las líneas. Tal y como se ha expuesto anteriormente, dicho cerro fue la plataforma del contrataque de los sublevados y un excelente punto de observación de la artillería de Franco sobre las esenciales posiciones al norte del río Turia que perdieron los republicanos en enero de 1938 y que facilitaron, tanto la maniobra del Alfabra, como la maniobra final de conquista de la ciudad.

Tampoco queda claro si fue eficaz concentrar tantos efectivos, artillería y aviación sobre los reductos, en vez de focalizarse en el apoyo a las fuerzas de la línea exterior. El propio Líster, jefe de una de las divisiones que combatían en la línea exterior, expone el mismo argumento en sus memorias⁶². Sólo desde la perspectiva de la necesidad de acabar lo antes posible

⁶¹ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 173.

⁶² LÍSTER, 1977, p. 324.

con Teruel, para poner el foco en Extremadura, se puede entender la fuerte presión por rendir unos reductos sin posibilidad ninguna de supervivencia mientras se sostuviese la línea exterior.

- c. ¿Era conveniente tratar de realizar el Plan P (Extremadura) mientras durase la batalla de Teruel?

Se ha expuesto cómo Vicente Rojo dio la batalla por terminada al menos tres veces, el 22 de diciembre, el 11 de enero y el 2 febrero de 1938. Cada una de las veces que tomaba esta decisión, Rojo movía peligrosamente sus tropas y armamento fuera del teatro de operaciones.

Lo que es un hecho incuestionable es que cada vez que Rojo consideró finalizada la batalla y retiró tropas se produjo un serio problema:

- a. Tras las salidas de tropas de finales de diciembre se produjo el caos y la desbandada republicana del día 31 de diciembre.
- b. Tras la salida de tropas posteriormente al 11 de enero se produjo la pérdida de los Altos de Celadas y Muletón.
- c. Tras la vuelta a sacar tropas a principios de febrero se facilitó la maniobra del Alfambra.

Se ha expuesto anteriormente cómo algunos de los principales jefes republicanos (Jesús Pérez Salas, Modesto y Lister)⁶³ consideraron un grave error estas decisiones del Estado Mayor Central. Además de la salida de unidades, hubo permanente cambios organizativos consecuencia de las permanentes entradas y salidas de tropas, las cuales cambiaban con frecuencia de Cuerpo de Ejército.

Parece incuestionable el debilitamiento de las fuerzas republicanas durante la batalla como consecuencia de estas decisiones.

- d. ¿Lograron Franco y Dávila confundir a Vicente Rojo con la maniobra del Alfambra y las Cabezas de Puente?

Pocos autores se hacen eco de este juego estratégico consistente en *abrir falsas cabezas de puente*, decenas de kilómetros al norte de la ciudad, tras la maniobra del Alfambra. El plan de cruce del río Alfambra, a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Teruel, estuvo preparado antes de la maniobra del Alfambra; también los planes de avance por el sur y el norte del Ebro estaban, en esencia, preparados desde el otoño de 1937. Es decir, no podía tener ningún sentido táctico abrir las cabezas de puente en las proximidades de los pueblos de Perales y Alfambra salvo el de provocar confusión a los republicanos.

⁶³ PÉREZ SALAS, J., 1947, p. 177; MODESTO, 1969, p. 152; LÍSTER, 1977, p. 325.

El general *Casas de la Vega* expresamente se centra en este aspecto:

«En la segunda fase, se explota el éxito conseguido alcanzando las tres masas la línea del río Alfambra y estableciéndose en ella una serie de unidades sobre unos puntos perfectamente fijados que aseguren la solidez de la línea frente a un posible ataque y engañen al enemigo acerca de las verdaderas intenciones futuras. (...) En los tres puntos de este despliegue se habrían de establecer cabezas de puente sobre la margen izquierda del río Alfambra a fin de crear en el enemigo una situación difícil de interpretar»⁶⁴.

Tras la finalización de la maniobra del Alfambra, el Estado Mayor Central republicano situó siete divisiones, en el área de las falsas cabezas de puente, mientras que sólo tres divisiones cubrían la propia ciudad. El temor de Vicente Rojo concerniente a que Franco pudiera lanzarse por el sur del Vivel del Río hacia el Maestrazgo, le llevó sin duda a tomar esta decisión, la cual implicó facilitar a las fuerzas nacionales la recuperación de la ciudad.

Las cartas de Rojo a Prieto durante la batalla confirman la confusión creada en el mando republicano, y como esperaba ser atacado en el sector de las cabezas de puente de Perales y Alfambra⁶⁵.

e. ¿Tuvo Vicente Rojo suficientes recursos para afrontar la batalla?

Vicente Rojo trata de dar respuesta a esta pregunta transmitiendo que la superioridad material y numérica la tuvo el bando nacional, siendo ésta, según él, la causa principal de su derrota⁶⁶. Sin embargo, como se verá a continuación, no es la opinión de algunos de los mandos republicanos involucrados en la batalla, ni tampoco algunos de los datos existentes corroboran completamente la información de Vicente Rojo.

El primer aspecto a considerar son los efectivos de los que dispuso cada bando. En lo relativo a las divisiones involucradas de una forma u otra en el teatro de operaciones, indistintamente del grado de participación, el Ejército Nacional contó con efectivos de diecisiete divisiones de infantería⁶⁷ más la de caballería del general Monasterio. El Ejército Popular de la República dispuso en momentos distintos de diecinueve divisiones (con 56

⁶⁴ CASA DE LA VEGA, 1976, pp. 189 y 190.

⁶⁵ AHN, DIVERSOS-VICENTE ROJO, 22,6 y 2,1 a 5 (12 y 16 de febrero de 1938).

⁶⁶ «La concentración de medios que éste (el adversario) hacia iba gradualmente acentuando el desequilibrio (...). Preciso le sería acumular mayores medios, tropas frescas y dar a su maniobra proporciones superiores para que la plaza volviera a sus manos el 22 de febrero, cuando nuestras unidades, difíciles de reponer, se habían agotado ante fuerzas que no podían equilibrar numérica ni materialmente», ROJO, 1975, pp. 130 y 131.

⁶⁷ Divisiones nacionales: 1, 4, 5, 13, 52, 53, 54, 61, 62, 81, 82, 83, 84, 85, 105, 108 y 150.

Brigadas Mixtas)⁶⁸ además de dos regimientos de caballería. En cualquier caso, se aprecia una superioridad numérica de tropas gubernamentales participantes, aunque no necesariamente en el mismo momento. Franco fue acumulando unidades en el teatro de operaciones, que rara vez sacaba del mismo y cuando lo hacía era normalmente a la propia reserva de la batalla o a los flancos de la línea del frente para su reorganización. Mientras que, tal y como se expuso anteriormente, Rojo realizó grandes movimientos de unidades al exterior del teatro de operaciones, disponiendo normalmente en la segunda parte de la batalla de menos tropas que Franco. De estos datos se puede concluir que las fuerzas de cada bando involucradas en algún momento superaron con creces los 200.000 hombres incluyendo los flancos.

El momento clave desde el punto de vista estratégico fue a mediados de enero de 1938, cuando Franco ya había logrado acumular más de quince divisiones en el teatro de operaciones, mientras que Rojo persistía una y otra vez en tratar de sacar las suyas y alejarlas del frente provocando una constante inferioridad a pesar de disponer de tantas o más tropas que Franco. El informe del teniente coronel Luis Morales, del Estado Mayor del Ejército de Levante, tras la batalla (25 de febrero de 1938) consideraba que «...*no fue empleado en forma el Ejército de Maniobra, fue retirado antes de consolidar el terreno y marchó para otras operaciones*»⁶⁹. Parece que Rojo dispuso de suficientes tropas para haber presentado batalla a Franco en condiciones y así lo confirma Lister: «¿Había fuerzas y medios para esto? Las había: las mismas que se fueron empleando por partes en una defensa desventajosa para nosotros»⁷⁰.

Rojo dispuso de tantas tropas como Franco, pero mientras Franco las iba acumulando y paulatinamente iba construyendo una fuerza más poderosa, Vicente Rojo sacaba las unidades del teatro de operaciones, utilizando en cada momento sólo partes, quedándose habitualmente en inferioridad numérica sobre los puntos de contacto.

En lo relativo a la *artillería*, Franco y Dávila lograron disponer de unas 600 piezas acumuladas. A primeros de febrero de 1938 consta la disposición de 550 (145 baterías) al mismo tiempo, llegando a 595 a final de la batalla⁷¹. En lo referente a la *artillería republicana* es probable que Rojo hubiera dispuesto de unas 525⁷² piezas diferentes, pero nunca al mismo tiempo. Se expuso anteriormente que al inicio de la batalla los republicanos

⁶⁸ Divisiones republicanas: 11, 19, 25, 27, 28, 34, 35, 39, 40, 41, 42, 46, 47, 64, 66, 67, 68, 70 y 72.

⁶⁹ AGM, DR, L787, C6.

⁷⁰ LÍSTER, 1977, p. 324.

⁷¹ MARTÍNEZ BANDE, 1990, p. 185; SALAS, R., 2006, Volumen III, p. 2259.

⁷² Cálculos del autor en base a los despliegues y a la documentación existente (AGM, DR, L474-2, C1, D1, p.41).

dispusieron de unas 300 piezas de campaña y acompañamiento, siendo muy posible que no se superase dicha cifra al mismo tiempo durante el conjunto de la batalla. La permanente entrada y salida de unidades gubernamentales del teatro de operaciones impedía una masa artillera suficiente para hacer frente a la presión del Ejército del Norte del general Dávila. Es llamativo que el Campesino hable en sus memorias de la aparición de 200 cañones en Valencia alejados del frente después de la derrota⁷³, estas piezas muy probablemente habían sido retiradas prematuramente del frente y estaban siendo trasladados a otro teatro de operaciones⁷⁴. Asimismo, destaca el modo de utilización de la artillería republicana que no parece que fuese el más adecuado. En este sentido, el informe antes citado del teniente coronel *Morales* (artillero) hace referencia al pobre uso de la artillería gubernamental, contraponiendo la ineficacia de la atomización artillera del Ejército Popular frente a la eficacia de la artillería nacional por su utilización en masa⁷⁵.

En relación a los *carros y blindados*, sin duda, los republicanos tenían una capacidad numérica superior antes de la batalla (unos 200 carros frente a 170) y sobre todo cualitativa (unos 180 carros modernos con cañón republicanos frente a poco más de 30 de los rebeldes)⁷⁶. Esta superioridad ayudó a Rojo en la toma de la ciudad, pero un uso inadecuado de los carros, como simple artillería de acompañamiento, impidió un mejor aprovechamiento de su gran superioridad por parte del Ejército Popular. Los republicanos también disponían de decenas de blindados con cañón sobre ruedas, mientras que los nacionales apenas disponían de algunas unidades capturadas.

El *dominio del aire* tuvo cambios serios durante la batalla. Del día 15 de diciembre hasta el 28 de diciembre de 1937 la supremacía correspondió a los republicanos, en gran medida gracias al factor sorpresa que provocaba que los aeródromos nacionales estuvieran alejados mientras que los republicanos estuvieran en el área de la batalla. Del 29 de diciembre hasta el 5

⁷³ GÓNZALEZ, V., 1980, p. 67.

⁷⁴ Posiblemente se tratase de las 27 baterías de la Reserva General y de la artillería del Ejército de Maniobra que quizás se retiró del frente a finales de enero o primeros de febrero, siendo difícil restituirla desde Valencia al frente tras el colapso de la maniobra del Alfambra y el posterior ataque para retomar la ciudad.

⁷⁵ Del informe de Morales: «...deben desaparecer las Brigadas Mixtas con artillería independiente, que no conduce más que a la atomización de la Artillería en contra de la técnica del empleo de esa Arma, que exige utilizarla en grandes masas, único procedimiento de que dé efectivos resultados como hemos visto que ha ocurrido en Teruel con el empleo de la artillería de los facciosos», AGM, DR, L787, C6.

⁷⁶ Los carros modernos con cañón en ambos bandos eran los T26 y BT5 soviéticos. Los de los nacionales correspondían a capturas, ya que ni los Panzer I alemanes ni los FIAT italianos disponían de cañón. Cálculos del autor en base a importaciones, bajas y despliegues conocidos.

de enero de 1938 la superioridad quedó en el lado nacional, tras el traslado de la aviación nacional en masa a partir del día 22 de diciembre. Si bien es cierto que durante este periodo no pudo volar adecuadamente la aviación de ninguno de los dos bandos debido a las bajas temperaturas y a la nieve que bloqueaba algunos aeródromos, perjudicando más a la aviación republicana por su mayor proximidad al área del temporal. En la tercera fase, entre el 6 de enero y el 22 de febrero de 1938, la actividad aérea descendió ostensiblemente en los dos bandos, salvo en operaciones de bombardeo masivo complementarias a las preparaciones artilleras de los nacionales⁷⁷. La aviación de bombardeo nacional en este periodo de la guerra era muy superior a la gubernamental, tanto en cantidad como en calidad (65 bombarderos más); en la de caza la superioridad cuantitativa de los nacionales era muy reducida (unos 20 aparatos a favor de los rebeldes), sin embargo, cualitativamente la caza republicana era en conjunto superior⁷⁸.

La única estrategia posible de los republicanos para controlar el aire hubiera sido el uso masivo y constante de la caza para impedir la participación de los bombarderos nacionales. Sin embargo, sólo se realizó un uso masivo de la misma en las dos primeras semanas de la batalla. En gran medida la caza republicana disminuyó enormemente su actividad y su presencia en el teatro de operaciones, entre otras cosas porque también se trasladaba a otros teatros abandonando a sus fuerzas de tierra. En el informe antes citado, realizado tras la batalla por el teniente coronel *Morales* del Ejército de Levante, se hacía el siguiente reproche: «*La aviación no puede actuar con independencia del Ejército, no debe olvidar esta Arma que su misión es cooperar a la acción del Ejército (...). Leyendo con cuidado los partes oficiales últimos dan la impresión de un completo dominio del aire por los facciosos. Esto es debido a las actuaciones independientes*»⁷⁹. Por su parte, Alfredo Kindelán, jefe de la fuerza aérea rebelde consideraba que «...*la caza roja atraviesa una crisis depresiva y su mando parece incompetente (...)*»⁸⁰. Es decir, la aviación gubernamental pudo tener una pobre actuación no sólo por su relativa inferioridad, sino también por una falta de coordinación entre las operaciones terrestres y aéreas, además de por una deficiente estrategia del mando aéreo republicano.

⁷⁷ La información de la actividad aérea de la batalla se puede encontrar entre otras muchas publicaciones en la Enciclopedia de Jesús Salas Larrazábal (Guerra Aérea, 2001, Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, Tomo III, pp. 99 a 128) y en la de Carlos Saiz Cidoncha (Aviación Republicana, 2006, Almena Ediciones, Tomo II, pp. 623 a 659).

⁷⁸ Cálculos del autor en base a las importaciones, las bajas y los despliegues documentados a la fecha.

⁷⁹ AGM, DR, L787, C6.

⁸⁰ KINDELÁN, 1961, pp. 353 a 386.

Aparentemente, no parece que fuera el volumen de tropas, o la superioridad de artillería o aviación la causa esencial de la derrota republicana.

f. ¿Qué opinaban los mandos involucrados respecto a los recursos?

Como era de esperar las opiniones son contrapuestas, no sólo entre los generales de los distintos bandos, sino también entre los de cada bando.

En primer lugar, se debe hacer referencia expresa al informe realizado durante la batalla por el general Kindelán con relación al balance de fuerzas de los dos ejércitos. Según escribió Kindelán en sus memorias, tras la caída de la ciudad de Teruel y la dificultad que encontraban los nacionales para avanzar en el sector, Franco temió que el Ejército Popular de la República fuera un ejército difícil de vencer. Kindelán realizó un informe en pocos días, el cual no puede tener excesivo valor en lo referente a los comentarios de material pues, cada ejército desconocía las capacidades reales de los contrarios. El informe de Kindelán, hecho en poco tiempo y sin profundización alguna, sin embargo, es relevante en cuanto a conocer la percepción que tenía el mando nacional.

A continuación, se exponen algunos de los principales comentarios del informe: *«El mando rojo actual de la Aviación parece incompetente (...) No tienen, pues, los rojos buena Infantería, y como en Artillería no han mejorado nada y en general tiran mal (...) En lo único que nos supera el enemigo es en tanques, a los que dan ya con error, como empleo único, el de baterías de acompañamiento»*.

Valentín Dávila Jalón basado, entre otras fuentes, en las notas manuales del general *Fidel Dávila* (su padre) durante la batalla, llega a conclusiones contrarias en algunos casos a las de Kindelán: *«Que en efectivos tuvo superioridad, en todas las fases de la batalla, el mando gubernamental. (...) Que el mando gubernamental pudo concentrar mayor número de piezas de Artillería en su Ejército de Maniobra (...) en Artillería ambos bandos estaban equilibrados en la fase final. (...) Que en Aviación: durante el mes de diciembre tuvieron superioridad los gubernamentales e incluso mayor actividad. Después la actividad de las fuerzas aéreas del mando nacional fue superior al de la gubernamental; pero si en el número de bombarderos la supremacía nacional era incuestionable, no así en la de caza»*⁸¹.

Vicente Rojo era de la opinión de que el Ejército Popular tenía una situación de manifiesta inferioridad: *«Se esperaba antes de fin de año de una gran ofensiva de los rebeldes, porque resultaba evidente que éstos iban a disponer libremente de todas las tropas que habían operado en el Norte; por otra*

⁸¹ DÁVILA JALÓN, 1980, p. 200.

parte, podrían reforzar sus unidades estabilizadas en los frentes de Andalucía, Madrid y Aragón y crear otras nuevas con los contingentes humanos que le iban a proporcionar las regiones conquistadas; todo ello, unido al apoyo material que recibían del extranjero, hacía patente la inferioridad con que iban a afrontarse la nueva etapa de la lucha que se anunciaba»⁸².

Objetivamente los republicanos no tuvieron superioridad de efectivos en el teatro de operaciones durante toda la batalla, en contra de la opinión de Dávila, ya que éstos, en la segunda fase de la batalla, siempre tuvieron menos divisiones al mismo tiempo que los nacionales. Tampoco es cierto que el Ejército Nacional tuviera muchos más efectivos que el Ejército Popular en el conjunto de España como decía Rojo, ya que ambos ejércitos se movían en el rango de los 700.000 hombres en primera línea antes de la batalla⁸³. Aunque la ayuda exterior hasta diciembre de 1937 fue en algunos aspectos inferior en el bando republicano⁸⁴, este hecho no fue uno de los factores decisivos. La superioridad de la artillería de los nacionales no era excesivamente relevante; en cuanto a los carros y blindados los republicanos eran superiores en calidad y número; y en aviación la superioridad de los sublevados sí era significativa en lo relativo al número (ligeramente compensado por razones cualitativas). La realidad es que el Gobierno disponía antes de Teruel de 400 aviones asimilables a primera línea, frente a 500 en manos de los sublevados⁸⁵.

g. ¿Se pudo hacer frente a la Ofensiva de Aragón?

Parece que, de nuevo, Vicente Rojo facilitó la ofensiva de Franco al concentrar su masa de maniobra frente a las falsas cabezas de puente de Perales y Alfambra, al sur de Vivel del Río. Tras la ruptura del frente, al norte de dicha localidad, las fuerzas republicanas fueron movidas fraccionadamente llegando al frente en pequeñas unidades que eran fácilmente batidas por su escaso tamaño y por su dificultad de despliegue. El coronel *Jesús Pérez Salas*, critica una vez más a Vicente Rojo por la situación creada: «...no pudieron evitar los refuerzos que apresurada y tardíamente fueron enviados, procedentes del Ejército de Maniobra, el cual tuvo que regresar

⁸² ROJO, 1975, p. 119.

⁸³ Cálculo del autor en base a las cifras proporcionadas por la documentación, los despliegues y los replazos.

⁸⁴ Según cálculos del autor, la República había recibido hasta el inicio de la batalla 1525 piezas de artillería y Franco 1872 piezas; los republicanos recibieron 370 carros y 220 blindados (160 de ellos de maquila) frente a 207 y 8 nacionales; en aviación el Gobierno había recibido 656 aviones de primera línea (incluyendo 22 de maquila) frente a 900 de los nacionales.

⁸⁵ Cálculos del autor en base a importaciones recibidas, bajas y despliegues.

precipitadamente de su viaje hacia Extremadura, y ser lanzado unidad por unidad en la hoguera de la pelea»⁸⁶.

Otro problema serio que tenía Vicente Rojo era la fuerte concentración de tropas y armamento en el centro de España. *Miaja disponía de un fuerte Ejército del Centro*, muy superior al de las fuerzas nacionales en dicho territorio y, al mismo tiempo, era muy celoso de enviarlas a otros teatros de operaciones⁸⁷. Los excesos de fuerzas en el Centro, Andalucía y Extremadura debieron permitir crear unas fuertes reservas que deberían haber restablecido la línea tras la ruptura, sin embargo, había una fuerte penuria en las reservas del frente aragonés tras la batalla de Teruel. Consideran un error, el no haber constituido reservas desde otros frentes (principalmente del Centro), tanto Malinovski (asesor del Ejército de Maniobra), Cerdán (jefe de Estado Mayor del Ejército del Este) y Castro (subcomisario general del Ejército Popular)⁸⁸.

El hecho cierto es la debilidad que provocó en el punto de ruptura la gran concentración de fuerzas del Ejército de Maniobra que estacionó Rojo frente a las falsas cabezas de puente al sur de Vivé del Río y, al tiempo, la escasez de reservas en retaguardia para restablecer la línea que se podrían haber constituido con fuerzas de otros frentes.

Por parte de los observadores soviéticos, la opinión más fundamentada es la de Rodion Malinovski (posteriormente héroe de la Segunda Guerra Mundial y ministro de Stalin), que era asesor del coronel Leopoldo Menéndez, quien mandaba el Ejército de Maniobra republicano. Malinovski critica abiertamente a Prieto y Rojo por la falta de previsión que tuvieron respecto al ataque en Aragón⁸⁹.

A la baja moral de las tropas *republicanas* en Aragón tras la batalla de Teruel se añadió un muy probable despliegue erróneo del Ejército de Maniobra (provocado por las falsas cabezas de puente), y una escasez general de reservas que se pudieron, y debieron, haber creado mucho antes de la batalla de Teruel.

⁸⁶ PÉREZ SALAS, 1947, p. 179.

⁸⁷ Tanto Cerdán como Malinovski exponen en sus memorias la insolidaridad de Miaja y la dificultad de extraer tropas del poderoso Ejército del Centro (CORDÓN, 1977, p. 319; MALINOVSKI, 1963, p. 46).

⁸⁸ CASTRO, 1965, p. 569.

⁸⁹ «...el Alto Mando republicano en la persona del Ministro de Defensa, Indalecio Prieto, y en parte también por el jefe del Estado Mayor Central, Vicente Rojo, hasta el mismo comienzo de la ofensiva de los intervencionistas y facciosos por el anchuroso valle del río Ebro, y a pesar de la probabilidad plenamente natural de que el ataque enemigo se enfilara en esta dirección, esperaba este golpe en la dirección de Guadalajara, suponiendo que el general Franco repetiría su plan para la toma de Madrid. Esto hizo que en la región de Guadalajara se retuvieran algunas divisiones de maniobra que tanta falta habrían hecho en el bajo Aragón. ¡Error craso e imperdonable! Imperdonable además porque el Estado Mayor Central disponía de datos absolutamente fidedignos de que el enemigo preparaba absolutamente esta operación», MALINOVSKI, 1963, pp. 45 y 46.

CONSECUENCIAS Y CONCLUSIONES

La batalla de Teruel no implicó una alteración de los principales factores que condicionaban la marcha de la guerra ya que, en sí misma, no alteró esencialmente las capacidades económicas de cada bando (agricultura, industria, finanzas, etc.), ni los condicionantes del medio (territorio, población, medios de transporte, etc.). Atendiendo a consideraciones de carácter estrictamente táctico, la mejor descripción es la de uno de los protagonistas de la batalla, el general Aranda: «*La situación final fue tablas. El enemigo sólo retrocedió lo indispensable para ocupar buenas posiciones sólidamente, sin perder el contacto. Los contendientes se pararon tácitamente, dejando para mejor ocasión la lucha decisiva*»⁹⁰.

En cuanto a los recursos militares, algunas de las mejores divisiones republicanas quedaron muy afectadas y las bajas gubernamentales fueron un 25 % superiores a la de su enemigo, debilitando las fuerzas republicanas en el frente aragonés y generando una sensación de debilidad entre las tropas.

Sin embargo, la batalla de Teruel tuvo un tremendo impacto en la moral de las tropas y de la retaguardia republicana. Al exagerar la victoria gubernamental tras la toma de la ciudad por Rojo, la caída en la moral tras la pérdida fue aún mucho mayor.

Hay unanimidad entre los republicanos acerca de que el desgaste sufrido por su ejército en Teruel fue la causa del éxito posterior de la Ofensiva de Aragón de los nacionales, que cortó la zona gubernamental en dos partes. *Indalecio Prieto* el día 24 febrero de 1938 escribía acerca de la situación: «...*la enorme debilidad producida en nuestras fuerzas por desmoralización. Este factor lo tendrá de manera perfecta registrado el adversario y hará todo el esfuerzo posible para aprovecharlo antes de que se disipe, es decir, antes de que se reconstituya la moral entre nuestras gentes*»⁹¹. *Vicente Rojo* considera que las tropas republicanas «*se habían agotado*» en Teruel⁹². El coronel *Cordón*, jefe del Estado Mayor republicano del Ejército del Este, consideraba que «...*De Teruel salimos bastante agotados, tanto como para no poder resistir la potente ofensiva que en un amplísimo frente no iba a tardar en emprender y desarrollar el enemigo*»⁹³. *Jesús Pérez Salas*, considera que el ejército desplegado en Aragón se desmoronó totalmente al primer empuje tras la batalla de Teruel dado que carecía de combatividad⁹⁴.

⁹⁰ ARANDA, 1961, p. 339.

⁹¹ Texto de Prieto expuesto por Ramón Salas Larrazábal (SALAS, R., 2006, Volumen III, pp. 2249 y 2250).

⁹² ROJO, 1975, p. 131.

⁹³ CORDÓN, 1977, p. 315.

⁹⁴ PÉREZ SALAS, J., 1947, pp. 178 a 180.

Franco, en una carta enviada a Mussolini el 16 de febrero de 1938, el día antes de iniciar la maniobra final sobre la ciudad de Teruel, le señala que las consecuencias de la victoria en Teruel serían de dos tipos, propagandísticas y estratégicas. En el aspecto propagandístico Franco decía: «*Un éxito local mediocre y momentáneo de nuestros adversarios, en un extremo del frente no defendido fielmente, fue suficiente para disminuir repentinamente la fe en el final victorioso*» y, por lo tanto, consideraba estar dando la vuelta al impacto propagandístico. El fracaso de los republicanos tuvo una fuerte repercusión en los medios logrando dañar la moral de las tropas republicanas. La segunda consecuencia que Franco le exponía a Mussolini era haber logrado que el ejército republicano estuviera «*desanimado y moralmente deprimido por los continuos fracasos*»⁹⁵.

Por el lado de los nacionales la percepción era similar, lo que animó a realizar la operación hacia Levante como «*explotación del éxito de la batalla de Teruel*». Dávila Jalón⁹⁶, apoyado en los escritos de *Fidel Dávila*, considera un nuevo factor en la desmoralización republicana, como es el «*propagar como excusa de la derrota de Teruel la supuesta enorme diferencia de medios y la superioridad de los nacionales*». Es decir, se le «*estaba transmitiendo a los soldados republicanos que se iban a enfrentar a fuerzas muy superiores en todos los aspectos y, por tanto, serían derrotados irreversiblemente*». Este aspecto es muy importante, pues cuando el soldado republicano leía y escuchaba acerca de la supuesta abrumadora capacidad de los nacionales provocaba la pérdida de su combatividad, ya que raramente alguien está dispuesto a arriesgar su vida en un combate que se da de antemano por perdido.

Muy relevantes son las opiniones de los agregados militares norteamericanos que transmitieron a su Gobierno: «*...las derrotas en los sectores del Alhambra y Teruel han dejado aturdido al Gobierno y han destrozado las últimas esperanzas de los catalanes sobre una victoria final del Nuevo Ejército Republicano (...). El hombre de la calle parece contento con la pérdida de Teruel porque desde su punto de vista el final de la guerra está más cerca*»⁹⁷.

Muchos de los historiadores militares que han analizado la importancia de la batalla, la consideran imprescindible para la ofensiva de Aragón,

⁹⁵ SMEIUS Doc. n.º 10, 16 de febrero de 1938, Vol. II, p. 35.

⁹⁶ «...el Ejército gubernamental quedó desmoralizado, subordinado a la iniciativa nacional que podía golpear su dispositivo, minando la resistencia de quienes recibían, incluso de su Prensa y propaganda políticas, noticias sobre superioridad de medios de su contrario; superioridad que era falseamiento de la realidad para ocultar que sus mandos no lograron imponer su técnica y medios para vencer por medio del arte militar». DÁVILA JALÓN, 1980, p. 201.

⁹⁷ NARA, n.º 6786. 26 de febrero de 1938 (CORTADA, 2014, p. 403).

dándole un valor decisivo⁹⁸. Otros la consideran un éxito de Vicente Rojo en el sentido de haber detenido la ofensiva sobre Guadalajara y Madrid⁹⁹.

Por lo tanto, se puede asegurar que hay dos efectos consensuados entre protagonistas e historiadores: la enorme desmoralización del ejército republicano que facilitó la ofensiva posterior hacia el Mediterráneo, y el detener la ofensiva sobre Guadalajara logrando que Franco volviese a su plan primario, cortar la zona republicana por el sur del Ebro.

Franco había concentrado toda su masa de maniobra en la región aragonesa, contaba con un enemigo desmoralizado y tenía enfrente un alto mando republicano confuso acerca de las intenciones de sus intenciones, así como del futuro punto de ruptura del frente, en parte, debido a las falsas cabezas de puente en el área de Alfambra. Rojo, tras la pérdida de Teruel, volvió a situar su Ejército de Maniobra frente a las falsas cabezas de puente, permitiendo a Franco romper el frente aragonés y avanzar con escasa resistencia hasta Lérida y Vinaroz, evitando a dicho Ejército dejándole el flanco derecho de su ofensiva.

La llegada al mar por Vinaroz, en la costa mediterránea, aislando a Cataluña del resto del territorio republicano, así como la llegada de los nacionales a Lérida, destruyó la capacidad industrial catalana, aceleró la caída de los parámetros económicos republicanos (producción industrial, precios, cotizaciones de la moneda, etc.) y le infligió unas fuertes pérdidas humanas al ejército gubernamental. Esta situación obligó al Gobierno de Negrín a llamar a muchos más remplazos que las fuerzas de Franco, con el impacto negativo sobre sus tropas. Como consecuencia de la batalla de Teruel y su posterior ofensiva de Aragón, la situación del Gobierno de la República empezaba a mostrar una debilidad prácticamente irreversible.

Los líderes militares y los políticos republicanos empezaron a asumir que tenían la guerra perdida después de la llegada al Mediterráneo de las tropas de Franco. Así lo muestra una carta de Indalecio Prieto a Negrín tras la guerra: «*Cierta mañana cuando el derrumbamiento de los frentes del Este, llevé al general Rojo a casa del camarada Negrín; el general iba provisto*

⁹⁸ Martínez Bande considera que la batalla fue la antesala de la ofensiva desde Aragón hacia el mar. Por tanto, dicha ofensiva fue la explotación del éxito de la batalla de Teruel (MARTÍNEZ BANDE, 1975, Monografía n.º 11, p. 13). Ramón Salas Larrazábal también incide en la fuerte desmoralización de las tropas republicanas (SALAS, R., 2006, Volumen III, p. 2263). En la misma línea se mueven Casas de la Vega y Alonso Baquer.

⁹⁹ Carlos Blanco Escolá, contrariamente a los otros historiadores militares no se centra en la desmoralización de las fuerzas republicanas, sino que considera que la consecuencia de la batalla de Teruel fue frenar la ofensiva sobre Madrid: «La ofensiva lanzada por Vicente Rojo sobre Teruel, en definitiva, había evitado la caída de Madrid». En cualquier caso, se indicó al inicio del artículo que los planes de Franco en diciembre de 1937 no contemplaban la toma de Madrid, ni un ataque frontal a las fuerzas republicanas del Centro.

de planos y documentos diversos para exponer la situación militar ante el presidente. Cuando salimos de casa de Negrín, al montar en el automóvil, el general Rojo me dijo a mí – y no yo a él–: señor ministro, me creo en el caso, ante la gravedad de la situación, de decir a usted que el gobierno debe pensar en las probabilidades de una derrota militar»¹⁰⁰.

El ministro de Defensa, Indalecio Prieto, era de la misma opinión¹⁰¹, siendo cesado por este motivo por Negrín, quien asumió directamente la cartera de Defensa en el mes de abril de 1938, tras la ruptura del territorio gubernamental en Vinaroz¹⁰². Esta fue la primera consecuencia política de las derrotas de Teruel y Aragón. Sin embargo, el propio presidente del Consejo de Ministros, *Negrín*, reconoció sus propias dudas en abril de 1938 acerca de posibilidades de ganar la guerra en una carta enviada a Prieto: «*Las medidas tomadas –óigalo usted bien, aunque le regale la misma incredulidad que a mi afirmación análoga en abril de 1938– hubieran permitido seguir luchando hasta ahora. Seguir luchando, porque no había más remedio para, si no se podía ganar, salvar lo que se pudiera o, al menos, salvar el decoro»¹⁰³.*

El propio Azaña, presidente de la República, que se mostró en la crisis de abril de 1938 alineado con Prieto, reconocía que un *pacto de rendición* con el Gobierno de Burgos en abril de 1938 «*...habría sido recibido con entusiasmo por la inmensa mayoría del pueblo español (...) unos y otros estaríamos más contentos, y, sobre todo, nuestro país sería un poco menos infortunado»¹⁰⁴.*

Quizás la consecuencia más destacable de la batalla de Teruel es la que propone un gran estudioso de dicha batalla, el general *Casas de la Vega*. Para él, la República perdió la guerra «*...a lo largo de enero y febrero, estas tropas y estos estados mayores van sintiendo día a día su incapacidad para oponerse, lo absurdo de sus decisiones, lo inestable de su organización. Y entra en el Ejército un morbo de naturaleza psicológica que le va deteriorando más de prisa y con mayor efectividad que las bajas sufridas o la pérdida de terreno. En Teruel el Ejército Popular no pierde la ciudad conquistada, no queda en tablas, pierde la guerra»¹⁰⁵.*

¹⁰⁰ PRIETO, 1990, pp. 97 y 98.

¹⁰¹ En este aspecto se aconseja leer la carta de Prieto a Negrín de 23 de julio de 1939, PRIETO, 1990, pp. 75 a 151.

¹⁰² La dimisión de Prieto en la p. 110 y el nombramiento del propio Negrín como ministro en p. 111 de la Gaceta de la República, n.º 96, 6 de abril de 1938.

¹⁰³ Carta de Negrín a Prieto de 23 de junio de 1939, PRIETO, 1990, p. 47.

¹⁰⁴ AZAÑA, 1967, p. 524.

¹⁰⁵ CASAS DE LA VEGA, 1976, p. 279.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre, David. *La Batalla de Teruel*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2018.
- Alonso Baquer, Miguel. «La campaña de 1938: un propósito de nivel político», en *Revista Ejército*, julio de 1988, año XLIX, n.º 582, pp. 54-63. Servicios de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1988.
- : *El Ebro, la batalla decisiva de los cien días*. La Esfera de los libros, Madrid, 2003.
- Aranda Mata, Antonio. «La guerra en Asturias y en los frentes de Aragón y Levante», en *La Guerra de Liberación Nacional*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1961.
- Ayuso García, Alberto. *Teruel, la batalla que decidió la Guerra Civil española*. Galland Books, Valladolid, 2023.
- : «Teruel, la batalla decisiva», en *Revista ARES*, año 16, n.º 91, pp. 41-53. Galland Books, Valladolid, 2023.
- Azaña, Manuel. *Obras completas*. Ediciones Oasis, México, 1967.
- Blanco Escolá, Carlos. *La incompetencia militar de Franco*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Casas de la Vega, Rafael. *Teruel*. Luis de Caralt, editor, Barcelona, 1973.
- : *Alfambra, La reconquista de Teruel*. Luis de Caralt, editor, Barcelona, 1976.
- : *Errores militares de la Guerra Civil 1936-1939*. San Martín, Madrid, 1997.
- Castro Delgado, Enrique. *Hombres made in Moscú*. Luis de Caralt, Barcelona. 1965.
- Charlton, Lionel Evelyn Oswald. *The military situation in Spain. After Teruel*. United Editorial Ltd, Londres, 1938.
- Cordón, Antonio. *Memorias de un militar republicano*. Editorial Crítica – Grijalbo, Barcelona, 1977.
- Cortada, James W. *La Guerra Moderna en España. Informes del Ejército de Estados Unidos sobre la Guerra Civil Española 1936-1939*. RBA Editores, Barcelona, 2014.
- Dávila Jalón, Valentín. *Batalla en los campos de Teruel*. Prensa Española, Madrid, 1980.
- Dávila Álvarez, Rafael. *La Guerra Civil en el Norte*. Esfera de los Libros, Madrid, 2021.
- García-Valiño Marcen, Rafael. *Guerra de liberación española (periodo 1938-1939)*. Biosca, Madrid, 1949.
- González, Valentín (El Campesino). *Comunista en España y Antistalinista en la URSS*. Ediciones Júcar, Madrid, 1979.

- Howson, Gerald. *Armas para España: la historia no contada de la guerra civil española*. Ediciones Península, Barcelona, 2000.
- Iniesta Cano, Carlos. *Memorias y recuerdos*. Planeta, Barcelona, 1984.
- Kindelán, Alfredo. «La aviación en nuestra guerra», en *La Guerra de Liberación Nacional* (pp. 353-386). Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1961.
- : *Mis cuadernos de guerra*. Planeta, Barcelona, 1982.
- LÍSTER, Enrique (1977). *Memorias de un luchador*. Madrid, G. del Toro, editor.
- Malinovski, Rodion. «Torbellinos de ira en España», en *Bajo la bandera de la España republicana*. Editorial Progreso, Moscú, 1963.
- Martínez Bande, José Manuel. *La llegada al mar* (Monografías de la Guerra de España, n.º 11). Servicio Histórico Militar-Editorial San Martín, Madrid, 1975.
- : *La batalla de Teruel* (Monografías de la Guerra de España, n.º 10). Servicio Histórico Militar – Editorial San Martín, Madrid, 1990.
- Martínez de Campos, Carlos. *Ayer 1931-1953*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1970.
- Molina Franco, Lucas y Permuy López, Rafael A. *Importación de armas en la guerra civil española. Discrepancias historiográficas con Angel Viñas*. Galland Books Editorial, 2017.
- Modesto, Juan (Juan Guilloto León). *Soy del Quinto Regimiento*. Editions de la Librairie du Glove, Paris, 1969.
- Pérez Salas, Jesús. *Guerra en España*. Grafo, México, 1947.
- Prieto, Indalecio. *Epistolario Prieto– Negrín*. Fundación Indalecio Prieto-Editorial Planeta, Barcelona, 1990.
- Rojo, Vicente. *España heroica*. Ariel, Barcelona, 1975.
- Rovighi, Alberto; Stefani, Filippo. *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*. Stato Maggiore dell’Esercito, Ufficio Storico, Roma, 1992 y 1993.
- Ruiz Albéniz, Víctor (Tebib Arrumi). *Pérdida y Conquista de Teruel*. Ediciones Españolas, Madrid, 1939.
- Salas Larrazábal, Jesús. *Guerra aérea, 1936-1939*. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, Madrid, 2001.
- Salas Larrazábal, Ramón. *Historia del Ejército Popular de la República*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006 (primera edición en 1973).
- Viñas, Ángel. *Las Armas y el Oro. Palancas de la Guerra, Mitos de la Historia*. Pasado y Presente, Barcelona, 2013.

Recibido: 26/07/2021

Aceptado: 23/02/2022

«LAS TRES LLAVES DEL ARCA» (UNA GENERACIÓN, UN OBJETIVO)

Mariano CUESTA DOMINGO¹

RESUMEN

En este artículo se hace una interpretación de los comienzos de la colonización europea del Nuevo Mundo desde las tres principales bases iniciales o claves de la expansión: Sevilla, Santo Domingo y Panamá. La primera abrió la gran burbuja en que parecía hallarse lo que fue el Nuevo Mundo o las Indias. La segunda fue denominada «el vivero antillano»; fue la base de adaptación en las Indias y la base de expansión hacia su entorno del Caribe y litoral continental inmediato. Por fin, Panamá significó el acceso al mayor océano, el Mar del Sur, a América del Sur y lo que fue denominado Tierra firme y Castilla del Oro; fue una región complicada para los inmigrados y objeto de numerosas expediciones de mayor interés geográfico que económico.

PALABRAS CLAVE: Exploración europea. Nuevo Mundo. Santo Domingo. Panamá.

¹ Académico de mérito, Academia Portuguesa da História.

ABSTRACT

This article makes an interpretation of the beginnings of the European colonization of the New World from the three main initial bases or keys to expansion: Seville, Santo Domingo and Panama. The first opened the great bubble in which what was once the New World or the Indies seemed to be. The second was called «the Antillean nursery»; It was the base of adaptation in the Indies and the base of expansion towards its surroundings in the Caribbean and the immediate continental coastline. Finally, Panama meant access to the largest ocean, the South Sea, to South America and what was called the mainland and Castilla del Oro; It was a difficult region for immigrants and the object of numerous expeditions of greater geographic than economic interest.

KEY WORDS: European exploration. New World. Santo Domingo. Panama.

* * * * *

Es aceptado que las Indias o Nuevo Mundo se hallaba tan aislado que aparentó hallarse en una burbuja atmosférica. La primera ruptura humana de ese aislamiento continental se halla en tiempos lejanos (miles de años) cuando arribaron y se adaptaron los primeros pobladores; pero volvieron a la práctica clausura del espacio hasta que, mucho después, otros protagonistas otras gentes (principalmente europeos), arribaron por mar a finales de la era medieval e inicios de la modernidad. Esta intercomunicación que contribuyó a la difusión y mestizaje de mucho bueno y no poco malo, como resultado de la perforación náutica de aquel ambiente predominantemente aislado cuya primera consecuencia fue la propagación de enfermedades infectocontagiosas; tuvo pasmosos efectos luctuosos.

La primera generación de estos inmigrados actuó, inicialmente, como descubridores e, invariablemente, como exploradores y colonizadores de tal manera que llegó a imponerse la idea «*Quien no poblar no hará una buena conquista*»; poblar o fundar tenía un sentido de permanencia (CUESTA, 2022) por más que, en no pocas ocasiones, fueran efímeras o cambiaron de asentamiento o de topónimo, en otras constituyeron asentamientos clave para el proceso de conocimiento y reordenación de las Indias; marcaban un carácter de perpetuación que tanto interesó a la Corona, como se manifestaba en las

capitulaciones e instrucciones. Fue una cuestión capital para el conocimiento, control y reordenación de aquellos territorios que llegaron a ser reinos.

OBERTURA: UNA GENERACIÓN, UN OBJETIVO

Se ha mencionado la figura literaria de un arca y este mueble tiene mucho de arcano. Ofrece algo oculto siempre, evidencia cierto secreto, se muestra impenetrable, tienta con alguna curiosidad, es incitador, resulta atractivo, es estimulante, aunque enuncie cierta incertidumbre; viendo los cachivaches de una casa antigua, incluso considerando un mapa antiguo o la propia historiografía, cada observador, parafraseando a Cárdenas, encontrará *mil faltas que señalar, mil sobras que desechar y aún mil buenas cosas que añadir*.

Pero ¿qué mejor y más simbólico que un arca especial para guardar tesoro esencial? A tal efecto, Cosmas Indicopleustes (s. VI), en su entusiasmo religioso, situó su Cosmos dentro de un arca, el de la alianza, presidido por el *Creador* (fig. 1a). Y a comienzos del siglo XVI ¿qué podía ser más valioso que las propias Indias? Era un gran ámbito espacial que se hallaba oculto para occidente, aislado, en una burbuja cuya ruptura acarreó importantes consecuencias de todo orden. El Nuevo Mundo o las Indias, como fue denominado durante siglos, tuvo sus claves para poder soportar el peso del proyecto, el compromiso del Imperio más importante de la Edad Moderna, de los Reinos de las Indias. Tanto valor, debería estar guardado en una simbólica caja fuerte cuya llave se halló en una ciudad del SO europeo. Vuelve a emerger el asunto del arca; en la ornamentación del Archivo General de Indias brilla una antigua que bien puede ser de la Casa de Contratación.



Figura 1a. Imagen del mundo en la *Tpographía christiana* de Cosmas Indicopleutes.

Figura 1b. Arca de tres llaves, antigua, que bien pudo pertenecer a la Casa de Contratación (AGI)

De tal modo, diez siglos después de Cosmas, Rodríguez de Fonseca promovió el establecimiento de la Casa de Contratación de Sevilla (1503) para el buen gobierno de las Indias; fueron promulgadas sucesivas *Ordenanzas* y en las segundas (1510) se establecía la «necesidad de una arca de tres llaves» (fig. 1b) en poder de sendos funcionarios principales² los cuales debían poner a buen recaudo la administración y materias sensibles (copia de toda la normativa que se sancionara para las Indias, oro, bienes de difuntos) y recogidas en «libros de marca mayor»³.

Pero es pertinente comenzar por el principio; también reformulando la pregunta ¿Cuáles eran las llaves del arca a las que nos referimos? Cada una a su tiempo; un turno que, sin embargo, *a priori*, pueden fijarse en determinados años tales como 1493, 1503 y 1519 e, incluso, también podría hacerse algún énfasis en otras fechas también notables (por ejemplo 1513, 1529, 1532, 1542, 1573...) pero antes aún hay otro epígrafe en el título que debe ser considerado; el relativo a una generación.

En aquella época emergió una gente que tenía un objetivo, el extremo oriente de mundo, del Viejo. Fueron unos inmigrados que en unos pocos lustros transformaron el Mundo conocido; lo empequeñeció merced a la intercomunicación que generó, pero, paradójicamente, lo agrandó y engrandeció gracias al mestizaje y la difusión cultural que fue capaz de promover y porque gestó las bases para establecer, más allá de algún cálculo especulativo pero exacto de la Antigüedad, la real dimensión de la Tierra de forma empírica, para conocer a sus habitantes y sus modos de vida, también para alterarlos. Sus hechos fueron portentosos, sus repercusiones subrayadas y sus secuelas son reiteradas.

Observando los descubrimientos y conquista de América se percibe en la historiografía la reducción a mitología paradójica de aquellos protagonistas; siglos después, son valorados extemporáneamente, como buenos o malos, héroes o villanos, deseosos de evangelizar o ávidos recaudadores, legalistas o crueles... han dado lugar a una perenne leyenda fuliginosa o sonrosada. Pero nada es tan nítido como se muestra mediante términos anti-téticos. Acaso fue tan bueno Las Casas o tan malo Cortés, tan heroico o villano Pizarro... Se pretendía una transculturación a ultranza, a un inexistente coste cero y con pingües beneficios.

Fue una empresa nacional a la que, transcurridos los siglos, se percibe que sus miembros trasladados a Indias no se comportaron como una de las *oenegés* presuntamente modélicas del siglo XXI, incluso considerando fron-

² Los primeros fueron Sancho Matienzo (tesorero), Francisco Pinelo (factor) y Jimeno de Bribiesca (escribano-contador).

³ Ordenanzas de 1510, ítems 14, 23 y 34.

teras no existentes entonces ni aquede ni allende los mares. En ese proceso de simplificación, si hubiera que elegir sendos personajes paradigmáticos bien podrían servir Núñez de Balboa y Lope de Aguirre; el primero fruto de la historiografía⁴ el segundo *motu proprio*, que dejó su breve currículum en la famosa carta que escribió a Felipe II; en su expedición a través del curso del Amazonas se mostró particularmente violento y cruel a ultranza haciendo alarde de ello⁵.

El objetivo en perspectiva era pequeño geográficamente, situado lo más lejano posible pero productor de unas mercancías sin mayor coste que el transporte y con un precio muy gravoso en el mercado consumidor europeo. Era la especiería, localizada principalmente en las islas Molucas y particularmente en dos, Ternate y Tidore (entre ambas 225 km en las antípodas). La cuestión parece simple, pero resultó empresa intrincada; no obstante, quedan algunos testimonios arqueológicos notables de la presencia interesada e interesante de castellanos o españoles que están siendo investigados, como también de portugueses y holandeses en aquellas tierras.

SEVILLA TUVO UN PAPEL ESPECIAL

El mar «océano» fue el protagonista exclusivo durante una década que se ha dado en llamar prodigiosa, cruzado en todas direcciones. Pedro Mártir de Anglería se sentía subyugado por las noticias que procedentes del Nuevo Mundo llegaban a Sevilla⁶. La ciudad (fig. 2), su puerto, centralizaba el envío y recepción de todo lo relativo a las Indias; la capital hispalense

⁴ Balboa, el bien tratado, ha sido tildado como bueno por el país que engloba la región en que desarrolló su actividad fundamental. Los primeros cronistas/historiadores fueron complacientes con el personaje, la historiografía posterior lo han tratado generalmente bien, da nombre a la moneda nacional, su efigie es respetada en las calles de la capital (no ha sido decapitada todavía como Sadam Husein o Cristóbal Colón) y el palacio presidencial luce artísticas imágenes del héroe y sus hechos.

⁵ Describe cómo, después de varios asesinatos, comenzando por el de Pedro de Ursúa («no diré cosa más que le matamos») y lo mismo hizo con un mancebo, caballero de Sevilla, que se llamaba Fernando de Guzmán, lo alzamos por nuestro rey y a mí me nombraron por su maese de campo; y yo maté al nuevo rey y al capitán de su guardia y al teniente general y a cuatro capitanes y a su mayordomo y a un su capellán, clérigo de misa, y a una mujer y a un comendador y a un almirante y dos alféreces y a otros cinco o seis aliados suyos. Y nombré de nuevo capitanes y sargento mayor, y luego me quisieron matar y yo los ahorqué... Desembarcados en la isla Margarita (1561), en el puerto del Traidor (en su honor), mató al gobernador y pretendió hacerlo al religioso para hacer un tambor con su piel... mató a su hija y se hizo asesinar.

⁶ «¿Qué cosa te puedo presentar más exquisita que el notificarte lo que la Naturaleza tuvo escondido hasta los tiempos en que nosotros habíamos de nacer?» (Anglería, 15 de julio de 1497).

progresó y en ella también floreció la picaresca como subraya la literatura de la época. Pero no había duda de que era la llave de la expansión, de la navegación y el comercio, de la organización, de la percepción de muchas expectativas y de todo lujo de oportunidades.



Figura 2. Sevilla (pintada por Sánchez Coello) era el puerto y la puerta de las Indias

Durante aquella etapa destacó la figura de Cristóbal Colón y pronto, en la organización de las empresas, la de Rodríguez de Fonseca. El primero, protagonista activo que obtuvo grandes prebendas e hizo notables aportaciones; el segundo impaciente por defender los intereses de la Corona a costa de mermar los privilegios del descubridor. El primero estaba más dotado para la navegación que para el gobierno; Fonseca, para la administración, capacitado para incrementar los descubrimientos, para aumentar unos beneficios que se antojaban escasos en contrapartida de tamaño esfuerzo, para poner orden en tantos asuntos y entre numerosos intérpretes. Ambos se encontraron en los preparativos del segundo viaje colombino; la primera expedición colonizadora que estableció una base, precaria, en las tierras nuevamente halladas.

Por entonces, Colón había realizado el primer viaje (del Descubrimiento) después, otro, segundo (desmesurado incluso en su idea colonizadora), un tercero (cuando hizo una conjetura interesante sobre la realidad geográfica que le acogía y dio una explicación un tanto vistosa) e incluso un cuarto viaje (en que barruntó la realidad en que se movía) y hasta, retóricamente, de un quinto. Sin embargo, en el mismo tiempo su exclusiva había sido anulada y las Indias quedaron abiertas a distintos protagonistas, mediante un sistema de capitulaciones (VAS MINGO, 1986) que contribuyeron al conocimiento de territorios insulares y del perfil continental de aquellas lejanas tierras y, asimismo, a minorar a su descubridor de tan portentosas sinecuras inicialmente recibidas.

Fue un proceso reiterativo como consecuencia de la existencia de un obstáculo (fig. 3) realizado por el espacio marítimo que hubo que atravesar hasta alcanzar el objetivo. Sin embargo, la fachada de ese Nuevo Mundo fue la cara visible de las Indias resultante del tallado de una muralla plástica que se interponía al objetivo esculpido por las proas de las naves que intentaron cruzarlo. Y he aquí que el proceso para apreciar tanto la cara oculta del Nuevo Mundo como el espacio existente entre ambas fachadas ha sido largo, intenso en la acción y de protagonismo múltiple.



Figura 3. Un obstáculo de dimensiones colosales, descubierto, y, en principio, decepcionante y un mar por descubrir

Ese rostro atlántico de las Indias fue diseñado por numerosas expediciones descubridoras (1499-1500) protagonizadas por varios personajes: Ojeda, Vesputio, Niño, Guerra, Pinzón... Todo aquel esfuerzo quedó configurado en la conocida carta de Juan de la Cosa que se esforzaba en ocultar la desilusión del hallazgo de un paso (fig. 4). Pero entre tanto las novedades indianas se interpretaban y nuevas imágenes cartográfica aparecieron en apoteosis o, también, detractoras; las noticias se habían expandido por las cortes europeas especialmente por sus puertos atlánticos. Los Reyes Católicos aceleraron el envío de viajes que siguieron *grosso modo* las estelas colombinas; por su parte, portugueses, ingleses y franceses realizaron sus propios ensayos. Es evidente que Sevilla estaba llamada a ser la primera llave del arca y con la fundación de la Casa de la Contratación lo hizo irreversible. Para bien o para mal todo el que quería ser alguien en el Nuevo Mundo, se hallaba en la ciudad o pasaba por allí; todo el que quería medrar en los negocios indianos, se avecindaba en la ciudad. Sevilla era la clave.

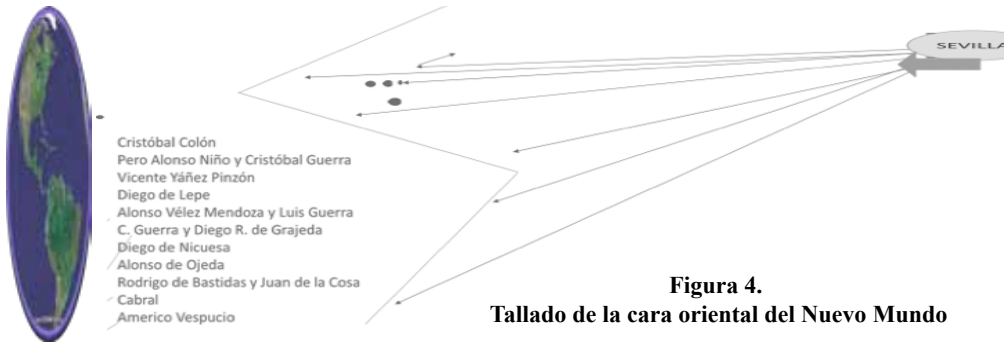


Figura 4.
Tallado de la cara oriental del Nuevo Mundo

Hallar el fruto de un trabajoso y continuado esfuerzo, de tan afanosa dedicación fue objeto de todos los reyes o regentes que se sucedieron en aquel tiempo: Fernando, Juana y Felipe, Juana y Carlos, naturalmente también de sus hombres de confianza desde Fonseca a Cisneros, sin olvidar a otros dos personajes, a Conchillos y a Cobos. Es un tema amplio en tiempo corto que afecta a una inmensidad geográfica que ofreció una complejidad temática una diversidad humana que mostraba un laberinto cultural que originó un embrollo internacional, una maraña organizativa y que, mira por dónde, constituye un rentable tema historiográfico. Su problemática es amplia y desigual, sus personajes complejos y heterogéneos, que se enfrentaron a las realidades según su criterio sin olvidar el de los reyes.

Desde el punto de vista geográfico es un espacio diverso, grandioso y enorme; desde el político originó la formación de un gran imperio, el de los Reinos de las Indias, que dieron lugar a planteamientos internacionales conflictivos; desde esta óptica lo estratégico, logístico y táctico fueron capitales y desde lo económico, en primera instancia, resultaron de dudosa rentabilidad.

Las primeras sensaciones eran decepcionantes, las primeras obligaciones adquiridas, onerosas, los primeros beneficios, insuficientes. Habían topado contra un formidable obstáculo. Por consiguiente, se suscitó la noción de *Búsqueda del Paso* o, lo que es lo mismo, *hallar la posibilidad o lugar apropiado para pasar*. El paso debía ser considerado como lugar de tránsito relativamente fácil, expedito, natural, casi homónimo de *estrecho*, aunque, este último, equivalente a *atajo*, que puede llegar a ser laberíntico interinsular, intrincado para la circulación, de precaución meticulosa en las travesías, y no solo en la primera, de aprovechamiento relativo por más que pueda resultar particularmente atractivo. He ahí el planteamiento de las primeras cuestiones: La búsqueda del paso presupone la existencia de un objetivo que se desea alcanzar y la presencia de un impedimento a eludir,

a sobrepasar o a evitar. El gran objetivo fue la Especiería (fig. 5); el gran estorbo, todo un mundo.



Figura 5. El objetivo en un mapa antiguo (Alonso de Santa Cruz) y en otro más moderno

Es lo que dio lugar a un proceso de reconocimiento del «gran obstáculo» cuya superación dio lugar a un proceso táctil, epidérmico, hidrográfico, particularmente brillante y por un proceso exploratorio terrestre esforzado, costoso, agotador. Uno y otro, complementarios y ocasionalmente simultáneos, condujeron a la convicción de que el gran obstáculo –el Nuevo Mundo y su entorno oceánico– (fig. 6), era más importante que el objetivo obsesivamente anhelado; lo que inicialmente fue una gran decepción pasó a ser el grandioso hallazgo.

Se examinó con perseverancia. Desde el pensamiento antiguo dio lugar a una cartografía que ofreció la imagen de un «mundo en construcción» que, a partir de 1503, se transforma en la de un mundo en crecimiento continuado (fig. 7). Pues bien, la separadora de ambas es la Ptolomeo (siglo II), cuyo esquema alcanzó su cénit en el siglo XV en la cual la imagen de su inaccesibilidad al mar Índico que fue resuelta gráficamente avanzada aquella centuria por Martellus y por Beheim pero sobre todo, por el esquema de Toscanelli, el que considera que más puede influir en el proyecto colombino. Todos ellos ofrecían la imagen del Viejo Mundo; un único mega continente insular en una Tierra relativamente pequeña enmarcado en sus extremos, como límite, por archipiélagos y el mar océano, como frontera vacía.

Ese gran continente debía ser susceptible de bojeo; inaccesible por el Norte o de penetrabilidad por el Sur o tal vez por latitudes intermedias, a tal efecto Portugal y Castilla se hallaban en una posición óptima.



Figura 6. Cuando se estaba explorando el incario, Alonso de Chaves mostraba la extensión del Nuevo Mundo

Primeramente, fue la acción lusa. Verificada la existencia de un Paso por el Este entre la gran y única mar océano y el «Mare Indicum» se abría la posibilidad de alcanzar el Extremo Oriente, las islas de las riquezas sin cuento o legendarias (productoras de múltiples y variadas especias, también de sedas, lacas y demás productos de lujo y que ofrecían piedras preciosas y duras); las islas de Ceilán, de las Especias, la costa Malabar, y el Cipango incluso el Cathay conscientes de que se hallaban en un *finis terrae*, ante el mar océano por más que la esfericidad de la Tierra convertía en inexistente cualquier límite extremo.

El éxito portugués fue portentoso; dispusieron de *cien pájaros en mano* durante todo el siglo XV (Ceuta, cabo Bojador, Guinea histórica... Malaca); en competencia, oportunamente, Castilla también se hizo presente en el océano; las islas Canarias (su único *pájaro volando*) fueron su punto logístico y táctico y el tratado de Alcáçovas su medida estratégica que, en 1493, dio la campanada merced a la tozuda e interesada insisten-

cia de Cristóbal Colón, rumbo al Oeste; un tratado que exigió la firma de otros dos inmediatos para poner orden en la expansión ibérica en ultramar (fig. 7).

El proyecto colombino tenía por meta alcanzar el extremo oriente del Viejo Mundo siguiendo la ruta tradicional portuguesa; era a la conquista del Este por el Oeste; y era preciso lograrlo con brevedad era un espacio menor Colón ofrecía mejorar lo óptimo. Parece demasiado pero nunca es suficiente; aunque era demasiado tarde en Portugal.



Figura 7. Primeros tratados de distensión hispanoportuguesa en su expansión oceánica (Alcaçovas, Tordesillas, Zaragoza) sobre el mapa de A. de Herrera y Tordesillas

Su propósito debería reunir algunas condiciones para ser escuchado, apoyado y sufragado: debía ser original, estar bien articulado, posible en su desarrollo, distinto, novedoso, verosímil; mejor que lo que se hallara en uso, no diluyente de energías en el reino patrocinador, no creador de problemas con otros reinos, con posibilidades de éxito y rentabilidad. Un plan que, mostrando unas buenas dosis de riesgo, el imprescindible para triunfar, no careciera de la mínima prudencia, la necesaria para no fracasar. Colón obtuvo grandes honores y colosales prebendas, pero lo exigido y otorgado era de tal magnitud que no tiene otro calificativo que el que se comenzaba a vislumbrar en y para las Indias: inmensidad. Consecuentemente, inaceptable a corto plazo (HESSEL, 2014).

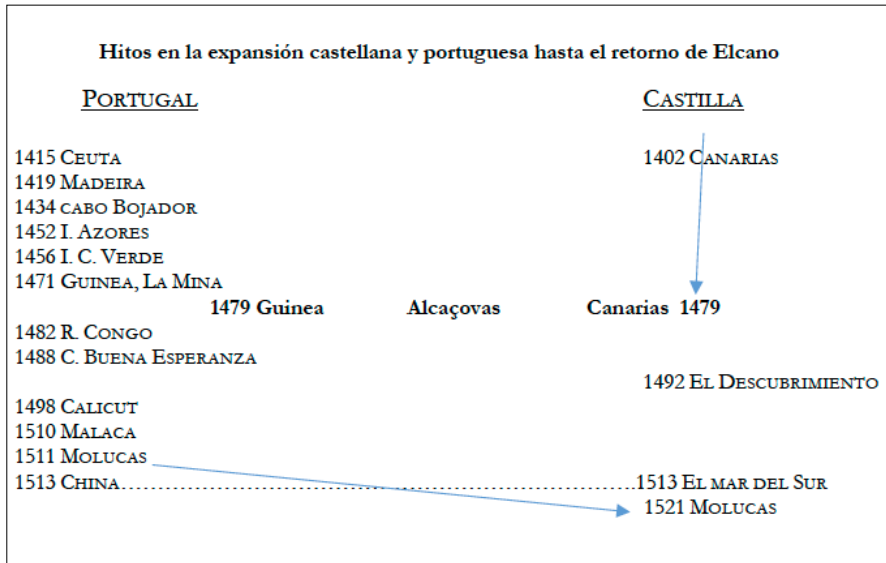


Figura 8. Hitos en el proceso expansivo ibérico

En 1493, se conoció que había alcanzado una isla lejana, en el océano; en el extremo asiático; era verosímil que se hallaban en el extremo del Viejo Mundo, donde se originó un segundo ciclo de tensión hispanoportuguesa en su expansión ultramarina. Ignoraba entonces que se hallaba en el espacio caribeño, el que fue objeto de atención por las sucesivas expediciones del Almirante y de los descubridores que le sucedieron. Así es como se

configuró un *imago mundi* que incorporaba aquella región con prontitud, es la siempre citada de uno de los protagonistas, Juan de la Cosa.

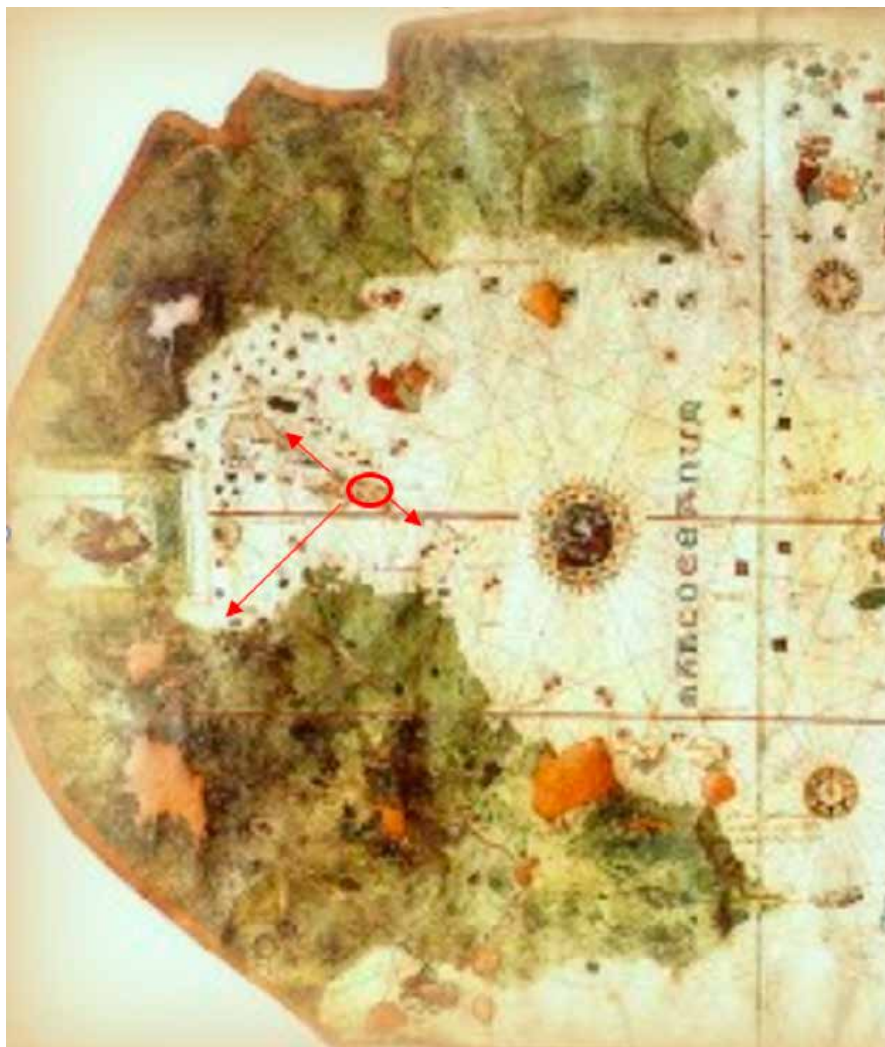


Figura 8 BIS. La capital de Santo Domingo fue base de la expansión en su entorno insular y de «tierra firme» (detalle de la carta de Juan de la Cosa)

El Almirante quería autoconvencerse de que había alcanzado la meta anhelada, pero terminó creyendo que aquello era otro continente, como había deducido en su tercera expedición que se manifestaba como un formidable

impedimento para lograr su objetivo primordial, la Especiería; algunas ideas expuestas confusamente siguieron vigentes en años posteriores –bosquejo de Zorzi o de Alberico que tomaba ideas de Bartolomé Colón– (fig. 9), donde se subrayan algunas dudas notables. La primera llave, clave, que habría el arca oceánica fue evidentemente Sevilla.

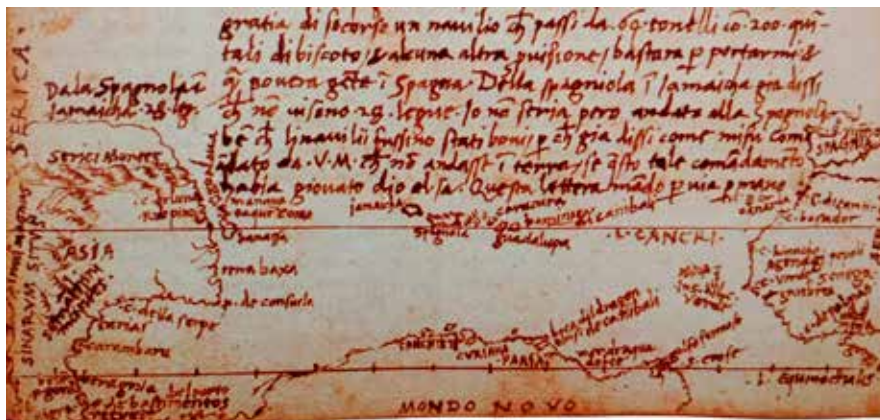


Figura 9. El mapa conocido por Zorzi muestra unas ideas arcaicas cuando estaba próxima la fundación de Panamá

EL «VIVERO» PARA EL TRASPLANTE

Los Reyes Católicos aceleraron el envío de expediciones que siguieron grosso modo las estelas colombinas; por su parte, ingleses y franceses realizaron sus propios ensayos (los Caboto, Corte Real, Fernádes Lavrador, Francis Davis, Juan Verrazzano, Martim Frobisher), los portugueses incrementaron su acción marítima ampliando el bucle sur atlántico hasta topar con tierra brasileira (Cabral) unos meses después que lo hubiera hecho Pinzón; otra sensación parece ofrecer la expedición de Jacque Cartier. Se ensayó la ruta hacia el Oeste. El Paso se presentó inmediatamente como un objetivo de la Corona; el rey Fernando accedió a la Regencia de Castilla y la misión que se impuso para las Indias fue hallarlo; una Junta reunió a su hombre de confianza, Fonseca, y dos navegantes experimentados, Pinzón y Vespuccio. Se trataba de proyectar el viaje descubridor definitivo. Fernando El Católico así se lo comunicó a la Casa de Contratación (R.C. de 13 de marzo de 1505): Yo he acordado enviar a descubrir por el Océano ciertas partes que os dirán Américo y Vicente Yáñez, y que ellos entiendan en ello. Cundo

la Casa hubo preparado las naves (verano, 1506) Fernando El Católico había cesado en la regencia y se paralizó el proyecto. Los nuevos reyes, Juana y Felipe, asumieron la problemática indiana, pero murió el nuevo monarca dejando la regencia, de nuevo a Fernando que reiteró su orden a la Casa de Contratación.

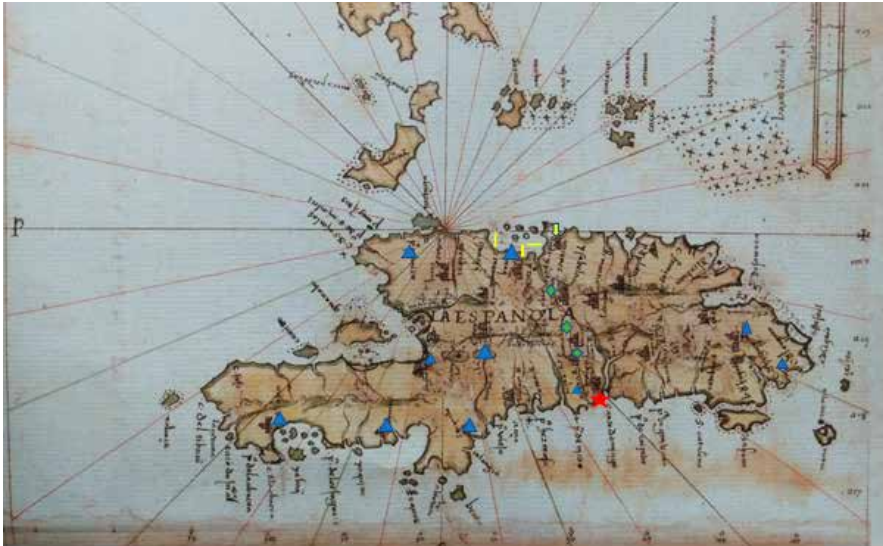


Figura 10. La capital de Santo Domingo, en la Española, base de expansión en su entorno insular (Carta de Juan de la Cosa)

Ciertamente Sevilla siguió siendo un punto clave, pero aparecía una nueva arca de taraceado magnífico que entornaba una rendija; quien podría resistirse a abrirla. También ofrecía una gran dificultad la distancia a la que se hallaba el objetivo y la magnitud del esfuerzo realizado para lograrlo, el arrojo necesario para abrirla y la capacidad de los protagonistas para llevarlo a cabo adaptándose a las nuevas circunstancias. La solución se halló en articular una llave idónea para lo hallado con esfuerzo, Santo Domingo.

Una isla, La Española (fig. 10), ofició como plataforma de adaptación a las novedades de un nuevo medio, una novedosa y poco atractiva alimentación, otras relaciones interétnicas e incluso una sorprendente situación respecto a su propia experiencia con relación a Dios, al Rey y a ellos mismos. Como una Sevilla indiana sus instituciones y autoridades (dos virreyes colombinos y gobernadores, sobre todo, el gobernador Nicolás de Ovando) tenían gran poder, pero eran controlados por la Corona y contestados por sus convecinos. Aquella base fue plataforma idónea para el reconocimiento,

exploración y colonización de toda la isla, para la ampliación de horizontes geográficos sobre las grandes Antillas y para emitir expediciones hacia ámbitos continentales inmediatos que parecían interminables, de forma complementaria a los que seguían enviándose desde Sevilla.

No obstante, las Indias o Nuevo Mundo seguía mostrándose como pertinaz obstáculo y hasta como decepcionante estorbo. Los alicientes que se habían percibido no eran suficientes para colmar las ganancias anheladas y la Especiería se mostraba inaccesible, aunque aquella arca mostró una hendedura en su estructura y pudo apreciarse que había otra más en perspectiva. Sin embargo, el esfuerzo para abrir y revolver la segunda, como la primera, seguía siendo necesario tanto a nivel humano como técnico.

Así es como entre esas expediciones anotamos dos que mostraron la figura y perspectiva que aparecía ante sus ojos. Una desde Sevilla (Juan Díaz de Solís), otra desde la base dominicana (Vasco Núñez de Balboa). La primera iba a ser la expedición «definitiva» a las islas Molucas (1512); no pudo levar anclas hasta dos años después y terminó en un fracaso. Para entonces Vasco Núñez de Balboa había tenido ocasión de cruzar el istmo centroamericano, introducirse personalmente en aguas del *Mar del Sur* y realizar el ritual de descubrimiento y toma de posesión; había hallado la nueva arca, otra vez oceánica, pero ignoraba la amplitud de aquellas aguas y no sabía cómo alcanzarlas navegando desde el *Mar del Norte*. Pero, sin duda la «*capital primada*», Santo Domingo, ofició de segunda llave en el ámbito indiano.

Dentro de una primera arca, inmensa, emergía otra de colosales dimensiones que exigió un esfuerzo mayor de reconocimiento para concluir que aquel *obstáculo* era, en verdad, un extraordinario *objetivo*.

EL BROCHE DE ORO PARA UNA GENERACIÓN

Ciertamente, en la exploración de un istmo había emergido un personaje notable, Balboa; un tipo que, arruinado en La Española, huyó de sus prestamistas (1509) como polizón en la expedición de Fernández de Enciso (1510). Sorprendido en alta mar, se le perdonó y Balboa inició una carrera ascendente hasta subir al cadalso⁷. En un balance de sus inicios había sido:

⁷ Arribado a las Indias, con 25 años, en la expedición de Bastidas y de la Cosa. Contribuyó al embrollo entre conquistadores (1510) y el mismo Balboa lo resolvió de forma expeditiva. Con Enciso promovió un conflicto sobre apropiación del oro perteneciente a su hueste y a la Corona. Con Nicuesa fue más fulminante (juntamente con seis de sus leales, los embarco en una nave desvencijada, sobrecargada de lastre y sin vituallas para

huida por deudas, polizón y fechorías a sus primeros capitanes; un baquiano que con trato amable o mano dura y hasta crueldad, si lo exigía el guión, sacó fruto a su experiencia y fue seguido por otros y hasta pudo servir de modelo para algunos. Efectuó las acciones características de su posición, como luchas contra algunos caciques, castigos y, frecuentemente alianzas incluida una matrimonial del propio Balboa con la joven hija de Ponca.

Él fue quien preparó una expedición de descubrimiento hacia el Oeste (1513) aprovechando las informaciones Indias, impulso propio y el ambiente cortesano-indiano por nuevos descubrimientos, hacia un espacio marítimo perceptible y que se mostró descomunal, clave; personalmente no tenía demasiado interés por evangelizar, ni gran apetencia por colonizar tampoco le atraía atractivo geográfico descubridor alguno; sobre todo estaba cautivado por el sonido metálico del oro que hace resistir y superar enfermedades, heridas, luchas y dolor sin cuento por doquier. No obstante, todo confluó en el avistamiento del Mar del Sur. Fue una marcha larga y penosa sobre un medio pestilente. Desde un cerro, pudieron ver lo que sería el océano Pacífico de lo cual, el escribano Andrés Valderrábanos, levantó acta.



Figura 11. Líneas expansivas desde el istmo centroamericano meridional

El éxito de Balboa lo fue y es memorable; un gran descubrimiento, aunque no el anhelado Paso. Vasco Núñez de Balboa trazó una ruta Santa María la Antigua del Darién hasta la bahía de San Miguel (\pm 40 millas en un tiempo de 23 días); en 1515 «descubrió» una trocha de retorno hasta Porto-

que, en el mar, falleciera de muerte natural). Así Núñez de Balboa alcanzó en cargo de gobernador del Darién (1511) interinamente, dando principio a sus tres años de gloria.

belo⁸. Había establecido un precario equilibrio en la región con una convivencia razonablemente cordial con los caciques locales que proporcionaban un avituallamiento suficiente y un buen botín (oro y perlas procedentes de unas islas próximas) sin embargo, su esfuerzo y oportuno hacer, no llegaron a la Corte con suficiente premura como para que el rey no hubiera nombrado un gobernador (Pedro Arias de Ávila) de lo que se denominó con el eufónico nombre de Castilla del Oro. La llegada de Pedrarias iba a romper aquella presumida y ponderada moderación con una expedición masiva en barcos y hombres que resultaba insoportable para aquellas poblaciones; la válvula de distensión entre aquellos pobladores fue la organización de grupos que exploraron en todas direcciones (fig. 11).

Ciertamente rumbo a la Especiería se hallaba y fue hallado, por fin, el Estrecho. El descubrimiento fue definitivamente fruto de la expedición de Fernando de Magallanes (Cuesta, 2021). Su derrota los llevó hasta la entrada del Paso por el cabo de las Once Mil Vírgenes en el estrecho «de los Patagones» (1 de noviembre de 1520) y tardaron veintiséis días en cruzarlos de tránsito en malas condiciones; sin embargo, el relator del viaje, Pigafetta entusiasmado, expresó su euforia, lloraron de alegría, al salir al océano por el cabo Deseado y recordó los sufrimientos soportados con alivio y hasta con encanto «yo creo que no hay mejor estrecho que este». Las incidencias insoportables en el océano Pacífico se acrecentaron en el Índico; el paso del Cabo de Buena Esperanza fue épico, pero Juan Sebastián Elcano a la cabeza de docena y media de supervivientes, pudieron rendir viaje en una embarcación desvencijada de nombre promisorio, «Victoria».

Acababa de ser hallado el Paso con un esfuerzo sobrehumano y relatado con interesado enaltecimiento y por vez primera una nave pasaba desde el Mar del Norte (Atlántico) al Mar del Sur (Pacífico); era la razón por la que el hecho era tenido, tras treinta años de navegaciones transoceánicas, por un gran éxito; era el broche de oro para aquella generación que comenzó su andadura con Cristóbal Colón. Se había alcanzado la Especiería, pero no se hallaba tan cerca ni era tan fácilmente explotable el éxito debido a los condicionamientos que imponía su localización y la problemática que ofrecía.

Podría calificarse al año 1519, como se hace con frecuencia de forma pomposa, de «histórico»; cuál no. Enseguida hizo entrada en escena Pedrarias Dávila, con su nombramiento real y su gran expedición, poniendo fin a una etapa y abriendo otra nueva muy diferente marcada por su aportación más importante, la fundación de Panamá (1519), la tercera llave del arca. La que abría las puertas del Incario, la que permitiría acabar el diseño de «la

⁸ En 1525 aproximadamente fue aprovechado el curso del río Chagres para establecer una nueva ruta, el Camino de Las Cruces.

cara oculta del Nuevo Mundo», del conocimiento y reordenación de gran parte del istmo y de América del Sur. El obstáculo comenzaba a vislumbrarse como valioso objetivo. Era la misma fecha en que se iniciaba la empresa que abrió una comunicación náutica entre ambos océanos, en que acontecieron otros sucesos importantes y cuando aquella empresa nacional comenzó a ser rentable económicamente.

Las actividades desde cada una de las fachadas prosiguieron en busca de un paso inexistente. Las opciones eran simples, o por el NO, infranqueable pero no inútil, o por el SO. La línea de demarcación sería resuelta por los embajadores de Carlos I y João III en el tratado de Zaragoza (1529). Francia, Holanda e Inglaterra enfrascadas en sus políticas internas habían permanecido al margen de esfuerzos y desgastes, pero no estaban al margen; oportunamente se sintieran atraídas por tantas expectativas como iban levantándose en ultramar y alguno, retóricamente, reclamara el *testamento de Adán*. La Corona castellana se preocupó por la empresa y los intereses marítimos de Hernán Cortés en el Pacífico fueron un buen testimonio.

LA PERTINAZ BÚSQUEDA DE UN PASO INEXISTENTE

Había sido hallado el estrecho con un esfuerzo sobrehumano y relatado con interesada exaltación⁹ y por vez primera una nave pasaba desde el Atlántico (Mar del Norte) al Pacífico (Mar del Sur); era la razón por la que el hecho era tenido, tras treinta años de navegaciones transoceánicas, por un gran éxito; era el broche de oro para aquella generación que comenzó su andadura con Colón. Se había alcanzado la Especiería, pero no se hallaba tan cerca ni era tan fácilmente explotable el éxito debido a los condicionamientos que imponía. Como dice Blanco Núñez, fueron desde una región a otra también conocida a través de una inmensidad ignorada.

Sin embargo, hay atajos que exigen más esfuerzos¹⁰ que otras vías más alejadas; fue el paso posteriormente hallado en honor del personaje que

⁹ Pigafetta lo relata con sensaciones ilustradoras: «El miércoles 28 de noviembre de 1520 nos desencajonamos de aquel estrecho [que él denomina Patagónico] sumiéndonos en el Mar Pacífico» de tan penosa memoria. En aparente contradicción, el cronista lo describe con admiración líneas arriba, lleno de puertos segurísimos, abundante en buena agua y leña, nutrido de fauna acuática y aves de tal forma que –dice– «no creo haya en el mundo estrecho más hermoso ni mejor» a pesar de hallarse tan escondido.

¹⁰ Tras Magallanes las dificultades náuticas hacían que el paso del istmo centroamericano fuera el preferido; el estrecho era ciertamente una ruta peligrosa, casi impracticable, poco frecuentada y que, sin embargo, eran vista como la opción posible de acceso a las riquezas por parte de la piratería (Drake) que contaba con buena información (documentos y cartas) obtenida en la caboverdiana isla de Santiago por la captura del piloto luso Nuno da Silva y la información de españoles que iban camino del Extremo Oriente.

lo cruzó como cabo de Hornos; con sus dificultades, ofrecía, sobre el descubrimiento magallánico, mayores comodidades, menores penalidades, menos esfuerzo y mayor rapidez para la navegación. Hasta que esto sucediera el estrecho siguió prestando sus servicios y también ofreciendo sus dificultades y peligros. Naturalmente el Consejo de Indias, considerando que el Estrecho era la única vía de acceso al Mar del Sur, se necesitaba defender el paso mediante la colonización y protección del estrecho. El origen del planteamiento tanto del sistema defensivo del Pacífico Sur como de los descubrimientos y exploraciones en el Pacífico por españoles y, en seguida, protagonizada por otros europeos, cuyo desarrollo sería extraordinariamente largo.

Los proyectos con mala o peor fortuna prosiguieron llevándose a cabo en pos de las islas de Tarsis, Ophir, Cipango y también Cathay y otras de nombre fascinante como islas maravillosas del Oro y de la Plata. Entre los viajes más notables, todavía en el Atlántico, se hallan los de Sebastián Caboto con Alonso de Santa Cruz en la tripulación y en la sociedad. En todo caso constituyeron un avance extraordinario en el progreso de la cartografía por más que el entorno del estrecho siguiera planteando conflictos de diseño¹¹; mucho más se hacía sobre un globo, como el que construyera Reinel (hijo) según manifiesta un factor de la Casa de Contratación, Sebastián Álvarez.

La línea de demarcación papal (bula *Inter cætera*) fue alterada por una negociación directa (Tordesillas); el cierre de este ciclo sirvió de base para la apertura de un tercero que Castilla y Portugal afloraron como consecuencia de la llegada de la expedición de Magallanes a las islas Molucas; sería resuelta por los embajadores de Carlos I y João III en el tratado de Zaragoza (1529). Con toda Francia, Holanda e Inglaterra enfrascadas en sus políticas internas estaban al margen; no fue impedimento para que, oportunamente se sintieran atraídas por tantas expectativas como iban levantándose en ultramar y alguno, retóricamente, reclamara el «testamento de Adán». Y es que cuando se halla algo bueno no deja de buscarse otro mejor. La Corona castellana se preocupó por la empresa y los intereses marítimos de Hernán Cortés en el Pacífico fueron un buen testimonio. En 1539, Cortés encargó a Francisco de Ulloa navegar a lo largo de la península de California para, entre otras misiones, verificar la eventual existencia de un paso hacia el Mar del Norte (océano Atlántico); comenzaba la búsqueda del estrecho de Anián¹². Para entonces Esteban Gómez había realizado un viaje buscando el

¹¹ Waldseemüller (1616) no recogen el Pacífico; tampoco, como es lógico, el dibujo atribuido a Bartolomé Colón.

¹² Se ha considerado que el topónimo procede de una provincia china (Ania) que se menciona en Marco Polo y que emerge en el mapa de Gastaldi (1562).

paso del NO (1524) que ha sido narrado; un viaje que contribuyó al cartografiado y toponimia de la costa oriental de América del Norte¹³.

Si las Indias se habían mostrado como una barrera impracticable para las naves, las opciones de paso eran simples, o por el SO, logrado por Magallanes, o por el NO infranqueable pero no inútil¹⁴.

En esta actividad estuvieron inmersos diversos cartógrafos y navegantes de variado naturaleza y calidad; todos ellos se vieron sometidos a la inexistencia del paso por latitudes accesibles en aquellos tiempos por la presencia implacable de los hielos. Son los Drake (1579), Lorenzo Ferrer Maldonado (BMN 17553) que dijo haber cruzado el estrecho (1588), Juan de Fuca (1592)¹⁵, Bartolomé de Fonte (1640) desde la bahía de Hudson hacia el Oeste. Anteriormente habían sido enviadas otras expediciones por el Atlántico Norte (Caboto por cuenta de Enrique VII de Inglaterra, 1497; lo mismo que hiciera Martim Frobisher en 1576, cuyo nombre se recuerda en una bahía e incluso John Davis alcanzó Baffin en 1585). Todos acabaron fracasando por causa de la congelación de aguas y la exigua población indígena sobre de tierras inhóspitas aquejadas de permafrost. Eso fue la primera etapa de la búsqueda del consabido paso por el NO, aquella ruta marítima que bordeando América del Norte por su parte septentrional pretendía alcanzar la región de Bering sorteando una sucesión de estrechos insulares y continentales en lo que después se llamó océano Glaciar Ártico¹⁶.

No podemos ser prolijos en tan dilatado tema, pero es imprescindible subrayar algunos datos precisos que se ciñen a la cuestión. En el siglo XVII continuó la búsqueda con insistencia y esfuerzo dignos de encomio tanto de forma oficial como de manera privada (compañías de navegación y comercio).

¹³ De origen portugués, pasó a Castilla y llegó a ser piloto de la Casa de la Contratación (1518); fue piloto de la expedición Magallanes. Posteriormente no quiso volver a Portugal y, desde La Coruña con el objetivo de descubrir un paso por la Costa dos Bacallaos, a la altura de Terranova. Reconoció la costa continental americana, como reconoce la toponimia coetánea (PMC, I). Su actividad descubridora fue incesante en distintas latitudes.

¹⁴ Ya en 1792 dos ilustres marinos habían valorado positivamente el esfuerzo humano, técnico y político y podía aceptarse lo que ellos afirmaban «si bien no ha producido el hallazgo apetecido ha sido, sin embargo, de suma utilidad a la geografía y al progreso de los conocimientos humanos» (Alcalá Galiano, I).

¹⁵ Pseudónimo de Cefalio Apóstolos Valenanos quien, presuntamente, alcanzaría la latitud de Vancouver a fines del siglo XVI.

¹⁶ Posteriormente, en el siglo XIX y XX se ofrecieron recompensas (1817) a quienes hallaran el paso del NO; fue un estímulo para varios exploradores cuyo final fue, casi siempre luctuoso. En 1845 John Franklin y sus hombres desaparecieron. Fue en 1906 cuando Roald Amundsen alcanzó el éxito que ratificó también en la Antártida. Desde Calic (1962), e incluso mucho antes, hasta Barredo (2011) la bibliografía ha sido amplísima.

Un inglés¹⁷ realizó un viaje para proporcionar importantes beneficios a los socios: una nueva expedición de Henry Hudson (1609) por cuenta de Holanda zarpó rumbo al NO tras la estela de los Verrazzano y Esteban Gómez; llegaron hasta las bocas del río que recuerda su nombre y cuya corriente ascendió a largo de 180 millas sin que pudiera hallarse el paso¹⁸. Hudson frustrado, realizó un nuevo viaje, bajo pabellón inglés hasta alcanzar el estrecho bahía que lleva su nombre. Escasez, frío, hambre y enfermedades y una rebelión terminó por hacer que Hudson y su hijo quedaran abandonados en compañía de tres leales y varios enfermos; los supervivientes llegaron con apreciados mapas y notas. Uno de ellos, Robert Bylot, capitaneó otra expedición a la búsqueda del paso del NO; entre los tripulantes se hallaba un piloto, William Baffin hallaron un banco de ballenas (fuente de aceite para el alumbrado y varillas para el atuendo femenino)¹⁹.



Figura 12

- ¹⁷ Hudson al servicio de la Compañía de Moscovia, que había sido fundada en Londres (1555) para beneficiarse del comercio en exclusiva entre Inglaterra y Rusia, ciudad de Arkangel.
- ¹⁸ La repercusión del viaje fue la erección, como es bien sabido, de Nueva Ámsterdam con treinta colonos sobre la isla que hoy se llama Manhattan que cuando pasó a manos inglesas (1664) el pueblo fue rebautizado con su nombre actual, Nueva York.
- ¹⁹ Los mapas grabados e impresos sobre Norteamérica y especialmente de la parte septentrional y búsqueda del paso son muy importantes; particularmente interesante son los que se hallan en Charlevoix (1744) en sus diferentes tomos y Ellis (1750); ver Hernández Ruigómez (2010), un ejemplo en fig. 12.

Por su parte los franceses remarcaron su presencia merced al viaje del multifacético Samuel Champlain. Posteriormente Louis Jolliet navegó por el gran río, a través del país de los indios *muscogui* y por otro que denominaban *Mitchisipi* (pensaban que los llevaría hasta el mar de California) y Cavallier de la Salle (1667) realizó un viaje que le condujo por el *Misisipi*, donde murió a manos de sus compañeros.

Hubo otros nombres que sobresalieron en este elenco de buscadores de un paso septentrional o del NO. Son Alejandro Malaspina con José Bustamante además de la subcomisión de Dionisio Alcalá Galiano y Cayetano Valdés²⁰, James Cook y George Vancouver. De todos ellos la bibliografía aparecida en las últimas décadas y la documentación archivística catalogada es prolífica (MNM). El apostadero de San Blas sirvió a los propósitos para los que fue creado²¹ a lo largo de medio siglo; los Juan Pérez, Bodega y Quadra, Mourelle y otros realizaron expediciones llenas de interés, cuya documentación se halla en el Museo Naval de Madrid.

Cuando los Malaspina y Bustamante presentaron su proyecto (1788) de «un viaje político y científico alrededor del mundo» (MN, ms. 1826, 1-6) no pusieron especial énfasis en la búsqueda del Paso; conocían bien los esfuerzos realizados y el fiasco cosechado, sin embargo, tampoco quedaba descartada la posibilidad que pudiera ofrecerse (navegando por las costas californianas «al Norte entre el Asia y la América hasta donde lo permitan las nieves y hecha escala en Kamchatka –si fueran autorizados por el gobierno– se seguirá a Cantón para vender las pieles de nutria a favor de la marinería...»). Asimismo, deberían cumplir con sus objetivos iniciales, aunque fueran etnográfica y geográficamente modestos pero apreciables: acopio de curiosidades, especulaciones políticas, conocer los asentamientos rusos e ingleses, localizar puntos estratégicos para el control y defensa del territorio y del comercio (MN, ms. 583, 5 y ss.) que adquirieron un interés especialmente geográfico tras las aportaciones documentales de Espinosa y Tello (Cuesta, P., 1993).

El objetivo de Bustamante fue la verificación del Paso del Pacífico al Atlántico preconizado por Ferrer Maldonado que había quedado sin fundamento; la única posibilidad –a fines de siglo– podría estar en la infinidad de canales y, en sí mismo, estrechos. Ese fue el cometido dado (1792) por Ma-

²⁰ La aportación española en el Pacífico septentrional americano fue muy notoria y la abundancia de documentación y cartografía en el Museo Naval de Madrid es portentosa.

²¹ Fundación de Gálvez (1769) como punto estratégico para el reconocimiento y defensa de la costa americana del Pacífico NE ante la presencia frecuentes de rusos e incursiones inglesas desde el interior continental. Gálvez pretendía el establecimiento de misiones y presidios que consolidaran la presencia terrestre y surgideros y puertos en la costa, base de los navios, para el control de la costa.

laspina y por Bustamante a Alcalá Galiano y a Valdés (MN, ms. 280). Las instrucciones que se les dieron en lo relativo al Paso: Reconocer minucioso del estrecho de Fuca y sus inmediaciones, así como el estudio geográfico físico y humano del golfo de Nicaragua y su posible comunicación con el Atlántico a través del río San Juan (MN, 427, 178 y ss.).

Por su parte Cook (conocedor de la expedición de Vitus Bering) aparece en escena por interés del Almirantazgo inglés y estimulado por el premio que su rey ofrecía. Posteriormente (1777), en el Pacífico y con Vancouver en la tripulación, reconocieron minuciosamente la costa hacia el Norte hasta los 65º y 70º. Se llegó a la convicción (Vancouver y por Alexander Mackenzie) de la inexistencia de una vía comunicadora.

Ya en el siglo XIX prosiguieron los esfuerzos protagonizados por notables personajes de la historia de los descubrimientos marítimos (John Ross, William E. Parry, James Clark Ross y Frederick W. Beechey) y de las exploraciones terrestres (John Franklin, George Back, Peter W. Dease, Thomas Simpson y John Rae). Para terminar, Robert McClure (1851) ha sido considerado descubridor del paso del NO por más que era impracticable para las naves que fueron aumentado en volumen de desplazamiento y tonelaje; quizá algo mejor fuera la derrota establecida poco después (1854) por John Rae.

Con John Franklin se iba a iniciar la etapa final de la búsqueda del paso en el siglo XIX, vencido Napoleón, aprovechando a los numerosos oficiales preparados y sin ocupación; cual mejor que hallara el paso del NO tanto más si, como acicate, se ofrecían incentivos económicos. David Buchan y John Franklin entraron en la competición; también John Ross con William E. Parry en la tripulación. Los primeros fracasaron en su intento a causa del hielo; los segundos llegaron a navegar por la Bahía de Baffin hasta que los fríos les hicieron desistir.

Sería precisamente Parry el llamado a proseguir en el empeño (1819). Hijo de médico y con experiencia propia supo aprovisionarse inteligentemente para prevenir los terribles accesos de escorbuto y que pudo disponer de alimentos en conserva para más tiempo, Parry encontró la entrada del paso, pero nuevamente el hielo le bloqueó. Cuando los témpanos se lo permitieron puso rumbo a Inglaterra. En su siguiente expedición (1821), el hielo le cerró el paso también en la bahía de Hudson. Estaba convencido de que el paso sería impracticable a causa del intenso frío congelador. Nuevos viajes efectuados por él mismo (1824) y también por Franklin tuvieron el mismo frustrante final (1827).

John Franklin (1845) pretendió cartografiar la costa ignorada del paso del NO; sus restos fueron hallados por otras expediciones de búsqueda y rescate en las inmediaciones de la isla del Rey Guillermo (hielo, escorbuto e

intoxicación alimentaria acabaron con él). Entre estas expediciones de rescate sobresale la de Robert McClure por cruzar el paso desde el Oeste hacia el Este (1854) después de una larga travesía preparatoria que, desde Londres le había llevado a Bering pasando por el cabo de Hornos. McClure (inmovilizados por el hielo) fue salvado por Edward Belcher que iba al rescate de Franklin.

CONCLUYENDO

La cuestión capital fue la eventual comunicación náutica desde el Atlántico hacia el Oeste, la aparición del Mar del Sur o, lo que es lo mismo, lo que condujo a una visión global del mundo que presenta una dinámica reiterativa acerca de aquel proceso y sobre unos protagonistas característicos que conformaron la primera generación de la arribada hispánica a las Indias. En tiempos de la primera generación (aproximadamente desde 1493-1529 con un vórtice cuya espiral abarca desde 1513 a 1519) dominaron los territorios de ambiente poco generosos y hasta refractarios poblada por escasa densidad de habitantes y de patrón de asentamiento predominantemente disperso con manifestaciones de una cultura material parcamente evolucionada, con excepciones; en cambio podría decirse que los arribados desde Europa ofrecían mayor homogeneidad cultural y estaba formado por un número pequeño que es bien conocido.

Fueron un número reducido²², nunca superaron y ni siquiera alcanzaron un número de efectivos estrictamente necesario para llevar a cabo la misión encomendada o autoimpuesta por más que parece que tampoco fueron menos de los imprescindibles. En el mar eran hombres intrépidos para quienes los términos «broma», «escorbuto», hambre y demás penalidades no parecían insuperables. En tierra firme mostraron otras cualidades y fueron precisos más adjetivos para perfilarlos; los más frecuentemente usados para atribuírselos fueron los de ubicuidad, portento, riesgo, catástrofe, decepción, audacia, temor, valor, temeridad, legalidad y hasta prudencia; también hubieron de superar temibles contratiempos, como la «nigua», el veneno en las puntas de flecha y otros lugares y temores al hallarse en medios diferentes y con poblaciones heterogéneas. La paradoja se hizo perceptible ante una misión que se plasmó en los términos de poblar y fundar. Unos y otros fueron protagonistas que, a título individual, salvo excepciones, obtuvieron magros beneficios y premios menguados además de algún honor tardío cuando no un castigo implacable.

²² Salvo algunas expediciones excesivas, como la segunda colombina, la de Ovando o la de Pedrarias Dávila.

Los viajes fueron preparándose mejor conforme avanzando las técnicas náuticas y el conocimiento del terreno, pero no fue lo habitual en la etapa de referencia; el barco era el artefacto más avanzado, admirable, pero de manejo más complicado. Sin embargo, todo lujo de dificultades fue soportadas por el nauta, por el explorador y por el viajero. A cambio de ello, las aportaciones que ofrecieron fueron muy importantes especialmente en cuanto a la comunicación con Castilla u otros puertos europeos.

El otro elemento clave fue el de índole geográfico-antropológica. Las Indias fueron inicialmente percibidas con una visión exotismo, de belleza excepcional, bucólica, de naturaleza generosa y con una noción de sus habitantes (*indios*) similar a lo que sería denominado «buen salvaje». No mucho después de octubre de 1492 la imagen fue matizándose: no todos los indios eran iguales no todas las islas o regiones eran idénticas; más aún el área en que se desarrollaron los acontecimientos que condujeron a descubrimiento del Mar del Sur, el Darién y sus alrededores, era descrita por Mártir de Anglería, que había hablado con muchos actores, como una tierra de ambiente nocivo, un valle profundo, rodeado de montañas, de suelo pantanoso, a tres leguas del mar, de camino abrupto, con minas en los ríos y montañas pero faltos de población, india y española. Tampoco faltó quien ofreció una visión ingenuamente engañosa, paradisiaca de un ámbito hostil (Pigafetta sobre el Estrecho) o se halló en regiones más hospitalarias, el caso de Valdivia, que no fue único, es paradigmático para un efecto llamada; escribió a Carlos I describiendo utópicamente el ambiente de su jurisdicción para que lo conociera el Monarca y *haga saber* que como aquella tierra *no la hay mejor en el Mundo*.

En tiempos de la primera generación (aproximadamente desde 1493-1529 con un vórtice cuya espiral abarca desde 1513 a 1519) dominaron los territorios de ambiente poco generosos y hasta refractarios poblada por escasa densidad y de patrón de asentamiento predominantemente disperso con manifestaciones de una cultura material parcamente evolucionada, con excepciones; en cambio podría decirse que los arribados desde Europa ofrecían mayor homogeneidad cultural y estaba formado por un número pequeño que es bien conocido.

Desde el punto de vista geográfico, insistimos, era un mundo heterogéneo, grandioso y enorme; desde el político a la formación de un gran imperio, de los Reinos de las Indias y dieron lugar a planteamientos internacionales conflictivos y, frecuentemente, armados; desde una óptica lo estratégico, logístico y táctico fueron de capital importancia; desde el económico, en primera instancia, resultaron de dudosa rentabilidad como lo evidencian los testamentos y, especialmente, los expedientes de «bienes de difuntos».

Tras la búsqueda de Colón, la impulsada por Cortés y los demás ensayos a otras latitudes, un eximio cronista de Indias, José de Acosta (1590), había recogido descripciones entorno a la idea del océano²³, de la hasta entonces fracasada búsqueda del paso y de los inconvenientes teológicos que el intento de construirlo artificialmente para dominar a la Naturaleza²⁴, pensaba, cuya conexión presumiblemente originaría grandes catástrofes; era una postura razonable en su mentalidad y en su tiempo y servía para ocultar una incapacidad técnica que en el siglo XIX tuvo visos de verosimilitud y de certeza a comienzos del XX.

El paso por el Sur permanece expedito; era obvio. A caballo del siglo XX las ensoñaciones de un paso por latitudes medias se materializaron en la construcción del famoso Canal de Panamá²⁵ que se modifica en el siglo XXI. Por mar, tierra o hielo el Norte de la América septentrional ha sido cruzado tardía pero reiteradamente por barcos modernos precedidos por personajes célebres como John Rae, Knud Rasmussen, Henry Larsen... Por fin, hay que estar atento al denominado cambio climático y su efecto sobre el paso del NO con vistas al tránsito, a su explotación y también sobre el planteamiento de nuevos conflictos internacionales. Quizá surja alguna voz discrepante que, también retóricamente, o no, pregunte por el *Testamento de Adán*.

En cuanto a la Especiería mantuvo su importancia y atractivo, hasta que ha sido trasplantada a otras regiones; en tiempos iniciales de búsqueda de la «ruta de tornaviaje» Hernán Cortés propuso a uno de sus hombres que

²³ Uno y único (aunque dividido en mar del Norte y del Sur) donde se encuentran todas las islas y continente hallados (Acosta, 1962, 107); que por donde pasó Balboa piensa que no hay más de siete leguas entre ambos mares «porque como aunque se anden diez y ocho de Nombre de Dios a Panamá e rodeando y buscando la comodidad del camino»... «Han platicado algunos de romper este camino de siete leguas y juntar el un mar con el otro para hacer cómo el pasaje al Pirú, en el cual dan más costa y trabajo diez y ocho leguas de tierra que dos mil y trescientas que hay de mar»... «A esta plática no falta quien diga que será anegar la tierra, porque quieren decir que el un mar está más bajo que el otro» (*ibidem*, 108). Menos temerosos de Dios, los franceses y, posteriormente, los norteamericanos abordaron la empresa con el consabido éxito técnico y económico.

²⁴ Porque el desnivel entre ambos océanos que conocía, aunque no pudiera cuantificar los 20 cm más alto del Pacífico.

²⁵ Apunte cronológico sobre el Canal de Panamá: 1880: Primer intento, francés, de construir el canal.– 1902: Ley Spooner, Roosevelt decide la construcción del Canal.– 1903: Preparación del Tratado Herrán-Hay sobre la construcción del Canal de Panamá por USA.– 1903: El Congreso de Colombia rechazó el tratado.– 1903: Panamá se independiza de Colombia y es reconocida por el Congreso de USA.– 1903: Tratado Hay-Bunau Varilla se autoriza a USA a continuar la construcción del Canal de Panamá a cambio de la soberanía de la Zona del Canal.– 1904: Reapertura de las obras del Canal de Panamá por USA.– 1913: Finaliza la construcción del Canal, el 15 de agosto del año 1914 por la travesía del vapor Ancón.– 1964: Protesta panameña.– 1977: Firma del tratado Torrijos-Carter para la devolución de la soberanía de la Zona del Canal a Panamá.– 1999: Autoridad del Canal de Panamá sustituyó a la Comisión anterior.– 2019 apertura del nuevo canal.

buscara las mejores especias y buenas plantas productoras para que llevaran a la Nueva España algunos especímenes para su aclimatación y explotación.

Puede afirmarse que la circunnavegación significó el primer conocimiento de la magnitud y conformación del mayor océano que, durante algunas décadas fue nombrado «lago español» y, como ahora se dice, fue el comienzo de la *globalización económica* y, andando el tiempo, política (siglo XXI).

El mundo ya no cabe en un arca, la primera llave, Sevilla, sirvió para penetrar en el océano y dibujar el rostro del Nuevo Mundo, como base de contacto y comunicación. La segunda, Santo Domingo, ofició de base en ultramar y fue el laboratorio de adaptación entre etnias distintas con un costo alto, pero fue el fundamento del control del ámbito antillano y continental inmediato, un Mundo Nuevo. La tercera llave, Panamá, formó a un personaje clave, el *baquiano*, y demostró que el obstáculo que había sido decepcionante era en verdad un objetivo sugerente, tentador. La puerta, *la tapa del arca*, estaba abierta. Todos los nietos que subieron al desván revolvían sus contenidos e incluso encontraron otras cajas y sus respectivas llaves (Nueva España y México Tenochtitlan, Cuba y Santiago, incario septentrional y Quito, la Sudamérica hispánica atlántica y Asunción... El orden particular de que se hallaba dotado nunca fue el mismo.

Tamaño magnitud, tanto protagonismo y tantísimo esfuerzo exige un punto de modestia; quizá la que mostró Juan de Cárdenas en las primeras páginas de su *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* (México, 1591), no es imaginable que, en mundo nuevo, de historia nueva, no haya mil faltas que notar, mil sobras que quitar y aún mil buenas cosas que añadir.

Nunca fue el mismo ni el orden de que se hallaban dotadas las Indias ni el que llevaron los españoles; surgió un orden nuevo *sui generis* para un mundo nuevo, y como decía Maquiavelo, *nada más difícil de emprender ni más peligroso de conducir que tomar la iniciativa en la introducción de un nuevo orden*.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de: *Historia natural y moral de las Indias*. Ed. de E. O’Gorman. México, 1962.
- ALCALÁ GALIANO, Dionisio y VALDÉS, Cayetano: *Relación del viaje hecho por las goletas sutil y mexicana en el año 1792 para reconocer el estrecho de Juan de Fuca*. Madrid, 1802. [Museo Naval de Madrid, Biblioteca, 3882 y 4296].
- CASAS, Bartolomé de las: *Historia de las Indias*. Ed. de J. Pérez de Tudela. BAE. Madrid, 1957.
- CATTANEO, Angelo y DOMINGUES, F. Contente (coords.): *Mundus Novus Vespucci: Ancient World and New World*. Lisboa, 2012 [2013].
- CEREZO, Ricardo: *La expedición Malaspina (1789-1794)*, 9 vols. Lunwerb-Museo Naval. Madrid, 1991.
- CUESTA DOMINGO, M^a. Pilar: *José Espinosa y Tello y su aportación a la Historia de la Hidrografía*. Universidad Complutense. Madrid, 1993.
- CUESTA DOMINGO, Mariano: «La fijación de la Línea –de Tordesillas– en el Extremo Oriente», en *El tratado de Tordesillas y su época*. Tomo 3, págs. 1477-1483. Setúbal, Salamanca, Tordesillas, 1994 [Madrid, 1996].
- *Islario y Cartografía de Alonso de Santa Cruz*. 2 tomos. RSG. Madrid, 2003.
- «Potestas et auctoritas. El papado ante la expansión ibérica (1455-1505)», en *Poder espiritual/poder temporal. As relações igreja-estado (1179-1909)*, pp. 470-502. Academia Portuguesa da História. Lisboa, 2009.
- *Historia General del Mundo en tiempos de Felipe II*. Tomo I. BOE. Madrid, 2017.
- «Un gran viaje; ocaso de los mapas antiguos y aparición de la cartografía moderna», en *I viaggi e la modernità. Dalle grandi esplorazioni geografiche ai mondi extraterrestri*. Annalisa D’Ascenzo (coord.). Centro Italiano per gli Studi Storico-Geografici. Roma, 2021.
- «Implantación de la población hispánica en Indias. De asentamientos efímeros a ciudades arraigadas», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*: 7-31. Madrid, 2022.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia General y Natural de las Indias*. Ed. de J. Pérez de Tudela. 5 vols. BAE. Madrid, 2002.
- HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Almudena: «Una tierra de promisión y la conquista del «Oeste» norteamericano», págs. 340-360, en *Imago Mundi*. Madrid, 2010.
- HESSEL, J.W.; SIMONE, D. de; y, DUZER, CH. van: *Christopher Columbus. Book of Privileges. 1502. The claiming of a New World*. Library of Congress, 2014.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Historia general de los hechos de los españoles en las islas y tierra firme del mar océano*. Ed. de M. Cuesta Domingo. 4 tomos. UCM. Madrid, 1991.
- : *Historia General del Mundo en tiempos de Felipe II*. Ed. de M. Cuesta. 4 tomos. BOE. Madrid, 2017.
- IMAGO mundi. Mapas e imprenta*. Exposición UCM. Comisarios; M. Cuesta y M. Luque. Madrid, 2010.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *Libro de los privilegios del almirante don Cristóbal Colón, 1498*. RAH. Madrid, 1951.
- PORTUGALIAE *Monumenta Cartographica* [PMC], tomo I. Lisboa, 1960.
- VAS MINGO, M.: *Las capitulaciones indianas en el siglo XVI*. ICI. Madrid, 1986.
- VV.AA.: *Desvelando Horizontes*. Tomo, III. Fundación Museo Naval. Madrid, 2018-2019.
- ZOZAYA, L.: «Las arcas municipales de tres llaves en la Edad Moderna: ¿arcas de archivo o de dinero?». *XIV Congreso Nacional de Numismática*: 997-1012. Museo Casa de la Moneda, 2011.

Recibido: 03/11/2019

Aceptado: 24/06/2021

ANÁLISIS HISTÓRICO-MÉDICO DE LA CAMPAÑA DE SIR JOHN MOORE EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1809): DE LA MARCHA DE LA MUERTE A LA FIEBRE ESPAÑOLA

Javier FERNÁNDEZ CASTROAGUDÍN¹

RESUMEN

La campaña del ejército expedicionario británico comandado por el general Sir John Moore en los inicios de la Guerra de la Independencia española (1808-1809) es menos conocida que la posterior dirigida por el general Arthur Wellesley, futuro Lord Wellington. Ello puede deberse a su menor duración, al fracaso en la consecución de sus objetivos y al desenlace en forma de una marcha en terribles condiciones atmosféricas y de abastecimiento, con una acción ofensiva (Sahagún), diversas acciones de retaguardia (Benavente, Cacabelos, Lugo) y una batalla final en A Coruña el 16 de enero de 1809 para proteger el reembarque de las tropas británicas, en la cual el propio Sir John Moore encontró la muerte. El objetivo de este estudio es analizar por un lado la organización de los servicios médicos militares británicos al inicio de la campaña peninsular, y su papel en la retirada de la fuerza expedicionaria británica, el reembarque en los puertos de Vigo y A Coruña

¹ Doctor en Medicina y Cirugía. Profesor Asociado de Ciencias de la Salud. Departamento de Medicina, Universidad de Santiago de Compostela. javier.fernandez2@usc.es

y el traslado por mar a Gran Bretaña. Por otro lado, se analizarán desde el punto de vista histórico-médico el número y las causas de las bajas evacuadas tras su desembarque en los puertos ingleses, con especial atención a la identificación de las entidades causantes de los distintos cuadros clínicos, sus pautas de tratamiento y su impacto sobre la mortalidad. La información médica durante la campaña es, en general, fragmentaria, y procede en su mayor parte de correspondencia y memorias escritas por sus protagonistas, tanto médicos como militares. Sin embargo, las calamitosas condiciones en las que el ejército de Sir John Moore regresó de España tuvieron un considerable impacto en la opinión pública y en la comunidad médica y militar, lo que condujo a una notable actividad asistencial, administrativa y científica, para ofrecer las mejores atenciones a las tropas retornadas. Ello ha permitido evaluar como fuentes primarias los distintos registros, informes y descripciones realizados por los servicios médicos del ejército británico durante la recepción y asistencia de las tropas en los hospitales ingleses. Esta información se ha extraído de los artículos científicos publicados en las revistas médicas especializadas de la época, que proporcionan datos acerca del número de bajas, síntomas y signos de las enfermedades padecidas por los soldados, así como de los contagios acaecidos durante la permanencia y los cuidados en los centros sanitarios, hallazgos patológicos en las autopsias y los diferentes esquemas terapéuticos aplicados.

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia. Sir John Moore. Medicina militar. Tifus. Disentería.

ABSTRACT

The campaign of Sir John Moore's expeditionary army in the early Peninsular War (1808-1809) is less known than the one commanded by general Arthur Wellesley, the future Lord Wellington. The reasons may be its short duration, the failure to achieve its objectives, and the outcome in form of a retreat in terrible weather and logistic conditions, with an offensive action (Sahagún), some rear-guard skirmishes (Benavente, Cacabelos, Lugo), and a final battle in Corunna on January 16, 1809 in order to protect the embarkation of troops, and where Sir John Moore was mortally wounded. The objective of the present study is analyse the organization of the British military medical services at the beginning of Peninsular War, and their role during the expeditionary force's retreat, the embarkation in ports of Vigo and Corunna, and the seaborne return to Great Britain. Moreover,

the number and causes of evacuated casualties after landing in the English ports will be analysed from a historic and medical point of view, with special attention to identify the diseases correspondent to the diverse clinical cases, the schemes of treatments, and the impact on mortality rates. Medical information during the whole campaign is scarce and fragmented, and is mostly originated in correspondence and written memories of their participants, both doctors and military. Nevertheless, the calamitous conditions in which the Sir John Moore's army returned from Spain had a considerable impact in both public opinion and medical and military community. This led to a notable healthcare, scientific and administrative activity, in order to offer the best care to the returned troops, and allows to evaluate as primary sources the available records, reports and descriptions made by military medical services of British Army during reception and care of the troops in the English hospitals. The source of this information is the amount of published scientific papers in specialized journals. These provide data about number of casualties, symptoms and signs of diseases that afflicted the soldiers, contagions occurred during stay and attention of sick troops in hospitals, pathological findings in necropsies, and the diverse therapeutic schemes that were applied.

KEY WORDS: Peninsular War. Sir John Moore. Military medicine. Typhus. Dysentery.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

La campaña del ejército expedicionario británico comandado por el general Sir John Moore en los inicios de la Guerra de la Independencia española (1808-1809) ha sido, en gran medida, y sobre todo en nuestro país, olvidada². Ello se debe a que ha sido parcialmente ensombrecido

² La campaña de Sir John Moore en España y la batalla de Coruña o Elviña son acontecimientos poco conocidos en nuestro país, en comparación con otros sucesos de la guerra como el 2 de mayo, Bailén o Zaragoza. Los esfuerzos de la asociación histórico-cultural coruñesa The Royal Green Jackets y de anteriores corporaciones municipales han incrementado, no obstante, la difusión de la misma, incluso con la representación en varias ocasiones de la propia batalla con participación de grupos de recreación histórica españoles, británicos y franceses. Aunque de un modo más reducido, se continúa conmemorando este hecho en su aniversario ante la tumba de Sir John Moore y en el propio campo de batalla.

cida por la posterior y victoriosa campaña peninsular (1810-1814) dirigida por el general Sir Arthur Wellesley, futuro Lord Wellington, pero también a su menor duración, al fracaso en la consecución de sus objetivos teóricos («así acabó la primera campaña de Gran Bretaña en la Península: con honor, aunque de forma desastrosa», como hizo notar el general Charles Stewart)³, y al desenlace en forma de una marcha de más de 480 kilómetros en terribles condiciones atmosféricas y de abastecimiento, con diversas acciones de retaguardia y una batalla final en A Coruña el 16 de enero de 1809 para proteger el reembarque de las tropas británicas, acción en la que el propio Sir John Moore encontró la muerte⁴. Sin embargo, en aquel tiempo, el lamentable estado en que el ejército reembarcado arribó a Gran Bretaña causó un profundo impacto en la opinión pública, y la figura de Moore, aunque inicialmente considerada culpable del destino de las tropas, fue posteriormente reivindicada, así como las importantes consecuencias derivadas del devenir de su campaña⁵.

El objetivo de este estudio es analizar la organización de los servicios médicos británicos al inicio de la campaña peninsular (1808-1809), y su papel en la retirada del ejército británico y el reembarque en los puertos gallegos en el contexto de la citada campaña. Asimismo, se analizarán desde el punto de vista histórico-médico los registros y descripciones de las bajas evacuadas tras su desembarque en los puertos ingleses, con especial atención a la identificación de las entidades causantes de los distintos cuadros clínicos, sus pautas de tratamiento y su impacto sobre la mortalidad. Cabe destacar que, aunque la información acerca de los aspectos militares de la campaña y sus acciones es considerable, la relativa a las pérdidas del ejército por combate, enfermedad, congelación o fatiga durante la retirada, aparte de los prisioneros tomados por el ejército francés, es más fragmentaria e incompleta. De hecho, la información más completa y válida proviene de los registros sanitarios efectuados tras el reembarque de las tropas y su llegada a Gran Bretaña, siendo mucho más difícil establecer las heridas, enfermedades y muertes acaecidas a lo largo de la campaña, sobre todo en la caótica retirada.

³ LONDONDERRY GCB, GCH, Marquess of: *Story of the Peninsular War*. Willis and Sotheran, Londres, 1856, p. 141. Charles William Stewart (1778-1854), 3.º Marqués de Londonderry desde 1822, mandó una brigada de caballería en la campaña, y fue posteriormente ayudante de Sir Arthur Wellesley en España hasta 1813.

⁴ YAQUE LAUREL, José A. «La retirada de Sir John Moore el año 1808», en *Revista de Historia Militar*, n.º 6, 1960, pp. 37-54.

⁵ SUMMERVILLE, Christopher: *La marcha de la muerte. La retirada a La Coruña de sir John Moore, 1808-1809*. Inédita, Barcelona, 2006, pp. 200-206.

Hasta donde es posible conocer, este es el primer análisis histórico-médico de la campaña peninsular de Sir John Moore en el ámbito de la literatura científica en lengua española, siendo asimismo relativamente escasas las descripciones realizadas en lengua inglesa.

LA CAMPAÑA PENINSULAR DE SIR JOHN MOORE (1808-1809)

En el verano de 1808, tras la derrota del ejército francés del general Dupont en Bailén (19 de julio) y la expulsión del ejército francés de Portugal tras la victoria británica del general Wellesley sobre el general Junot en Vimeiro (21 de agosto), el controvertido convenio de Sintra y la huida de José Bonaparte de Madrid, la situación parecía adecuada para que los ejércitos españoles, en colaboración con las tropas expedicionarias británicas, expulsasen definitivamente a los franceses de la Península Ibérica. Con este fin, se organizó un ejército de unos 5000 soldados de caballería y 30.000 de infantería (de los que 10.000 deberían quedar en Portugal como guarnición) que el 6 de octubre de 1808 se puso al mando del general escocés Sir John Moore. A este ejército se unirían posteriormente 12.000 hombres al mando de Sir David Baird, que se dirigían desde A Coruña hacia Salamanca. La misión del ejército expedicionario consistía en operar «en el norte de España para cooperar con el ejército español en la expulsión de los franceses de este reino»⁶. Este objetivo difuso era prácticamente imposible de conseguir, toda vez que ni en Londres ni en el propio estado mayor de Moore se conocía la situación o composición de los ejércitos españoles, ni se había establecido forma alguna de coordinar sus acciones. Adicionalmente, con la toma del mando de las tropas francesas por el propio Napoleón Bonaparte y el envío de refuerzos a España, la situación era, cuando menos, poco halagüeña⁷. Para finalizar, se iniciaba la campaña bien entrado el otoño, lo que tendría, a la larga, funestas consecuencias.

Es durante la estancia del ejército de Sir John Moore en Salamanca (del 13 de noviembre al 13 de diciembre) cuando se hace patente la imposibilidad de coordinación con los ejércitos españoles, recibiendo continuamente noticias vagas y contradictorias, cuando no claramente falsas, sobre

⁶ Carta From Lord Castlereagh to Sir John Moore (Londres, 25 de septiembre de 1808), en MOORE, James C.: *Narrative of the Campaign of the British Army in Spain, Commanded by His Excellency, Lieutenant-General Sir John Moore*. K.B. Londres, 1809, Appendix p. 3.

⁷ SUMMERVILLE, Christopher: *op.cit.*, p. 21.

la situación general. A ello se une el conocimiento de la llegada de Napoleón a Valladolid, a sólo 112 kilómetros de Salamanca, al frente de un ejército de 80.000 hombres, y la derrota y dispersión del ejército español del general Castaños en Tudela. Aislado, y con la posibilidad de verse rodeado y bloqueado por fuerzas superiores, Sir John Moore comienza a valorar la posibilidad de una retirada, inicialmente a sus bases en Portugal. Sin embargo, el 9 de diciembre, tras conocer la noticia de la caída de Madrid, es informado también de los sucesivos alzamientos en el sur de España y las pérdidas francesas en la zona de Zaragoza (que finalmente resultaron ser mínimas en el transcurso de una escaramuza) y, dos días después de abandonar Salamanca, el 15 de diciembre, conoce, por medio de un emisario francés interceptado, de la presencia del II Cuerpo francés al mando del mariscal Soult en la zona de Carrión, y que este suponía equivocadamente al ejército expedicionario británico camino de Portugal. Moore decide aprovechar esta oportunidad de enfrentarse y eventualmente derrotar a un Cuerpo francés, atrayendo sobre sí la atención de las fuerzas francesas y aliviando la presión sobre el sur de España, siendo beneficios no menores el mantener el honor de las armas británicas, que hasta ahora habían permanecido inactivas, y elevar la moral de las tropas.⁸ Como consecuencia, el 20 de diciembre, y sobre un terreno nevado, las brigadas de húsares del general Lord Henry Paget sorprenden en Sahagún a 500 jinetes al mando del general Debelle y que constituían las avanzadillas de la fuerza de Soult, infligiendo 120 bajas y tomando 150 prisioneros⁹. Pero es en el proceso de avanzar hacia Carrión para enfrentarse al grueso del cuerpo de Soult, que un despacho del general español Marqués de La Romana, que se encontraba con un pequeño ejército en la zona de Mansilla, le informa de la salida de un ejército de 40.000 hombres desde Madrid al mando del propio Napoleón camino de los pasos de la Sierra de Guadarrama en dirección a León¹⁰. Ahora ya definitivamente enfrentado a fuerzas superiores y con la posibilidad de ver su retirada cortada, toma la decisión final de retirarse a la zona de Astorga, intentando salvaguardar el ejército a su mando y, como efecto colateral, atraer el grueso de las tropas francesas en su persecución, proporcionando tiempo adicional a las fuerzas españolas en el sur.

Comienza en este momento una lenta y penosa retirada, en unas condiciones atmosféricas terribles (precipitaciones de lluvia y nieve y bajas temperaturas), sobre caminos embarrados, con problemas cada vez más

⁸ *Ibidem*, pp. 35-42.

⁹ HAYTHORNTHWAITE, Philip: *Corunna 1809. Sir John Moore's fighting retreat*. Osprey Publishing, Oxford, 2001, pp. 30-40.

¹⁰ Christopher SUMMERVILLE: *op.cit.*, pp. 46-47.

graves de abastecimiento, agravados por una absoluta falta de coordinación (para evitar la captura por parte del enemigo se llegaron a destruir grandes cantidades de provisiones, ropa y zapatos cuando los soldados marchaban hambrientos, andrajosos y descalzos)¹¹ y con una progresiva desmoralización de las tropas que poco a poco fueron cayendo en la indisciplina, produciéndose conatos de rebeldía, desobediencia, pillaje y violencia contra civiles, enseres e inmuebles. Este estado de indisciplina, que afectó sobre todo a las divisiones de vanguardia de la fuerza de Moore, se debió en gran parte a la baja moral ante la continua retirada frente al enemigo perseguidor y a las penurias de la marcha, agravadas por el convencimiento de haber sido abandonados, e incluso traicionados, por los españoles a los que habían venido a ayudar¹². Sin embargo, hay que recordar que estos actos iban a ser un prelude de episodios más violentos, como los acaecidos años después tras los asedios de Badajoz (1812) y San Sebastián (1813).

En Astorga, ocupada por el ejército del Marqués de la Romana, que se encontraba en un estado más calamitoso si cabe que el británico, con 10.000 hombres hambrientos y enfermos, Sir John Moore decide, ante la cercanía de las tropas perseguidoras y la absoluta falta de apoyos, continuar la retirada hacia las montañas de Galicia y proceder al reembarque del ejército en los buques de la *Royal Navy* que esperaba aguardaran en los puertos de Vigo y A Coruña. La denominada «marcha de la muerte» a través de los nevados pasos de montaña entre Galicia y León con temperaturas bajo cero y en condiciones miserables va a dar lugar a escenas dantescas de sufrimiento, enfermedad y muerte de soldados y animales, sin olvidar el sufrimiento añadido de los civiles acompañantes que incluían un número importante de niños y mujeres (esposas, cantineras, seguidoras), varias de ellas embarazadas, algunas de las cuales dieron a luz durante la retirada¹³. Incapaces de estimular, obligar o ayudar a los rezagados (algunos de ellos ebrios, tras asaltar viviendas o depósitos que contenían vino o licor), estos quedaban a merced de los perseguidores franceses (que no siempre mostraban piedad),

¹¹ *Ibidem*, pp. 79-80.

¹² *Ibidem*, pp. 54-55. Carta From Sir John Moore to Lord Castlereagh (Astorga, 31 de diciembre de 1808), en MOORE, James C.: *op. cit.*, Appendix pp. 127-130. Véase Appendix pp. 127-130. Véase también OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War*, Vol. I. Clarendon Press, Londres, 1902, pp. 555-556.

¹³ *Ibidem*, pp. 119-135, p. 158. Antes del inicio de la campaña se habían impartido órdenes prohibiendo que las aproximadamente 1.200 mujeres y niños acompañaran a la fuerza expedicionaria, para evitarles las penurias de la misma y ante la posibilidad, posteriormente hecha realidad, de que se cortaran las comunicaciones con las bases en Portugal. No obstante, esta orden fue desobedecida por los oficiales en su mayor parte. Véase también CIFUENTES CUENCAS, Margarita. «Mujeres y ejército en tiempos de Napoleón», en *Revista de Historia Militar*, n.º 129, 2021, pp. 69-72.

de los lugareños sedientos de revancha o del frío¹⁴. La retirada desde Sahagún se vio salpicada por diversas acciones de retaguardia en la que los británicos llevaron la mejor parte, como en Benavente, Cacabelos o Lugo, donde Soult, ante el ejército británico desplegado en posiciones ventajosas, decide, tras un breve tanteo, no atacar¹⁵.

Finalmente, la mejoría de la climatología y de los abastecimientos una vez alcanzada la meseta lucense permitió un avance rápido y en relativo orden hacia Betanzos y A Coruña, ciudad esta última que alcanzan el 11 de enero de 1809. Tras una acción retardatriz que incluyó la voladura del puente de O Burgo sobre el río Mero, Sir John Moore despliega sus tropas en las colinas de las afueras de A Coruña e inicia los preparativos para el reembarque de las tropas. El mariscal Soult despliega sus fuerzas, que se encuentran en un estado similar de fatiga y sufrimiento tras la forzada persecución, en los altos exteriores a la ciudad enfrente de las británicas, e inicia su asalto el 16 de enero. Tras pérdidas importantes –se estiman en 700-800 bajas británicas, incluyendo al general Moore, y 1200 francesas– el ejército británico fue capaz de mantener sus posiciones y asegurar, de esta forma, el reembarque de las tropas, que fue llevado a cabo con relativo buen orden, zarpando los buques del 17 al 18 de enero¹⁶. Las brigadas ligeras, destacadas el 31 de diciembre y desviadas a Vigo para mejorar las condiciones logísticas de la fuerza principal, lograron asimismo reembarcar antes del 21 de enero¹⁷.

*EL ARMY MEDICAL DEPARTMENT: LA ORGANIZACIÓN
DE LOS SERVICIOS MÉDICOS EN EL EJÉRCITO BRITÁNICO
EN EL INICIO DE LAS CAMPAÑAS PENINSULARES (1808-1809)*

Organización del Departamento Médico del Ejército británico

El control administrativo del Departamento Médico del Ejército británico recaía en el denominado Comité Médico del Ejército (*Army Medical Board*). Este comité estaba artificialmente dividido en tres secciones independientes, entre las cuales existía competencia e incluso rivalidad personal, e incluían el *Physician-General* (Médico General; durante la campaña de

¹⁴ Christopher SUMMERVILLE, *op.cit.*, pp. 99-106.

¹⁵ HAYTHORNTHWAITE, Philip: *op.cit.*, pp. 63-64.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 66-88.

¹⁷ SUMMERVILLE, Christopher: *op.cit.*, pp. 194-196.

Moore en la península figuraba en el cargo Sir Lucas Pepys), el *Surgeon-General* (Cirujano General Thomas Keate) y el *Inspector of Army Hospitals* (Inspector de los Hospitales del Ejército Francis Knight). Estos cargos eran elegidos entre personalidades civiles, que no tenían prácticamente ningún conocimiento militar¹⁸. En 1804 existían dos grandes hospitales generales en Gran Bretaña, el de York en Chelsea y el de las tropas de Hannover (Legión Alemana del Rey) en Ealing, y se habían abierto nuevos hospitales en Plymouth, Gosport, Yarmouth, Chatham, Deal, Dunmow y Edinburgo, aparte de numerosos depósitos y almacenes. Sin embargo, por motivos presupuestarios, el Inspector General Francis Knight ordenó el cierre de todos los hospitales generales excepto el de Chelsea, el de Ealing y el de Chatham, que fue trasladado a la isla de Wight. Esta decisión tendría, como se verá posteriormente, importantes consecuencias en la recepción del ejército expedicionario tras su regreso de la Península¹⁹.

En campaña, la atención a los heridos y enfermos recaía en dos grupos de oficiales, el *staff* médico y el personal médico de los regimientos. El *staff* médico trabajaba en los hospitales generales, que se instalaban en bases fijas (como en Lisboa al inicio de la campaña peninsular) o en localidades donde el ejército se mantenía estático o a lo largo de las líneas de comunicación (como en las ciudades portuguesas de Abrantes, Almeida y Elvas)²⁰. Sus funciones incluían las propiamente sanitarias, pero también administrativas, e incluían entre el personal a médicos, cirujanos, administradores, farmacéuticos, intendentes (*purveyors*) y asistentes de hospital (*hospital mates*), estando bajo el mando directo del Inspector de los Hospitales. El *staff* médico era nombrado por el Comité, generalmente por delante de oficiales regimentales que, por el contrario, disponían de mayor experiencia en campaña. De hecho, se criticó la falta de conocimientos y experiencia, tanto médica como de la vida militar, de este personal, llegándose a afirmar que en los primeros años de las campañas peninsulares el personal médico de los hospitales generales en Portugal fue inadecuado en su mayor parte²¹. Tam-

¹⁸ KEMPTHORNE, Gerard A: «The Medical Department of Wellington's Army, 1809-1814» (1.ª parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 54, n.º 1, 1930, pp. 65-66. HOWARD, Martin R. «Medical aspects of Sir John Moore's Corunna Campaign», en *Journal of the Royal Society of Medicine*, vol. 84, n.º 5, 1991, p. 299.

¹⁹ KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Army Medical Services at Home and Abroad, 1803-1808» (1.ª parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 61, n.º 2, 1933, pp. 144-145.

²⁰ Id.: «The Army Medical Services at Home and Abroad, 1803-1808» (2.ª parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 61, n.º 3, 1933, p. 231.

²¹ KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Medical Department...», p. 66.

bién se criticó la gestión de estos hospitales generales, con bajos estándares de higiene y disciplina, congestionados y hacinados²². De esta forma, la mayor parte de la tarea recayó en los ya sobrecargados hospitales y oficiales regimentales.

Por su parte, los oficiales médicos regimentales mantenían comisiones en los citados regimientos y estaban bajo el mando directo del coronel al frente del mismo. Cada batallón disponía de un cirujano y de dos cirujanos asistentes. Aunque los servicios médicos regimentales estaban en general bien considerados («*Regimental Surgeons as a whole were regarded as a meritorious and devoted body of men, and the regimental system was a popular one*»)²³, los hospitales regimentales no tenían medios propios para asegurar su movilidad, y por lo tanto, los heridos y enfermos tenían que ser alojados en los edificios, en muchas ocasiones eclesiásticos, de las poblaciones cercanas a la vía de marcha del ejército²⁴. Estos hospitales regimentales se acababan transformando en hospitales generales al acumular en un punto fijo un número importante de pacientes y convalecientes, siempre a cargo del personal médico regimental. Además, a menos que se pudiera disponer de hospitales escalonados a lo largo de la línea de marcha del ejército, los enfermos y heridos más leves forzosamente tenían que acompañar a las tropas en movimiento. Esto adquirió más importancia en la campaña de Moore, ya que, una vez rota la cadena de evacuación, se debieron abandonar, a merced de las tropas francesas, a aquellos considerados demasiado graves para acompañar al ejército en retirada.

Debe aclararse que el hospital general no funcionaba como un escalón médico de retaguardia donde proporcionar cuidados médico-quirúrgicos más avanzados a los heridos provenientes de los hospitales regimentales, al estilo de los hospitales de campaña de las guerras del siglo XX, sino como un «depósito» de enfermos y heridos para mantener los mismos cuidados hasta que el soldado pueda ser trasladado más a retaguardia, reincorporarse al servicio o, eventualmente, fallecer. Este sistema era claramente ineficiente. Por un lado, la considerable longitud de la cadena de evacuación entre el ejército en movimiento y los hospitales generales fijos obligaban a establecer convoyes de enfermos y heridos que, aparte de realizar el viaje en condiciones penosas, reducían el capital humano de los servicios médicos regimentales al tener que proporcionar personal sanitario para el cuidado de los mismos. Adicionalmente, se reducía el potencial de combate del ejército

²² Íd: «The Medical Department of Wellington's Army, 1809-1814» (2.ª parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 54, n.º 2, 1930, p. 131.

²³ Íd, «The Medical Department...», p. 65.

²⁴ *Ibidem*, p. 69. HOWARD, Martin R.: *op.cit.*, p. 299.

al dotar de escolta a los convoyes en ambas direcciones y al alejar considerablemente a los enfermos y heridos de sus unidades, prolongando el tiempo de ausencia en la línea del frente. Ello se veía agravado por la baja disciplina imperante en los convoyes sanitarios y en los hospitales generales donde los soldados, alejados temporalmente de sus oficiales (los oficiales médicos no tenían poder disciplinario), tendían a la desobediencia, a la ebriedad²⁵ y a la desertión²⁶.

Aspectos médico-sanitarios en el inicio de las campañas peninsulares

Aunque se habían experimentado ciertas mejoras, las condiciones sanitarias e higiénicas a finales del siglo XVIII y principios del XIX eran claramente deficitarias. Incluso en tiempo de paz y con el ejército acantonado en su base permanente (la responsabilidad de la higiene y salud del personal militar en los acuartelamientos era responsabilidad de los oficiales médicos regimentales)²⁷, existían claras deficiencias en cuanto al suministro de agua potable, instalaciones para el baño, eliminación de residuos, ventilación, limpieza y áreas de esparcimiento, dando lugar a situaciones de extremo hacinamiento donde se desarrollaban y propagaban con rapidez enfermedades transmisibles por vía aérea, como la tuberculosis o enfermedades transmitidas por artrópodos del género *Pediculus*, generalmente la especie *Pediculus humanus corporis* o piojo de las vestiduras²⁸. Estas condiciones se deterioraban rápidamente en campaña, donde se añadían las bajas por heridas de combate, las dificultades de aprovisionamiento, la absoluta falta de higiene de personas y alimentos, las condiciones climatológicas o la falta de espacio.

Se debe tener en cuenta que la medicina y la cirugía de la época se encontraban en una fase pre-antiséptica, pre-antibiótica y pre-anestésica, disponiendo, por tanto, de escasas opciones terapéuticas tanto médicas como quirúrgicas, acorde con los conocimientos «rudimentarios» de la época y que explica el hecho de que las muertes por enfermedades o complicaciones infecciosas igualasen, e incluso superasen, a las producidas durante el

²⁵ Íd. «Red jackets and red noses: alcohol and the British napoleonic soldier», en *Journal of the Royal Society of Medicine*, vol. 93, n.º 1, 2000, pp. 40-41.

²⁶ KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Medical Department...», pp. 70-72.

²⁷ *Ibidem*, p. 69.

²⁸ Íd. «The Army Medical Services...», pp. 144-146.

combate²⁹. Asimismo, la falta de conocimientos epidemiológicos favorecía la transmisión de las enfermedades, al no separar físicamente las bajas por heridas de guerra de los enfermos. Adicionalmente, y a diferencia del ejército francés, donde el cirujano general Jean Dominique Larrey instituyó un sistema de ambulancias volantes³⁰, el ejército de Sir John Moore no dispuso de un cuerpo de ambulancias, teniendo que trasladar a heridos y enfermos en mulas, asnos o carromatos tirados por mulas y bueyes³¹. Estos, que viajaban a dos millas por hora por caminos irregulares, embarrados o nevados, en general sin suspensión de ningún tipo, causaban grandes sufrimientos a los heridos, y muchas veces estos ni siquiera eran desembarcados de los mismos por falta de espacio en los edificios que hacían de hospitales regimentales. En ocasiones eran incluso abandonados por los conductores portugueses o españoles, que se llevaban con ellos animales y enseres³². No existía tampoco un cuerpo de enfermeras, estando los cuidados de este tipo a cargo de esposas, seguidoras, voluntarias civiles o soldados inválidos o convalecientes en los hospitales.

Las maniobras terapéuticas de la época eran muy variables, y dependían de la experiencia y conocimientos del profesional responsable de la atención a los heridos y enfermos a su cuidado. Entre las medicinas disponibles se ha descrito el empleo de preparados antimoniales y mercuriales (calomelanos), amoníaco, acetato de plomo por vía oral y rectal, eméticos como la ipecacuana, opio, purgantes, alcanfor, enemas de almidón, cordiales y estimulantes (incluyendo vino y bebidas espirituosas). Remedios más exóticos incluían la administración de corteza de quina³³ y telarañas, gozando

²⁹ En la subsiguiente expedición británica, en la que participaron veteranos de la campaña peninsular de Moore, esta vez a la isla de Walcheren, con el fin de ocupar el puerto Flushing en el Mar del Norte, el ejército fue retirado tras sufrir 4000 bajas por enfermedad, frente a únicamente 106 derivadas del combate. Véase KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Walcheren Expedition and the Reform of the Medical Board, 1809», en *Journal of the Royal Medical Corps*, vol. 62, n.º 2, 1934, pp. 133-138. HOWARD, Martin R.: «Walcheren 1809: a medical catastrophe», en *British Medical Journal*, vol. 319, n.º 7225, 1999, pp. 1642-1645.

³⁰ HERNÁNDEZ GARCÍA-GALLARDO, Diego: *La Cirugía en la guerra. Hitos terapéuticos a lo largo de la historia de los conflictos bélicos*. Galland Books, Valladolid, 2019, pp. 29-36. HAYTHORNTHWAITE, Philip: *Napoleon's Specialist Troops*. Osprey Publishing, Oxford, 1988, pp. 20, 38-39 y 46. El ejército británico en la Península no dispondría de ambulancias hasta bien avanzada la posterior campaña del General Wellesley.

³¹ HOWARD, Martin R.: «Medical aspects...», p. 299.

³² KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Army Medical Services...», p. 232.

³³ La corteza del árbol de la quina (género Cinchona) se aplicaba ya con fines terapéuticos en la América precolombina y su uso se extendió posteriormente a Europa, empleándose como antipirético y analgésico, así como en el tratamiento de la malaria. En 1820 se aisló el elemento químico con actividad anti-palúdica, la quinina.

esta última de fama en el tratamiento de la «disentería crónica». Entre los tratamientos físicos se abogaba tanto por los baños en agua fría como con agua caliente, así como friegas con una mezcla de agua y vinagre. Evidentemente estaban omnipresentes las sangrías o flebotomías mediante venisección, que seguían considerándose una medida terapéutica de gran eficacia³⁴. El tratamiento quirúrgico se limitaba al sondaje y extracción de proyectiles y metralla, la hemostasia mediante ligadura y la amputación de miembros, aunque no deben olvidarse las técnicas de sutura, vendajes y colocación de férulas para fracturas y luxaciones³⁵.

ENFERMEDADES Y BAJAS SUFRIDAS POR LA FUERZA EXPEDICIONARIA BRITÁNICA

La retirada y la «marcha de la muerte»

Aunque el ejército de Sir John Moore permaneció, como se ha visto, un mes en Salamanca, no se estableció en esta ciudad un hospital general al haber considerado previamente que la estancia iba a ser corta. Ello produjo una sobrecarga de trabajo para los servicios médicos regimientales, que se establecieron en un edificio eclesiástico en malas condiciones de suministros, escasa o nula higiene y con cuidados precarios³⁶. Se estima que a principios de diciembre el número de enfermos (el ejército no había participado todavía en ninguna acción de combate) alcanzaba los 4.000. De ellos, 1.500 fueron trasladados a Lisboa, mientras los 2.500 restantes acompañaron al ejército en su marcha. Tras la acción en Sahagún el 20 de diciembre y la decisión definitiva de retirada, Moore entra con su ejército en Astorga el 29

³⁴ El doctor Clarke, que se hizo cargo de los pacientes ingresados en el Hospital General a su regreso de España, y que contrajo la «fiebre», se recuperó, según él, gracias a haber sido sometido a nueve sangrías, con un total de 3500 cc de sangre extraída.

³⁵ KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Medical Department...», p. 67. GUTHRIE, George J.: *On gun-shot wounds of the extremities requiring the different operations of amputation*. Londres, Longmans, 1815. Íd. *Commentaries on the Surgery of the War in Portugal, Spain, France, and the Netherlands*. J.B. Lippincot, Philadelphia, 1862 (6.ª ed.). El doctor George James Guthrie (1785-1856) comenzó la guerra peninsular como cirujano del 29 Regimiento, y participó, entre otras, en las batallas de Roliça, Vimeiro, Talavera, Albuera y en los asedios de Olivenza y Badajoz. Fue muy crítico con la escasa calidad de la asistencia prestada en los Hospitales Generales, y defendió el tratamiento conservador frente a lo que consideraba un número innecesario de amputaciones. Fue designado Inspector adjunto de Hospitales en 1812 y finalizó la guerra en Toulouse en 1814. Véase WATTS, J.C.: «George James Guthrie, Peninsular Surgeon», en *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, vol. 54, n.º 9, pp. 765-767.

³⁶ HOWARD, Martin R.: «Medical aspects...», p. 299.

de diciembre, encontrándolo ocupado por las fuerzas españolas del general Marqués de la Romana³⁷. El estado de este ejército era lamentable, afectado por el hambre y la enfermedad, con casos de tifus y hacinados en casas y conventos sin apenas cuidados médicos o quirúrgicos³⁸. Aunque se hicieron esfuerzos por separar a los soldados británicos de los españoles enfermos, es plausible que la cohabitación de los dos ejércitos en una ciudad como Astorga (en total 35.000 hombres) tuviera un impacto en la prevalencia de enfermedades infecciosas en el ejército en retirada.

Tras abandonar Astorga las condiciones meteorológicas empeoraron, lo que, aparte de aumentar las penurias de unos hombres agotados, hambrientos y cubiertos de harapos, deterioró el transporte de los heridos, debido a la dificultad de movilizar los carromatos y a la muerte de los animales de tiro. El frío, el hambre, el agotamiento y las enfermedades hicieron estragos entre los soldados y los civiles acompañantes, empeorado por el caos reinante y la indisciplina que afectó a algunas unidades, y que afectó a la capacidad de proporcionar abastecimientos y cuidados médicos. El doctor Adam Neale, que dejó una crónica de la campaña de A Coruña, describió vívidamente el sufrimiento acaecido en el trayecto entre Villafranca y Pedrafita³⁹:

«Este país estaba ahora cubierto profundamente de nieve. No había provisión o refugio de la lluvia, ni combustible seco para nuestros fuegos, ni lugar donde los cansados y aquellos con los pies llagados pudieran descansar un solo día con seguridad. Todo lo que habían sufrido hasta ahora nuestras tropas no era sino un prelude a esta consumada escena de horrores. Todavía se intentó avanzar con nuestros enfermos y heridos; las bestias que los transportaban fallaron, y fue necesario abandonarlos en sus carromatos para que perecieran entre las nieves. Cuando miramos alrededor tras ganar el punto más alto de aquellos resbaladizos precipicios, y observamos la retirada del ejército devanándose a lo largo del estrecho camino, podíamos ver la ruta entera marcada por nuestra propia desdichada gente que yacía en todos los lados expirando de fatiga y por la severidad del frío, mientras sus uniformes enrojecían en forma de manchas la superficie blanca del suelo».

³⁷ SUMMERVILLE, Christopher: *op.cit.*, pp. 83-87.

³⁸ El cirujano Henry Milburne llegó a España a través de A Coruña a primeros de diciembre de 1808 con el fin de proporcionar apoyo quirúrgico al ejército de Moore, aunque finalmente terminó prestando servicios al ejército español. Describió la terrible situación del mismo en Astorga y aconsejó a la Junta el separar los heridos españoles de las tropas británicas entrantes. Véase Henry MILBURNE: *Narrative of circumstances attending the Retreat of British Army*. Londres, 1809 (2.^a ed.), pp. 12-14.

³⁹ NEALE, Adam: *The Spanish Campaign of 1808*. Constable & Co, Edimburgo, 1828. Véase también: Íd: *Letters from Portugal and Spain*, Londres, 1809, pp. 304-305.

Se calcula que se perdieron entre 3.000 y 4.000 hombres en la terrible retirada entre Astorga y Betanzos, con unos 500 ó 600 enfermos adicionales en los hospitales de Astorga y Villafranca, ahora prisioneros del ejército francés. Estas cifras se refieren al personal militar, no habiendo quedado reflejado cuántos civiles, incluyendo mujeres y niños, perecieron en la retirada.

Embarque, viaje de retorno y desembarque en Gran Bretaña

Tras la llegada de los navíos y transportes a A Coruña el 14 de enero, las órdenes de Moore fueron embarcar en primer lugar la artillería, la caballería y los considerados inválidos, que sumaban entre 2.500 y 3.000 hombres. El 16 de enero el 14 % de la fuerza del ejército expedicionario, 4.035 hombres, constaban como enfermos o heridos. Moore perdería unos 700-800 hombres adicionales en la batalla de Elviña, incluido él mismo⁴⁰.

El viaje hasta Gran Bretaña supuso la renovación de las malas condiciones sanitarias e higiénicas propias de un navío de vela del siglo XVIII, que además iba sobrecargado, en ocasiones sin orden, mezclando regimientos y sin hacer distinción entre sanos, heridos y enfermos, y donde era imposible proporcionar hasta el más básico de los cuidados. Además, debido al mal tiempo, muchos transportes no pudieron fondear hasta el período comprendido entre el 28 y el 31 de enero, lo que hizo permanecer más tiempo a los soldados en las condiciones insalubres de los buques, favoreciendo la transmisión de enfermedades a los heridos y sanos⁴¹. Los transportes *Dispatch* y *Smallbridge* se perdieron en la costa de Cornualles, desapareciendo tres oficiales y cincuenta y seis hombres del 7th de Húsares en el primero, y cinco oficiales y doscientos nueve hombres de la Legión Alemana del Rey, siete mujeres y nueve niños en el segundo⁴², que se añadieron a las terribles pérdidas experimentadas hasta el momento por los británicos. Las bajas totales del ejército expedicionario, evaluadas en el momento de su llegada a los puertos ingleses, se reflejan en la tabla 1.

⁴⁰ HAYTHORNWAITE, Philip: *op.cit.*, pp. 86-89. HOWARD, Martin R: «Medical aspects...», p. 300.

⁴¹ McGRIGOR, James: «Observations on the fever which appeared in the army from Spain on their return to this country in January 1809», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 6, n.º 21, 1810, p. 20.

⁴² HAYTHORNWAITE, Philip: *op.cit.*, p. 87.

Tabla 1. Recuento de las bajas sufridas por las diferentes unidades del ejército de Sir John Moore, a su llegada a Gran Bretaña⁴³

Unidad	Bajas (n)	Porcentaje del total (%)
Caballería (Teniente General Lord Henry Paget)	278*	3,95
1.ª División (Teniente General Sir David Baird)	1.379	19,60
2.ª División (Teniente General Sir John Hope)	1.699	24,15
3.ª División (Teniente General Alexander Mackenzie Fraser)	1.692	24,05
4.ª División (Reserva) (Mayor General Sir Edward Paget)	927	13,17
1.ª Brigada de Flanco (Ligera) (Coronel Robert Craufurd)	342	4,86
2.ª Brigada de Flanco (Ligera) (General de Brigada Karl Alten)	425&	6,04
Artillería y Cuerpo de Tren (Teniente Coronel John Harding)	255#	3,62
Estado Mayor	38	0,54
Total	7.035	-

*Incluye tres oficiales y 56 hombres perdidos en el viaje de regreso.

&Incluye cinco oficiales y 209 hombres perdidos en el viaje de regreso.

#Incluye 56 hombres perdidos en el viaje de regreso y 9 ahogados en el puerto de A Coruña durante el reembarque.

⁴³ Charles OMAN: *op.cit.*, pp. 646-648.

Aunque no está claro cuántos enfermos y heridos fueron desembarcados, las cifras más fiables incluyen 5.000 desembarcados en Plymouth y Portsmouth, con 1.000 adicionales en la isla de Wight y Ramsgate. Ello supondría el 20 % de las tropas que retornaban a Gran Bretaña. El estado del ejército que retornaba era lamentable, y causó un hondo impacto en la población que fue testigo de su llegada: «Estábamos literalmente cubiertos y devorados por los parásitos. La mayoría habíamos caído presa del paludismo y la disentería, parecíamos esqueletos en movimiento»⁴⁴.

Adicionalmente, el mencionado cierre de varios de los hospitales generales, responsabilidad del *Medical Board*, que podrían haber alojado hasta a 1.200 hombres, se hizo ahora sentir, y fue necesario adoptar medidas extraordinarias para la recepción y atención de los pacientes, creando acomodo en barracones, hospitales navales e incluso barcos de transporte y buques-prisión, aunque estaba claro que sus condiciones estaban muy lejos de ser adecuadas. También fue necesario solicitar la asistencia de personal sanitario de las milicias y las tropas territoriales (*Household Troops*), e incluso de estudiantes de medicina de Londres⁴⁵.

Análisis histórico-clínico de las enfermedades sufridas por la fuerza expedicionaria y su impacto en la mortalidad

Analizar desde un punto de vista histórico-clínico las enfermedades sufridas por las tropas durante las campañas napoleónicas plantea diversas dificultades. Por un lado, las descripciones clínicas son, en ocasiones, vagas, y no están sujetas a ningún tipo de estandarización, empleando terminología variable para afecciones, signos y síntomas⁴⁶. A ello se añade la circuns-

⁴⁴ SMITH, Harry: *Autobiography of Lieutenant-General Sir Harry Smith*. G.C. Moore Smith, Londres, 1910, p. 17. Smith sirvió como oficial en el 95th Rifles a lo largo de toda la guerra en España, terminando en Toulouse en 1814.

⁴⁵ HOWARD, Martin R: «Medical aspects...», p. 300. KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Army Medical Services...», pp. 231-232.

⁴⁶ Algunos historiadores han advertido de las dificultades metodológicas que suponen los intentos de identificar enfermedades del pasado desde una perspectiva histórico-médica actual. Ello se debe, por una parte, a que los conceptos de salud y enfermedad son indisolubles del contexto histórico y social en el que acaecen y se definen y, por otro, al sesgo que supone la «doble interpretación», al basarse en diagnósticos realizados en el pasado, que pueden carecer de la adecuada precisión. Para obviar esto último, el presente estudio se ha basado en las descripciones clínicas y patológicas, y no en eventuales diagnósticos consignados en los registros de la época. Véase ARRIZABALAGA, Jon: «Problematising retrospective diagnosis in the history of disease», en *Asclepio*, vol. LIV, n.º 1, 2002, pp. 55-62.

tancia de que se trata de términos clínicos actualmente en desuso. Por otro lado, debemos recordar que la exploración física en el tiempo que nos ocupa era meticulosa pero forzosamente somera, y se limitaba a la inspección de la piel, ojos y cavidad orofaríngea (lengua, encías, dientes y faringe), a la palpación del abdomen y al examen de las características físicas (cantidad, color, aspecto, productos patológicos) de la orina, heces y, en su caso, vómitos y esputo del enfermo. La presencia de fiebre se apreciaba al tacto, al no existir todavía termómetros clínicos. Además, hay que tener en cuenta que resulta plausible que muchos de los soldados sufrieran diferentes enfermedades a lo largo de su curso evolutivo, bien de forma simultánea o secuencial⁴⁷ o, incluso, que padecieran enfermedades preexistentes, como tuberculosis o pancreatitis crónica, como demostraron algunas de las autopsias⁴⁸. Finalmente, es posible que algunos signos y síntomas pudieran ser de origen iatrogénico, es decir, efectos secundarios de los tratamientos aplicados, debido al empleo terapéutico de sustancias con reconocida toxicidad, como, a modo de ejemplo, los vómitos y el estreñimiento eventualmente inducidos por el opio, o la sialorrea (hipersalivación), que puede observarse en la intoxicación por mercurio tras el tratamiento intensivo con calomelanos (cloruro de mercurio). En el lado positivo, se dispone de descripciones clínicas exhaustivas y rigurosas publicadas por los facultativos que asistieron a los enfermos y heridos tras su llegada a Inglaterra, incluso con registros evolutivos diarios de los síntomas, signos y tratamientos aplicados. Adicionalmente, la descripción de los hallazgos patológicos observados en las autopsias de algunos de los soldados fallecidos son inestimables a la hora de hacer un análisis interpretativo de las entidades morbosas padecidas y la causa de la muerte⁴⁹.

De las enfermedades descritas destacan, por su prevalencia y su impacto sobre la mortalidad, las «fiebres» y la «disentería». Se dispone de información basada en los registros de los enfermos y heridos desembarcados en Portsmouth y Plymouth. En Portsmouth, James McGrigor, Inspector Adjunto de Hospitales, estableció una mortalidad del 17 % del total de los pacientes, la mayoría a causa de «fiebre» y «disentería», como puede observarse en la tabla 2.

⁴⁷ McGRIGOR, James: *op.cit.*, p 21.

⁴⁸ HOOPER, Richard: «Account of the diseases of the sick landed at Plymouth from Corunna», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 5, n.º 20, 1809, pp. 414 y 419.

⁴⁹ McGRIGOR, James: *op.cit.*, p. 27. HOOPER, Richard: *op.cit.*, pp. 413-415 y 419.

Tabla 2. Recuento de los enfermos y heridos del ejército expedicionario británico admitidos en los hospitales del área de Portsmouth, Inglaterra (24 de enero al 24 de julio de 1809)⁵⁰

Enfermedad	Admitidos (n)	Altas (n)	Fallecidos (n)	Convalecientes (n)	Mortalidad (%)
Disentería	1.053	801	252	-	23,93
Fiebre continua	824	717	107	-	12,98
Fiebre intermitente	11	11	0	-	0
Neumonía	81	61	20	-	24,69
Reumatismo	13	13	0	-	0
Catarro	11	11	0	-	0
Sífilis	6	6	0	-	0
Oftalmía	5	5	0	-	0
<i>Hydrops</i>	4	4	0	-	0
Ictericia	4	4	0	-	0
Viruela	1	1	0	-	0
<i>Puniti</i>	1	1	0	-	0
Heridas y úlceras	413	373	26	14	6,29
Total	2.427	2.008	405	14	16,68

⁵⁰ McGRIGOR, James: *op.cit.*, tabla III (sin página). El doctor James McGrigor fue nombrado Inspector Jefe de Hospitales en 1812 y participó en la campaña peninsular del General Wellesley. Contribuyó a la necesitada reforma del Army Medical Board tras el desastre de la expedición a Walcheren, siendo su segundo Director General, y desempeñando el cargo desde 1815 a 1851.

En las descripciones hechas por McGrigor de los casos de fiebre, a las que añadiría reseñas realizadas por colegas de otros centros sanitarios, el cuadro clínico habitualmente consistía en cefalea intensa, dolor en la espalda y en las grandes articulaciones (artralgias y mialgias) y tendencia al estreñimiento. En la exploración física destacaba la fiebre muy elevada, con sensación quemante al tacto, a partir del 3.º-4.º día del inicio de los síntomas, la presencia de petequias, máculas y equimosis lineales, adenopatías, congestión cefálica y facial, y frialdad acral. El pulso inicialmente se mostraba poco alterado y firme. En ausencia de disentería concurrente, las deposiciones eran escasas y fétidas, y la orina oscura y de poco volumen. Posteriormente se manifestaba sintomatología neurológica en forma de inquietud psicomotriz, delirio, sordera, somnolencia, estupor y calambres musculares. Se observó la aparición de gangrena en los pies, que se atribuyó a las terribles condiciones padecidas durante la retirada en España, y abscesos cutáneos⁵¹. De sus observaciones, McGrigor dedujo que el cuadro clínico de los soldados que desembarcaron enfermos en Gran Bretaña, llamado habitualmente y quizás excesivamente generalizado, como él mismo admite, «tifus», era diferente del observado en soldados y personal sanitario que enfermaron posteriormente, siendo de características más «inflamatorias» y catarrales, con síntomas de neumonía y, en general, de curso evolutivo más leve⁵². Entre ellos, describió pormenorizadamente el caso del doctor Clarke, a cargo del Hospital General, que desarrolló un cuadro clínico consistente en cefalea intensa, lasitud, anorexia, fotofobia, vértigo, sed intensa, fiebre y estreñimiento, sin desarrollar lesiones cutáneas ni manifestaciones neurológicas, excepto un leve delirio, y recuperándose en dos semanas⁵³.

La mortalidad por «fiebre» en el área de Portsmouth fue del 13 %. La muerte se producía entre el 5.º y el 14.º día, habitualmente por el desarrollo de complicaciones (neumonía, encefalitis, insuficiencia renal) y el consiguiente colapso circulatorio y fracaso multiorgánico. Los tratamientos aplicados variaban desde el uso de cordiales y estimulantes, así como baños en agua fría en el hospital naval, frente a purgantes, baños de agua caliente y estimulantes en el hospital general, con las sangrías aplicadas también de forma variable. Curiosamente, este cuadro clínico acabaría siendo acuñado como *spanish fever*⁵⁴.

⁵¹ McGRIGOR, James: *op.cit.*, pp. 20-22.

⁵² *Ibidem*, pp. 22-25.

⁵³ *Ibidem*, pp. 31-32.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 24, 27 y 30.

En Plymouth el cirujano Richard Hooper confirmó en gran medida los datos observados por McGrigor. De forma metódica, describió los signos y síntomas manifestados diariamente a lo largo de todo el período evolutivo, consistentes en fiebre elevada, cefalea intensa, mialgias generalizadas y sed. El pulso inicialmente se mantenía estable y firme. Se observaba congestión facial y conjuntival y la lengua adoptaba un color blanquecino muy característico, adquiriendo posteriormente un aspecto marrón oscuro con la punta rojiza. Se observaron datos compatibles con deshidratación, con sequedad de piel y mucosas y ojos hundidos, así como oliguria. Al 6.º día del inicio de los síntomas aparecían las lesiones petequiales, taquicardia con pulso progresivamente más débil y se iniciaban las manifestaciones neurológicas en forma de delirio e inquietud, que en días posteriores progresaban hacia somnolencia, sordera, hipo y calambres musculares. Las heces eran escasas y fétidas, y no se excretaba orina (anuria). La lengua y las encías mostraban úlceras y costras y se apreciaba frialdad acral. La muerte sobrevinía habitualmente antes de las dos semanas⁵⁵. Al igual que McGrigor, Hooper describió pormenorizadamente el caso del doctor Williams, que presentó un cuadro clínico similar al descrito, que se caracterizó por un inicio súbito el 5 de marzo (más de un mes después del retorno de las tropas), y en el que destacaba la sintomatología abdominal, con vómitos incoercibles y estreñimiento, aparición de ictericia y fallecimiento en el 14.º día⁵⁶.

Los casos clínicos de «disentería» son descritos como consistentes en diarrea acuosa o de aspecto negruzco «sucio», posteriormente con emisión de sangre y moco y tenesmo intenso y doloroso. Se presentaban asimismo síntomas generales (anorexia, mialgias) y manifestaciones clínicas atribuidas a la deshidratación (sed, oligoanuria, pulso débil). Al contrario de los casos de «tifus», la lengua mostraba un aspecto «limpio» y no se apreciaba fiebre o esta era muy leve. El tratamiento aplicado fue extraordinariamente variable, e incluyó eméticos, purgantes, calomelanos, opio o vino, así como enemas de almidón y plomo, corteza o telarañas. No se menciona, sin embargo, la realización de sangrías⁵⁷. La mortalidad por disentería fue

⁵⁵ HOOPER, Richard: *op.cit.*, pp. 402-406.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 408-413.

⁵⁷ La no realización de sangrías fue criticada por otros autores (véase B.G.B.: «Observations of the treatment of the sick returned from Corunna», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 6, n.º 22, 1810, pp. 169-172), sobre todo en el caso del doctor Williams, pues su estado «inflamatorio» y un hipotético diagnóstico de «frenitis» así lo indicaban. El propio doctor Hooper escribiría posteriormente una réplica argumentando, entre otras razones, los hallazgos poco significativos en el examen del encéfalo durante las autopsias clínicas (HOOPER, Richard: «Observations in reply to B.G.B. on the treatment of the sick returned from Corunna», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 6, n.º 24, 1810, p. 452).

superior, prácticamente el doble, a la de la fiebre, alcanzando en el área de Portsmouth el 26 %⁵⁸.

Se dispone de detallados informes de los hallazgos patológicos observados por Hooper en doce autopsias realizadas en el área de Plymouth, la mayoría con el diagnóstico pre-mortem de «tifus», al que añade un examen patológico proporcionado por el doctor Webb, que atendió a los enfermos en Portsmouth. Los hallazgos más comúnmente reportados fueron la afectación del bazo, de consistencia blanda, desestructurado y friable, en ocasiones con «masas» de consistencia mucosa. Los pulmones mostraban adherencias y sinequias con la pared torácica, pero sólo en dos casos se apreciaron datos de enfermedad infecciosa aguda, con áreas de pus, mientras el caso de Webb presentaba una avanzada tuberculosis pulmonar. El corazón, hígado y vesícula biliar presentaban, en general, escasas alteraciones, así como los riñones, pero la vejiga se apreciaba colapsada y vacía. Varios pacientes presentaban un páncreas «escirro», en probable relación con una pancreatitis crónica preexistente. A pesar de los síntomas neurológicos el cerebro se apreciaba normal o con hallazgos inespecíficos en forma de congestión de los vasos de las membranas cerebrales. Sólo en un caso se apreció fluido en los ventrículos laterales. En dos sujetos, uno de ellos con el diagnóstico previo de «tifus y disentería», se apreciaron úlceras en el colon, de predominio distal, incluso con áreas de denudación de la mucosa colónica⁵⁹.

Por su parte, la descripción de las autopsias realizadas en el área de Portsmouth es menos detallada, pero coincide con las reportadas anteriormente, excepto por una mayor afectación cerebral, con hallazgos de disminución de la consistencia del encéfalo, líquido en los ventrículos cerebrales y vasos sanguíneos hemisféricos congestivos. En los pulmones se observaron signos de procesos inflamatorios previos, así como adherencias pleurales⁶⁰.

Aunque el término de «fiebre» incluye con total seguridad varias entidades clínicas, se estima que gran parte de las mismas pueden ser atribuidas al tifus exantemático o epidémico⁶¹. Esta enfermedad, producida por la bacteria *Rickettsia prowazekii*, es transmitida por piojos al introducirse las deyecciones del artrópodo infectado por rickettsias en las lesiones cutáneas por rascado del huésped. El cuadro clínico se inicia de forma súbita en forma de fiebre alta prolongada, de hasta 40 °C, cefalea intensa, postración y,

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 399-400.

⁵⁹ HOOPER, Richard: *op.cit.*, pp. 413-419.

⁶⁰ McGRIGOR, James: *op.cit.*, 27. Las frecuentes adherencias pleurales podrían estar en relación con el padecimiento previo de una pleuritis tuberculosa.

⁶¹ DREW, William Robert M.: «The challenge of the rickettsial diseases», en *Journal of Royal Army Medical Corps*, vol. 111, n.º 1, 1965, p. 100.

a partir del 4.º día, una erupción máculo-papular que comienza en axilas y porción superior del tronco, y se generaliza rápidamente, aunque respetando cara, palmas y plantas. En los casos severos esta erupción adquiere un aspecto petequeal y hemorrágico. En los casos más graves aparece hipotensión y shock, insuficiencia renal, encefalitis, neumonía, equimosis y gangrena⁶². Los hallazgos patológicos macroscópicos son poco característicos, aunque se observa con frecuencia esplenomegalia⁶³. Característicamente, si el paciente sobrevive, la enfermedad remite tras aproximadamente 2 semanas. Es posible que algunos casos fueran producidos, sin embargo, por *Bartonella quintana* (fiebre de las trincheras), también transmitida por piojos y que produce un cuadro clínico similar, con inicio brusco de fiebre, debilidad, cefalea, vértigo, dolor en piernas y espalda, y exantema transitorio macular o papular. Sin embargo, a diferencia del tifus epidémico, en la mitad de los casos la fiebre puede ser intermitente y la mortalidad reportada, al menos en el siglo XX, es mínima⁶⁴. Ambas enfermedades aparecen y se extienden con especial rapidez en condiciones socio-económicas deprimidas, hacinamiento y, sobre todo, en tiempo de guerra.

Otro posible diagnóstico para los casos de «fiebre» es la fiebre tifoidea o fiebre entérica, que está producida por la bacteria *Salmonella typhi*. El cuadro clínico se caracteriza por fiebre, cefalea, postración, dolor abdominal, artralgias y una erupción rosada denominada roséola en tórax y abdomen, aunque se ha descrito en sólo el 10 % de los enfermos, y que dura de 2 a 5 días. El pulso es característicamente bradicárdico. La fiebre suele elevarse en los primeros 2-3 días y, en los casos que se resuelven favorablemente, remite en 3-4 semanas. En situaciones graves aparecen manifestaciones neurológicas en forma de delirio, estupor y coma, enteritis con diarrea profusa, heces con sangre, perforación intestinal y neumonía. El examen patológico muestra hallazgos característicos, con ulceraciones y necrosis en íleon distal y en otros tramos del intestino delgado y colon, adenopatías mesentéricas y esplenomegalia de consistencia blanda, friable y de aspecto «de mermelada». Es frecuente encontrar afectación cardíaca, hepática, broncopulmonar y renal⁶⁵. Se transmite por alimentos o agua contaminadas a partir de portadores o enfermos, o por medio de insectos vectores como las moscas⁶⁶.

⁶² BERKOW, Robert y FLETCHER, Andrew J. (dirs.): *El Manual Merck*. Doyma, Barcelona, 1989, pp. 161-162.

⁶³ BOYD, William: *A Text-Book of Pathology*. Lea & Febiger, Philadelphia, 1943, pp. 210-211.

⁶⁴ BERKOW, Robert y FLETCHER, Andrew J.: *op.cit.*, p. 168.

⁶⁵ BOYD, William: *op.cit.*, pp. 157-162 y 763.

⁶⁶ BERKOW, Robert y FLETCHER, Andrew J.: *op.cit.*, pp. 93-96.

Finalmente, otra posibilidad diagnóstica la constituye el paludismo o malaria, enfermedad producida por protozoos del género *Plasmodium*, transmitido por la picadura de la hembra del mosquito *Anopheles* y caracterizado por episodios paroxísticos de fiebre, escalofríos y diaforesis, con una periodicidad típica cada 48 horas –tercianas– en caso de infección por *P. vivax* o *P. ovale*, y cada 72 horas –cuartanas– en caso de infección por *P. malariae*⁶⁷. Es posible que los casos descritos de «fiebre intermitente» puedan ser debidos al paludismo, y parte de los 4000 casos acaecidos en la expedición británica a tierras holandesas, la llamada «fiebre de Walcheren», están aparentemente documentados como tales, aunque sin descartar, no obstante, la coexistencia con casos de tifus exantemático, fiebre de las trincheras y fiebre tifoidea⁶⁸. Sin embargo, en la campaña de Moore, aunque a principios del siglo XIX existían zonas palúdicas en España (valle del río Guadiana), es improbable, por las condiciones estacionales, que se desarrollaran casos de malaria.

De los datos expuestos es posible deducir que los casos de «fiebre» descritos entre las tropas de la fuerza expedicionaria pueden identificarse, por las características clínicas, la duración y los hallazgos autópsicos, en gran medida al tifus exantemático. El cuadro clínico observado por McGri-gor entre el personal sanitario probablemente no se deba a una entidad morbosa diferente, sino a una forma más leve de tifus, quizás en relación con un modo de transmisión distinto (inhalación o contacto con mucosas de heces de piojos o fluidos infectados por rickettsias, acaecida durante la atención a los enfermos, sin poder descartar que la participación de los médicos en las autopsias de soldados fallecidos por tifus pudiera haber desempeñado un papel en la transmisión). Además, las condiciones físicas del personal sanitario en Inglaterra eran claramente diferentes al deplorable estado en el que se encontraban las tropas retornadas. Como dato adicional, que el personal médico se contagiara durante su labor asistencial sugiere un mecanismo de transmisión por inhalación o contacto, siendo el mecanismo de transmisión fecal-oral de la fiebre tifoidea menos plausible.

En cuanto a la disentería, las opciones diagnósticas incluyen la disentería bacilar, producida por distintas especies de la bacteria *Shigella* (siendo especialmente graves las producidas por *S. dysenteriae*) y que se caracteriza por la presencia de diarrea acompañada de dolor abdominal y tenesmo, inicialmente acuosa, pero que se agrava progresivamente, incrementándose la intensidad de la misma y apareciendo emisión de heces con moco, pus y

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 222-226.

⁶⁸ KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Walcheren Expedition...», pp. 134-135.

sangre, con tenesmo intenso. Generalmente no se acompaña de fiebre⁶⁹. Los hallazgos patológicos incluyen ulceraciones de la mucosa del colon, sobre todo en su mitad distal. Otra opción diagnóstica es el cólera, causada por el *Vibrio cholerae*, pero que, a diferencia de la anterior, se caracteriza por una diarrea acuosa muy profusa, con pérdidas hídricas de hasta un litro por hora, sin productos patológicos, asociada a vómitos, pero sin dolor abdominal ni fiebre. Evidentemente, si no son corregidas, las pérdidas de líquidos y electrolitos llevan a un estado de deshidratación, acidosis metabólica con depleción de potasio y disfunción renal⁷⁰. Paradójicamente, hoy se conoce la muerte sobreviene en la mayor parte de los casos por la progresiva deshidratación y que, con una reposición hidroelectrolítica adecuada, la mayoría de los cuadros disentéricos se resuelven en pocas semanas.

A diferencia de la mortalidad por enfermedad, las muertes por heridas de combate fueron comparativamente mucho menores, un 2.2 % (25 de 241 totales) entre los desembarcados en Plymouth, y teniendo que cuenta que muchos de los heridos padecían además de fiebre o disentería⁷¹.

Finalmente, no debemos olvidar las bajas por enfermedad producidas entre aquellos oficiales y soldados responsables de los cuidados médicos del ejército expedicionario. En Portsmouth, veintiuno de ciento dieciséis oficiales presentaron casos graves de fiebre, y de ellos, seis fallecieron⁷².

CONCLUSIONES

Se puede concluir de los datos presentados que la atención médico-sanitaria del ejército británico durante la campaña peninsular de Sir John Moore fue claramente deficitaria. En primer lugar, existió una serie de deficiencias organizativas, presente tanto en los escalones superiores del Departamento Médico del Ejército, con una división tripartita artificial e ineficaz, como en la propia campaña, donde la asimismo artificial división entre hospitales generales y regimentales suponía un sistema claramente disfuncional e ineficiente, agravado por el hecho de que, una vez cortadas las comunicaciones con la base de Lisboa, el papel de los hospitales generales fue prácticamente nulo, sobrecargando por tanto a los hospitales regimentales y a su personal. A ello hay que añadir las deficiencias estructurales, con ausencia de cuidados de enfermería, sistemas de transporte (ambulancias), y

⁶⁹ BERKOW, Robert y FLETCHER, Andrew J.: *op.cit.*, pp. 97-100.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 100-102.

⁷¹ HOWARD, Martin R.: *op.cit.*, p. 301.

⁷² McGRIGOR, James: *op.cit.*, p. 23.

programas de evacuación y recepción de heridos y enfermos. En cuanto a las deficiencias científicas, no debe olvidarse que los grandes avances médicos en el campo de la cirugía, la anestesia, la asepsia y antisepsia y la epidemiología tendrían lugar sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, y que los antibióticos no estarían disponibles para los ejércitos hasta bien entrado el siglo XX. Los cuidados médico-quirúrgicos de la época dependían mucho de los conocimientos y la experiencia de los profesionales militares. Ello configuraba una medicina muy individual, con una total ausencia de estandarización de los cuidados. De hecho, la medicina militar tardaría casi un siglo en disponer de protocolos estandarizados de triaje, evacuación y atención médica. Ello, unido al desarrollo de una cadena de evacuación racional y a los avances científicos y técnicos, incluida la medicina preventiva, permitiría por primera vez, a partir de mediados del siglo XX, la consecución de uno de los objetivos de la medicina militar moderna, la conservación de la fuerza de combate. Hasta entonces, las heridas y enfermedades impactarían de forma negativa en las fuerzas disponibles, no sólo por la incapacitación de las tropas, sino también, como hemos visto, por el alejamiento del herido o enfermo de la línea del frente, y de la significativa distracción de recursos asignados a la atención, transporte, abastecimiento y escolta de los mismos. Hasta entonces, una atención sanitaria inadecuada podía entorpecer las operaciones militares y, en casos extremos, ser decisiva en el devenir de la campaña.

No obstante, podría concluirse que incluso un sistema médico militar más provisto y organizado hubiera tenido grandes dificultades para enfrentarse a la ingente labor que originó la campaña de Sir John Moore en la Península. La marcha en terribles condiciones meteorológicas y de abastecimiento, sobre un terreno difícil, en un ambiente de indisciplina, baja moral, escenas de saqueo y combates ocasionales dio lugar a una gran cantidad de casos de enfermedad, fatiga, congelación, y no tantos de heridas de combate. Adicionalmente, los centros hospitalarios de Gran Bretaña no estaban preparados para la recepción de este volumen de enfermos y heridos ni al resto del ejército en condiciones tan lamentables, y el cierre de varios hospitales no hizo sino acrecentar el problema. Es un tributo al notable esfuerzo de los oficiales médicos y a los administradores el que en muchos casos se lograra al menos confortar a enfermos y heridos y, con el reclutamiento de personal adicional y edificios de circunstancias, acoger y atender finalmente a todo el ejército expedicionario. Como se ha comentado previamente, varios profesionales pagaron incluso con su vida su dedicación al cuidado de los enfermos.

A partir de las descripciones realizadas por algunos de los oficiales médicos responsables se ha podido identificar, gracias a la correlación con los conocimientos actuales en enfermedades infecciosas, al tifus exantemático o epidémico como el responsable más plausible de muchos de los casos de «fiebre» presentes durante la campaña, sin descartar la presencia concurrente de fiebre tifoidea, y atribuir probablemente a la disentería bacilar por *Shigella* los casos de «disentería» que afectaron al ejército. La mortalidad derivada de ambas infecciones fue extraordinariamente alta, de un 13 % en los casos de fiebres y superior al 25 % de los casos de disentería.

Finalmente, y aunque los conocimientos médicos se aproximaban lentamente a la gran expansión que experimentaría a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los errores acaecidos en la campaña peninsular de Sir John Moore se reproducirían en años venideros, tanto en la expedición británica a la isla de Walcheren (1809) como en la subsiguiente campaña de Sir Arthur Wellesley en Portugal y España. Curiosamente, algunas de las escenas descritas en los hospitales españoles durante la campaña peninsular de Sir John Moore recuerdan de algún modo a las vividas en el hospital de Scutari en la campaña de Crimea, 45 años después.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIZABALAGA, Jon: «Problematizing retrospective diagnosis in the history of disease», en *Asclepio*, vol. LIV, n.º 1, 2002, pp. 51-70.
- B.G.B.: «Observations of the treatment of the sick returned from Corunna», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 6, n.º 22, 1810, pp. 167-172.
- BERKOW, Robert y FLETCHER, Andrew J. (dirs.): *El Manual Merck*. Doyma, Barcelona, 1989.
- BOYD, William: *A Text-Book of Pathology*. Lea & Febiger, Philadelphia, 1943.
- CIFUENTES CUENCAS, Margarita: «Mujeres y ejército en tiempos de Napoleón», en *Revista de Historia Militar*, n.º 129, 2021, pp. 53-102.
- DREW, William Robert M.: «The challenge of the rickettsial diseases», en *Journal of Royal Army Medical Corps*, vol. 111, n.º 1, 1965, pp. 95-105.
- GUTHRIE, George J.: *On gun-shot wounds of the extremities requiring the different operations of amputation*. Longmans, Londres, 1815.
- : *Commentaries on the Surgery of the War in Portugal, Spain, France, and the Netherlands*. J.B. Lippincot, Philadelphia, 1862 (6.ª ed.).
- HAYTHORNTHWAITE, Philip: *Corunna 1809. Sir John Moore's fighting retreat*. Osprey Publishing, Oxford, 2001.
- : *Napoleon's Specialist Troops*. Osprey Publishing, Oxford, 1988.
- HERNÁNDEZ GARCÍA-GALLARDO, Diego: *La Cirugía en la guerra. Hitos terapéuticos a lo largo de la historia de los conflictos bélicos*. Galland Books, Valladolid, 2019.
- HOOPER, Richard: «Account of the diseases of the sick landed at Plymouth from Corunna», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 5, n.º 20, 1809, pp. 398-420.
- : «Observations in reply to B.G.B. on the treatment of the sick returned from Corunna», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 6, n.º 24, 1810, pp. 450-456.
- HOWARD, Martin R.: «Medical aspects of Sir John Moore's Corunna Campaign», en *Journal of the Royal Society of Medicine*, vol. 84, n.º 5, 1991, pp. 299-302.
- : «Red jackets and red noses: alcohol and the British napoleonic soldier», en *Journal of the Royal Society of Medicine*, vol. 93, n.º 1, 2000, pp. 38-41.
- : «Walcheren 1809: a medical catastrophe», en *British Medical Journal*, vol. 319 n.º 7225, 1999, pp. 1642-1645.
- KEMPTHORNE, Gerard A.: «The Medical Department of Wellington's Army, 1809-1814» (1.ª parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 54, n.º 1, 1930, pp. 65-72.

- : «The Medical Department of Wellington's Army, 1809-1814» (2.^a parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 54, n.º 2, 1930, pp. 131-146.
- : «The Army Medical Services at Home and Abroad, 1803-1808» (1.^a parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 61, n.º 2, 1933, pp. 144-151.
- : «The Army Medical Services at Home and Abroad, 1803-1808» (2.^a parte), en *Journal of the Royal Army Medical Corps*, vol. 61, n.º 3, 1933, pp. 223-232.
- : «The Walcheren Expedition and the Reform of the Medical Board, 1809», en *Journal of the Royal Medical Corps*, vol. 62, n.º 2, 1934, pp. 133-138.
- LONDONDERRY GCB, GCH, Marquess of: *Story of the Peninsular War*. Willis and Sotheran, Londres, 1856.
- McGRIGOR, James: «Observations on the fever which appeared in the army from Spain on their return to this country in January 1809», en *Edinburgh Medical and Surgical Journal*, vol. 6, n.º 21, 1810, pp. 19-32.
- MILBURNE, Henry: *Narrative of circumstances attending the Retreat of British Army*. Londres, 1809 (2.^a ed.).
- MOORE, James C.: *Narrative of the Campaign of the British Army in Spain, Commanded by His Excellency, Lieutenant-General Sir John Moore*. K.B, Londres, 1809.
- NEALE, Adam: *The Spanish Campaign of 1808*. Constable & Co, Edimburgo, 1828.
- : *Letters from Portugal and Spain*, Londres, 1809.
- OMAN, Charles. *A History of the Peninsular War*, Vol. I. Clarendon Press, Oxford, 1902.
- SMITH, Harry: *Autobiography of Lieutenant-General Sir Harry Smith*. G.C. Moore Smith, Londres, 1910.
- SUMMERVILLE, Christopher: *La marcha de la muerte. La retirada a La Coruña de sir John Moore, 1808-1809*. Inédita, Barcelona, 2006.
- WATTS, J.C.: «George James Guthrie, Peninsular Surgeon», en *Proceedings of the Royal Society of Medicine*, vol. 54, n.º 9, pp. 764-768.
- YAQUE LAUREL, José A.: «La retirada de Sir John Moore el año 1808», en *Revista de Historia Militar*, n.º 6, 1960, pp. 37-54.

Recibido: 06/09/2021

Aceptado: 23/02/2022

INSURRECCIÓN EN LA LAGUNA DE LANAO EN MINDANAO (FILIPINAS). LA CAMPAÑA NAVAL DE JOSÉ SÁNCHEZ IBARGÜEN (1897-1898)

Carlos Alberto FONT GAVIRA¹

RESUMEN

La colonización española del Archipiélago de las Filipinas fue un proceso largo, discontinuo y heterogéneo. No todas las islas del archipiélago filipino sintieron de igual manera la presencia hispana. La isla de Mindanao, la segunda más grande de Filipinas, supuso durante tres siglos y medio un desafío a las autoridades españolas en Manila. El carácter de sus habitantes, mayoritariamente musulmanes y reacios a la colaboración con los europeos, hicieron que Mindanao viviera un estado de insurrección permanente. A finales del siglo XIX estalló la revolución en Filipinas (1896) contra el dominio español. El marino José Sánchez Ibargüen, al mando de la flotilla naval de la Laguna de Lanao, protagonizó los últimos combates contra los musulmanes de Mindanao hasta la intervención de los Estados Unidos en 1898 y la posterior evacuación de las últimas fuerzas españolas.

PALABRAS CLAVE: Filipinas. Mindanao. Laguna de Lanao/Cañonera.

¹ Historiador. Archivo General de Andalucía (AGAn).

ABSTRACT

The Spanish colonization of the Archipelago of the Philippines was a long, discontinuous and heterogeneous process. Not all the islands of the Philippine archipelago felt the Hispanic presence in the same way. The island of Mindanao, the second largest in the Philippines, posed for three and a half centuries a challenge to the Spanish authorities in Manila. The character of its inhabitants, mainly Muslim and reluctant to collaborate with Europeans, made Mindanao live a state of permanent insurrection. At the end of the 19th century, the revolution broke out in the Philippines (1896) against Spanish rule. The sailor José Sánchez Ibargüen, in command of the naval flotilla of the Laguna de Lanao, starred in the last battles against the Muslims of Mindanao until the intervention of the United States in 1898 and the subsequent evacuation of the last Spanish forces.

KEY WORDS: Phillipines. Mindanao. Lanao Lagoon/Spanish flotilla/Gunboat.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Nuestro interés se centra en los últimos años de la dominación española en las Filipinas. Nos dedicamos a investigar y estudiar la presencia española en la isla de Mindanao. El rosario de islas que componen el archipiélago de las Filipinas (más de 7.000 islas e islotes) supusieron un desafío logístico para la conquista y colonización española. Oficialmente, a partir, de la expedición de Miguel López de Legazpi (1564-65) se inicia el establecimiento definitivo de los españoles en el archipiélago filipino. Manila fue fundada el 24 de junio de 1571 y las ordenanzas del primitivo cabildo fueron promulgadas, pero dejaron fuera de su ámbito jurisdiccional a gran parte de las Filipinas. Hay que resaltar que el núcleo del colonialismo español en Filipinas se centró y desarrolló en la isla de Luzón y, concretamente, en la capital Manila y alrededores. Con el transcurrir de los siglos la expansión hispana alcanzará otras islas pero hubo una, en concreto, que supuso una frontera insostenible desde el primer momento: la isla de Mindanao.

A finales del siglo XIX el gobierno español inició una serie de campañas militares con el fin de dominar el territorio de Mindanao y someter a sus levantiscos habitantes. Fue el intento más serio y organizado por imponer la soberanía española en esta isla. Protagonista de primera magnitud de estos intentos fue el marino José Sánchez Ibargüen y Corbacho (1852-1923), quien al mando de las fuerzas navales de la Laguna de Lanao, realizó numerosas operaciones militares de castigo contra las rancherías rebeldes². Al mando de una flotilla naval compuesta de varias cañoneras Sánchez Ibargüen fue testigo de la belicosidad de rebeldes de Mindanao así como de la intromisión, en el escenario filipino, de los Estados Unidos que provocó el abandono español de la isla a finales de 1898.

*LA ISLA DE MINDANAO. UN DESAFÍO MILITAR
A LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN FILIPINAS*

Dentro del archipiélago de las Filipinas el poder y soberanía españoles se asentaron, como base, en la isla de Luzón. La capital, Manila, se fundó en esta isla donde se instalaron los principales organismos de gobierno, administración y poder militar: Audiencia Real, Capitanía General, Archidiócesis..., y muy próximo, como base naval, el Apostadero de Cavite. Sin embargo, la segunda isla en tamaño del archipiélago, Mindanao, así como el lejano archipiélago de Joló o Sulú quedaron fuera del dominio hispano. Es más estas islas estaban bajo la soberanía nominal del rey de Borneo (la mayor isla de Indonesia) que abarcaba estos archipiélagos³. El territorio de Mindanao está poblado, en su mayor parte, por una densa selva ecuatorial y dispone de algunas elevaciones como el monte Apo, en Dávao (2.954 metros de altitud). Numerosos ríos y cursos de agua surcan la isla. Se calcula que más de 300 ríos (de los que 25 son navegables), atraviesan la isla, destacando el río Pulangui o Río Grande que tiene 483 kilómetros de curso, alcanzando una anchura máxima, en algunos tramos, de diez kilómetros. De este imponente río parten innumerables esteros o pequeños ramales, que servían a las rancherías musulmanas, hostiles a los españoles, como vías de comunicación para su comercio e intercambios. El problema de fondo en esta isla, aparte de las obvias cuestiones de lejanía geográfica, era la composición étnico-religiosa de la población pues, en gran parte, eran mayoritariamente malayos-musul-

² Las rancherías aluden al conjunto de ranchos o chozas que formaban parte de una especie de poblado.

³ CASTELLANOS ESCUDIER, Alicia: «Expediciones españolas a Borneo en el siglo XVI», en *Filipinas y el Pacífico. Nuevas miradas, nuevas reflexiones*. Editorial Universidad Sevilla. Sevilla, 2016, pp. 21-53.

manes. El Islam se había extendido por Indonesia en los siglos XIII-XVI y recaló en la costa sur-sudeste de Mindanao así como en todo el archipiélago de Joló. El dominio musulmán también abarcaba toda la costa sur de la isla de Palawán, la isla Balabac y Cagayán de Joló, así como la costa noroeste de Borneo⁴. Es complicado determinar el origen concreto de los primeros pobladores de Mindanao y la irrupción del Islam en el escenario geopolítico de Asia-Pacífico. Algunos autores apuntaban a distintas emigraciones procedentes de India para explicar la islamización de la isla. El comandante de Artillería, J. de Moya, lo explicaba de la siguiente manera: «¿Cuándo pudo esta raza oriunda por completo de la India asimilarse las creencias islamitas que la dan a conocer del europeo con el nombre vulgar de moros? No es fácil precisarlo. Quizá proviene de los restos de aquellas legiones nómadas de principios del siglo X, que fueron arrastrados al mar de Célebes, cuando Mahamud llevó triunfante el rito musulmán a los confines de Oriente»⁵.



Mapa Político-Hidrográfico de Mindanao (1860-1880).

Misión de la Compañía de Jesús. Islas Filipinas. Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Signatura: Ar.Q-T.3-C.3_336. Biblioteca Virtual de Defensa

⁴ LUQUE TALAVÁN, Miguel: «Las Filipinas españolas en el siglo XIX», en *Desperta Ferro. Contemporánea*. Desperta Ferro Ediciones, n.º 36, p. 8.

⁵ DE MOYA, Francisco J.: *Monografía Político-Militar de Mindanao*. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1895, p. 20.

La hostilidad de los musulmanes de Mindanao (denominados: «moro» por los españoles) fue constante desde el inicio de la llegada de los españoles, en el siglo XVI, y se extendió hasta la expulsión de los mismos en 1898, tras la guerra contra los Estados Unidos. Fueron casi tres siglos y medio de constantes guerras, batallas, escaramuzas, tratados de paz y treguas. Una de las primeras campañas militares, que tenía por objetivo la pacificación de Mindanao, fue la decretada por el rey español Felipe IV el 16 de febrero de 1636. Las operaciones fueron encomendadas al gobernador de Filipinas, Sebastián Hurtado de Corcuera (1587-1660). La soberanía española en la isla era más nominal que real, aunque, con bastante ahínco y tesón, el gobierno de Manila logró algunos establecimientos permanentes como el de Isabela (isla de Basilán), otro establecimiento similar en la costa norte de la isla de Joló, así como hospitales militares en Zamboanga, Parang, Mindanao, Illigan y Marahui.

La población musulmana de Mindanao, en gran parte, se dedicaba a la piratería. La recurrente práctica del pillaje y las razzias hacía crecer la inseguridad en la navegación por aquellos estrechos. De otra manera tanto el comercio como el transporte marítimo, así como la seguridad militar, se vieron profundamente afectados. La piratería musulmana usaba embarcaciones a vela (vintas) pintadas con vistosos colores. Estas embarcaciones ligeras y desmontables llevaban incorporadas un par de balancines para mejorar el equilibrio en el agua. Las vintas solían realizar sus actividades en aguas costeras o pantanosas⁶. Además, los piratas de Mindanao disponían en su arsenal de ataque, de un nutrido grupo de armas blancas (kris) así como artillería. Ésta última se nutría, básicamente, de la lantaca que era un pequeño cañón de bastante alcance⁷.

La clave de la resistencia de los musulmanes de Mindanao radicaba en sus fortalezas o cottas. Los insurrectos escogían los puntos culminantes y que por su situación dominaban las poblaciones donde habitaban. Estos pequeños fuertes estaban contruidos, mayormente, por una doble estacada de troncos de árboles, rellena de tierra y piedras, constituyendo una mole maciza de seis a ocho metros de espesor y de ocho a diez metros de altura.

La población de la isla de Mindanao a finales del siglo XIX no se conoce con precisión. No existía un censo oficial puesto que el control de las autoridades españolas era muy relativo. La fuente más fiable son los datos recogidos por las misiones religiosas destacadas en esta isla tan inexplorada.

⁶ Las vintas también eran empleadas en el transporte de viajeros.

⁷ Más información sobre armas de los nativos filipinos consultar: SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Filipinas Ayer. Vida y costumbres tribales*. Exposición itinerante, «V Centenario del Descubrimiento de América». Valladolid, 1989, pp. 49-50.

Según los padres agustinos (Sr. Font) el número de habitantes de Mindanao, en el año 1895, se podía calcular en alrededor de 500.000 personas⁸. Los musulmanes de Mindanao se gobernaban en una infinidad de sultanías, normalmente, enfrentadas entre sí. Los llamados: «dattos» equivalen a grandes jefes que agrupaban a sus súbditos en rancherías, y algunos estaban supeditados a sultanes de mayor rango. La población de origen y sustrato malayo-mahometano ocupaba las dos terceras partes de la isla y ocupaba las tierras más productivas y fércas.

Fue tal la situación de inseguridad e inestabilidad en la isla durante siglos que no fue hasta 1857 cuando el gobierno español fue reconocido por el sultán de Tumbao mediante un tratado.⁹ Igualmente, el gobierno español decidió, tras siglos de combates infructuosos, someter a la población musulmana de Mindanao pero sin convertirlos al cristianismo. Tal drástico viraje en la política tradicional española fue recomendación del coronel Espina en 1878, quien deducía que la intransigencia religiosa (también estaba la cuestión de las órdenes religiosas y su poder) podía eternizar el conflicto sin resultados prácticos. Después de siglos de enfrentamientos y lucha sin cuartel entre los españoles y los musulmanes de Mindanao la política española cambió de postura.

En la segunda mitad del siglo XIX proliferaron diversos estudios geográfico-militares (también comerciales) sobre Mindanao y cómo proceder allí. Muchos militares se daban cuenta que no podían concebir el sometimiento de la población musulmana, como una guerra religiosa tal y como se practicó en siglos anteriores. La población autóctona de Mindanao no iba a abandonar su religión musulmana, al contrario, el conflicto hacía reforzar sus creencias e idiosincrasia. La encarnación del fanatismo religioso-guerrero en Mindanao lo constituían los denominados: «juramentados.» Eran guerreros fanáticos que hacían voto de morir matando, creyendo así conseguir irremediamente el Paraíso. En la campaña militar de 1876, en Joló, los juramentados tuvieron una presencia destacada. Dos de estos juramentados pretendieron volar el polvorín del fuerte de Alfonso XII en la isla haciendo uso de unas armas un poco extrañas pero terribles. Lanzaron una especie de pucheros pequeños, repletos de pólvora, y provistos de su correspondiente mecha. Encendieron la mecha y lanzaron estas bombas artesanales al polvorín con la intención de hacerlo explotar. Fracasaron en su intento.

⁸ BORJA CANELLA SECADES, Francisco: *Filipinas, reorganización de su ejército, gobiernos y comandancias político militares. Isla de Mindanao*. Imprenta y Papelería Catalana. Madrid, 1895, p. 40.

⁹ CABRERO, Leoncio: «Filipinas», en *Cuadernos de Historia 16*. Información y Revisitas, S.A. Madrid, n.º 156, 1985, p. 14.

En su tratado sobre la historia y geografía de Mindanao (1894), José Nieto Aguilar dejó bien claro que: «el fanatismo religioso de los mahometanos aconseja que a la ocupación militar no siga en Mindanao una intransigencia religiosa que sólo daría por resultado mantener latente el odio de aquellas gentes y fomentar la despoblación»¹⁰. También jugaban ciertas implicaciones internacionales puesto que los británicos estaban asentados en la vecina isla de Borneo y la población malayo-musulmana de Mindanao tenía fuertes vínculos con la gran isla indonesia.



**Panoplia de armas de los musulmanes de Mindanao.
Varias lanzas y una lantaca (pequeña pieza de artillería).
Museo Oriental de Valladolid (Castilla y León, España). Archivo del autor**

¹⁰ NIETO AGUILAR, José: *Mindanao. Su historia y geografía*. Imprenta del cuerpo administrativo del Ejército. Madrid, 1890, p. 24.

Desde el punto de vista administrativo el gobierno español decidió crear en 1860 el Gobierno General de Mindanao. El territorio de la isla fue dividido en siete provincias y el Gobernador General disponía de amplias atribuciones. Estas provincias (o distritos) fueron los siguientes:

1. Provincia de Zamboanga.
2. Provincia de Misamis.
3. Provincia de Surigao.
4. Provincia de Dávao.
5. Provincia de Cotabato.
6. Provincia de Basilán.
7. Provincia de Lanao.

Mindanao empezó a ser valorada desde el punto de vista económico. La administración española en Filipinas hizo exposición de las riquezas y potencialidades de la isla como la fertilidad de su suelo, su riqueza aurífera (terrenos de Iponan, Pigtao y Puiholngon), o el cultivo del café (Zamboanga, Lanao y Dávao). Igualmente, la expansión comercial era factible dada los numerosos ríos, como el Butuan, Grande, Dumanquilas o el Cagayán, que funcionarían como excelentes vías para el tráfico comercial. Todo el escenario geopolítico del Extremo Oriente comenzó a ser revalorizado a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la vista puesta en la apertura comercial de China. Las viejas potencias europeas imperiales como Francia y Gran Bretaña fueron posicionándose en territorios e islas del Asia Oriental cercanos al imperio chino. Otras potencias europeas (Alemania) se apuntaron a la carrera imperialista e incluso potencias extra europeas como los Estados Unidos de América y Japón también deseaban controlar y dominar enclaves e islas en este escenario. La isla de Mindanao, por su situación geográfica, al ser la isla más meridional del archipiélago de las Filipinas, podía usarse como plataforma comercial en las rutas de navegación que se dirigían a China, Indonesia e incluso Australia. El Comandante de Artillería Francisco de Moya dejó apuntado lo siguiente: «La situación geográfica, importantísima, hace considerar a la isla como el único centro del porvenir, para el comercio entre China y Australia, y como potencia naval para los problemas del Pacífico»¹¹. La posición española en Mindanao, y por extensión a la totalidad de las Filipinas, era extremadamente vulnerable y expuesta. Al enemigo interno, los musulmanes sublevados de la isla, se le unía una

¹¹ DE MOYA, Francisco J: *Monografía Político-Militar de Mindanao*. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1895, p. 4.

larga lista de competidores potenciales (británicos, alemanes, estadounidenses...) que mostraban, abiertamente, proyectos expansionistas a costa de las posesiones españolas en el Pacífico. Como un pronóstico acertado Moya dejó escrito el difícil porvenir que se le presentaba al dominio español en Filipinas de no asegurar las comunicaciones marítimas en el archipiélago, así como un necesario reforzamiento del Ejército. El Comandante de Artillería reflexionó de la siguiente manera: «La posición nuestra, políticamente considerada, no resulta muy tranquila, pues entre moros, ingleses, alemanes y holandeses, tenemos en aquella parte del territorio oceánico demasiados vecinos que considerar. Existe, pues, sino es riesgo inminente, probable al menos, de ver interrumpida la comunicación interior de nuestras islas el día menos pensado, y para prevenir este caso necesitamos civilización, ejército y marina, únicos factores que pueden resolver el problema del porvenir»¹².

Estaba claro que hacía falta algo más que solo la mera fuerza militar para doblegar a los musulmanes de Mindanao y someter el territorio. Las fuerzas españolas estaban esparcidas entre los distritos militares de la isla, y por consiguiente, absorbían una cantidad respetable de fuerzas del Ejército. Para el gobierno español en Filipinas existía un dilema: destinar más fuerzas al sometimiento de Mindanao o consolidar de manera efectiva lo ya conquistado. El panorama de una guerra interminable se presentaba en el horizonte. Según explicaba Borja Canella: «se derramaría preciosa sangre, costaría muchas vidas y sólo conseguiríamos izar nuestro pabellón donde lleguen nuestras tropas siempre vencedoras (...) sin poder extender nuestra acción ni nuestra autoridad más que al terreno que pisemos, defendiéndonos diariamente con las armas en la mano»¹³.

Todo este plan económico y de desarrollo, a largo plazo, estaría en entredicho si no se conseguía un mínimo de seguridad en la isla. La cuestión militar fue inseparable del proyecto colonizador en Mindanao puesto que solo un sometimiento completo por las armas arrojaría unas condiciones mínimas de seguridad para invertir. El general de Brigada, Julián González Parrado (1841-1915), en 1893 manifestaba lo esencial de mantener a raya la piratería en estas islas. El general González insistía y analizaba, además, las consecuencias que para otras partes del archipiélago filipino derivaría en un fracaso en Mindanao (y en el archipiélago de Joló). Un abandono prematuro de los españoles en estas islas haría renacer y robustecer la piratería, afectando a la seguridad de las islas Bisayas, quedando desprotegidas y

¹² *Ibidem*, p. 67.

¹³ BORJA CANELLA SECADES, Francisco: *Filipinas, reorganización de su ejército, gobiernos y comandancias político militares*. Imprenta y Papelería Catalana. Biblioteca Digital Hispánica, 1895, p. 43.

haciendo imposible la navegación por el mar de Mindoro. González apuntó que: «la despoblación y la ruina de aquellas riquísimas provincias habría de ser consecuencia natural de nuestro abandono, a menos que sostuviéramos allí un ejército mucho más numeroso que el que hoy guarnece las islas de los moros»¹⁴.



**Escudo «Tamig». Madera Pintada. Davao, Mindanao (Filipinas).
Coleccionado por el P. Benigno Fernández entre 1876-1880.
Museo Oriental de Valladolid (Castilla y León, España). Archivo del autor**

También destaca González la importancia, desde un punto de vista estratégico-militar, la conquista de la Laguna de Lanao que ocupará la mayor actividad del Comandante Sánchez Ibargüen, protagonista de este trabajo, en el futuro próximo. Reflexionó lo siguiente: «Para herir en el corazón a la raza moro-malaya de Mindanao, dislocar sus agrupaciones y organizarlas en pueblos o rancherías españolas, no queda otro recurso más que realizar una rápida, enérgica y decisiva campaña en la comarca de Lanao y en todo el territorio comprendido entre aquella laguna y las bahías Illana y de Iligán»¹⁵. En el último decenio del siglo XIX diversos comandantes españoles desarrollarían sucesivas campañas militares para dominar la laguna de Lanao y sus alrededores.

¹⁴ GONZÁLEZ PARRADO, Julián: *Memoria acerca de Mindanao. General de Brigada. Manila*. Estab. Tipo-Litográfico de Ramírez y Comp., 1893, p. 103.

¹⁵ *Ibidem*, p. 102.

*CAMPAÑAS MILITARES DE ESPAÑA PARA SOMETER
LA ISLA DE MINDANAO (1891-1897)*

En las siguientes líneas vamos a hacer un repaso somero sobre las principales campañas militares emprendidas por el gobierno español, con el objeto de someter Mindanao en los años noventa del siglo XIX. De esta manera nos servirá de contexto histórico y antecedentes de la campaña naval de Sánchez Ibarquén, en la Laguna de Lanao, durante el bienio 1897-98 la cual puso fin a la presencia hispana en Mindanao pero no al estado de guerra y hostilidad en la isla.

El general Valeriano Weyler (1838-1930), célebre por la dureza de sus métodos en la Guerra de Cuba (1895-1898), también desarrolló en Filipinas su propia campaña militar. Weyler en 1891 estableció destacamentos en Barás, Parang-Parang y Malabang en la bahía Illana, dificultando las comunicaciones de ésta con Lanao. El militar mallorquín estableció la comandancia militar de Momungan en el trayecto que media desde Iligan a Lanao. Como hecho notable de armas hay que resaltar la destrucción de la ranchería de Marahui, en las mismas orillas de la laguna de Lanao, aunque fue un éxito efímero puesto que meses después volvería a estar activa. La campaña militar de Weyler pareció obtener, en líneas generales, buenos resultados puesto que se construyó el fuerte Weyler, frente a la ranchería de Momungan, en la mitad del curso del Agus, y el fuerte de Liangan en la desembocadura de este río, entre Misamis e Iligan. Los métodos draconianos de Weyler, conocidos en Cuba, también fueron aplicados en Filipinas. No obstante, muchos militares del momento lo aprobaban como Eduardo Gallego y Ramos (1873-1959). En su obra sobre la historia de las campañas militares españolas en Mindanao, reflexionó lo siguiente: «el castigo impuesto a las principales rancherías, demostró a los moros nuestra superioridad, produciéndoles el respeto que impone siempre la fuerza, única razón a que siempre atendió la raza malayo-mahometana», y añadió: «es el único medio que tendrá que emplear cualquier nación, como base para conseguir su dominación»¹⁶.

El trabajo de edificación desarrollado por Weyler fue puesto en entredicho durante la campaña del general Blanco (1894-1898). Los musulmanes de Mindanao decidieron interrumpir las comunicaciones del nuevo fuerte español con la de Momungan; provocando una expedición española. El general Blanco, cuyo plan era continuar, a grandes rasgos, la iniciada por Weyler, hasta la laguna de Lanao, partiendo de Momungan por el Norte,

¹⁶ GALLEGO Y RAMOS, Eduardo: *Ligera idea de las campañas sostenidas en Mindanao durante la dominación española*. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1899, p. 31.

atravesando la isla de Mindanao, y dominando la laguna, convertida ya en centro de la resistencia nativa. Hay que resaltar la expedición militar compuesta por cinco mil soldados, que partió el 7 de marzo de 1895 y que fue dividida, a su vez, en tres brigadas mandadas por el general Aguirre (jefe de Estado Mayor General) y los coroneles Jaramillo y Montero. Los españoles se apoderaron de tres cottas que defendían la ranchería de Marahui, donde se construyó un gran campamento. Se construyeron nuevos fuertes así como el inicio del ferrocarril militar desde Iligan a Marahui. Lo más importante es que se consiguió cierto dominio sobre la laguna de Lanao haciendo factible las actividades de patrulla y castigo de las embarcaciones españolas que tanta importancia tendrían en el futuro.



**Embarcación típica de los piratas malayos. Mindanao (Filipinas).
Museo Naval, Madrid (España). Archivo del autor**

Complementaria a las operaciones militares fue el cambio administrativo-territorial que se efectuó. Bajo el mando del general Blanco se procedió a la creación, el 8 de octubre de 1895, del 7.º Distrito de Lanao, conformando así uno de los siete distritos en total en que se hallaba dividida, en ese momento, la isla de Mindanao. El séptimo distrito abarcaba todo el territorio que rodeaba la laguna de Lanao, y, además por el Norte se extendía hasta

Lumbayanegui, y por el Sur hasta la divisoria de las aguas entre la laguna de Lanao y la bahía de Illana. Este distrito fue creado de la segregación de los distritos 5.º de Cottabato y el 2.º de Misamis, y se caracterizó por una permanente rebeldía ante las autoridades españolas. A pesar del recrudecimiento de las campañas militares llevadas a cabo por el gobierno español no se sometió el territorio del todo. Como anotaron los jesuitas estacionados allí: «Siendo de muy reciente creación este distrito y no habiendo dominado completamente en él las armas españolas, no se pudieron formar poblaciones ni censo del número de sus habitantes» y añadía, sobre su población que: «los infieles moros malanaos son en gran número; en solo Uato habrá unas 4.000 almas, y en las rancherías, que pueblan las costas de la laguna»¹⁷.

La nueva división administrativo-militar en Mindanao fue seguida de unas instrucciones generales redactadas y aprobadas por el general Blanco el 21 de octubre de 1895. En ellas se ratificaba la política de atracción con los nativos llevada a cabo por sus predecesores. Sobre todo, alejarse de cualquier «guerra santa» o proselitismo religioso, por parte de las tropas españolas, respecto a la población, mayoritariamente, musulmana del distrito. Asimismo, se animaba a respetar las propiedades de la población nativa excepto cuando se produzcan actos de rebeldía y fuera necesario, en tal caso, someterlos por la fuerza. Es curioso el tercer artículo de estas instrucciones generales pues aludían al compromiso de devolución de los esclavos (sacope) que se presentasen en las líneas españolas al sultán o jefe de ranchería respectivo. Asimismo, se asumía el compromiso de no maltratar a los esclavos huidos o fugados. En el artículo número ocho se hacía mención al fomento de la agricultura y el desarrollo del comercio en el territorio. Prueba de la política española seguida a finales del siglo XIX, que no solo buscaba el sometimiento militar, sino que se complementaba con una empresa de colonización. Por primera vez en siglos, se valoraba el territorio de Mindanao desde un punto de vista económico y comercial abriéndose expectativas para una ulterior colonización seria y, como resultado pretendido, una pacificación del territorio. Respecto a las relaciones con los nativos el general Blanco, en su artículo noveno, ordenó lo siguiente: «El Gobernador de Lanao, observará las relaciones con los moros el sistema de atracción que el Gobierno General aplicará en distintas comarcas del Sur del archipiélago, pobladas por razas Malayo-Mahometanas»¹⁸.

¹⁷ *El Archipiélago Filipino*. Colección de Datos por algunos padres de la Misión de la Compañía de Jesús en estas Islas. Tomo I. Washington. Imprenta del Gobierno, 1900, p. 133.

¹⁸ Archivo General de Andalucía (AGAn). Fondo Sánchez Ibarquén. Apostadero. Signatura 457.8. «Instrucciones generales del General Ramón Blanco (Marahui) de fecha de 21 de octubre de 1895».



Retrato de estudio, en soporte carta de visita, de indígena filipino del grupo de moros de la isla de Mindanao (1860-1898). Fotografía histórica del Museo del Ejército. N.º Inventario: MUE-120071. Biblioteca Virtual de Defensa

Para mantener una campaña naval con un mínimo de posibilidades de mantenimiento y duración era crucial la cuestión del abastecimiento. Filipinas engloban más siete mil islas lo cual es, materialmente, imposible dominarlas todas. Lo más lógico era establecer una presencia adecuada en algunos puntos concretos, abastecerlos y protegerlos debidamente. El 4 de noviembre de 1895, el Jefe de la Sección de fuerzas navales en la Laguna de Lanao (y comandante de la Cañonera Lanao), Vicente Condes, exhortaba al

Gobernador General: «la necesidad de tener un local en Iligán donde puedan depositarse debidamente vigiladas, los materiales y efectos que con dicho objeto entreguen en aquel punto las fuerzas navales para la subida al litoral de la mencionada laguna»¹⁹.

La Marina española había redoblado su presencia en el archipiélago filipino desde mediados del siglo XIX. Los esfuerzos de los distintos gobiernos españoles, a pesar de los violentos cambios de régimen político, iban encaminados a modernizar las unidades navales existentes y sumarles nuevas adquisiciones en astilleros modernos. Todo con la intención de hacer efectiva la soberanía española en las principales islas de Filipinas, más allá de la relativa seguridad de Manila y el Apostadero de Cavite. En el caso de la Laguna de Lanao se tomaron decisiones, de la Armada española, para acrecentar la presencia española en aquellas aguas. Así pues, para la organización de las fuerzas navales apostadas en la Laguna de Lanao se determinó la creación, el 13 de diciembre de 1895, de un Comandante de la Sección de Fuerzas Navales de la Laguna de Lanao. Este Comandante tendría bajo su inmediato mando la factoría (con sede en Marahui) para las reparaciones y conservación de las unidades navales desplegadas en la laguna, así como todas las embarcaciones menores y el personal destinado en todo el perímetro de la laguna. La factoría de reparaciones no estaba completa y se ordenaba el levantamiento de una serie de edificios que se usarían como talleres, alojamientos, almacenes, cuarteles..., Desde el punto de vista de organización la Contabilidad de la Sección y la parte administrativa eran independientes de la División del Sur y su contador debía comunicarse, directamente, con el Ordenador del Apostadero. En cuanto a la delicada pero fundamental cuestión de los aprovisionamientos, el Comandante de las Fuerzas Navales en Lanao debía entenderse con el Jefe Militar Superior de la localidad y con el Subdelegado de Marina de Iligan. Un punto importante a tener en cuenta es la orden de que el Comandante llevara un diario donde anotase todos los acontecimientos y hechos reseñables que ocurriesen. De esta manera el diario de operaciones de Sánchez Ibargüen será una fuente de primer orden para conocer la campaña naval española en Mindanao así como los últimos meses de presencia española en Filipinas.

Con la ocupación de la población de Marahui se cumplía parte del plan estratégico español. A principios de 1896 el general Blanco ordenó la construcción del fuerte de Corcuera, con carácter permanente, como punto de apoyo para continuar las operaciones más al Sur. La insurrección tagala de 1896 trastocó en demasía los planes españoles en Mindanao, a lo que

¹⁹ *Ibidem*.

habría que sumar la sublevación de la compañía disciplinaria que guarnecía los fuertes de Victoria y Trinidad y la insurrección de algunas de las islas Bisayas en 1897, obligaron a sacar numerosas fuerzas de Mindanao. Las escasas tropas que se quedaron de manera permanente se tuvieron que limitar a rechazar los continuos ataques de los musulmanes y a sostener, con gran sacrificio y trabajo, la línea defensiva Iligan-Sungut-Marahui.

Las conquistas conseguidas implicaban un redoble de esfuerzos para consolidar el dominio español. Una retirada, aunque fuera táctica, ante lo conseguido implicaría un supuesto de gravedad. El llegar hasta la Laguna de Lanao pasaba por ser el primer objetivo pues, inmediatamente, se necesitaría construir un campamento o fortificación para consolidar el avance. Borja Canella destacaba que: «una vez en la Laguna de Lanao hay que reconstruir un campo atrincherado a imitación de lo hecho en Joló, con espacio suficiente para que se base una población, y además las dependencias militares que se necesiten para su guarnición»²⁰. Sin militarización del área no se podría consolidar la conquista.

LA REVUELTA TAGALA DE 1896: IMPACTO EN MINDANAO

La gran insurrección o revolución de 1896, comenzó después del grito de Balintawak el 29-30 de agosto de 1896. El Katipunán, liderado por Andrés Bonifacio (1863-1897), comenzó la insurrección contra las autoridades españolas con ataques al barrio de San Juan del Monte, en Manila. Hemos apellidado la revolución de 1896 como tagala, en referencia al grupo étnico hegemónico en la colonia española, puesto que tendemos a homogeneizar a las Filipinas como un todo único. La guerra contra los españoles se concentró, en un primer momento, en la isla de Luzón aunque, con el paso de los meses, el conflicto salpicó a otras islas, incluida Mindanao.

Cuando estalló la insurrección contra España, en el archipiélago de las Filipinas había unos 18.000 hombres en el Ejército de Tierra. Los indígenas tagalos nutrían, mayormente, las filas salvo en el arma de Artillería y en la administración militar, cuya tropa era procedente de la Península. La Marina, a pesar de su papel fundamental para mantener las comunicaciones en un archipiélago de más de 7.000 islas, no presentaba una situación boyante. El mando naval español se asentaba en el Apostadero de Cavite,

²⁰ BORJA CANELLA SECADES, Francisco: *Filipinas, reorganización de su ejército, gobiernos y comandancias político militares. Isla de Mindanao*. Imprenta y Papelería Catalana. Biblioteca Digital Hispánica, 1895, p. 43.

que albergaba una escuadra de buques, algunas cañoneras y un batallón de Infantería de Marina²¹.

La sublevación se extendió a otros barrios de Manila (Pasig, Pateros, Santa Ana,...) y de la provincia de Cavite. El mismo día 30 de agosto de 1896 el gobernador general Ramón Blanco (1833-1906) proclamó el estado de guerra en ocho provincias filipinas: Manila, Bulacán, Cavite, Pampangan, Tarlac, La Laguna, Batangas y Nueva Écija. Sin embargo, el estado de guerra no se proclamó en Mindanao, quizás porque la isla desarrollaba su propia dinámica bélica, al margen de Manila, desde hacía bastante tiempo. Apenas unas semanas antes del levantamiento de 1896 la atención sobre los asuntos de Mindanao radicaba en su colonización. En la metrópoli, en España, la prensa informaba al respecto. El diario: «El bien Público», publicaba un reporte, bajo el titular de: «La colonización de Mindanao» bajo el siguiente enfoque triunfalista: «Habíamos ido plantando jalones en las costas, teníamos una cabecera en Zamboanga; ahora estamos en el corazón de la isla, en su verdadera llave, que son Marahuit y la laguna, o mar interior de Lanao, ya surcado por pequeños vapores con la bandera roja y amarilla»²².

Pero no se podía simplificar la situación de la isla sólo a la cuestión militar. El mismo diario aludía a la falta de un plan de colonización que: «aplique allí (el Gobierno) un plan de inmigración europeo y de colonización europea en grande escala», auspiciando el comercio con los nativos y que: «los moros son comerciantes por naturaleza», pero se precisaba la completa seguridad de personas y bienes, y: «la sumisión de los mahometanos es muy reciente». El dominio militar absoluto y total sobre Mindanao se contemplaba como imprescindible para desarrollar, cuánto menos, una tímida colonización del territorio. Se podía dominar la Laguna de Lanao pero era necesario habitarla con una fuerza naval permanente que asegurase la posición española. El periódico: «El Correo de España» apuntaba el plan que, meses después, desarrollaría Sánchez Ibarquien. El proyecto, una vez conseguida la hegemonía militar, con cuatro lanchas cañoneras, era: «establecer de Iligan a Baras una trocha o camino militar que divida la isla de Mindanao en dos partes»²³.

Incluso el presidente del Gobierno español, Cánovas del Castillo (1828-1897) estaba al tanto de lo que se jugaba en Mindanao. «La Corres-

²¹ BLANCO ANDRÉS, Roberto: *Revolución y guerra contra España. Atlas Ilustrado. Filipinas Española*. Susaeta. Madrid, 2015, p. 129.

²² *El Bien Público*. Año XXV. n.º 6951.01/08/1896. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

²³ *El Correo de España*. Periódico Ilustrado de intereses españoles. Año III, Número 100 de 26/04/1896. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

pondencia de España» recogió lo siguiente: «El Sr. Cánovas manifestó ayer que el haber 12.800 hombres en Mindanao se debía a las necesidades de la conquista, no porque fuese necesario aquel número considerable de fuerzas para mantener nuestra dominación»²⁴. La revuelta en Luzón afectaba, todavía, de manera tangencial a Mindanao, como cuando desertó en la selva el batallón disciplinado del Fuerte Victoria (28/09/1896), aunque fueron reducidos por dos columnas que envió el gobierno colonial español. Los primeros refuerzos españoles para las Filipinas arribaron a Manila, a bordo del «Cataluña» el uno de octubre de 1896, consistente en unos 6.000 hombres (dos batallones de infantería de Marina). Uno de los batallones fue dividido en dos fuerzas: una fue enviada a Mindanao, pero sólo para sustituir a los soldados que previamente habían sido destinados a Luzón, y la otra fuerza se ocupó en el istmo de Noveleta.

En la provincia de Cavite emergió el liderazgo de Emilio Aguinaldo (1869-1964), en contraposición al de Andrés Bonifacio (1863-1897), quien fracasó en conquistar Manila. Los líderes revolucionarios filipinos se daban cuenta que sino propagaban la rebelión por el resto del archipiélago filipino la misma se vería seriamente comprometida. Las fuerzas de Aguinaldo, tarde o temprano, serían cercadas por las fuerzas españolas y la revolución filipina fracasaría inexorablemente. Los líderes filipinos decidieron enviar emisarios para que la insurrección se extendiese a las provincias de Camarines (en la misma isla de Luzón), Paragua, y las lejanas Mindanao y archipiélago de Joló.

Las autoridades españolas se percataron de la estrategia enemiga e hicieron todo lo posible por aislar la rebelión en la provincia de Cavite. El general Blanco planeó la construcción de una serie de puestos defensivos que impidiesen la salida de los rebeldes y ahogar los auxilios externos. Fruto de estos temores fue la declaración el tres de diciembre de 1896 del estado de guerra a las provincias de Bataán y Zambales, donde los rebeldes ocuparon Hermosa. A finales de 1896, tuvo lugar el relevo en la Capitanía General de Filipinas pues Camilo García Polavieja (1838-1914), quien se presumía más contundente que Blanco, tomó el mando. Su estreno en el mayor cargo militar de las Filipinas coincidió con la reactivación de la guerra en Mindanao. Como anunciaba la prensa española: «Telegrafian de Manila que se han sublevado los moros de Lanao, quienes hirieron al comandante del cañonero Corcuera, señor Pando, al contador señor Martín y a un marinero»²⁵.

²⁴ *La Correspondencia de España*. Diario Universal de noticias. Año XLVII, n.º 14092. (05/09/1896) Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

²⁵ *El Cantábrico*. Año II, n.º 593. (16/12/1896). Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).



Croquis del terreno donde tuvo lugar el combate de Kalaganán el 24 de julio de 1894.
Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército.
Signatura. Ar.Q-T.1-C.3_108. Biblioteca Virtual de Defensa

*JOSÉ SÁNCHEZ IBARGÜEN Y CORBACHO: COMANDANTE
DE LAS FUERZAS NAVALES DE LA LAGUNA DE LANA O (1897-98)*

A principios de 1897 parecía que la suerte del conflicto filipino favorecía a las armas españolas. A principios de febrero resultaban pacificadas Bulacán, Batangas, Bataán, Zambales y Nueva Écija. En los territorios no tagalos del norte de la isla de Luzón se crearon las comandancias de Cagayán e Isabela, junto a la ya existente de Ilocos. No obstante, la mayor parte de las tropas españolas (cerca de 37.000 hombres) estaban destinados en el teatro de operaciones de Cavite y solo unos 6.000 soldados españoles guarnecían la isla de Mindanao además de Paragua y los lejanos archipiélagos oceánicos de las Marianas y las Carolinas. Los refuerzos navales (cruceros Isla de Luzón e Isla de Cuba más el transporte Álava), se concentraron en Cavite²⁶.

Los éxitos españoles se sucedieron puesto que a principios de 1897 la rebelión filipina estaba casi sofocada. La ofensiva de la División Lachambre había sido determinante. La zona norte de Cavite fue reconquistada limitando la insurrección al sur de la provincia y al núcleo montañoso de las provincias de Manila, Bulacán y Batangas. Mientras que la isla de Luzón estaba prácticamente controlada pero no ocurría así en Mindanao donde se incrementaba la hostilidad de los nativos.

En esta tesitura de fuerzas fue cuando José Sánchez Ibargüen (1852-1929) fue nombrado Comandante de la Sección de Fuerzas Navales de la Laguna de Lanao en mayo de 1897. Su misión era la de castigar y reducir a los nativos hostiles establecidos en los alrededores de la laguna y congregados en las llamadas rancherías y parapetados en los cotta (fortificaciones). En unas condiciones climatológicas adversas y una hostilidad incesante por parte del enemigo las páginas del diario de operaciones de Ibargüen describirán los pormenores de tan desigual conflicto.

José David Sánchez de Ibargüen y Corbacho nació en Montellano (Sevilla) en 1852, hijo de Benito Sánchez de Ibargüen y María del Carmen Corbacho. Tuvo una dilatada vida consagrada a la Marina ocupando diversos escalafones como guardia marina, alférez, teniente de navío o comandante. Será esta extensa carrera militar la que añada mayor interés a la investigación materializada en los documentos que integran sus diarios y libros. Cuando era joven estuvo embarcado en la fragata «Navas de Tolosa» la cual participó en el bloqueo del puerto de Cartagena, sublevada

²⁶ BLANCO ANDRÉS, Roberto: *Revolución y guerra contra España. Atlas Ilustrado. Filipinas Española*. Susaeta. Madrid, 2015, p. 161.

como otras ciudades españolas contra el Gobierno Central, en el contexto de la I República (1873-74). En enero de 1875 la fragata sería testigo de un acontecimiento político de envergadura: la llegada del pretendiente a la Corona, Alfonso de Borbón (futuro Alfonso XII) del exilio, para reinar en España. Este viaje le valió a Sánchez Ibargüen la concesión de la Cruz de Primera Clase de la Orden del Mérito Naval con distintivo blanco. Fue tal la significación de este viaje que Alfonso XII mandó encargar la acuñación de una medalla conmemorativa con la leyenda: «ALFONSO XII REY DE ESPAÑA VUELTO A LA PATRIA», y en el reverso los hitos de su periplo: «MARSELLA 7 DE ENERO. VALENCIA 11 DE ENERO» y al pie: «NAVAS DE TOLOSA», en clara referencia a la fragata que le llevó al país donde iba a reinar.

Sin embargo, Sánchez Ibargüen ya había tenido, años antes, experiencia en las aguas de Filipinas. Dentro de su hoja de servicios, en el: «Extracto de las navegaciones a Ultramar, mares en que navegó y combates y acciones de guerra en que se halló», Sánchez Corbacho embarcó en la Corbeta «Doña María de Molina» en 1879 navegando por aguas que iban a marcar, años después su carrera militar. Tras atravesar el Canal de Suez (inaugurado diez años antes) que acortó sobremanera la distancia de la ruta a Filipinas, recorrió la bahía de Manila. En la capital filipina embarcó en la goleta: «Valiente» y llegó hasta el archipiélago de Joló. En los siguientes años Sánchez Ibargüen atravesaría dos veces el mar de China y el océano Pacífico. En 1882, y siguiendo su hoja de servicios, realizó una misión en el archipiélago de las islas Salomón, bastante extraña, donde capturó un vapor liberiano que fue conducido a Manila por el 2.º Comandante de su buque²⁷.

Así pues, la experiencia filipina previa del marino de Montellano le sirvió para familiarizarse en su nuevo destino. El nuevo campo de operaciones para él tenía como centro la Laguna de Lanao que con una superficie de 350 kilómetros cuadrados, aproximadamente, es el lago más extenso de la isla de Mindanao y el segundo de todo el archipiélago de las Filipinas. También conocida como Laguna de Malanao, se encuentra en el Segundo Distrito en Misamis. La laguna desagua por los ríos Nimanton y Agus y desemboca en la costa y en la bahía de Illana. La laguna de Lanao tiene una extensión de unos 46 kilómetros de largo y unos 100 metros de profundidad. Algunas pequeñas islas salpican la laguna, su caudal es estable pues lo nutren cuatro ríos y es factible la navegación de pequeñas cañoneras como demostró la campaña de Sánchez Ibargüen. Las crecidas de nivel de la laguna serán una constante debido a las abundantes precipitaciones de la

²⁷ Archivo General de Andalucía (AGAn). Fondo Sánchez Ibargüen. Signatura 457.

zona causando más de un problema a la dotación de Sánchez Ibarгүйen. Los jesuitas enviados a Filipinas también resaltaron, en sus descripciones, la envergadura de la laguna de Lanao: «La laguna es muy profunda y hay lugares de 3 a 5 brazas de agua; mide unas 8 leguas de largo y tiene seis islas, en la mayor de las cuales, llamada Nuza, hay más de 500 casas»²⁸.

Una de las primeras decisiones adoptadas por Sánchez Ibarгүйen en su nuevo destino fue levantar un acta para la regulación del tráfico y navegación de las vintas. Esta embarcación estaba fabricada en base a un tronco ahuecado y aguzado por los extremos y es muy común su uso en las aguas costeras de Mindanao²⁹. Para la redacción de tal documento se personó el Coronel del Regimiento de Infantería n.º 72, Joaquín Leijas y de las Casas, el Comandante de la Sección de Fuerzas Navales de la Laguna de Lanao (Sánchez Ibarгүйen) y el Teniente de Navío de Primera Clase Miguel Pérez Moreno, todos nombrados por el Comandante General de la División. El principio del acta, redactada por los mismos y, posteriormente, aprobada, es toda una declaración de intenciones y radiografía de la situación general del territorio. Antes de detallar las medidas acordadas subrayan que: «teniendo en cuenta el incompleto estado de dominación del país, condiciones de carácter de sus habitantes, y las dificultades para ejercer por nuestra parte una vigilancia eficaz, proponemos por pronto las siguientes reglas»³⁰.

El tipo de guerra desarrollada en la Laguna de Lanao se escapaba de los esquemas tradicionales de la época. No había una autoridad nativa única que controlase un gran territorio. Los datos tenían bastante autonomía entre ellos mismos y, frecuentemente, sino estaban en guerra permanente con las tropas españolas lo estaban con dattos rivales. El gobierno español pretendió llevar a cabo una política de atracción y establecer algunas rancherías pacificadas o, al menos, no hostiles para que no atacasen a las cañoneras españolas de patrulla por la laguna. Sánchez Ibarгүйen recoge en su Diario de Operaciones como acudió ante él el Datto Le-May-Mamavila de la ranchería de Maclaya. El réguulo nativo le pedía al Comandante español que no patrullase ni los lunes ni los jueves por su ranchería y: «por las inmediaciones de ella las lanchas cañoneras pues de otra manera ante el temor de ser

²⁸ *El Archipiélago Filipino*. Colección de Datos por algunos Padres de la misión de la Compañía de Jesús en estas Islas. Tomo I. Washington. Imprenta del Gobierno, 1900, p. 133.

²⁹ SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*. Caja España. Valladolid. Capítulo IX. «Por los Mares de Oriente», 1998, p. 102.

³⁰ Archivo General de Andalucía (AGAn). Fondo Sánchez Ibarгүйen. Signatura 457.7. «Actas» de fecha 03 de febrero de 1897.

confundidas las nuestras con las enemigas con los perjuicios consiguientes teniendo en cuenta las pruebas de adhesión que continuamente...»³¹.

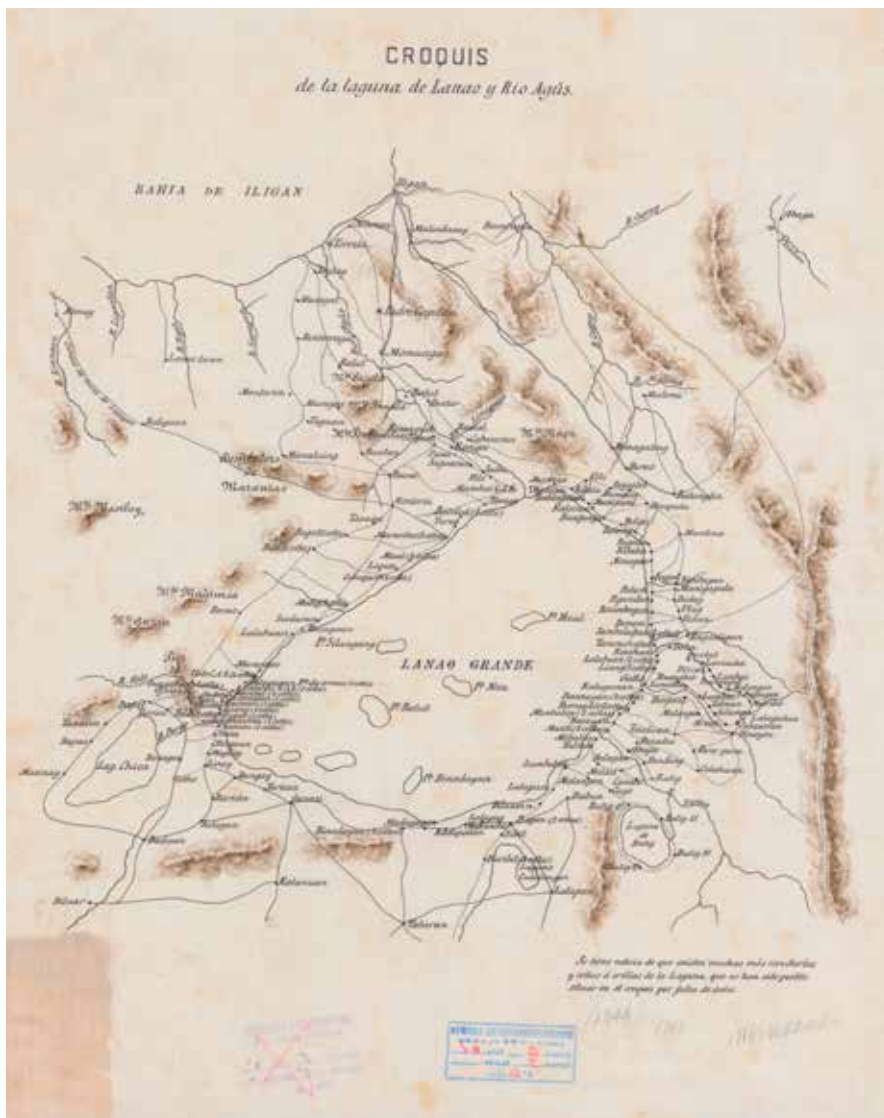
La relación de unidades y dotaciones de la flotilla naval que operó en la Laguna de Lanao, al mando de Sánchez Ibarгүйen, fue aprobada mediante Real Orden el 1 de diciembre de 1896. La Plana Mayor estaba constituida por un Teniente de Navío que actuaba como Primer Comandante de la Sección, un Contador de Navío y un segundo Médico. El despliegue naval en la Laguna de Lanao estaba conformado por las siguientes unidades:

- Dos lanchas cañoneras («Lanao» y «General Blanco»), dotadas con 29 hombres cada una entre marineros, fogoneros, contra-maestre, maquinistas, etc.
- Dos lanchas («Corcuera» y «Almonte»), con 21 hombres cada una.
- Cuatro botes cañoneros («números 1, 2, 3 y 4).
- Tres botes de remos.
- Tres chalanas.

Las lanchas cañoneras fueron construidas en los astilleros de la colonia británica de Hong-Kong, mientras que las dos lanchas lo fueron en el Arsenal de Cavite (Filipinas). El encargo en el astillero hongkonés fue transportado por piezas hasta llegar a su destino final. En la localidad de Marahuí (Marahuit) se procedió a su ensamblaje, artillado y prueba de entrega. Las lanchas cañoneras poseían un casco de acero y eran propulsadas por dos máquinas de dos cilindros y veinte caballos de potencia que accionaba una sola hélice. La velocidad máxima alcanzada era de unos 11 nudos y podían desplazar las 60 toneladas de peso de cada lancha cañonera. Respecto al aspecto de algunas de estas unidades navales hubo cierta confusión en la misma época. Alguno de los retratos que nos han legado sobre algunas unidades no corresponden con la realidad. Por ejemplo, en la publicación: «La Ilustración Española y Americana», correspondiente al número 8 de enero de 1897, aparece una representación supuesta de las lanchas cañoneras: «Corcuera» y: «Almonte». En realidad, las embarcaciones dibujadas son obra de un grabado de Rafael Monleón, pintor-conservador, durante años, del Museo Naval de Madrid. En el año 1894 ingresó una maqueta en el museo construida en el Arsenal de Cavite de una cañonera de acero y de dos hélices, redactado por el comandante de Ingenieros del Apostadero de Cavite, Manuel Rodríguez. Deducimos que Rafael Monleón se inspiró en esta maqueta para su grabado de: «La Ilustración Española y America-

³¹ Archivo General de Andalucía (AGAn). Fondo Sánchez Ibarгүйen. Signatura 457.10. «División de Operaciones de Mindanao» de fecha de 24 de mayo de 1897.

na», sin conocer exactamente los modelos navales que operaban, realmente, en la Laguna de Lanao³².



Croquis de la Laguna de Lanao y Río Agus (1894). Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Signatura. Ar.Q-T.1-C.3_108. Biblioteca Virtual de Defensa

³² *Ilustración Española y Americana*, 08 de enero de 1897. Hemeroteca Digital. Biblioteca Digital de España (BNE).

Las operaciones militares españolas en la laguna eran regulares y solían seguir un mismo patrón: patrulla naval por las aguas de la laguna a una hora temprana, fuego de fusil y granadas sobre las rancherías indígenas y respuesta de éstos mediante fuego de fusil y lantaca (pequeña culebrina de embarcación utilizada por los piratas filipinos y malayos.) Para responder a los ataques de los rebeldes las lanchas cañoneras españolas estaban armadas con un cañón Nordenfelt de 42 mm, una ametralladora de 25 mm y otras dos, más pequeñas, de 11 mm. El libro diario de operaciones de Sánchez Ibargüen nos revela la actividad diaria de la flotilla naval, así como los trabajos realizados por su tripulación. La mayoría de días una constante letanía poblaba el campamento español. Numerosos rellenos de tierra se realizaron para cortar las filtraciones debido al ascenso del nivel de las aguas de la laguna. Las frecuentes lluvias y tormentas ecuatoriales obstaculizaron los trabajos. Sin ápice de exageración Ibargüen anota en su diario los días que no llovió: cuatro días en agosto, un día en septiembre, siete días en octubre, ocho días en noviembre y diez días en diciembre. El 13 de noviembre de 1897 se vivió el más terrible temporal con fuertes vientos y lluvias torrenciales que produjeron grandes deterioros en las obras de la sección, sobre cuyo terreno un torrente impetuoso de agua arrasó cuando encontró. El temporal, tanto de agua como de viento, fue el más fuerte sufrido en Marahui. El barómetro bajó a 695 mm y la laguna subió 52 metros en muy pocas horas. Los soldados estuvieron toda la noche trabajando en reparaciones y en achicar agua de las embarcaciones.

Si esta calamidad no fuese suficiente, solo un par de meses antes se sufrió un terremoto. Sánchez Ibargüen lo describió de la siguiente manera: «La gente trabajó en el acarreo de tierra para el relleno. A las 3 de la tarde aproximadamente hubo un temblor de tierra, de gran violencia con movimiento oscilatorio, siendo el primero al parecer en dirección NW de una duración de unos cuatro segundos». A pesar del impacto del suceso y el susto provocado no hubo que lamentar desperfectos en los parapetos próximos a la garita ni se desprendió tierra alguna. Normalmente, si no había sucesos de importancia como los reseñados anteriormente, la jornada laboral era bastante monótona. Los trabajos comenzaban temprano (a las 6 de la mañana) y consistían en ir a la selva circundante a la laguna a cortar madera y abacá. Ésta última es una planta herbácea nativa de la Filipinas cuyo valor reside en la fibra que contiene, el denominado: «cáñamo de Manila». Esta fibra vegetal ofrece gran resistencia y durabilidad cuya producción iba encaminada a la producción de papel y la elaboración de cordajes.

El comienzo del año 1898 parecía que nacía con buenas perspectivas para la pacificación general del archipiélago filipino. El nuevo Capitán

General, Fernando Primo de Rivera (1831-1921) después de intensas negociaciones y contactos, anunciaba el Pacto de Biak-na-Bato (21/01/1898). El gobierno español entendía que la paz era un hecho y la rebelión finalizó en las provincias de Batangas, Cavite, La Laguna, Bulacán, Pampanga y Nueva Écija. Sin embargo, más que una paz firme habría que hablar de una tregua incierta ya que se sustentaba, no sólo en la victoria militar, sino en la «compra» de los líderes filipinos mediante grandes sumas de dinero. Incluso de manera sarcástica el 6 de enero de 1898 se botó en el Arsenal de Cavite el último buque español llamado «Mindanao», como el último territorio filipino donde lucharían los españoles³³.

De hecho, los combates en la gran isla del sur de Filipinas seguían y se recrudecían. El 10 de febrero de 1898 Sánchez Ibargüen emprendió una de las operaciones más duras por la intensidad del armamento utilizado. Lo narraba así: «A las 7 de la mañana encontrándome en situación frente a las rancherías que habían de ser castigadas, se rompió sobre ellas el fuego de cañón, ametralladoras y fusilería Mauser. A las 8 mandé cesar fuego, habiendo disparado sobre el enemigo los proyectiles siguientes: 27 granadas y un bote de metralla de 42 mm, 18 granadas ordinarias de 74 mm, 106 de 25 mm, 35 de 11 mm y 2752 de Mauser.» Esta intensidad de fuego y metralla fue respondida por fuego de fusil y lantaca por toda la costa por la que se navegaba la escuadrilla de Lanao. La ranchería atacada fue la de Watta que sufrió 20 bajas (muertos y heridos) y numerosos daños en las viviendas. Las rancherías más frecuentemente atacadas por las tropas españolas eran las de Bacayagnan, Malay y Wato. La hostilidad de los indígenas de la zona era incesante a pesar de las ofensivas españolas. Los ataques eran efectuados por una o dos cañoneras con apoyo de alguna chalana y, rara vez entraban en concurso todos los efectivos de la flotilla. El 1 de noviembre de 1897 fue una de aquellas ocasiones en la cual se vieron implicados en el castigo a las rancherías anteriormente citadas los cañoneros: «Lanao», «General Blanco», «Ayamonte», «Corcuera», seguidos de los botes-cañoneros números 1,2,3 y 4, tres chalanas para el transporte de tropas y como complemento se sumaron tres botes de remos como apoyo al dispositivo. A pesar de la intensidad de la operación los insurrectos filipinos parecían recuperarse de los daños rápidamente. Después de esta gran operación de castigo el General en Jefe del Ejército de operaciones embarcó en el cañonero «General Blanco» a desempeñar una comisión cerca de la ranchería de Wato. No pudo ni

³³ CASTELLANOS ESCUDIER, Alicia: *De la insurrección a la intervención de EE.UU., 1896-1898*. Sílex. Madrid. 1998.

siquiera aproximarse a tierra debido al fuego intenso que hizo sobre él los musulmanes con fusiles y lantacas.



D. JOSÉ DAVID SÁNCHEZ IBARGUEN Y CORBACHO, comandante del crucero *Elcano*, que en aguas de Filipinas apresó á una fragata norteamericana cargada de carbón (de fotografía de Napoleón, de Barcelona).

Retrato de José David Sánchez Ibarguen Corbacho (1852-1929).
Publicado en *La Ilustración Artística*, 16 de mayo de 1898. Hemeroteca Digital.
Biblioteca Nacional de España (BNE)

*INTERVENCIÓN DE LOS EE.UU. Y FIN DE LAS OPERACIONES
ESPAÑOLAS EN MINDANAO (1898)*

La amenaza de una intervención de Estados Unidos contra España se hacía cada vez más evidente. Aunque el punto de fricción entre ambos países fue Cuba, sin embargo, la primera batalla directa entre ambas naciones aconteció en aguas de Filipinas. La batalla de Cavite (01/05/1898) supuso el descalabro de la flota española y el inicio del ataque estadounidense a Manila. A pesar de este desastre, a tenor de la correspondencia de algunos mandos españoles, aún mantenían una autosuficiencia y análisis erróneo de la situación. La gravedad de la intervención armada estadounidense parecía minimizarse en las cartas de José Ferrer, jefe de la División Naval del Sur de Filipinas, a Sánchez Iburgüen. En una de ellas, fechada el 5 de junio de 1898, Ferrer comenta la situación en la isla de Cuba, también gravemente amenazada y bloqueada por la flota estadounidense, con una superficialidad e inconsciencia preocupantes. Ferrer comenta: «Como sabrás las noticias de Cuba son tan favorables que de confirmarse en toda su extensión, América está en nuestras manos dentro de un breve plazo y si llega a tiempo la Esquadra nuestra que aquí se dirige pronto nos veremos libres de estos Yankee, que tanto pesa sobre las Islas, volverán las comunicaciones y con ellas la tranquilidad y el bienestar para todos»³⁴. La situación real distaba mucho del optimista pronóstico de Ferrer. En las Filipinas el general Diego de los Ríos (1850-1911) fue comisionado para organizar el gobierno de Bisayas con fuerzas extraídas de Mindanao. Las comunicaciones empezaron a fallar entre Manila y el resto de islas del archipiélago. El general Ríos, comandante general de las Visayas, permanecía incomunicado con la capital filipina al interrumpirse la línea telegráfica al sur de Luzón. La rebelión se recrudeció con renovadas fuerzas en la zona de Marahui. Los musulmanes atacaron la trocha de Tucaran por Tineo a Marahui mientras que algunas rancherías fueron castigadas por la escuadrilla naval de Lanao. A mediados de julio de 1898 la rebelión musulmana se había extendido ya en toda la zona de Marahui. Los mandos superiores declinaron enviar instrucciones particulares a sus subordinados en Mindanao, en caso de encuentro con el enemigo, dado el estado anormal por el que estaba atravesando el territorio y el deficiente estado de las comunicaciones. La situación de confusión, vulnerabilidad y aislamiento era total.

³⁴ Archivo General de Andalucía (AGAn). Fondo Sánchez Iburgüen. Signatura 457. División Sur.9.2. Isabela, «Carta manuscrita de José Ferrer a Sánchez Iburgüen», de fecha 09 de junio de 1898.

La caída de Manila en manos de las fuerzas estadounidenses se produjo el 13 de agosto de 1898, imposible de prolongar la resistencia española el Gobernador y Capitán General de Filipinas, Fermín Jaudenes (1836-1915). No obstante, la guerra en Mindanao continuaba con su intensa crudeza. Los diarios de operaciones de Sánchez Ibargüen de los meses de agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1898 están repletos de referencias a combates, escarceos y actividad en la Laguna de Lanao. Por ejemplo, el 1 de septiembre el Comandante de la Sección de Fuerzas Navales de la Laguna de Lanao notificaba el siguiente reporte: «En la mañana de ayer, fueron castigadas las rancherías de Bacoloa de Ganasi y Watto, así como las islas Nusa y Silianga, que de la última ranchería forman parte, sin ocurrir novedad en el personal de estas Fuerzas Navales pues los proyectiles enemigos tanto de lantaca como de fusil quedaban cortos o demasiado largos pasando por encima.» Mientras que las fuerzas de EE.UU. se posicionaban en la isla de Luzón, e islas vecinas, en la isla de Mindanao las fuerzas españolas desplegadas acusaban la interrupción de las comunicaciones y el, cada vez mayor, grado de aislamiento con el resto del archipiélago. A las dificultades ya existentes había que añadir que a mediados de noviembre de 1898 prendió la insurrección en la isla de Panay y de Negros.

La resistencia de las fuerzas bajo el mando de Sánchez Ibargüen estaba llegando a su límite y tal es así que el propio Ibargüen dejó por escrito su desesperación. Aludía el 14 de noviembre de 1898 a la volatilidad de las fuerzas indígenas bajo su mando lo cual le hacía reflexionar que no podría ejercer el mando en esas circunstancias. Reza así: «La situación creada en estas fuerzas a causa de adeudárseles nueve meses de sus haberes y tres raciones, cuyo importe aproximado es de cuarenta mil pesos se ha hecho tan evidentemente difícil, que de prolongarse algún tiempo más, no puede esperarse sino la completa desorganización y un desastroso fin» y añadía que: «compuestas estas fuerzas de personal indígena casi en su totalidad, pues solo existen de personal europeo los Oficiales y algunas clases, forzosamente el espíritu de la masa no ha podido sustraerse a la idea perturbadora y atmósfera separatista y de rebelión». (...) Ante esta difícil situación que no hacía sino agravarse Sánchez Ibargüen amagaba con dimitir tal y como expresó de la siguiente manera: «Espero tenga a bien recabar de quien corresponda el urgentísimo auxilio de recursos que de no recibirse con la celeridad que las circunstancias reclaman me será imposible seguir al frente de una Fuerza cuyo mando es ese caso me declaro desde ahora no apto».

Quizás el acontecimiento más importante, y espectacular fue el descubrimiento de un crucero estadounidense navegando por la laguna. La prensa peninsular hablaba que «un crucero yanqui penetró de noche y con

las luces apagadas en la bahía de Illo-Ilo, pero descubierto enseguida hubo de retirarse»³⁵. Otros periódicos como *La Opinión* daban menos detalles: «Crucero enemigo con las luces apagadas, en la madrugada del 6, entró noche puerto Ilo-Ilo, reconociéndolo saliendo Sur. Careciendo más noticias escuadra enemiga». Igualmente interesante es la referencia que alude sobre los intentos, por parte de emisarios estadounidenses, para procurar un levantamiento general, contra los españoles de los moros de Mindanao y Archipiélago de Joló³⁶.

Leyendo las páginas del Diario de Operaciones Navales en la Laguna de Lanao deducimos el aislamiento de las fuerzas españolas destinadas allí pues Sánchez Ibargüen no hace referencia a acontecimientos importantes que estaban desarrollándose en el resto del archipiélago filipino. Por ejemplo, la batalla de Cavite no supuso ninguna referencia en el diario. En los días posteriores a tal decisiva batalla Ibargüen apuntó que: «no hubo trabajos y después de misa se leyó el Código Penal de la Marina.» Pareciera que se desarrollaban varias guerras en Filipinas, independientes unas de otras y en este atomizado escenario irrumpió la intervención armada de los EE.UU. Tampoco la capitulación de Manila el 14 de agosto de 1898 fue reflejado en sus escritos, ni la rendición española, ni la firma de la paz con los estadounidenses (Tratado de París, diciembre de 1898). Lo que sí deja constancia son las consecuencias del tratado firmado a pesar de no citarlo expresamente. El 31 de agosto de 1898 partió de Marahui con toda la escuadrilla naval y atacó la ranchería de Wato y Malay. Algunas operaciones de quema se ejecutaron y se verificó la presencia de cruceros por la laguna apresando las cañoneras españolas algunas embarcaciones. Nos detenemos en este punto pues nos parece un dato poco esclarecido. ¿Cruceros en la laguna? ¿De qué nacionalidad? Los musulmanes no podrían ser. Aquí entra la posibilidad que fuese la fragata estadounidense «Savannah», con un cargamento de 1.640 toneladas de carbón y apresada por la flotilla de Sánchez Ibargüen³⁷. Este hecho consta como el único apresamiento de un navío estadounidense por parte de la escuadra española durante todo el conflicto.

El mes de diciembre de 1898 fue de plena actividad en la Laguna de Lanao para las exiguas fuerzas españolas destacadas. Empezaron a llegar las órdenes de evacuación tanto de los hombres como del material y ar-

³⁵ *El Noticiero de Soria*. Año Décimo. Número 816. 15/06/1898. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

³⁶ *La Opinión*. Periódico Político y de Intereses Generales. Año XVIII, número 1769, 14/06/1898. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

³⁷ *La Ilustración Artística*. 16 de mayo de 1898. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

mamento. En un amplio y detallado oficio, con fecha de 5 de diciembre de 1898, el Gobernador General de Filipinas, Diego de los Ríos, ordenaba la evacuación del campamento de Marahui y la Línea Militar. Se instaba a que de acuerdo con el Jefe de la División Naval se inutilizaría la escuadrilla naval así como se procediese a la retirada total de la artillería, municiones,... y toda panoplia que fuese de utilidad para el enemigo. Después de tantos años de combates incesantes contra los musulmanes de Mindanao de pronto las fuerzas españolas procedían a abandonar la isla. Se cuidó mucho la manera, de cara a los rebeldes musulmanes, en que las tropas españolas saldrían de sus posiciones y el mensaje que querían se transmitiese. En el mismo oficio, tras mencionar la política de atracción desarrollada con los nativos los años precedentes, se especifica lo siguiente: «Procurará que los moros den la menos importancia posible a la evacuación manifestándoles que debida a atenciones del momento y que en breve volverá a posesionarse de los puntos abandonados para continuar en las amistosas relaciones que siempre nos han unido»³⁸.

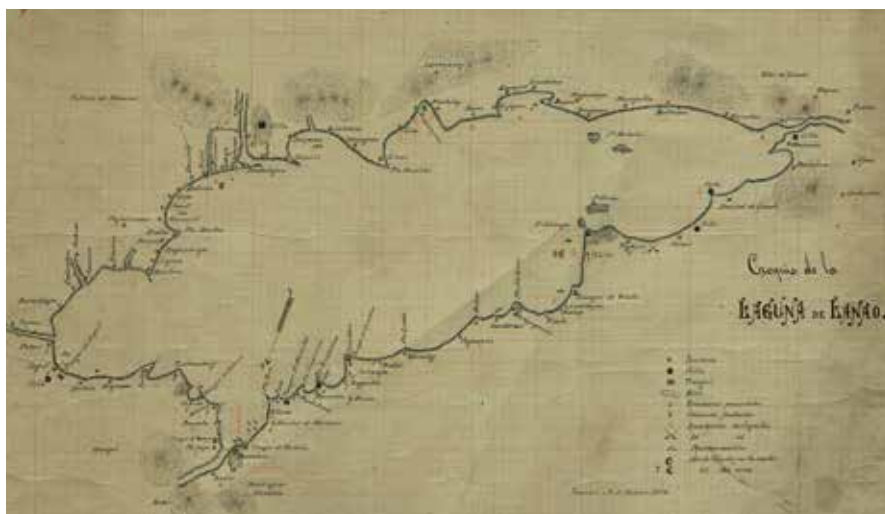
Las fuerzas españolas se concentrarían en Iligan y se procedería al licenciamiento de las fuerzas indígenas bajo mando español. Se puso atención, de manera formal, que todas las decisiones y deliberaciones encaminadas para deshacerse del material de guerra (artillería y municiones) quedaran reflejadas en un acta. Se recomendaba que las cañoneras fueran echadas a pique en aguas bastante profundas abriendo las válvulas de inundación mientras que las embarcaciones de madera fueran incendiadas.

El acta se redactó y consensuó su contenido entre el Jefe de la Sección de Fuerzas Navales de la Laguna de Lanao, el Teniente de Navío Sánchez Ibarгүйen, el Comandante del Cañonero Lanao, Teniente de Navío Joaquín Aguirre y Martínez, y el Comandante del Cañonero: «Almonte», Teniente de Navío, Aquiles Vial y Pérez Bustillos, el Comandante del Cañonero: «Corcuera», el Alférez de Navío Ángel Pardo y, por último, el Comandante del Cañonero: «General Blanco», el Alférez de navío Alfredo Pardo y Pardo. Estos mandos se reunieron en una chalana y se dio lectura del oficio número 324, del 5 de diciembre de 1898, del Jefe de la División Naval de Mindanao, sobre las instrucciones para llevar a cabo la destrucción de la flotilla de la Laguna de Lanao, así como proceder al salvamento del material aprovechable. El primer punto del acta, quizás fue el más complejo y, también, doloroso para aquellos hombres que habían luchado, en tan duras condiciones, en esas embarcaciones durante tanto tiempo. Se acordó trasladar

³⁸ Archivo General de Andalucía (AGAn). Fondo Sánchez Ibarгүйen. Signatura 457.97. Comandancia División Naval del Sur. Filipinas.9.8. Fecha de 05 de diciembre de 1898.

las lanchas cañoneras a algún lugar con una profundidad superior a veinte metros pues creían que a esa profundidad era imposible el aprovechamiento del material por los moros de la laguna. Para poder inundar las embarcaciones se quitarían los grifos, de forma que dejarían abiertas todas las portillas de luz para acelerar la entrada de agua.

La paz se había firmado con los EE.UU. pero la guerra proseguía en Mindanao contra los musulmanes filipinos. Sánchez Ibarguen, antes de la destrucción del armamento, realizó las últimas operaciones militares bajo su mando por el litoral de la laguna.



Croquis de la Laguna de Lanao (1898). Archivo Museo Naval de Madrid. Signatura. MN-79-23. Biblioteca Virtual de Defensa

DETALLES DE LA EVACUACIÓN ESPAÑOLA EN MINDANAO (1898-1899)

Las tareas de evacuación y eliminación del material aprovechable por el enemigo proseguían pero no al ritmo deseado. El aislamiento de las tropas españolas era evidente y las súplicas a los mandos superiores de recursos era constante. Los combates con los Estados Unidos habían cesado, y se había firmado el Tratado de Paz de París (10/12/1898) entre las dos naciones pero eso no significaba que los problemas hubiesen terminado, al contrario. En toda Filipinas había unos 13.000 españoles desperdigados en multitud de islas entre militares, civiles y religiosos. A las autoridades de Washington

no le interesaba demasiado dar una salida a los españoles atrapados pues su máxima preocupación es que los españoles no llegaron a algún tipo de acuerdo con las nuevas autoridades filipinas, en creciente hostilidad con las tropas de EE.UU. que desembocarían en un conflicto directo (Guerra filipino-americana 1899-1902). Los rebeldes filipinos, en octubre de 1898, retenían en su poder más de 9.000 españoles prisioneros³⁹.

El 12 de diciembre de 1898, el Comandante General del Apostadero de Cavite, dejaba claro el orden de prioridades en la evacuación de las Filipinas a José Ferrer quien, a su vez se lo comunicó a Sánchez Ibargüen. Comentaba: «En contestación a su comunicación n.º 274 en la que me incluye tres copias referentes a falta de recursos en la Laguna de Lanao, vuelvo a repetirle que no se me facilitan más recursos que los puramente indispensables para las atenciones del personal de Marina en ésa y en tal concepto (...) y añadía que: «haciendo presente a dicho Jefe de Lanao que las circunstancias especiales por que atraviesa el país exigen continúe en su puesto hasta que no se le ordene otra cosa»⁴⁰. Tiempo después, a partir del 21 de diciembre de 1898, Sánchez Ibargüen envió a Iligan toda la artillería, armamentos y municiones. Asimismo, embarcó en chalanas y botes-cañoneros el material que no pudo salvarse. Su hoja de servicios añade que: «fueron echados a pique todos los buques de la Escuadrilla, en cumplimiento de orden superior, haciendo abandono de La Laguna y emprendiendo viaje a Iligán en el vapor mercante Urano, fondeado en Zamboanga». Un final desabrido para una escuadrilla naval que se había caracterizado por su abnegación y pro las múltiples penalidades sufridas en un medio ambiente hostil y un enemigo encarnizado. La prensa peninsular se hacía eco del naufragio español en Mindanao a principios de año se publicaron noticias sobre la evacuación española de esta lejana frontera del menguado imperio español. El 2 de enero de 1899: «El Correo Militar» se hacía eco de un telegrama militar: «Desde Manila. Bahía de Manila 1.º de enero de 1899. Acabo de llegar en el León XIII, dejando completamente evacuados Visayas y norte de Mindanao, volando 14 fuertes y escuadrilla Lanao, quedando recuperados en Zamboanga todas las fuerzas europeas y todos los barcos de guerra y material». En un tono más melodramático pero ajustado a la realidad, el diario: «La Época», del 3 de enero de 1899 apuntaba a la retirada española y recordaba los ímprobos esfuerzos españoles por mantener aquellas lejanas posiciones:

³⁹ Ver JIMÉNEZ MANCHA, Juan: «Los verdaderos últimos de Filipinas», en *La Aventura de la Historia*, n.º 11, p. 32.

⁴⁰ Archivo General de Andalucía (AGAn). Fondo Sánchez Ibargüen. Comandancia División Naval del Sur de Filipinas. Ilolio. Oficio Número 381. José Ferrer. Fecha de 12 de diciembre de 1898.

«Nos contristan los telegramas participando haber sido volados en Mindanao 14 fuertes juntamente con la escuadrilla de la Laguna de Lanao, a tanta costa transportada desde el mar a hombros de nuestros sufridos soldados y que tan útil era para el dominio de aquella excelente posición estratégica. ¡Cuánto esfuerzo y cuánto sacrificio de vidas y de recursos perdido en un momento!»

El desánimo del mando y tropas españolas destacadas en las Filipinas era generalizado y profundo. En el caso de la campaña de Mindanao, alejada de los combates en Manila y alrededores en la isla de Luzón, se tenía la percepción de abandonar el territorio después de años de una política ineficaz y errática. Tras años de intensas y duras campañas militares contra los musulmanes de Mindanao los españoles entregaban la isla a las tropas estadounidenses. Los mandos militares españoles también criticaban la miopía del gobierno español incapaz de haber erigido una colonización, medianamente estable, que hubiera logrado explotar el territorio y apaciguado a la población. La alianza de los españoles con otros pueblos de Mindanao, enfrentados a los musulmanes, hubiera conseguido un apoyo fundamental para someter a la isla pero destacó por su inexistencia. Eduardo Gallego analizaba las causas del fracaso español en Mindanao: «El no haber pensado en la colonización y explotación de la rica isla de Mindanao principiando por las costas y partes pobladas por razas débiles sometidas por la fuerza a la malaya, cuya emancipación y reducción hubiéramos conseguido con pocos trabajos, sirviéndonos luego para luchar contra los moros» y criticaba la rapidez de su abandono en: «la época en que quizás se pensase explotar en parte tan inagotable fuente de riqueza, ha puesto de manifiesto nuestra ineptitud y nuestros gravísimos errores, al entregar a otra nación tan preciosa colonia, inexplorada y desconocida por nosotros mismos, sin que en más de 470 años, que ha estado en nuestro poder, hayamos obtenido de ella un sólo céntimo de provecho»⁴¹.

La cuestión de la repatriación de todo el personal español en Filipinas hasta España fue harto complicada y onerosa. A finales de 1898, el presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903) envió al general Diego de los Ríos (1850-1911) con la intención de acelerar la repatriación de los españoles. A pesar de las constantes gestiones las autoridades de ocupación de los Estados Unidos no facilitaron la labor. El 12 de marzo de 1899, llegó a Madrid un telegrama de Ríos sobre la escasa colaboración de los estadounidenses: «General Ottis impide gestión prisioneros. Mani-

⁴¹ GALLEGO RAMOS, Eduardo: *Ligera idea de las campañas sostenidas en Mindanao durante la dominación española*. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, Biblioteca Digital Hispánica, 1899, p. 33.

fiesta que estando Filipinas en guerra con americanos no puede permitir rescate sobre recursos metálicos que mejorarían situación; no permite comisionados atravesar líneas avanzadas»⁴².

Ante la incapacidad del Estado español de repatriar, rápidamente, el contingente de españoles de Filipinas las entidades privadas tomaron protagonismo. Algunos centros como el Casino Español de Manila, con Antonio Fusset al frente, creó una subscripción popular de ámbito nacional. También participaron en la empresa de aliviar la suerte de los cautivos españoles en Filipinas, la Cruz Roja Española y la Sociedad Económica de Amigos del País en sus distintas sedes repartidas por la geografía nacional. Como todos los soldados destinados en Filipinas el Gobierno español los repatrió en cuando pudo. Cuando llegó a Manila el 23 de enero de 1899, tuvo que esperar más de un mes, hasta el 6 de marzo, cuando un vapor-correo disponible, el «Patricio de Satrústegui», lo llevase a España tras una larga travesía de regreso tocando en los puertos de Singapore, Adén, Suez y Puerto Said hasta desembarcar en Cartagena el 3 de abril de 1899.

A pesar de la retirada española de Mindanao la guerra proseguía como bien pronto iban a comprobar los nuevos ocupantes estadounidenses. En 1900, el gobierno de EE.UU. compró por 100.000 dólares las islas de Sibutú y Cagayán de Joló que por ignorancia geográfica no habían incluido en el Tratado de París de diciembre de 1898. Los EE.UU. ocuparon Joló y Zamboanga en 1902 y tropas pertenecientes al 28 Regimiento de Infantería fueron enviadas a Iligan, llegando a la laguna de Lanao a finales de año. El mando estadounidense se dio cuenta rápidamente que para controlar la laguna y sus alrededores necesitaba una fuerza naval permanente que patrullara el área. Sarcásticamente los estadounidenses localizaron los puntos donde fueron hundidas las cañoneras españolas que tantos servicios habían prestado, y las reflotaron poniéndolas a su propio servicio durante años.

Las tropas estadounidenses de ocupación emprendieron sus propias reformas territoriales y administrativas en las Filipinas. Tras la guerra entre las tropas estadounidenses y los filipinos (Guerra Filipino-Americana 1899-1902), al territorio de Mindanao se le denominó, genéricamente, como Provincia del Moro (1903-1914). Después de la guerra las autoridades estadounidenses crearon un gobierno directo sobre esta nueva provincia, dividida en cinco distritos: Zamboanga, Lanao, Cotabato, Dávao y Joló. El 23 de julio de 1914 crearon el Departamento de Mindanao y Joló que existió hasta febrero del año 1920. Este departamento abarcó la mayor parte de la isla de

⁴² Ver JIMÉNEZ MANCHA, Juan: «Los verdaderos últimos de Filipinas», en *La Aventura de la Historia*, n.º 11, p. 32.

Mindanao, excluyendo solamente las provincias de Misamis y Surigao; todo el archipiélago de Joló que a su vez incluía el grupo de islas conocidas como el Grupo de Joló, el grupo Tawi-Tawi.

CONCLUSIONES

La colonización de las Filipinas, por parte de España, supuso un desafío logístico durante siglos por la lejanía del territorio y su propia diversidad insular. Entre el rosario de islas del archipiélago la gran isla de Mindanao fue la que más problemas causó al gobierno español debido a la conflictividad de sus habitantes renuentes al dominio español. Esta rebelión crónica duró siglos y permaneció hasta la misma expulsión de los españoles de Mindanao en 1898 por parte de los EE.UU. La campaña naval del Comandante Sánchez Ibarguen (1897-98) fue la última desarrollada en la Laguna de Lanao constantemente asediada por los ataques de los musulmanes de Mindanao. Constantes patrullas españolas, a cargo de cañoneras, recorrían las aguas de la laguna castigando las rancherías y fortificaciones del enemigo en tan agreste territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO ANDRÉS, Robert: «Revolución y guerra contra España», incluido en *Atlas Ilustrado. Filipinas Española*. Susaeta. Filipinas Española, año 2015.
- BORJA CANELLA SECADES, Francisco: *Filipinas, reorganización de su ejército, gobiernos y comandancias político-militares. Isla de Mindanao*. Córdoba. Imprenta y Papelería Catalana, 1895.
- CABRERO, Leoncio: *Filipinas*, publicado en 1985.
- CASTELLANOS ESCUDIER, Alicia: *Filipinas. De la insurrección a la intervención de EE.UU. 1896-1898*. Sílex, Madrid, 1998.
- : «Expediciones españolas a Borneo en el siglo XVI», incluido en *Filipinas y el Pacífico. Nuevas miradas, nuevas reflexiones*, pp. 21-53. Editorial Universidad de Sevilla, 2016.
- DE MOYA, Francisco J.: *Monografía Político-Militar de Mindanao*. Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1895.
- GALLEGO Y RAMOS, Eduardo: *Ligera idea de las campañas sostenidas en Mindanao durante la dominación española*. Imprenta del Cuerpo de Artillería. Madrid, 1899.
- GARCÍA LEÓN, Gerardo. «El archivo Sánchez Iburgüen, de Fuentes de Andalucía», en *Archivo Hispalense*, n.º 224, Sevilla, 1990, pp. 149-154. Autora de la descripción: Ana Melero Casado.
- GONZÁLEZ PARRADO, Julián: *Memoria acerca de Mindanao*. General de Brigada. Estab. Tipo-Litográfico de Ramírez y Comp., 1893.
- HEREDIA HERRERA, Antonia: *Guía del Archivo General de Andalucía y catálogo de sus fondos y colecciones*. «Fondo Sánchez Iburgüen» pp.115-117. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2000.
- LUQUE TALAVÁN, Miguel: «Las Filipinas españolas en el siglo XIX», incluido en *La Guerra de Filipinas, 1896-1898*, en *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 36, p. 8.
- MASACHS I CASTELL, Jordi: «Filipinas. Entre el legado español y el dominio de Estados Unidos», en *Historia 16*, año XXII, n.º 269.
- NIETO AGUILAR, José: *Mindanao. Su historia y geografía*. Imprenta del cuerpo administrativo del Ejército. Madrid, 1894.
- SIERRA DE LA CALLE, Blas: *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*. Caja España. Valladolid, 1998.

Recibido: 30/03/2021

Aceptado: 23/02/2022

LA GUERRA QUE NO FUE. LA EXPULSIÓN DE LOS INGLESES DE MALVINAS EN 1770

Joaquín HERRERO IBÁÑEZ¹

RESUMEN

Tras tomar posesión de las Malvinas y asumir el cargo de Gobernador de las mismas D. Felipe Ruiz Puente bajo la dependencia del Gobernador de Buenos Aires, y una vez constatada la presencia allí de los ingleses en su establecimiento de Puerto Egmont, y determinada con certeza su localización, dos fueron las prioridades del Gobernador de Buenos Aires Bucarelli: Asegurar el establecimiento español de Puerto Soledad y tratar de expulsar a los ingleses del suyo.

D. Francisco de Paula Bucarelli se dispuso a cumplir con su deber: Por un lado, el juramento de cumplir con las Leyes de Indias con que recibió el Gobierno de la provincia de Buenos Aires; por otro el cumplimiento de la R.O. de 25 de febrero de 1768 que explícitamente ordenaba no permitir establecimiento alguno de otras naciones y expulsarlos si ya lo hubiesen hecho, recurriendo a la fuerza si fuese necesario.

A ello se dispuso con un primer intento bajo las órdenes de D. Fernando de Rubalcaba, que no tuvo éxito al no disponer este de las fuerzas necesarias. De modo que el Gobernador Bucarelli preparó una nueva expedición con la fuerza suficiente, teniendo en cuenta la información ya disponible, y

¹ Coronel de Artillería (retirado). Licenciado en Hª Contemporánea (UVA). Diplomado en estudios avanzados (UVA). Correo electrónico: joaquinhteruel@telefonica.net

a cuyo frente puso a D. Juan Ignacio de Madariaga Aróstegui, jefe de todas las fuerzas marítimas de esa Capitanía. A la expedición se le dotaron de todos los medios necesarios tanto marítimos como terrestres y después de una breve escaramuza, y dada la evidente superioridad de medios españoles, los ingleses rindieron su establecimiento el día 10 de junio de 1770, no sin antes advertir de las consecuencias de aquel hecho en algún otro lugar del mundo.

El Gobernador Bucarelli consciente de la situación había comunicado previamente con un correo a la Corte española, sus intenciones y cuando llegó la noticia a Madrid la consternación fue considerable, hasta el punto de dar una contraorden urgente respecto a la dada el 10 de junio de 1770, con la esperanza de que llegara a tiempo de detener la expedición. Pero no llegó.

La razón de tal contraorden era que las circunstancias en Europa habían cambiado y a la inicial firmeza de Francia exigiendo evitar presencia inglesa en aquellos lugares en cumplimiento del Pacto de Familia, le siguió una renuncia clara a respaldar a España en un posible conflicto con Inglaterra por aquellas remotas islas. La Guerra de los Siete años había dado lugar a que Francia perdiera sus posesiones americanas y su interés en el Atlántico era muy limitado, en cualquier caso no lo suficiente para arriesgarse a una nueva guerra con los ingleses por unas islas muy alejadas de su metrópoli y sobre las que no tenía ningún interés.

Pero la expulsión ya se había ejecutado cuando llegó la orden de detenerla, y en consecuencia a España no le cupo más remedio que tratar de alcanzar algún acuerdo con Inglaterra por la vía diplomática para evitar una guerra que sola no podía ganar. El resultado de esa negociación fue la «Declaración Masserano» en virtud de la cual se consintió a los ingleses volver a su establecimiento de Puerto Egmont en las mismas condiciones antes de su expulsión, siéndoles restituidas todas sus pertenencias entre otros acuerdos.

PALABRAS CLAVE: Malvinas. Falklands. Puerto Egmont. Pacto de Familia. Grimaldi. Choiseul. Bucarelli. Fernando de Rubalcaba. Juan Ignacio de Madariaga. Masserano. Rochford. Weimouth.

ABSTRACT

After taking possession of the Malvinas and assume office as governor, D. Felipe Ruiz de Puente under the command of the governor of Buenos Aires, once declared the presence of the British settlement in Port Egmont, and their position determined accurately, the governor of Buenos Aires Bucarelli had two priorities: Secure the Spanish settlement in Puerto Soledad and expel the British garrison from theirs.

D. Francisco de Paula Bucarelli prepared himself to comply with the duty: On one hand, fulfill the oath of the India's law that the government of Buenos Aires received. On the other hand, fulfill the royal order dated 25 February 1768 ordering not to allow the settlement of any foreign nation and expel them in case they already did, using force if necessary.

A first unsuccessful attempt was conducted by D. Fernando de Rubalcaba, due to the lack of sufficient military force. Thus, governor Bucarelli prepared a new expedition with sufficient forces, considering all the information available, led by D. Juan Ignacio de Madariaga Arostegui, chief commander of the maritime forces of that Captainty. The expedition was supplied with all the land and water necessary means and after a brief skirmish, and the Spanish superiority, the British surrender their settlement the 10 June 1770, who realised the consequences of such lost on the other side of the world.

The governor Bucarelli, aware of the situation, communicated in advance his intentions to the Spanish Corte and by the time these arrived to Madrid, these created a great dismay, to the extent that an urgent counter order was dispatched, regarding the previous order from 10 June 1770, with the hope that it could arrive on time to stop the expedition. This order, however, never arrived.

The situation in Europe had changed, and the initial unwavering demands of France to prevent the presence of the British according to the Pacte de Famille, were followed by a clear resign to support Spain against a possible conflict with England for those islands. The Seven Years' War resulted in the French loss of their American possessions whereas their interest in the Atlantic was very limited, and in any case, not sufficient to declare war to the British for such remote islands of little interest for them.

However, when the counter order arrived, the expulsion had already been executed; consequently Spain had no choice but to reach a diplomatic agreement with England to avoid a war that alone could never win. The result of the negotiation ended with the "Declaración Masserano" for which Spain agreed the restitution to the British of Port Egmont under the same conditions previous to their expulsion and all their belongings being restored to them among other agreements.

KEY WORDS: Malvinas. Falklands. Puerto Egmont. Pacto de Familia. Grimaldi. Choiseul. Bucarelli. Fernando de Rubalcaba. Juan Ignacio de Madariaga. Masserano. Rochford. Weimouth.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Para entender en toda su amplitud y complejidad lo que ocurrió el 10 de junio de 1770 en las Malvinas, y sobre todo las consecuencias de aquel acontecimiento, hay que alzar la mirada antes, durante y después sobre aquellos hechos y los personajes que los protagonizaron.

El primer personaje a tener en cuenta fue el propio Rey Carlos III:

«el Carlos que reinó en España era una persona madura y experimentada, tranquila y reflexiva, flemática y rutinaria...que sabía combinar la calma y la frialdad con la firmeza; la pausa y la parsimonia con la seguridad en sí mismo...era un hombre cumplidor con el deber, fiel a sus amigos, conservador en las cosas y las personas, poco dado a la aventura y no exento de un cierto humor irónico»².

Carlos llegó a España tras más de 20 años al frente del Reino de Nápoles y Sicilia, tiempo en el cual aprendió a reinar y a gobernar. Durante su reinado en España se produjo en su persona un cambio cualitativo de prioridades del «interés dinástico» hacia el «interés de Estado», algo que se reflejó en sus decisiones de carácter público, siempre muy meditadas e informadas; pues siempre supo rodearse de Ministros competentes en quienes depositó su confianza y los recursos del poder³. Eso y su sentido del deber tuvo su reflejo cuando hubo de tomar una decisión, que sin ser de su gusto, si era de interés para España, al ser consciente de las desgracias que una guerra que no podía ganar iba a provocar.

Ya desde algunos años atrás antes de asumir la Corona de España y siendo consciente de los problemas de salud de su hermano Fernando VI, Carlos que mantenía una discreta correspondencia con los Ministros principales españoles, sobre todo con Ricardo Wall, Ministro de Estado y con Julián de Arriaga de Marina e Indias, amén de la habitual que mantenía con su madre Isabel de Farnesio, estaba no solo enterado de los asuntos principales en la Corte de Madrid, sino que manifestó desde el principio su preocupación por las posesiones coloniales en América del sur; e incluso llegó a sugerir algunas disposiciones para aumentar la seguridad en aquellos lugares, preocupado por la evolución de la guerra colonial que en el norte mantenían Inglaterra y Francia. Estaba informado de las continuas agresiones de los corsarios ingleses a barcos españoles incluso sin respetar la soberanía de aguas españolas, además de los numerosos establecimientos ilegales en la

² FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: Carlos III. Arlanza ediciones. Madrid, 2001, p. 166.

³ PALACIO ATARD, Vicente: Carlos III, El Rey de los Ilustrados. Editorial Ariel. Barcelona, 2006, p. 153.

costa centroamericana para el comercio inglés, algo que siempre se saldaba con buenas palabras de los gobernantes ingleses y con las injustas sentencias de sus tribunales. Carlos sabía del afán expansionista inglés hacia el sur. En Utrecht España había conservado intactas sus Indias en América, pero era perfectamente consciente que con las solas fuerzas propias estas eran vulnerables.

El 9 de diciembre de 1760 Carlos III entraba en Madrid para asumir la Corona de España, Francia e Inglaterra seguían con la guerra que les enfrentaba tanto en el teatro europeo como en el atlántico, donde se dirimía la hegemonía en la América del norte. Es este último escenario el que le preocupa a Carlos III, especialmente porque el equilibrio ente ambos contendientes se estaba rompiendo a favor de Inglaterra, y eso ponía en peligro toda la América del sur hacia donde Inglaterra una vez dominado el norte, ambicionaba extender su poder y su comercio apoyada en su fortaleza naval.

La caída de Quebec en octubre de 1759 ya puso en manos inglesas todo el Canadá, y a partir de ese momento Francia fue perdiendo sus posesiones en América, lo que alarmó al Rey Carlos, hasta el punto de hacerse-lo saber a Jorge II de Inglaterra: «no podía S.M. mirar con indiferencia lo mucho que ofendían estas conquistas al equilibrio en aquel nuevo mundo, que se estableció por los Tratados de Utrecht»⁴, equilibrio americano que Inglaterra nunca reconoció en coherencia con su interpretación de esos Tratados. De modo que al término de 1760, la amenaza inglesa era cada vez más grave, la paz Franco británica estaba cada vez también más lejos, y las posibilidades de un acuerdo con Inglaterra en los numerosos asuntos que enfrentaban a España con ellos, nulas.

El Rey Carlos, que durante los primeros meses de su reinado había intentado seguir con la posición neutral de España en ese conflicto, empezó a cambiar de actitud, consciente de la vulnerabilidad de sus posesiones americanas, y de la necesidad de protegerse por todos los medios del expansionismo inglés, ahora hegemónico en el norte. Al final de ese proceso estaba el Tercer Pacto de Familia que se firmó en 1761. Pacto al que también le empujaba la situación de Francia en su guerra con Inglaterra, pues se trataba de impedir el derrumbamiento inmediato de Francia y a continuación el que se le avecinaba a España. Era pues una necesidad de interés nacional (el interés de Estado) y no una cuestión de afinidad dinástica (interés dinástico) frente al enemigo común.

⁴ PALACIO ATARD, Vicente: *El Tercer Pacto de Familia*. Escuela de estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. Madrid, 1945, p. 50.

Los otros dos personajes protagonistas fueron por parte de Francia el Duque de Choiseul, Ministro de Estado del Rey Luis XV, quien a la vista de la evolución desfavorable de la guerra con Inglaterra presiono con fuerza a España, implicándose personalmente hasta alcanzar la firma del Pacto y como consecuencia la inevitable entrada en esa guerra de los Siete Años de España. Su implicación personal, lo fue hasta el punto de convertirse en el principal sostenedor del Pacto por parte de Francia, de modo que el conflicto de Malvinas, que sacó a relucir la divergencia de intereses con España, ayudó considerablemente a su caída.

Por parte de España, el brazo ejecutor fue Don Jerónimo de Grimaldi, quien desde la Haya fue enviado por el Rey Carlos a París como Embajador y con la misión de alcanzar un acuerdo con Francia que fuera lo menos lesivo posible para los intereses españoles. Llegará a establecer una buena amistad personal con Choiseul, que en adelante sería muy útil, pues fue el siguiente Secretario de Estado y de Despacho de España en sustitución de Ricardo Wall.

Pero los equilibrios en ambos escenarios habían cambiado, España que en los Tratados de Utrecht había perdido todo su poder político y territorial en Europa, había recuperado su influencia en el sur de Italia y no ambicionaba mas; de modo que su interés en el continente era escaso, Menorca y Gibraltar aparte, y de ningún modo deseaba verse implicada en conflictos territoriales, y Francia que había perdido casi todas sus posesiones en América, había perdido el suyo en el Atlántico. Divergencia de intereses que cuando hubo que poner a prueba la solidez del Pacto de Familia en el asunto de las Malvinas, se pusieron de manifiesto.

Finalmente la guerra de los Siete Años acabó con la firma de la Paz de París en 1763 entre Francia, España e Inglaterra. En realidad una victoria inglesa, pues se convirtió en la potencia hegemónica en América del norte a costa de Francia principalmente, pero también de España que se vio obligada a cederle las dos Floridas, aunque en compensación Francia cediese a España los enormes territorios de La Luisiana. También recuperó Inglaterra de manos de Francia, la isla de Menorca, algo profundamente doloroso para Carlos III, que tomó buena nota de la derrota para acometer las reformas necesarias en el orden interno, de forma que España se encontrase mejor preparada de cara al futuro.

En realidad, un paréntesis de paz hasta el siguiente e inevitable conflicto con Inglaterra, dado su afán expansionista sustentado en su poderío naval. El conflicto de las Malvinas fue el primer aviso, y se consiguió evitar la guerra en el último momento gracias a la negociación diplomática en la que ante todo se tuvo presente el interés de Estado, pues España abandonada por Francia a pesar del Pacto de Familia, no podía hacer frente por si sola a esa guerra.

EL PRIMER INTENTO: LA EXPEDICIÓN DE RUBALCABA

Cuando en 1767 llegó D. Felipe Ruiz Punte a las Malvinas, su primera disposición como Gobernador de las mismas, fue iniciar el reconocimiento de las islas para descubrir el lugar preciso donde se habían asentado los ingleses y obtener información detallada de ese territorio.

Su objetivo era únicamente obtener información; pero paralelamente y desde Buenos Aires, el Gobernador D. Francisco de Paula Bucarelli, daba otra orden de mucho mayor alcance: El reconocimiento en busca del asentamiento inglés y su expulsión inmediata, si los medios en ese momento disponibles lo hicieran posible.

Las órdenes recibidas desde la Corte en Madrid, eran muy claras: «No permitir establecimiento alguno en ningún lugar de la costa o islas adyacentes y expulsarlos de forma inmediata si ya lo hubieran hecho, recurriendo a la fuerza si fuera necesario»⁵. Órdenes que habían sido remitidas por el Ministro Arriaga a Bucarelli ante las sospechas de que se hubieran establecido en algún lugar de la costa cerca del Estrecho de Magallanes⁶. Y órdenes de las que era conoedor el Duque de Choiseul, Ministro de Estado francés, según se desprende de la correspondencia entre este y el Ministro español Grimaldi durante el mes de marzo siguiente, en el que Choiseul da el enterado y su conformidad sobre las órdenes dadas a Bucarelli, advirtiendo además de los inconvenientes que se derivarían si por parte de los oficiales españoles en esa parte del mundo hubiera inacción frente a los ingleses que les hiciera creer impunidad en sus acciones⁷. La postura no siempre sería la misma.

Desde principios de 1769 ya se encontraba en Montevideo a las órdenes de Bucarelli, D. Juan Ignacio de Madariaga Aróstegui, a donde había llegado procedente de la península al mando de las fragatas *Industria* y *Santa Catalina*, siendo el Capitán de esta última D. Fernando de Rubalcaba. Nada más llegar, fue nombrado Mayor General de la Real Armada y puesto al frente de todas las fuerzas marítimas de esa Capitanía.

En consecuencia, le correspondió a él organizar la primera expedición de reconocimiento para descubrir establecimientos extranjeros en las Islas y Costas Patagónicas, y proceder a su expulsión si fuese posible. Para ello designó al Capitán de Fragata D. Fernando de Rubalcaba, Capitán de la *Santa Catalina*, al que acompañaban la fragata *Santa Rosa*, que debía

⁵ GIL MUNILLA, Octavio: *Malvinas. El conflicto anglo-español de 1770. Anuario de estudios americanos* n.º 18. Tomo IV. CSIC. Sevilla, 1948, p. 70.

⁶ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, en adelante AGS, Estado, Leg. 6962, Arriaga a Bucarelli de fecha 29 de febrero de 1768.

⁷ AGS. Estado, Leg. 6962, Cartas entre Grimaldi y Choiseul de fecha marzo de 1768.

dirigirse directamente a Puerto Soledad con el relevo de guarnición y los víveres solicitados por Ruiz Puente, el chambequín Andaluz y el bergantín San Francisco de Paula, y al que le dio las órdenes correspondientes⁸. En Montevideo, a bordo de la Industria, órdenes dadas por Madariaga a Rubalcaba: «En caso de encontrarlos con superiores fuerzas a las del Comandante, se contentará este con intimarlos de palabra y por escrito desalogen el parage en que tuviesen establecimiento o estuviesen fondeados...protestándoles a continuación de esto, todas las resultasen caso de no querer desalojar el Puerto».

Mientras tanto le encarga practicar cuantas diligencias sean necesarias para reconocer bien el puerto o lugar...y las fuerzas que tengan en mar y tierra, así como la aptitud para ser fortificado o atacado el tal puerto.

«Si las fuerzas de los extranjeros fuesen menores que las nuestras, se les intimará que desalogen inmediatamente el parage en el que se hallase y que de lo contrario serían tratados, sin admitir réplica, como usurpadores intrusos en dominio ageno y como tales hechados por la fuerza si no quisiesen desalojar buenamente y sin dilación alguna...en caso de que se resistan a esta intimación y protesta se valdrá el Comandante de todas sus fuerzas de mar y tierra para obligarlos a desalojar hasta echarlos a pique y hacerlos prisioneros...recogiendo todo para entregarlo al Gobernador Ruiz Puente. En cualquiera de los dos casos se despachará el chambequin Andaluz a Montevideo para informar al Capitán General, y el Comandante con la fragata Santa Catalina y el bergantín San Fco de Paula pasará a informar al Gobernador Ruiz Puente» y a continuación se dirigirá también a Montevideo junto a la Santa Rosa, permaneciendo el bergantín a disposición del Gobernador.

Unas instrucciones muy minuciosas que intentan prevenir todas las posibles contingencias, sobre todo las desfavorables. Tan es así que el propio Rubalcaba pide aclaración a Madariaga sobre lo que debe hacer en caso de igualdad de fuerzas y este le responde que aunque las Ordenes del Rey no lo aclaran, le aconseja en este caso «abstenerse de hacer hostilidades» y solo usar la fuerza si los extranjeros quisieran impedir por la fuerza los reconocimientos.

Para ayudar a encontrar Puerto Egmont se embarcan en la Santa Catalina, los marineros ingleses Pedro Jarrow y Jorge Barker que parece ser conocen las costas de las islas, y el segundo en concreto Puerto Egmont. Se trata de un episodio curioso e ilustrativo por los personajes que intervienen, protagonizado por dos marineros ingleses que se pasaron al servicio de Es-

⁸ AGS. Estado, Leg. 6979, Órdenes de Juan Ignacio de Madariaga a Fernando de Rubalcaba de fecha 5 de enero de 1770.

pañía y terminaron ayudando en las labores de reconocimiento de las Malvinas y a los que más adelante hubo que proteger⁹. Episodio en el que llegó a intervenir el Embajador francés en Londres para proteger a un confidente de su mayor confianza y que había sido quien había reclutado al marinero Jarrow haciéndole creer que iba a servir a un comerciante español¹⁰.

Con estas escasas fuerzas, abandonó D. Fernando de Rubalcaba el puerto de Buenos Aires el 8 de enero de 1770, (ver anexo I) siendo la primera parte de su misión de reconocimiento las costas patagónicas donde también se sospechaba pudiera haber algún establecimiento inglés, para a continuación dirigirse a las Malvinas con el mismo objetivo. Conocemos los detalles de esta expedición gracias al minucioso informe que el propio Rubalcaba redactó al término de la misma para dar cuenta al Gobernador Bucarelli. Tras descubrir Puerto Egmont y en cumplimiento de las órdenes recibidas, D. Fernando resolvió «a impulsos del honor intimarles desalojasen este parage, pero contemplando después que no conseguiría... la intención de S.M. sin comprometer a una indecisa suerte la entera verificación de ella, por no acompañarme las fuerzas para su logro, en esta indecisa y triste situación determiné el día 21 amonestarle por escrito y de palabra» tras lo cual decidió dirigirse al Puerto de la Soledad, a donde llegó el día 27, constatando que la Santa Rosa había salido de vuelta a río de la Plata y que el Gobernador Ruiz Punte no podía prestarle más ayuda, con lo que dio por concluida su misión¹¹.

⁹ La protección de estos dos personajes exigió la intervención de los Embajadores francés y español, para trasladar a España a la familia de uno de ellos, concretamente a Bilbao bajo el amparo económico del Comisario de Marina de esa ciudad, y del Ministro Arriaga para ponerlos fuera del alcance de los ingleses en los puertos americanos. AGS. Estado, Leg. 6978, *Informes de Masserano a Grimaldi*, enero y marzo de 1771.

¹⁰ Hasta el traslado a España de la mujer de Jarrow, el propio embajador francés corrió con los gastos de su manutención, para evitar su denuncia, a razón de «12 pesos al mes, ha satisfecho sus transportes y le ha mandado hacer un pequeño ajuar para contentarla, todo lo que importa 41 libras esterlinas, 17 chelines y 6 peniques, como constan en las cuentas y recibo» entregado al Embajador Masserano para ser reembolsado.

AGS. Estado, Leg. 6980, *Carta de Masserano a Grimaldi* de fecha 28 de mayo de 1771.

¹¹ «El día 28 de enero da fondo en Puerto Deseado, donde se encuentra con el bergantín San Francisco de Paula en tareas de reparación y tras auxiliarle, continúan las tres embarcaciones reconociendo las costas de la Patagonia sin encontrar indicios de asentamientos extranjeros. Por lo cual dirigió sus naves hacia las islas, llegando el día 8 de febrero a las proximidades de Puerto Egmont, con ayuda del marinero inglés Jarrow a pesar de la desconfianza de Rubalcaba en sus conocimientos. Al día siguiente y tras reconocer el marinero Jarrow que no conocía la entrada al puerto, esperó las mejores condiciones del viento para reconocer con las embarcaciones menores toda la costa del Norte de la Gran Malvina. Finalmente, el día 16 fondeó frente al puerto Egmont, pero desconociendo los detalles de los accesos al mismo y dada su peligrosidad por la presencia de arrecifes, decidió enviar la lancha del chambequin al mando del Teniente de Fragata D. Manuel de Pando para encontrar una entrada segura para el resto de las

El intercambio de cartas entre Rubalcaba y el Comandante inglés Hunt, mientras aquel estuvo fondeado frente a Puerto Egmont, reflejan una vez más las posiciones inamovibles de los dos países, España e Inglaterra, sobre aquellas tierras.

Rubalcaba se dirige a Hunt en los siguientes términos:

«Habiendo entrado por casualidad en este puerto, he quedado admirado de encontrar en él, una especie de establecimiento bajo la bandera inglesa puesta en tierra...Siendo estos dominios de S.M.C., este proceder es contra el espíritu de los tratados de paz que privan introducirse en dominio ajeno... protesto de palabra y por escrito se separe de la usurpación de ese puerto y costas...conteniéndome de proceder de otro modo hasta dar parte a S.M. y recibir sus órdenes»¹².

La respuesta de Hunt, traducida por Rubalcaba, decía lo siguiente:

«Hago saber a Vm que estas Islas pertenecen a S.M. Británica mi señor, por derecho de descubierta y con especial complacencia suya, estoy aquí con Instrucciones para protestarlas con todo mi poder y para manifestarlo contra los vasallos de otra Potencia, haciendo un establecimiento en cualquiera de las otras Islas. Por lo que en su nombre aviso y exorto a Usted y a todo lo que está bajo su mando, que las evacuen».

Respuesta que dejaba clara, una vez más, la postura de la Corona Británica, pero que esta vez no contenía amenazas explícitas ni plazos de tiempo, como le había sucedido a Ruiz Punte¹³.

A su regreso a Buenos Aires D. Fernando también completó la información que había hecho llegar a Bucarelli el Gobernador de las Malvinas, sobre el asentamiento inglés, y su ubicación que situó a 51 grados 24 minu-

embarcaciones. A las 11 de la mañana del día 17, salió De Pando siendo seguido para su protección por la Santa Catalina, a quien aquel advirtió de la presencia de una fragata inglesa fondeada en la boca del puerto, hasta donde había conseguido llegar. Y a donde le siguió para fondear también la Santa Catalina a cuyo bordo se restituyó D. Manuel de Pando, acompañado de un Piloto inglés y un intérprete, e informando de que eran tres fragatas de guerra inglesas fondeadas en la entrada del puerto, dos de 20 Cñs y una de 16, bien tripuladas, sin que pudiera informar de las fuerzas de tierra por ser de noche. Tras cumplimentar al Comandante inglés por medio del Piloto, D. Fernando se mantuvo a la espera hasta el día 20 en que pudo fondear en un lugar más seguro, aunque se encontraba bajo el tiro de cañón tanto de las fragatas inglesas como del establecimiento, pero desde esta posición pudo reconocer en detalle el mismo y sus defensas en tierra, en las que destacaba la presencia de 8 cañones gruesos y cuatro más pequeños situados precisamente en el flanco donde estaban sus fragatas».

AGS. Estado, Leg. 6979, *Informe de D. Fernando de Rubalcaba a Bucarelli. Copia n.º 1* de fecha 4 de marzo de 1770.

¹² AGS. Estado, Leg. 6979, Carta de Rubalcaba a Hunt de fecha 20 de febrero de 1770.

¹³ AGS. Estado, Leg. 6979, Carta de Hunt a Rubalcaba de fecha 21 de febrero de 1770.

tos latitud sur y longitud de 317 grados y 17 minutos meridiano de Tenerife, prácticamente idéntica a la calculada por Ruiz Puente (ver figura 1: Archivo General de Indias. En adelante AGI. MP-Buenos Aires-69).

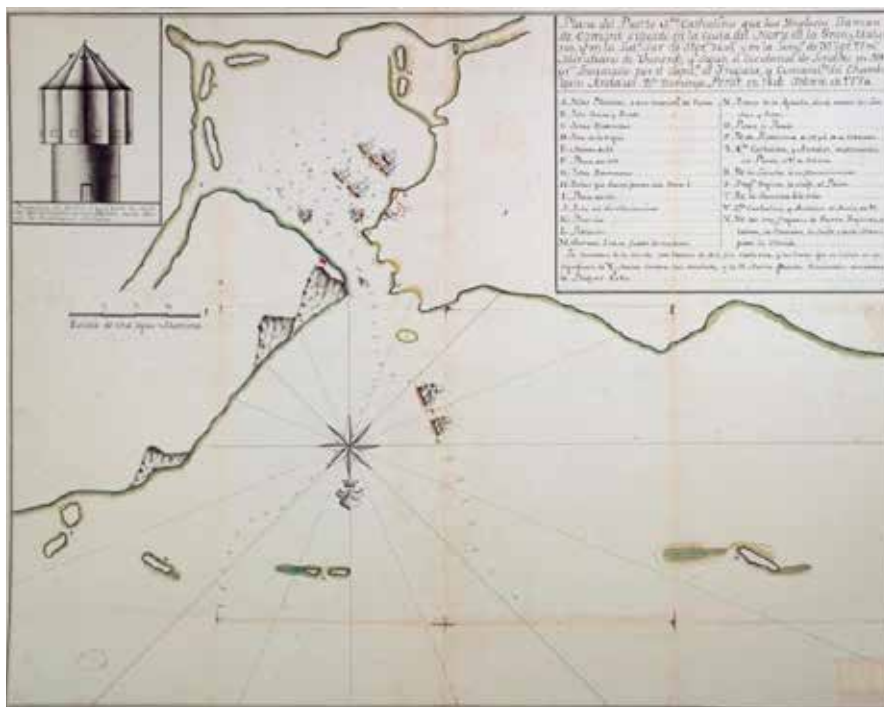


Figura 1. Levantada por el Capitán de Fragata y Comandante del Andaluze D. Domingo Perler el día 18 de febrero, donde se aprecian detalles muy importantes del Puerto Egmont desde el punto de vista de la navegación para acceder a él, como profundidad de las sondas marinas, tipo de lecho del fondo marino, obstáculos rocosos, corrientes etc. Y efectivos ingleses presentes, como las fragatas Tamer, Favorita y Swift, así como las disposiciones defensivas terrestres y su ubicación

Por su parte el Capitán Hunt, Comandante de la fragata Farmer, también hace lo propio en su regreso a Inglaterra tras estos desencuentros con los españoles, en un exceso de confianza y tal vez de cansancio en un desino inhóspito, que facilitaría más adelante la operación de Madariaga pues a esta ausencia se añadió el naufragio de la Swift antes de su partida. El caso es que nos lo encontramos el 3 de junio en el puerto de Plymouth, desde donde traslada su informe de lo sucedido hasta esa fecha al Primer Secretario del Almirantazgo Mr. Stephens¹⁴.

¹⁴ AGS. Estado, Leg. 6976, n.º 2 Copy of a letter from Cap Hunt... de fecha 3 de junio de 1770.

SEGUNDO INTENTO: LA EXPEDICIÓN DE MADARIAGA

Figura 2. Escudo de armas de D. Juan Ignacio de Madariaga y Aróstegui

Con la información facilitada por Ruiz Puente y Rubalcaba, el Gobernador Bucarelli pensó inmediatamente que el desalojo de los ingleses del establecimiento de Puerto Egmont, no iba a ser fácil, pues ignoraba la salida de Hunt para Inglaterra. Pero antes que eso, fue consciente de su obligación de defender y proteger aquellas islas, incluido el asentamiento español de la Soledad al que consideraba en peligro vistas las amenazas de Hunt. Este sentido del deber del Gobernador queda puesto de manifiesto en el primer relato pormenorizado que deja firmado Madariaga de la expedición de expulsión el 30 de junio a bordo de la fragata Santa Catalina en la Bahía de la Anunciación y justo antes de emprender el viaje urgente a España para dar cuenta de lo sucedido. Relato que entrega a Ruiz Puente, para que este dé el parte de los hechos al Capitán General de Buenos Aires y al Secretario del Despacho de Marina e Indias, «pues combendria duplicarla con la mayor prontitud por las varias contingencias de la mar». Al comienzo del mismo

incluye las razones por las que le fue encomendada aquella misión: «sin pérdida de tiempo preparase las Fragatas de su mando, y saliese con ellas a socorrer a D. Felipe Ruiz Puente, y sostener aquella colonia del Rey, esta orden fue comunicada a Madariaga por dicho Excmo. con fecha de 26 y 29 de Marzo en estos términos... Dos objetos obligan en el día a la actual expedición y siendo el más urgente y principal sostener a D. Felipe Ruiz Puente y conservar el establecimiento de Malvinas de que le intentan desalojar los Ingleses. El segundo objeto es expeler de su nuevo establecimiento a los mismos Ingleses usurpadores, según la orden del Rey de 25 de Febrero de 1768, resolviendo de acuerdo con D. Felipe Ruiz Puente las dudas que ocurriesen (subrayado en el original)»¹⁵.

El mismo sentido del deber que queda reflejado en la carta que Bucarelli escribe al Ministro Grimaldi, en la que le informa que aunque el Rey le tenía concedida licencia para volver a España, ha suspendido su vuelta, porque «habiendo encontrado a los ingleses su establecimiento y resistirse estos a evacuarlo, está disponiendo una expedición que vaya a castigarlos y desalojarlos... conforme a lo que de Orden del Rey N.S. se me tiene repetidamente prevenido». Y adelanta estos avisos con un navío de comercio que va para Cádiz «por lo que pueda convenir»¹⁶. Lo que indica que el Gobernador era consciente de la gravedad de la acción que iba a emprender y de sus posibles consecuencias en otros ámbitos, pero en su ánimo prevaleció sin asomo de duda el cumplimiento de lo que consideró su obligación.

Bucarelli a la vez estaba ya dando sus primeras disposiciones para esta expedición. Desde Buenos Aires dirigía una carta a Madariaga en la que le comunica la situación exacta del establecimiento inglés descubierto por Ruiz Puente y Rubalcaba y le «exorta a cumplir con las órdenes del Rey, visto y comprobado el empeño inglés de conservar y defender la indebida posesión, de acuerdo con la R. O. de 25 de febrero de 1768... y desalojar indefectiblemente a los ingleses con las Armas, si no fuesen suficientes las amonestaciones que VS. deberá también hacerles» una vez reunidas las fragatas Industria, Santa Catalina, Santa Rosa, Santa Bárbara y el chambequin Andaluz en Montevideo¹⁷.

Y sin pérdida de tiempo sigue dando las órdenes oportunas para designar los nombramientos más importantes: A D. Juan Joseph de Vertiz y Salcedo, que mas adelante le sustituiría como Gobernador, le ordena que se

¹⁵ AGS. Estado, Leg. 6978, Relación del viaje de D. Juan Ignacio Madariaga... desde río de la Plata a las Yslas Magallánicas o Malvinas... 30 de junio de 1770.

¹⁶ AGS. Estado, Leg. 6979, Carta de Bucarelli a Grimaldi de fecha 28 de marzo de 1770.

¹⁷ AGS. Estado, Leg. 6979, Carta de Bucarelli a Madariaga en Buenos Aires de fecha 26 de marzo de 1770.

traslade a Montevideo y asuma la responsabilidad de la preparación y despacho de las fragatas, embarco de las tropas, pertrechos, armas, municiones de boca y guerra y demás especies correspondientes a la expedición destinada a desalojar a los ingleses¹⁸.

La siguiente orden de Bucarelli es para conferir el mando de las tropas de tierra destinadas a desalojar a los ingleses establecidos en la costa norte de la Gran Malvina, al Coronel D. Antonio Gutiérrez, que años después volvería a enfrentarse con los ingleses en la defensa de Tenerife, para la infantería; al Teniente Coronel D. Vicente de Reyna para la artillería y al ingeniero D. Juan Bartolomé Howell. Nombramientos todos ellos a petición de D. Juan Ignacio de Madariaga al Gobernador, al que le informa que está preparando las fragatas *Industria*, *Santa Bárbara*, y el *Andaluz*, y que no sabe el estado de la *Santa Rosa* y *Santa Catalina* por no haber llegado a Montevideo aún¹⁹.

Paralelamente elabora una larga lista de utensilios, armas, municiones, pertrechos y demás especies que cree necesitar para someter a la aprobación del Gobernador Bucarelli, quien con fecha del 5 de abril, le traslada en tres relaciones aprobadas el material solicitado, comunicándole que se encuentran embarcados en Buenos Aires en las lanchas del Patrón D. Antonio Romero y D. Joseph Posadas para ser conducidas a bordo de las fragatas, mientras que la artillería continua acumulándose en el puerto de Montevideo, y de lo que le da aviso para que autorice ser admitidos en las embarcaciones con la debida intervención²⁰.

D. Juan José de Vertiz, hace su trabajo en Montevideo para que todo lo solicitado por Madariaga y un poco más, le sea proporcionado, de tal manera que el 20 de ese mes puede firmar las relaciones de las «Fragatas de Guerra que se han habilitado para salir de este Puerto de Montevideo a la Expedición de Malvinas, vaxo la Orden del Mayor General de Marina, D. Juan Ignacio Madariaga», con el detalle de sus comandantes, tripulaciones respectivas, guarnición embarcada y cañones dispuestos en cada una de ellas²¹ (ver anexo II). Lo mismo con la «Noticia de los víveres que se mandaron aprontar y han entregado a la orden del Comandante de Marina, destinado a la Expedición de Malvinas»²² (ver anexo III), y una larga y de-

¹⁸ AGS. Estado, Leg. 6979, Orden de Bucarelli dada en Buenos Aires de fecha 1 de abril de 1770.

¹⁹ AGS. Estado, Leg. 6979, Órdenes de Bucarelli dadas en Buenos Aires con fecha 7 de abril de 1770.

²⁰ AGS. Estado, Leg. 6979, n.º 12 De los utensilios, armas...relación n.º 1,2 y 3 de fecha 5 de abril de 1770.

²¹ AGS. Estado, Leg. 6979, Relación de... de fecha 20 de abril de 1770.

²² AGS. Estado, Leg. 6979, Noticia de los víveres...de fecha 14 de abril de 1770.

tallada «*Relación o estado de la Artillería, Montage, Armas, Municiones y Pertrechos, que se han aprontado para la expedición a Malvinas*»²³.

Con estos preparativos, se dirigió D. Juan Ignacio de Madariaga a cumplir la orden de expulsar a los ingleses de su establecimiento en Puerto Egmont, denominado por los españoles de la Cruzada (ver anexo IV). Y será él mismo quien a su llegada a Cádiz tras cumplir su misión, haga el segundo relato pormenorizado de lo acontecido, esta vez dirigido directamente al Ministro Arriaga el mismo día de su llegada a Cádiz.²⁴: Con los papeles adjuntos al mismo numerados con el n.º 1.º se hace una narración extensa del viaje hasta mi salida para España: De lo acontecido al Capitán de Navío D. Juan Ignacio de Madariaga en la bahía de la Cruzada en este año de 1770. El 11 de mayo salieron de Montevideo las cinco fragatas del Rey al mando del Capitán de Navío D. Juan Ignacio de Madariaga. Con motivo de las noches largas y tempestuosas se separaron en el camino, y solo la Industria entró en la Bahía de la Cruzada el 3 de junio y dio fondo en su Garganta fuera del tiro de Cañón de la Batería de tierra colocada en el Puerto que los ingleses han bautizado Egmont.

El 6 por la tarde llegan las cuatro fragatas que se habían separado: emplearon el resto de aquel día y el día 7 para colocarse en el mejor fondeadero.

El 8 y 9 de junio escribió el Comandante español a los ingleses y estos a aquel las Cartas adjuntas pero bien que se esforzasen los Comandantes Ingleses a afirmar en sus cartas que se defenderían hasta el extremo que pudiesen, constan al Comandante Español que no podían ejecutarlo por falta de fuerzas y de preparativos, y que no querían otra cosa que cumplir con algo de la Instrucción en que se les mandara «que se defendiesen hasta el extremo de su poder, siempre que se viesen atacados de cualesquiera fuerzas» (subrayado en el original). Con esta inteligencia, dispuso el Comandante Español que desembarcasen en el paraxe prefinido un oficial con alguna tropa y Gente y que diese una descarga y sintieran defender ni la fragata Inglesa que se hallaba en el puerto, ni la Colonia y solo por tantear y provocar la idea de los Ingleses; pero con efecto cedieron al primer fuego, izando Vandera Blanca luego que oyeron su descarga. Pidieron una Capitulación que se les concedió en los términos que va anotado.

²³ Sin entrar en detalles, destaca la Artillería embarcada, 2 cañones de a 8 de bronce, 5 de montaña de a 8 también de bronce, 2 morteros de a 6 pulgadas, 8 cañones de a 8 de hierro...todo ello con sus correspondientes cureñas de campaña, ajustes de mortero, y demás utensilios, así como muy abundante municiona para estas y otras armas. AGS. Estado, Leg. 6979, *Relación o estado...* de fecha 20 de abril de 1770.

²⁴ AGS. Estado, Leg. 6978, A 4 leguas al Oeste de Cádiz. A bordo de la Santa Catalina. Exmo Sr. Mui Sr mio...D. Julián de Arriaga, de fecha 6 de septiembre de 1770.

El 22 del mismo junio, la fragata Santa Catalina pasó al puerto de la Soledad, establecimiento español para informar al Comandante Ruiz Puentes de lo acontecido: fondeó en él el 24.

Convino el comandante de la expedición con el Gobernador Ruiz Puentes de la tropa que se tenía que quedar en el Puerto de la Cruzada alias Egmont, y que el 20 de Julio se permitiría a la fragata inglesa hacerse a la vela con sus Gentes y efectos, según lo convenido en la Capitulación.

El día 30 de Junio se hizo a la vela la fragata Santa Catalina para Cádiz²⁵. «En el n.º 2.º están las cartas e intimaciones mías a los ingleses y las de ellos a mi por escrito; y estas ban traducidas del idioma Inglés al Español». «En el n.º 3.º van las Capitulaciones». «Con el n.º 4.º una relación o minuta por mayor... de lo que dejan los ingleses», firmada por el propio Madariaga y en la que destaca el Torreón de madera con 4 cañones de a 12 y sus cureñas. «El n.º 5.º comprenden 4 planitos de las posiciones de las Fragatas en aquel Puerto» (ver figura 3).

Y despacha el informe «al Presidente de la Contratación con el Práctico sin haberle hablado más que para la entrega del Pliego a fin de que ignorando quiénes somos y de dónde venimos quede el Secreto solo en el Presidente».

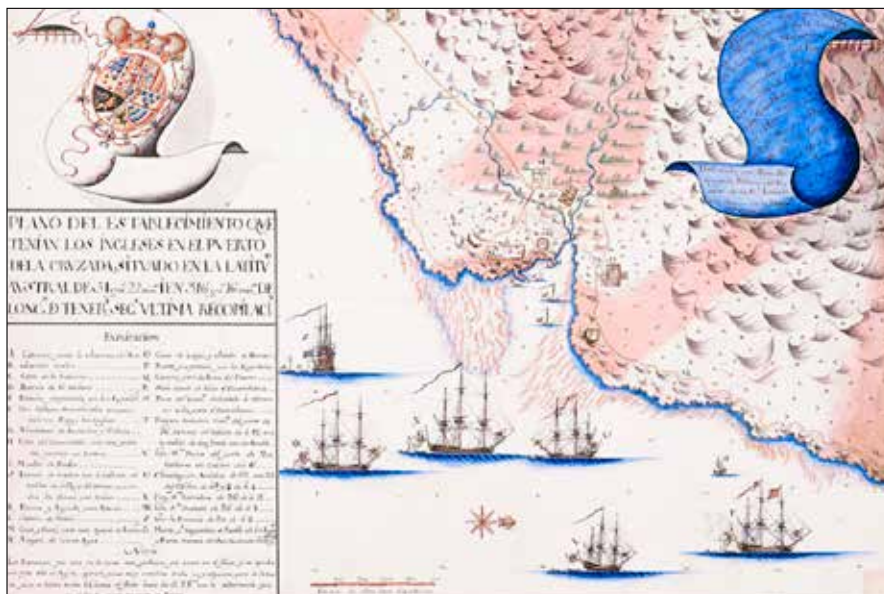


Figura 3. Plano elaborado por el Piloto de la Santa Catalina Alejo Berlinguero. AGI. MP-Buenos Aires-89

²⁵ AGS. Marina, Leg. 412-2, Doc. 647. Sin fecha firmado por Madariaga.

De esta figura 3 se desprende la disposición de combate adoptada por D Juan Ignacio de Madariaga: Al fondo (Z) la fragata inglesa Favorita y a su costado en tierra la batería inglesa (D) que defiende la entrada al puerto. Frente a ellos en una primera línea las fragatas españolas Santa Bárbara (XX), Santa Catalina (X), y Chambequin andaluz (U). En segunda línea y frente al lugar de desembarco (R), la Santa Rosa (V) y la Industria (T) junto al bote de apoyo para el desembarco (S). Se advierte en esta disposición que el lugar de desembarco además de protegido por las naves españolas, estaba alejado del fuego de cañón tanto de la batería inglesa como de su fragata, y bien comunicado con la entrada al puerto por el camino (Q).

También D. Fernando de Rubalcaba desde la Santa Catalina y a su llegada a Cádiz, informa al Ministro Arriaga por su parte. Además de confirmar el informe de Madariaga y añadirle algunos detalles de la expedición de expulsión, le comunica que el 30 de Junio recibió la orden de salir para España desde el Puerto de la Soledad, llevando a su bordo a D. Juan Ignacio de Madariaga «siendo mi comisión la diligencia, a la hora recibida estuve a la vela... y hoy 6 entro en el Puerto sin otro contratiempo» en una rapidísima navegación de 68 días y siéndole ordenado que fondeara fuera del puerto de Cádiz²⁶.

Del primer informe de Madariaga es interesante destacar que este, con su fragata Industria, entró en el puerto de la Cruzada en la tarde del 3 de junio, tres días antes que el resto de sus fuerzas que se habían separado por causa del temporal. Inmediatamente se dio cuenta que de las fragatas inglesas de las que se tenía noticia, solo una de 16 cañones, la Favorita, permanecía en la bahía, y aún esta desaparejada y de invernada, observando una gran conmoción en tierra al ver aparecer a la fragata española. Enseguida siguió un intercambio de saludos protocolario con el Capitán de la fragata inglesa, en el que se incluyó una invitación a comer al Comandante de la expedición, quien envió en su lugar al Capitán de Granaderos de Mallorca D. Benito Vial y a su Oficial de ordenes D. Francisco Muñoz con el encargo de reconocer además las fuerzas, disposiciones, defensas y avenidas de la colonia, así como el calibre y número de los cañones de tierra. Y así lo hicieron, comieron con el Gobernador inglés, y a su vuelta informaron a Madariaga que en mar y tierra tendrían los ingleses como 150 marineros, y unos 20 ó 30 soldados; que en tierra estaban poco preparados para defenderse pues solo tenían cuatro cañones de a doce, dos de a seis y diez pedreros, pero todo mal colocado, sin parapeto, espaldón ni foso, considerando que era fácil

²⁶ AGS. Marina, Leg. 412, Informe de Rubalcaba a Arriaga de fecha 6 de septiembre de 1770.

tomar aquella posición. El día 5, los ingleses seguían confiados, pues nada hacían para mejorar sus defensas, en vista de lo cual decidió el Comandante de la expedición, resolver la situación al día siguiente si esperar al resto de sus fuerzas. Y así lo dispuso todo para el ataque por mar y tierra, cuando la tarde de ese día 6 aparecieron por la boca del puerto las fragatas que se habían separado, con lo que se volvió a la idea inicial, comenzando el cruce de cartas a los que se hace mención más adelante. A su vez los ingleses, a la vista de la muy considerable fuerza que se concentraba ante ellos, empezaban precipitadamente a tomar disposiciones para su defensa. Y, casualidad o no, apunta Madariaga que el 10 de diciembre del año anterior el Capitán Hunt había dado un plazo de seis meses para abandonar el establecimiento que ocupaba a Ruiz Puente, y el 10 de junio, justo al termino de esos seis meses, eran expulsados los ingleses del suyo. Tras celebrar una Junta a la que llamo «a los Comandantes de las fragatas del Rey y al Coronel y los tres Tenientes Coroneles del exercito que benian a su orden para oír su dictamen, dijeron unánimemente todos que en primer lugar era preciso participar a la Corte las resultas de esta expedición, antes que los Ingleses pudiesen (como intentaron) avisar a la suya, pues esto podía ser mui importante al servicio de S.M. como perjudicial en no ejecutarlo, y que para conseguir este intento se aprontase la Santa Catalina por ser la más velera de las fragatas».

Volviendo al segundo informe de Madariaga, conviene detenerse en las cartas intercambiadas con los Comandantes ingleses Jorge Farmer y Guillermo Maltby, a quienes inicialmente se dirige como Comandante del «Torreón y Vaterias Ynglesas Jorge Farmer, Capitán de Fragata de S.M.B.» y como «Señor Capitán de la Favorita Guillermo Maltby», intimando a la rendición y desalojo del establecimiento con un texto similar, con la única diferencia de que a D. Jorge Farmer le recuerda la superioridad de que dispone, no solo de tropas, que cifra en 1400 hombres de desembarco y 526 de tropa «escogida», sino también de «artillería, municiones y todo lo demás correspondiente para rendir una plaza». A estas cartas le seguiría una segunda, ya solamente a Farmer, en similares términos y ratificándose en las anteriores. Y una tercera en la que ya amenaza explícitamente con el uso de la fuerza:

«si Vms me diesen pruebas autenticas de que ejecutaran en breve y buenamente ese desalojo, pondré pacíficamente mis tropas en tierra y se tratarán las de Vms con toda aquella consideración y atención que corresponde a la buena armonía que subsiste entre nuestros soberanos, y permitiré lleven consigo...y les daré un recibo...Pero si contra toda esperanza quisieren Vms sostener su nuevo establecimiento, me baldré de las fuerzas de mi mando para hacerles desalojar con el fuego de mis cañones y fusil y Vms serán la causa de

su propia ruina y de las funestas resultas de un ataque que egecutaré por mar y tierra...antes de romper el fuego quiero amonestar a Vms...En esta atención aseguro que si a los quince minutos de entregada esta carta por mi oficial... y no me quieran dar una respuesta categórica y favorable...principiaré las operaciones».

La respuesta a la primera carta por parte de ambos oficiales ingleses es inmediata y para ratificarse en la posición ya conocida, sin que aparezcan amenazas ni explícitas ni implícitas. La respuesta de D. Jorge Farmer a la tercera carta de Madariaga, ya acusa recibo de las amenazas de este y consciente de su inferioridad en ese lugar, le recuerda que eso no es así en otras partes: «no pongo la menor duda de que está Vm seriamente convencido, que el Rey de la gran Bretaña mi Real amo, tiene fuerzas suficientes para pedir satisfacción en cualquiera parte del globo, de cualquier poder que se atreba a insultar la bandera Inglesa. Por tanto si fuese el tiempo limitado aun más corto que los quince minutos que me ha concedido, no haría alterar mi resolución». Quedaba claro que ambos contendientes eran conscientes de la gravedad de lo que iba a ocurrir y de que iba a tener consecuencias en otros ámbitos²⁷.

Como ya sabemos, Madariaga ordenó el desembarco y una descarga, e inmediatamente se produjo la rendición, que dio paso al documento de las capitulaciones, que por su interés se reproduce textualmente (ver *Apéndice I*). Para dar tiempo a la Corte en Madrid a tomar las disposiciones que creyeran convenientes, Madariaga se asegura en esas capitulaciones que la fragata inglesa Favorita salga de las Malvinas al menos con 20 días de retraso respecto a la que él piensa enviar a Cádiz con la noticia del desalojo, exigiendo incluso que el timón de la nave permanezca en tierra hasta que se le autorice a partir.

Los recibos de las armas, edificios y efectos que los ingleses dejaron en puerto Egmont, fueron firmados también por D. Fernando de Rubalcaba con fecha 20 de junio y por D. Joseph Veanez con fecha 11 de julio, siendo trasladado todo el material posible al puerto de la Soledad²⁸.

²⁷ «Es copia de los originales que existen en poder del Cap. de Navío D. Juan Igº Madariaga= Industria 18 de Junio de 1770 D. Antonio Gutiérrez”. AGS. Estado, Leg. 6978, *Cartas entre Madariaga, Farmer y Maltby* de fechas 7 y 8 de junio de 1770.

²⁸ AGS. Estado, Leg. 6976, Coppy n.º 27... y Leg. 6977 Coppy n.º 25 en las fechas indicadas.

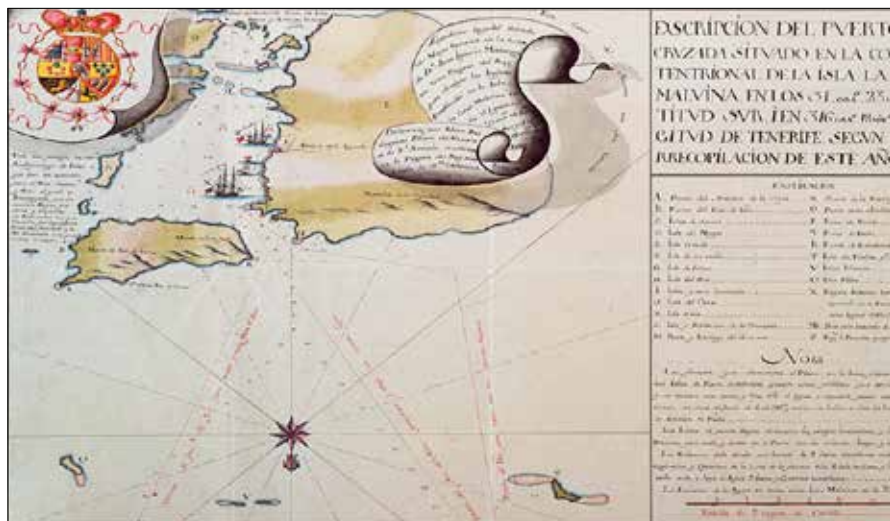


Figura 4. Detalle de las fuerzas navales inglesas presentes en Puerto Egmont tras la operación de Madariaga: Únicamente la fragata Favorita (Z). AGI. MP-Buenos Aires-88

La llegada a Cádiz el 6 de septiembre de la Santa Catalina, llevando a bordo a Madariaga, estuvo rodeada de extraordinarias medidas para evitar cualquier indiscreción que pudiera hacer llegar a la Corte inglesa la noticia del desalojo. Así el Marqués de Arcohermoso, Presidente interino de Contratación de Cádiz informa al Marqués de la Victoria que «por intereses al Real Servicio a dado orden de que ninguna persona entre a bordo de la Fragata de guerra Santa Catalina próxima a entrar en este puerto interin no lleguen a noticia del Rey las muy importantes noticias que le he comunicado por extraordinario... en la inteligencia que he avisado a su Comte que fondee fuera del puerto en sitio seguro». El Marques de la Victoria, Capitán General de la Armada, aun considerando que se han usurpado sus funciones, acepta esta circunstancia y da orden en cualquier caso de que se evite cualquier comunicación con su tripulación siendo informado por el propio Madariaga que ya había enviado a la Corte los Pliegos del Real Servicio, y solicitando que hasta no tener noticia de la misma no fuese a la fragata individuo alguno. El propio Marques de la Victoria se queja al Ministro Arriaga de que Madariaga le haya mantenido al margen del conocimiento de esos pliegos aunque comprende la «importancia y el sigilo necesario»²⁹.

²⁹ AGS. Marina, Leg. 412, El Marques de la Victoria a Arriaga de fecha 6 de septiembre de 1770.

La noticia llega muy pronto a Madrid, y rápidamente se da una orden dirigida a todas las autoridades que estaban informadas de los hechos: Al Capitán General de la Armada, al Intendente General de Cádiz, al Presidente de la Junta de Contratación, al Capitán de Navío D. Juan Ignacio de Madariaga y al Capitán de la fragata Santa Catalina D. Fernando de Rubalcaba: «Con motivo del arribo a Cádiz de la fragata Santa Catalina con la noticia de la toma a los ingleses de Puerto Egmont en que se habían establecido: se previene el desembarco de Madariaga, la relación que debe publicar de lo sucedido, que la fragata siga a Ferrol y que nadie sino los enfermos desembarque». A esta orden acompaña una carta dirigida a Madariaga por el Ministro Arriaga donde le acusa recibo de las noticias recibidas y le confirma el contenido de la orden para su desembarco, incluyendo a sus criados, con la advertencia de que estos no deben dar ninguna noticia a nadie de lo acontecido³⁰. Paralelamente se advierte al Marqués de Vegafiorida, Gobernador del departamento del Ferrol, de la llegada inmediata a ese puerto de la Santa Catalina, con la orden para su desarmado y despido de la marinería. Llegada que tuvo lugar el 1 de octubre, llevando a bordo 238 hombres entre Oficiales Mayores, tripulación y guarnición.

Al otro lado del Atlántico, en Buenos Aires, las cosas también iban deprisa, y desde Montevideo, D. Joseph Díaz Veanez informa al Ministro Arriaga de la salida para España de la fragata Santa Rosa al mando de D. Juan Gil y Lemos, llevando a bordo a D. Francisco de Bucarelli, que llegará a Cádiz el 20 de noviembre tras 69 días de navegación, y que la fragata Industria siguiendo las últimas órdenes de este, se ha trasladado al puerto de la Soledad a disposición de Ruiz Puente³¹.

También los capitanes ingleses se dieron prisa en volver a Inglaterra en cuanto les fue permitido, e informar a la Corte. De tal manera que el 22 de septiembre la Favorita se encontraba en Mother Bank, frente al puerto de Portsmouth y desde allí su Capitán Maltby hacía un informe de lo sucedido sin permitir el desembarco y a la espera de las órdenes oportunas. También lo hacía y más extenso el Capitán Farmer, dando los detalles de lo sucedido en Egmont, adjuntando copia de las cartas intercambiadas con los españoles, de los recibos y de las capitulaciones firmadas. Todo ello dirigido al Primer Secretario del Almirantazgo Mr. P. Stephens³².

³⁰ AGS. Marina, Leg. 412, Orden de Arriaga de fecha 10 de septiembre de 1770.

³¹ AGS. Marina, Leg. 412, Informe de Díaz Veanez a Arriaga de fecha 10 de septiembre de 1770.

³² AGS. Estado, Leg. 6977, Extract of a Letter from Cap George Farmer n.º 16 y Copy of a Letter from Cap W. Maltby n.º 12 de fecha 22 de septiembre de 1770.

LAS CONSECUENCIAS

Cuando la noticia de la expulsión de los ingleses de Puerto Egmont llegó a la Corte española, ya sabían de la puesta en marcha de la expedición, por haberlo informado el Gobernador Bucarelli con anterioridad. Aquel hecho era muy distinto, por su naturaleza y consecuencias, de la expedición anterior para tomar posesión de las Islas y poner a su frente como Gobernador a D. Felipe Ruiz Puente. Hasta llegar a este momento, la posición de la Corona Española había puesto de manifiesto cierta firmeza, pero también algunas vacilaciones consecuencia de ser consciente de su inferioridad de fuerzas frente a Inglaterra.

La posición inicial de España fue transmitida con claridad desde 1766, cuando en las sucesivas entrevistas del Embajador Masserano en Londres, con los Ministros ingleses Conde de Shelburne y Milord Chatam sobre el asunto de las islas, aquel trasladó a la Corte Británica las instrucciones del Ministro Grimaldi, que reflejaban el deseo del Rey Carlos III de «Declarar que nunca podrá consentir semejante establecimiento ni dejar de impedirlo. Espera S.M. no verse en tan sensible precisión»³³. Posición que fue matizada en enero del año siguiente, en las instrucciones que Grimaldi le sigue enviando al Embajador, y en las que le indica que el Rey se ha hecho cargo de la situación con Inglaterra y Francia, que ha escuchado la opinión de sus Ministros, y que considera no convenir a «esta monarquía y a la de Francia volver a la guerra a lo menos en dos años desde ahora» y le añade que «El ánimo de S.M. es que V.E. no ceda o abandone nuestro derecho de que se seguirían daños sin más consecuencias, pero que mantenga tirante la disputa para acercarnos al termino de dos años que es cuando esperamos poder llevarla al extremo»³⁴. Efectivamente, algo había cambiado en la posición de Francia respecto a la inicial de firmeza y eso había tenido su reflejo en España.

El 2 de octubre de 1766, en una larga carta enviada por el Duque de Choiseul, Ministro de Estado francés a su homólogo español Marqués de Grimaldi, aquel le expone claramente la posición de la monarquía francesa. Explícitamente pide un plazo de 18 meses antes de la ruptura alegando proteger su comercio, traer sus navíos mercantes y recuperar sus marineros para poder hacer frente a una guerra. Le expone que son dos los asuntos de España con Inglaterra, el asunto de Manila (un ya viejo conflicto derivado del saqueo de Manila en 1762) y las Malvinas, y propone la negociación y un arbitraje

³³ AGS. Estado, Leg. 6960, Correspondencia de Grimaldi con Masserano de septiembre a noviembre de 1766.

³⁴ AGS. Estado, Leg. 6960, Instrucciones de Grimaldi a Masserano El Pardo 20 de enero de 1767.

para solucionar ambos, pues considera que aunque los Tratados le dan la razón a España, hay que calcular si el establecimiento inglés en las Malvinas lleva un perjuicio a España mayor que una guerra. Arbitraje que Inglaterra rechazará y también España que además no admite que los dos conflictos aludidos por Choiseul se mezclen bajo ningún concepto. El Ministro francés trasladará también a su Embajador en Londres esta postura con la recomendación de que la comparta con su homólogo español Masserano³⁵.

La posición inglesa sobre el asunto, también quedo claramente confirmada en esas entrevistas, al advertir estos Ministros que Inglaterra no iba a renunciar nunca a sus derechos sobre esas islas ni a la libertad de navegar por aquellas aguas. Posición que también fue trasladada al Embajador francés.

Paralelamente, Grimaldi pedía dictámenes sobre el asunto a las principales autoridades del Reino, que muestran una posición dispar, aunque se advierten dos tendencias; unos partidarios de la expulsión por la fuerza aun a costa de una guerra, encabezados por el Conde de Aranda, y otros de la negociación para evitarla, a cuyo frente está el Ministro de Marina e Indias D. Julián de Arriaga.

El Conde de Aranda, Presidente del Consejo de Castilla, expone la certeza jurídica de los derechos de España, critica nuestra tolerancia frente a la firmeza inglesa y advierte de los peligros futuros para nuestras colonias y nuestro comercio. Considera el asunto *crítico* para la Corona y se muestra partidario sin matices del desalojo por la fuerza cuanto antes, aun a costa de una guerra. Recomienda afianzar la unión con Francia pues de lo contrario «el proyecto no tendría la consistencia necesaria». Junto a él, le secundan con mayor o menor firmeza D. Jaime Masones de Lima, Consejero de Estado de Carlos III que comparte todos sus argumentos. También el Sr Duque de Sotomayor, Gobernador y Capitán General de Galicia y el Duque de Alba, aunque este admite su desconocimiento de las fuerzas propias y la disposición de Francia.

Frente a ellos se sitúa D. Julián de Arriaga, que en un largo y pormenorizado dictamen, que refleja además su conocimiento de la situación, considera que «en este estado no es un golpe de mano el arrojarlos de allí», por lo que entrar en guerra con los ingleses es «convidarlos a un triunfo» y ese establecimiento no merece una guerra. Junto a Arriaga se alinean el Marqués de San Juan de Piedras Albas, Presidente del Consejo de Indias que considera que aunque la razón le asiste a España, el conflicto provocaría más daño que beneficio, por lo que recomienda la negociación para ganar tiem-

³⁵ AGS. Estado, Leg. 6962-27, Copie d' une lettre par M.le Duc de Choiseul a M. le Marquis de Grimaldi à Choisi le 2 de Octobre 1766.

po. También D. Miguel de Murquiz, Secretario de Hacienda, quien aun con la total desconfianza que tiene de los ingleses, es consciente de la desventaja de fuerzas por lo que recomienda la negociación; e incluso en un dictamen posterior, vista la posición de Francia, admite la negociación con el asunto de Manila por medio y el arbitraje de Francia. También se alinea en este grupo D. Gregorio Muniain, Secretario de Guerra, que aun siendo del partido aragonés (Conde de Aranda), considera el conflicto «no sostenible». Y finalmente el Conde de Fuentes, Embajador de S.M. Católica en París, que apoya lo expuesto por el Duque de Choiseul³⁶.

Ante este panorama, y plenamente conscientes de la falta de apoyo de Francia y de la imposibilidad de sostener un conflicto con Inglaterra, en la Corte de Madrid se toma una decisión urgente: Frente a la R. O. de expulsión que se había dictado en 1768, se da una contraorden confiando que llegue a tiempo, para detener la expedición ordenada por Bucarelli, y Arriaga firma el día 24 de agosto otra R.O. «dirigida al Gobernador de Buenos Aires para prevenirle que si el desalojamiento de los ingleses no se hubiera efectuado a la hora de recibirla, suspenda esa operación despachando inmediatamente las ordenes correspondientes a este efecto a el Gobernador de las Malvinas Dn Phelipe Ruiz Puente y Dn Juan Ygnacio Madariaga incluyéndoles los adjuntos pliegos que al mismo fin se dirigen; siendo el ánimo del Rey que repetidas las protestas sin proceder a mas, y poniendo V.E. a Ruiz Puente en estado de sostenerse contra cualquiera insulto, y dando cuenta de quanto baia ocurriendo espere V.E. nuevas órdenes para su gobierno»³⁷. Pero llegó tarde y los hechos ya se habían producido.

A la Corte española no le quedó más remedio que iniciar una negociación con Inglaterra para evitar el conflicto o al menos retasarlo todo lo posible. Y a ello se encomendó el Embajador en Londres Príncipe de Masserano, siguiendo las muy detalladas indicaciones que le hacía llegar el Ministro Grimaldi, unas negociaciones que aun no siendo el objeto de este trabajo, si importa destacar los aspectos más importantes de las mismas.

Lo primero y más urgente, era hacer llegar a la Corte Británica lo sucedido antes de que esta tuviera conocimiento por otros cauces y en una versión que no fuera la más conveniente para España. De modo que Masserano solicitó una entrevista urgente con el Ministro de Estado Mylord Weimouth, con quien se vio al día siguiente 5 de septiembre de 1770. En esa entrevista, le dio una versión de lo sucedido que en ese momento sí respondía exactamente a la verdad, pues informó de las Órdenes de Bucarelli para expulsar

³⁶ AGS. Estado, Leg. 6962, Dictámenes de fechas agosto a septiembre de 1766.

³⁷ GIL MUNILLA, Octavio: *op.cit.*, p. 85.

a los ingleses de Puerto Egmont, justificándolas en las amenazas del Cap. Hunt, pero ocultó cuidadosamente que tal expulsión muy probablemente ya se había producido, pues se trataba de trasladar a la Corte Británica los buenos deseos de anticiparse a lo que podía ser un motivo de conflicto entre las dos naciones, con objeto de solucionarlo por la vía de la negociación. Y ya se dejaba patente en esa entrevista lo que sería una actitud permanente del Rey Carlos III, al afirmar «Que el Rey anhelaba manifestar a esa Corte un deseo de componer amigablemente este caso imprevisto bien que en honor y conciencia no podía desaprobar la conducta de Bucarelli»; algo que se repetirá a lo largo de la negociación. También informó y en los mismos términos a Mylord Rochford, también Ministro del Gobierno británico. La respuesta de ambos fue esperar hasta comunicar al Rey y a su Consejo lo que se les había expuesto, aunque ambos ya le anticiparon lo que iba a ser una posición inamovible; desaprobar la conducta de Bucarelli y restituirles en el mismo lugar de donde se les había echado. La respuesta oficial llegó el día 7 ratificando lo que le habían anticipado, para el caso de que se hubiera materializado la expulsión, y más adelante ya se discutiría el asunto de los derechos sobre aquellas islas. El Embajador alegó no tener más órdenes que las que acababa de cumplir y comunicó que trasladaría su respuesta a la espera de nuevas órdenes. Entre tanto convinieron ambos discreción entre otras cosas para mantener al margen al partido de la oposición³⁸.

Mientras tanto, Masserano informa de los movimientos en los puertos ingleses, donde se han aumentado los navíos de guardia, y se han iniciado las levas de marineros para las tripulaciones, aunque advierte cierta lentitud en esos preparativos. En las siguientes entrevistas con Weimouth se convence de que sus explicaciones no han sido creídas, mientras siguen a la espera de la respuesta desde Madrid, a donde se ha hecho llegar la postura oficial de la Corte Británica, por medio de su Embajador Jayme Harris, al que sin embargo no se le ha dado ningún poder para la negociación, lo que indica el deseo de que esta se lleve a cabo únicamente en Londres³⁹.

A Masserano sí se le envían poderes⁴⁰, y a continuación una detallada minuta donde Grimaldi le indica en 10 puntos y 11 notas que los acompa-

³⁸ AGS. Estado, Leg. 6978, Carta de Masserano a Grimaldi n.º 1952 de fecha 11 de septiembre de 1770.

³⁹ AGS. Estado, Leg. 6978, Oficio de D. Jayme Harris Sobre haber desalojado... doc. 1.ª 176. En S. Ildefonso 24 de Sept. de 1770.

⁴⁰ «como mi Embajador Extraordinario Plenipotenciario cerca del Rey Británico... he venido en conceder toda mi Plenipotencia para que en mi nombre y representando mi propia persona tratéis, arregléis, aprobéis y firméis cualquiera Declaración, junto o separadamente con el Ministro o Ministros ingleses, autorizados igualmente, y también especialmente para ello... en fe de lo cual hice expedir la presente Plenipotencia, firma-

ñan, los márgenes del embajador para la negociación, y expresamente le indica que

«no debe apartarse de ellas, mudar sus palabras, omitir o añadir ninguna que varíe el sentido».

En la misma es de destacar la firme postura del Rey en cuanto a la actuación de Bucarelli, pues en su primer punto ya le indica a lo que debe atenerse en esa cuestión:

«Declara que S.M. Cat en consideración a su amor a la paz, y explicada buena armonía con S.M. Brt^a ha sentido que (subrayado en el original) el Teniente General de sus Exercitos Dn Francisco Bucarelli, Gobernador de Buenos Aires, dispusiese el armamento, que fue a executar, como executó la expulsión, llevado dicho General por una parte del cumplimiento de su obligación».

Y en la nota que acompaña ese punto, le indica:

«Se omite la expresión de cumplir con las Leyes y el juramento con que recibió el Gobierno para que no se den por chocados de ello los Ministros Ingleses, pero es preciso poner llevado del cumplimiento de su obligación (subrayado en el original)».

En posteriores escritos Grimaldi indicará a Masserano, sobre la existencia de órdenes explícitas de expulsión, que

«S.M. es tan delicado en ese punto que antes confesará haberlas dado... que no el negarlo faltando a la verdad».

El resto de los puntos van referidos a las amenazas del Cap. Hunt, al consentimiento para que vuelvan los ingleses y las condiciones, la Declaración y Contradecларación o equivalente, e incluso a la posibilidad de abandonar ambos las islas y que estas queden desiertas, aspecto que debería quedar reflejado en la Contradecларación

«en el término que gustasen, aunque fijo y positivo...pero no por eso ha de soltar con una mano la Declaración primera, sin recoger con la otra la Contradecларación».

da de mi mano, sellada con mi sello y refrendada en mi infrascrito Consejo de Estado, mi Primer Secretario de Estado y de Despacho».

AGS. Estado, Leg. 6978. En S. Ildefonso a 27 de septiembre de 1770.

Por fin llegó la respuesta oficial desde Madrid a las propuestas inglesas⁴¹. E inmediatamente se reunió Masserano con el Ministro Weimouth para comunicarle las novedades, empezando por los poderes que se le habían dado para ajustar acuerdos con los Ministros de S.M. Británica sobre el asunto de las Malvinas, que le autorizaban a firmar una Convención conteniendo los dos puntos que exigían los ingleses, pero en unas condiciones que no fueron aceptadas por estos, especialmente en lo concerniente a la desautorización (utilizan la palabra *desavouer*) de Bucarelli, pues no consentían la exigencia española de la simultánea desautorización de Hunt. Como tampoco aceptaban la firma de una Convención, pues este documento presuponía que se hacía entre dos potencias que pretendiesen estar igualmente ofendidas, y en este caso era Inglaterra la única, aunque en este punto ya introducían la posibilidad de una Contradecларación. La intención de Masserano de ganar tiempo en cualquier caso, tropezaba ahora con el deseo inglés de que las negociaciones estuvieran ya adelantadas cuando se reuniera el Parlamento, «sin cuyo consentimiento no puede el Rey Británico, ni pueden sus Ministros abandonar una posesión que contaban ya como suya», prevista para el 13 de noviembre, pues era el momento de las decisiones después de haber dado las correspondientes explicaciones a la oposición.

Y efectivamente, en esa fecha se reúne el Parlamento que se inicia con el discurso del Rey, en el que se alude a las Falklands sin nombrarlas como «una de mis posesiones» y advierte el Rey al Parlamento que se continúe con los preparativos hasta obtener las satisfacciones pedidas. Tras lo cual se inició el correspondiente debate en el que la oposición estuvo representada por el Duque de Richmond, quien criticó al Gobierno por la insuficiente exigencia a España para solucionar el conflicto. El Embajador, que informa puntualmente de ello, advierte que aunque en los debates hubo mucho ardor contra España, en ninguna de las dos Cámaras se ha mostrado el partido de la oposición muy inclinado a la guerra. Y que esperaban nuevas proposiciones que fueran admisibles⁴².

⁴¹ La posición oficial inglesa, ya le había sido anticipada verbalmente al Embajador Masserano por el Ministro de Estado Weimouth el 11 de septiembre y en resumen era la siguiente:

1. Desaprobar por el Rey la orden de desalojo de Bucarelli.
2. Devolver el establecimiento en la misma situación anterior.
3. Mas adelante tratar el asunto de los derechos que cada uno pretende tener sobre aquellos parajes.

AGS. Estado, Leg. 6978, *Informe de Masserano a Grimaldi* de fecha 11 de septiembre de 1770.

⁴² AGS. Estado, Leg. 6977, *Informe de Masserano a Grimaldi* y copia del discurso del Rey al Parlamento. De fecha 14 de noviembre de 1770.

Las negociaciones directas continuaron con numerosos momentos de tensión, hasta el punto de que el propio Embajador llegó a temer en algún momento por su seguridad personal, algo que trasladó a Grimaldi y que este tomó muy en serio; negociaciones que llegaron a romperse a finales de ese mes de noviembre y que implicaron incluso en determinado momento, las órdenes a los respectivos Embajadores de abandonar sus países de destino, órdenes cuya ejecución el Embajador español dilató con diversos subterfugios y el inglés haciendo lento el viaje de regreso por las tierras de España, hasta que llegó la contraorden de volver a Madrid. Finalmente las negociaciones se retomaron con la mediación del Duque de Choiseu que duraría ya poco en su Ministerio. En enero Grimaldi da nuevas instrucciones al Embajador sobre la mediación de Francia con órdenes precisas del Rey:

«movido particularmente de las instancias del Rey su primo que le pide cualquier posible sacrificio para ello, en atención a las circunstancias actuales de su Monarquía, justamente cuando vemos fuera de su Ministerio al Duque de Choiseu que fue instrumento principal del Pacto de Familia y que ha sostenido nuestra unión, con empeño...Lo que el Rey acaba de establecer es que por los Ministros franceses se presente a los ingleses otro proyecto de Declaración».

Y muy pocos días después Grimaldi le comunica a Masserano que el Rey «conviene en la desautorización del Gobernador de Buenos Aires»⁴³. En la Corte española eran conscientes que con la caída de Choiseul, perdían a su principal aliado en Francia, lo que hacía más urgente terminar la negociación con Inglaterra. Y finalmente se llegó a tres propuestas de Declaración que en España fueron sometidas a dictamen.

Y de nuevo los dictámenes reflejaron dos posiciones antagónicas similares a las mantenidas en el momento de la expulsión de los ingleses de Puerto Egmont. El Conde de Aranda es quien hace un análisis más exhaustivo de toda la documentación que se le envía, y su dictamen es de gran dureza para con Grimaldi y Masserano, tanto en el punto de la desautorización a Bucarelli, en el de la restitución de los ingleses y su posterior abandono y, en el que insiste mucho, en el de preservar los derechos de S.M. sobre aquellas tierras para evitar futuros peligros. Desautoriza las tres propuestas de Declaración que se le envían sin matices. Junto a él esta vez se alinea D. Gregorio Muniain, pues considera que cualquier cesión en las negociaciones es inútil para evitar la guerra, por lo que es mejor prepararse para ello. Frente a ellos D. Julián de Arriaga, firme partidario de la negociación en los

⁴³ AGS. Estado, Leg. 6980, Correspondencia de Grimaldi con Masserano de fechas 2 y 5 de enero de 1771.

términos en que está planteada, secundado por D. Miguel de Murquiz. En una posición sin definir se sitúa D. Manuel de Roda, Secretario de Gracia y Justicia, por desconocer el estado de las fuerzas propias, aunque advierte de la importancia de dejar claros los derechos que asisten a España sobre las islas⁴⁴.

El 24 de enero de 1771, el Ministro North presenta a la Cámara de los Comunes la Declaración firmada por el Embajador de España relativa a la expulsión de los ingleses de las Falklands y la aceptación de esta Declaración firmada a su vez por el Ministro Mylord Rochford⁴⁵. La oposición, encabezada por Lord Chatham, considera ambos documentos «escandalosos e infames», y pide toda la documentación previa hasta haber llegado a los mismos, iniciándose un debate que se prolongará en sucesivas sesiones hasta el 13 de febrero en los Comunes, donde se aprobaron por 275 votos contra 157; y el 14 en la de los Pares, donde también lo fueron por 107 a favor y 38 en contra. Ambas propuestas fueron presentadas a S.M. Británica al día siguiente «en privado, y no en público, porque dicen que lo que se ha hecho no es un tratado de paz, sino un ajuste particular entre dos Cortes que no estaban en guerra»⁴⁶. Y quedan a la espera de los duplicados de las órdenes firmadas en España al Gobernador Ruiz Puente, para la entrega a los ingleses de Puerto Egmont y la restitución de todos sus efectos.

Por parte de España ambos documentos habían sido aprobados en una inusual Junta de Gobierno celebrada la noche del 1 de enero. Así lo atestiguan los Ministros Arriaga, Muniain y Manuel de Roda en un escrito a Grimaldi para devolverle la minuta con su conformidad sobre lo tratado y acordado en esa Junta. La propia celebración de esa reunión, da idea de la gravedad del momento y de lo difícil de la decisión que se debía tomar, para presentarla a continuación al Rey⁴⁷.

⁴⁴ AGS. Estado, Leg. 6962, Dictámenes con fechas diciembre de 1770.

⁴⁵ Desde principios de enero Milord Rochford había sustituido a Weimouth como nuevo Secretario de Estado del Departamento del Sur, cuya dejación en el cargo se había publicado el 17 de diciembre al encontrarse en minoría en el seno del Consejo en sus posiciones más inclinadas a la guerra. Según informa Masserano a Grimaldi, solo este ministro de los seis que forman el Consejo mantenía esta posición y además el Ministro North le había hecho llegar al Embajador, que esperaban de nuestra parte que nos hiciéramos cargo de la situación, pues no queriendo la guerra, necesitaban satisfacer al pueblo, informar la Parlamento y evitar a la oposición.

AGS. Estado, Leg. 6980, *Informe de Masserano a Grimaldi sobre la mediación francesa de Choiseul*. De fecha 19 de diciembre de 1770 y 5 de enero de 1771.

⁴⁶ AGS. Estado, Leg. 6980, Informe de Masserano de fecha 15 de febrero de 1771.

⁴⁷ AGS. Estado, Leg. 6980, Arriaga, Muniain y Roda... a Grimaldi de fecha 2 de enero de 1771.

Es de señalar que la decisión adoptada en esa reunión no era colegiada, pero la gravedad del asunto a tratar hizo con seguridad que Grimaldi buscara el respaldo de otros

Ambos documentos firmados, eran remitidos con fecha 29 de enero por el Embajador Maserano al Ministro Grimaldi, acompañando a un extenso informe con el resumen de las últimas negociaciones: «Copia de mi Declaración relativa a Malvinas y la Contradecларación original firmada de Mylord Rochford»⁴⁸ (ver anexo V). La guerra se había evitado.

CONCLUSIONES

Cuando Carlos III llegó a España para asumir el Trono, la situación tanto en el continente europeo como en el americano había cambiado respecto al sistema de equilibrios que los Tratados de Utrecht habían establecido al comienzo de la centuria. La Guerra de los Siete Años que enfrentaba a ingleses y franceses en ese momento, arrastró aun contra los deseos del Rey a España, que se vio involucrada en la misma tras la firma con Francia del Tercer Pacto de Familia. El resultado de esa guerra fue desastroso para Francia y también para España, aunque en menor medida. Pero España necesitaba el apoyo de Francia para poder hacer frente a un expansionismo inglés que una vez hegemónico en el Atlántico norte, amenazaba las posesiones españolas en el sur.

Con el conflicto de las Malvinas y una vez constatado lo poco fiable del Pacto, el Carlos III ilustrado supo que debía acometer las necesarias reformas administrativas y de todo tipo para fortalecer a España antes de una nueva e inevitable guerra con Inglaterra. Y su principal preocupación fueron las Indias, pues era consciente de su vulnerabilidad frente al poderío naval inglés. Allí dirigió buena parte de sus esfuerzos, mejorando hasta donde la Hacienda lo permitía, su Armada, y las defensas de aquellas colonias,

Ministros antes de comunicarla al Rey, pensando también lo difícil que iba a resultarle a Carlos III asumirla por su parte, aun cuando su sentido de Estado le indicase que no había más remedio si quería evitar una guerra que no podía ganar.

Solo años más tarde, en 1787, estando El Conde de Floridablanca al frente de la Secretaría de Estado como sucesor de Grimaldi, se creó por R.O. una «Suprema Junta Ordinaria y Perpetua de Estado» que establecía la reunión obligatoria colegiada de todos los Ministros con una periodicidad al menos semanal, en la cual el examen común de los asuntos generales de todos los despachos ministeriales no restaba independencia a los Ministros, ni permitía al que presidía la Junta imponer sus puntos de vista. Junta que no sobrevivió políticamente a su creador Floridablanca. Vicente Palacio Atard, cita la reunión por el asunto de las Malvinas como un antecedente de estas juntas.

PALACIO ATARD, Vicente: *Carlos III. El Rey de los Ilustrados*. Editorial Ariel. Barcelona, 2006, p. 270.

⁴⁸ AGS. Estado, Leg. 6980, Carta de Maserano a Grimaldi n.º 2042 Anexos 3 y 4, de fecha 29 de enero de 1771.

incluida la aportación más numerosa de tropas terrestres procedentes de la Península.

Apoyándose en sus Ministros Grimaldi, Arriaga y más adelante Floridablanca entre otros, modernizó la administración y reforzó y reorganizó sus fuerzas terrestres y marítimas, lo que le permitió conservar sus posesiones americanas y recuperar Menorca en el siguiente conflicto que le enfrentó con el enemigo secular de España, Inglaterra. Y aunque lo intentó, fracasó en su anhelado deseo de recuperar también de manos inglesas Gibraltar.

El Conflicto de las Malvinas se solucionó en su momento por vía diplomática, pero entre los acuerdos alcanzados en aquella negociación se incluyó tratar en su momento sobre los derechos que cada uno pretendía tener sobre aquellos parajes, algo que no se hizo, pues finalmente en la Declaración firmada por el Embajador Masserano solo dice que lo acordado «no perjudica de modo alguno a la cuestión del derecho anterior de soberanía de las Islas Malvinas»⁴⁹, sin añadir nada más; y tampoco en la Contradecларación firmada por el Ministro inglés Rochford se hace mención alguna a los mismos por su parte. Es oportuno observar que en este momento Inglaterra estaba en plena guerra con sus 13 colonias americanas sublevadas, hacia donde necesitaba destinar todos sus esfuerzos.

En cualquier caso, Inglaterra de nuevo tomó posesión de Puerto Egmont y le fueron restituidos todos sus efectos, con la sola presencia del Oficial español D. Francisco de Orduña y sin bandera alguna, como era el deseo reiterado del Carlos III. Pero la guarnición que enviaron los ingleses fue menor que la que allí hubo anteriormente y citando palabras del Ministro Rochford «querían ir haciendo que decayese aquello» (subrayado del embajador)⁵⁰. Efectivamente, trasladados ya al año 1774, D. Francisco Escarano, Secretario de la Embajada española en ausencia de Masserano, informa de las actividades de la Cámara de los Comunes, y entre otras cosas, de un informe de Mylord North que al referirse a las islas dice «avia unos 50 (soldados) en la Isla de Falkland; y que no avria inconveniente en hacerlos venir a Inglaterra, pues no estando allí sino para mantener la posesión nominal (subrayado del Secretario Escarano), podía anunciar del mismo modo el derecho de posesión de Puerto Egmont, una simple cruz de madera». Expresión que no dio lugar a ninguna protesta en la Cámara⁵¹.

⁴⁹ DEL CANTILLO, Alejandro: *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día*. Imprenta de alegría y Charlin. Madrid, 1843, pp. 519-520.

⁵⁰ AGS. Estado, Leg. 6980, Informe de Masserano a Grimaldi de fecha 23 de febrero de 1771.

⁵¹ AGS. Estado, Leg. 6988, Doc. 263 de fecha 25 de enero de 1774.

De hecho, Inglaterra abandonó voluntariamente Puerto Egmont el 22 de mayo de 1774.

En marzo de ese año, en una carta de Grimaldi a Arriaga, le dice refiriéndose a la Corte de Londres:

«ha determinado abandonarlo, retirando de allí la poca tropa y gente que tenia. En consecuencia nos ha dado parte de dicha resolución, explicándose en unos términos que dejan comprender mirará siempre como suyo aquel territorio...Por ningún título correspondería que la España reconociera el derecho que la Nación Inglesa pretende tener al territorio que ahora abandona, pero como tampoco dictan la prudencia y la buena política que entendemos sobre ello en una discusión inútil e interminable, al momento mismo en que los ingleses dejen el parage...ha preferido el Rey el partido de que en mi respuesta no se toque esa especie, evitando también contestar sobre la otra de que no pasemos a ocupar el establecimiento que ellos dejan, pues ni convendría ejecutarlo desde luego, ni sería decoroso obligarnos formalmente a no hacerlo nunca...De orden de S.M. lo participo a V.E. para su gobierno»⁵².

Y le indica que debe dar las órdenes oportunas al Gobernador de Las Malvinas para que su conducta se ajuste a estas indicaciones.

La guerra se había evitado, la reposición de los ingleses en Puerto Egmont se había hecho de forma discreta, y su presencia allí en los años siguientes también lo fue, la desautorización a Bucarelli se había hecho sin mencionarlo. Del Cantillo en su traducción de la Declaración y aceptación de la Declaración, al referirse al acto de expulsión, traduce la palabra «*des-avoue*» que figura en los documentos, por «reprueba» sin más; pero la negociación sobre los derechos a aquellos parajes dejada para más adelante nunca tuvo lugar. Inglaterra nunca renunció a esos pretendidos derechos con unas consecuencias que han llegado hasta nuestros días.

⁵² AGS. Estado, Leg. 6988, Carta de Grimaldi a Arriaga de fecha 17 de marzo de 1774.

Apéndice 1

Los Capitanes Jorge Farmer y Guillermo Matby Comandantes de las fuerzas de Mar y tierra por S.M.B. en el Puerto de Egmont de las islas de Falklands proponen lo siguiente al Sr Gefe de la Escuadra española D. Juan Ignacio Madariaga oy 10 de junio de 1770 por medio del Sr Dn Antonio Gutierrez, Coronel de las tropas españolas:

- Artico 1.º.– Que entregaremos a dicho Sr Gefe, el Torreón de madera con todos sus cañones y obras interiores, y exteriores como así mismo la Bateria del Muelle por reconocer la superioridad de las fuerzas de mar y tierra con que nos vemos atacados.
- Artico 2.º.– Que para nuestras tropas y Marinería se nos ha de conceder los cuarteles que tenían en tierra permaneciendo arbolada una bandera en su Asta, hasta que se embarque y lo mismo en la favorita.
- Artico 3.º.– Que se nos permitirá conducir en nuestra fragata favorita a donde mas nos convenga, los oficiales, tropa marinería, efectos, y viveres que tenemos a bordo, y en tierra pertenecientes a nosotros luego que estemos prontos para hecernos a la vela.
- Artico 4.º.– Que de lo que no pudiésemos llevar con nosotros, se nos ha de dar un recibo expresión individual de cada cosa para hacer constar donde mas nos convenga, y usar de dicho Derecho cuando sea tiempo.
- Artico 5.º.– Que al tiempo de irnos a embarcar en la favorita después de concluidos los inventarios, y entregas que se deven hacer con toda formalidad llevaran nuestras tropas armas al hombro tambor batiente en la marcha, y Vanderas desplegadas hasta su embarco y en ese tiempo no se nos incomodara ni injuriara de ningún modo.
- Artico 6.º.– Que para evitar desordenes venga un oficial con poca tropa a entregarse de la Plaza y Torreón.
- Artico 7.º.– Que se ponga en Almacenes bajo llave las jarcias, y demás efectos que les han servido de parapetos en las Baterias hasta que se haga el formal Inventario y se puedan conducir a la favorita =

Jorge Farmer = Guillermo Matby.

Respuesta del Capitán de Navío D. Juan Ign.º Madariaga, Gefe de la presente expedición, y Mayor General de la Real Armada de S.M.C.:

- Al Articoº 1.º.– Que el Torreón, Bateria y todo deven entregar inmediatamente al Coronel D. Antonio Gutierrez comandante de las Tropas españolas.
- Al Articoº 2.º.– Que se les concederá en tierra avitacion suficiente para oficiales tropa y Marineria hasta que se embarquen, y no hallo inconveniente en que tengan arbolada su Vandera en la fragata y quartel, pero sin que puedan ejercer acto alguno jurisdiccional sino en sus gentes solo por pura providencia interina deven permanecer en tierra hasta su salida.
- Al Articoº 3.º.– Que precisamente deven embarcarse en la Favorita las tropas, Marineria y efectos para que sean transportados fuera de los Dominios Americanos del Rey Catholico mi Amo después que se hagan las entregas debidamente, pues perteneciendo estas Yslas Magallanicas al Gobierno del Cavallº Dn Phelipe Ruiz Puente residente en la del Este, se le dará aviso inmediatamente para que venga en Persona ò embie Teniente sin dilación para hacerse cargo y entrega de las Casas Muebles e inmuebles que dejan y desalojan los Yngleses porque como parte de su gobierno es, y sera responsable a mi soberano aquel Gobernador de la buena administración o de lo que se le encargare a èl ò al Theniente, ò al comisionado suio, y entre tanto que estas entregas se executen con la formalidad devida y bajo del inventario individual no devera la Favorita levarse a menos que por raro accidente se dilate demasiado la venida de dicho Ruiz Puente ò su Thente en cuio caso excediendo de Quarenta días podrá la Favorita levarse y irse donde mejor le convenga ò parezca con todo lo transportable en su Buque, pero nunca devera salir hasta 20 días después de la 1.ª Fragata de mi mando, y para seguridad de la observancia de lo Capitulado se ha de desarmar dicha Fragata Favorita y ha de poner su timon en Tierra.
- Al Articoº 4.º.– Que se les dara Recibo de lo que dexasen, o no pudiesen llevar en la Fragata Favorita.
- Al Articoº 5.º.– Que para embarcarse en la Favorita deveran convenir los Comtes Yngleses en la hora y methodo con el comandante de la escuadra, pues no podrá salir de ella ni tomar las armas los Yngleses sin preceder este aviso al Comte español a

fin de que pueda tener observancia lo mismo que piden de no ser incomodados ni injuriados pero si hiciesen lo contrario se reputara por atentado y serán responsables.

- Al Artico 6.º.– Que para contener desordenes y hacer entrega de los Puestos con regularidad y buen orden entrara con todas sus tropas el Coronel Dn Antonio Gutierrez y dejara solo en la Plaza una compañía de Granaderos por ahora.
- Al Artico 7.º.– Las Jarcias y todo lo que les ha servido de parapetos en las Baterias se depositara en almacenes cuias llaves tendrán los Yngleses Hasta el Ynbentario formal y embarque en la Favorita como se les esta concedido».

Jorge Farmer=Guillermo Maltby

=D. Juan Igº Madariaga.

Es copia de las originales, que existen en poder del Capitán de Navío D. Juan Igº Madariaga = Industria 18 de Junio de 1770. Firmada por D. Antonio Gutiérrez.

AGS. Estado, Leg 6978, *Capitulaciones*.

Anexo I

Estado que manifiesta las Tripulaciones y Suministros con que Salieron a Vaquear las Fragatas del Rey S.^{ta} Catalina y S.^{ta} Rosa, y Tareque Andalu. en S. y/o de Enero del presente año.

	gicada 18 ^{ta} de Mayo	19 ^{ta} de Mayo	20 ^{ta} de Mayo	21 ^{ta} de Mayo	22 ^{ta} de Mayo	23 ^{ta} de Mayo	24 ^{ta} de Mayo	25 ^{ta} de Mayo	26 ^{ta} de Mayo	27 ^{ta} de Mayo	28 ^{ta} de Mayo	29 ^{ta} de Mayo	30 ^{ta} de Mayo	Total
Fragatas: S. ^{ta} Catalina	12	18	4	29	43	91	13	3	14	4	4	1	16	282
S. ^{ta} Rosa	7	13	2	13	8	33	8	1	14	2	2	4	42	102
Tareque Andalu.	9	17	4	22	33	112	5	1	13	2	5	1	39	493
	28	48	10	64	84	166	18	5	38	6	11	2	97	577

Buenos Ayres quince de Febrero de mil setecientos y setenta y seis

J. Ferrer del Villar

630
60.412-2

Anexo II

Relacion de las Fragatas de Guerra que se estan havilitando, para salir de este Puerto de Montevideo a la Expedicion de Maluinaf, vaxo la Orden del Mayor General de Marina, D^o Juan Ignacio Madariaga.

Fragatas	COMANDANTES	Caños	Oficiales y	Tropa de
		nes.	1es y	Tranp ^{te}
Yndustria	Dicho Mayor General	28	6	68
Santa Barbara	D ^o Joseph Diaz Veanes	26	4	56
Santa Cathalina	D ^o Fernando Rubalcaba	26	4	73
Santa Rosa	D ^o Francisco Gil de Lemus	26	2	32
Chambequin	D ^o Domingo Perler	30	2	31
Bergantin	D ^o Crispin Francisco Diaz		38	260

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

NOTA

Que los 260 hombres, se componen de las dos Compañias de Granaderos, y un Reguete de 70 Fusileros del Regimiento de Mallorca: 60 del Votallon de Tropa Antigua, y 20 Artilleros

Que asimismo llevan dos Oficiales y 34 Soldados del citado Regimiento de Guarnicion, en la Fragata S^{ta} Rosa y Chambequin Comandante de la Tropa de Tierra.

El Coronel, D^o Antonio Gutierrez, Sargento Mayor de Mallorca.

Haciendo las Funciones de Mayor.

El Ayudante Mayor, D^o Gregorio Chinchilla.

Comandante de la Artilleria.

El Teniente Coronel, D^o Vicente Reyna.

Ingeniero

El Capitan, D^o Juan Bartholome Mossell.

Montevideo 20 de Abril de 1776.

Juan Joseph de Vera

Anexo III

Relación de los Viveres que se mandaron aprontar, y han entregado à la orden del Comandante de Marina, destinado a la Expedición de Maluinas.

	<u>Pidieron</u>	<u>Se entregaron.</u>
Quintales de Vizcocho Ordinario.....	2.092... 50.	2333. 51.
Quintales de Tocino.....	348... 75.	410. 85. 6 ^o
Quintales de Carne.....	465.....	496. 80. 6 ^o 7 ^a
		276. 61. Ordinar. ^a
Quintales de Miestra.....	348... 75.	99. 68. fina...
Lanzas de Sal.....	186.....	187. 8
Quintales de Grasa de Baca.....	116... 25.	123. 75
Quintales de Leña.....	2.790.....	2790.
Quintales de Vizcocho blanco.....	41... 85.	41. 85.
Quintales de Carbon.....	27... 47½.	31. 52
Caxnexos.....	130.....	
Gallinas.....	442.....	600.....
Para la manutención de Dietas Vivas e Remitido Quintales de Apecho.....		34. 29
<i>Se pide mas para Repuesto.</i>		
Fencios de Aoi.....	9.....	9
Fencios de Texla.....	10.....	10
Tanegas de Miestras.....	100.....	

He Remitido p.^a en caso de que se solicite.

10. Fencios de Texla.
20. Sacos de Sal.
31. Botijas de Grasa de Baca.
39. Barriles de Vinagre.
32. Sacos de Maiz.
10. Caxones de Velas.
381. Barriles de Carne Salada.
25. Barriles de Fecino.

*Buenos Ayres 14 de Abril de 1770 =
Corresponde à su Original.*

Juan Joseph de Vertiz

Anexo IV

Estado de la Población y Suavicion, con y oy día de la fecha, Salieron á suquejar los Fragatas del Rey Industria, Santa Catalina, Santa Catalina, Santa Clara, y Torque Arabia: á saber: ~ ~ ~

	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	Fr. de Mañ. - 17 de Mayo
Industria	12	13	15	73	12	2	2	23	16	262			
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	12	16	12	51	10	5	47	14	247				
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	14	17	39	87	12	3	42	14	260				
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	7	11	15	35	6	4	26	11	122				
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	9	16	29	63	5	2	34	13	179				
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo	15	79	184	287	40	19	182	68	1068				

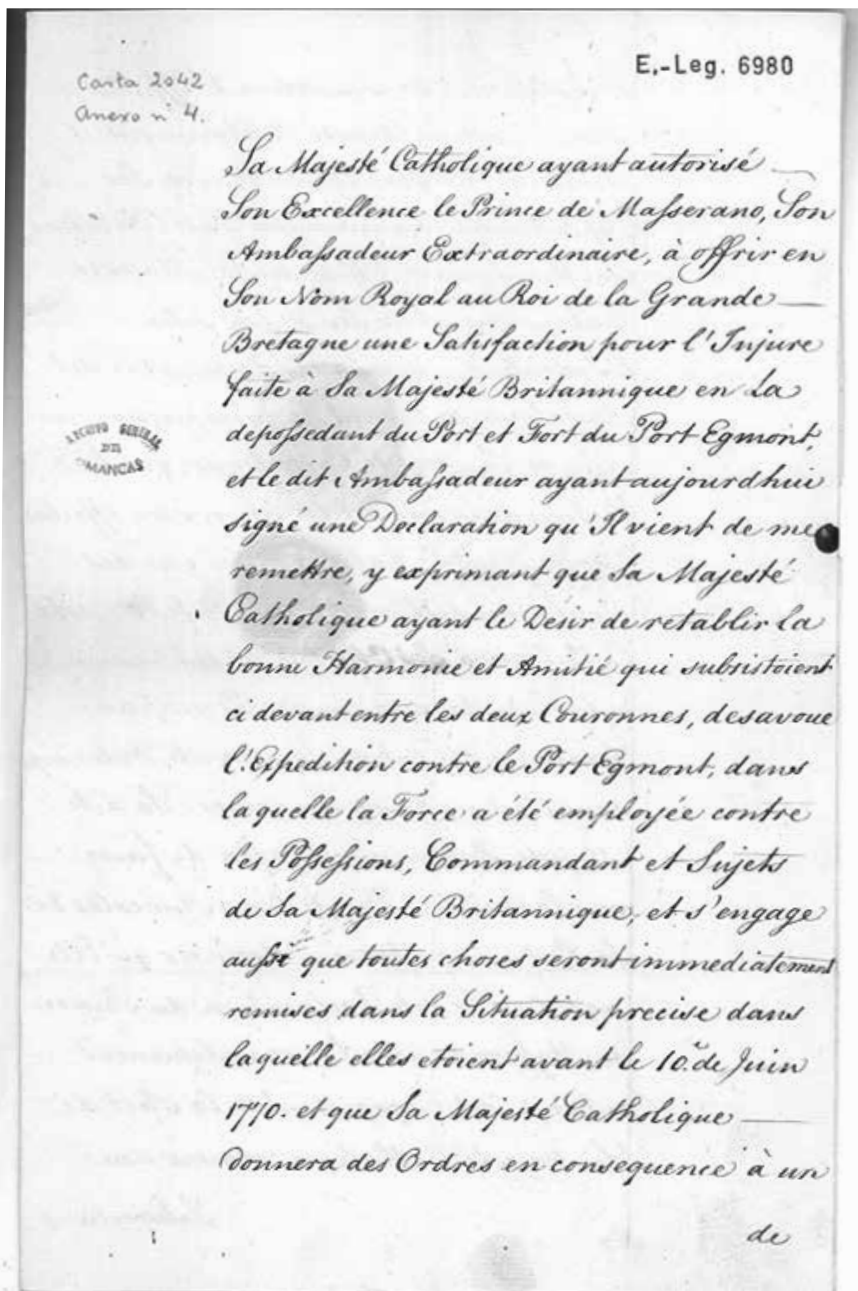
Industria
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo
Fr. de Mañ. - 17 de Mayo

Torque Arabia

635
412-2

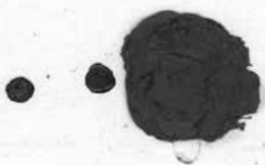
Moncuido enre de Mayo donul setecientos y setenta.
Duplicado.
Francisco del Villar

Anexo V



de Ses Officiers de remettre à l'Officier
 autorisé par Sa Majesté Britannique le
 Port et Tort du Port Egmont, avec Ses
 Dependances, comme aussi toute l'Artillerie,
 les Munitions et Effets de Sa Majesté
 Britannique, et de Ses Sujets, selon
 l'Inventaire qui en a été dressé, et le dit
 Ambassadeur s'étant de plus engagé, au
 Nom de Sa Majesté Catholique, que le
 Contenu de la dite Declaration sera effectué
 par Sa Majesté Catholique, et que des
 Duplicatas des Ordres de Sa dite Majesté
 Catholique à Ses Officiers seront remis
 entre les Mains d'un des Principaux
 Secretaires d'Etat de Sa Majesté Britannique
 dans l'espace de six Semaines. Sa dite
 Majesté Britannique, afin de faire
 voir les mêmes Dispositions Amicales de
 Sa Part m'a autorisé à déclarer qu'Elle
 regardera la dite Declaration du Prince
 de Maserano avec l'accomplissement
 entier du dit Engagement de la Part de
 Sa Majesté Catholique, comme une
 Satisfaction

Satisfaction de l'Injure faite à la —
Couronne de la Grande Bretagne, en
foi de quoi Moi sous signé, Un des —
Principaux Secretaires d'Etat de Sa —
Majesté Britannique, ai signé la Presente
de Ma Signature Ordinaire, et à icelle
fait apposer le Cachet de Nos Armes :
à Londres ce vingt deux Janvier de —
l'Année Mille sept cent soixante et onze.



Rockford,

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, M.S.: *Guerra y sociedad en la Europa del antiguo régimen, 1618-1789*. Editorial Ministerio de Defensa. Madrid, 2010.
- BARCIA TRELLES, Camilo: *El problema de las Islas Malvinas*. Editorial Nacional. Madrid, 1953.
- BATISTA GONZÁLEZ, Juan: *La estrategia española de América durante el siglo de las luces*. Editorial Mapfre. Madrid, 1992.
- DEL CANTILLO, Alejandro: *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día (1842)*. Imprenta de Alegría y Charlin. Madrid, 1843. Biblioteca del AGS.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Editorial Ariel. Barcelona, 1988.
- : *Carlos III y la España de la Ilustración*. Alianza editorial. Madrid, 1988.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Reyes: *La corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*. Editorial el Economista. Madrid, 2011.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto: *Carlos III*. Arlanza ediciones. Madrid, 2001.
- GARCÍA-TORRALBA PÉREZ, Enrique: *La Artillería naval española en el siglo XVIII*. Editorial Ministerio de Defensa. Madrid, 2010.
- : *Las fragatas de vela de la Armada Española 1600-1850 (su evolución técnica)*. Edición online, 2003.
- GIL MUNILLA, Octavio: *Malvinas, el conflicto anglo-español de 1770*. Anuario de estudios americanos n.º 18, Tomo IV. Serie 1ª. CSIC. Sevilla, 1948.
- GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos: *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*. Editorial Naval. Madrid, 1988.
- GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, Ignacio: «El navío de tres puentes de la Armada Española», en *Revista de Historia Naval*, n.º 9. Madrid, 2012.
- HERRERO GIL, Mara Dolores: «Juan Ignacio de Madariaga Arostegui: una vida al servicio de la Real Armada», en *Revista de Historia Naval*. Madrid, 2012.
- MARAVALL, Jose Antonio: *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*. Editorial Mondadori. Madrid, 1991.
- MARÍAS, Julián: *La España posible en tiempos de Carlos III*. Editorial Planeta. Barcelona, 1988.

- MARÍN BERRIO, Raúl: *Las Malvinas en las relaciones internacionales del Atlántico sur*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- MERINO NAVARRO, José Patricio: *La Armada Española en el Siglo XVIII*. Editorial Fundación universitaria española. Madrid, 1981.
- MOLAS RIBALTA, Pere: *Manual de Historia de España. Edad Moderna*. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1988.
- OZANAM, Didier: *Politice y amistad: Choiseul y Grimaldi. Correspondencia particular entre ambos ministros (1763-1770)*. Separata del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración. Madrid, 1989.
- PALACIO ATARD, Vicente: *El Tercer Pacto de Familia*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de la Universidad de Sevilla. Madrid, 1945.
- PALACIO ATARD, Vicente: *Carlos III. El Rey de los Ilustrados*. Editorial Ariel. Barcelona, 2006.
- WALKER, J. Geoffrey: *Política española y comercio colonial 1700-1789*. Editorial Ariel. Barcelona, 1979.

Recibido: 29/04/2021

Aceptado: 23/02/2022

EL SITIO DE CARTAGENA DE 1873-1874 Y EL FINAL DEL CANTÓN MURCIANO, EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO DE LOS CANTONES DE LA SUBLEVACIÓN CANTONAL ESPAÑOLA DE 1873

Manuel ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS¹

RESUMEN

Durante la 1.^a República, y tras fracasar la primera fase expansiva de la Sublevación Cantonal del verano de 1873, los sublevados cantonales se refugiaron en la poderosa plaza fuerte de Cartagena, constituida ya en el último bastión de la sublevación. Este artículo, describe los principales acontecimientos y acciones militares del sitio militar al que fue sometida la plaza fuerte de Cartagena por las tropas gubernamentales, que se prolongaría durante cinco largos meses, hasta la capitulación final de la ciudad, el 12 de enero de 1874.

PALABRAS CLAVE: 1.^a República. Sublevación Cantonal de 1873-1874. Sitio militar de Cartagena.

¹ Licenciado en Ciencias Geológicas e investigador histórico.

ABSTRACT

During the 1st Republic, and after the failure of the first expansive phase of the Cantonal Uprising of the summer of 1873, the cantonal rebels took refuge in the powerful stronghold of Cartagena, already constituted the last bastion of the uprising. This article describes the main events and military actions of the military siege to which the Cartagena fortress was subjected by government troops, which would last for five long months, until the final capitulation of the city on January 12, 1874.

KEY WORDS: 1st Republic. Cantonal Uprising of 1873-1874. Military siege of Cartagena.

* * * * *

INTRODUCCIÓN. PRIMERA FASE DE LA SUBLEVACIÓN CANTONAL DE 1873 EN ESPAÑA

Entre los días 11 y 14 de julio de 1873, se iniciaba y terminaba triunfando la Sublevación Cantonal en la importante plaza militar de Cartagena y se proclamaba el «*Cantón Murciano*» (el primero de todos los «*cantones*» que se constituirían en varias provincias y poblaciones del territorio nacional durante los siguientes días), sin que apenas se produjera ninguna resistencia de importancia entre los mandos militares de la plaza (ni de la Marina, ni del Ejército). En los siguientes días (y entre el 15 y el 22 de julio), la insurrección se extendía por la mayor parte del Levante peninsular, Andalucía y algunas localidades de las dos Castillas y de Extremadura, como fueron los casos de Murcia, Granada, Almansa, Torreveja, Cádiz, San Fernando, San Lucar de Barrameda, Jerez de la Frontera, Sevilla, Málaga, Castellón de la Plana, Alicante, Valencia, Salamanca, Béjar, Ávila, Bailén, Andújar, Algeciras y Tarifa, entre otras muchas. La Sublevación Cantonal del verano de 1873 se había puesto en marcha, con el objetivo de establecer la República Federal en España por la vía rápida e insurreccional, sin esperar a las resoluciones de las Cortes, que ya la habían aprobado el pasado 9 de junio e incluso creado una comisión de diputados para estudiar y redactar su nueva Constitución.



Figura 1. La marinería de la escuadra sublevada en Cartagena desembarca y confraterniza con los voluntarios de la República, en el antiguo muelle de botes de las Puestas del Muelle o del Mar, a primeras horas de la tarde del lunes 14 de julio de 1873. (Grabado coloreado de la *Ilustración Española y Americana*)

También durante esos días de la que podría considerarse como «*Primera Fase de la Sublevación Cantonal*» (que tuvo una duración de 30 días, comprendidos entre el 12 de julio y el 10 de agosto de 1873), se crearon la 1.^a «*Junta de Salvación Pública*» de Cartagena (el sábado 12 de julio) y las de otras muchas ciudades del Levante y de Andalucía (todas ellas formadas entre el 15 y el 22 de julio), y, días después, y también en Cartagena, se constituiría el «*Directorio Provisional de la Federación Española*» (el jueves 24 de julio), posteriormente sustituido por el «*Primer Gobierno Provisional de la Federación Española*» (el domingo 27 de julio), creados ambos con objeto de intentar aglutinar y dirigir toda la insurrección a nivel nacional.



Figura 2. Membrete de la «*Junta Revolucionaria Municipal de Salvación Pública de Cartagena*», creada en la noche del 11 al 12 de julio de 1873

El segundo gobierno de la 1.^a República, presidido en esos días por Francisco Pi y Margall, y tras intentar detener la insurrección, en sus primeros momentos, mediante el diálogo y un acuerdo pactado con los sublevados, que evitara un enfrentamiento militar y un posible derramamiento de sangre, terminó fracasando en su intento y dimitiendo el 18 de julio, tras de lo que sería sustituido por un nuevo gobierno, presidido por Nicolás Salme-

rón, el cual tomaría ya la decisión de enfrentarse de una manera contundente y firme a los sublevados cantonales y, durante las siguientes semanas (concretamente entre la tercera semana de julio y la segunda del mes de agosto), organizaría dos importantes ejércitos de operaciones (el de Andalucía y el de Levante, encabezados, respectivamente, por los generales Manuel Pavía Rodríguez de Alburquerque y Arsenio Martínez Campos), los cuales, en pocos días, consiguieron pacificar ambas regiones (concretamente entre la *última semana de julio y los primeros días de agosto de 1873*), tras tener que enfrentarse y vencer duras resistencias de los sublevados en las ciudades de Sevilla (del 28 al 30 de julio), San Fernando y Cádiz, del (22 de julio al 4 de agosto) y Valencia (de 26 de julio al 8 de agosto).

A partir de ese momento, solamente continuó resistiendo la poderosa plaza fuerte de Cartagena, cuyas fuerzas sublevadas, y durante esa primera fase de la insurrección, desarrollarían estrategias ofensivas de corto y medio alcance, que consistieron en el envío de columnas de maniobra por tierra hacia localidades próximas (Lorca, Orihuela y Hellín), en las que se utilizaron fuerzas de infantería y artillería, y el transporte ferroviario, y en la realización de expediciones marítimas con los buques sublevados a Águilas, Mazarrón, Torrevieja, Alicante, Almería (con bombardeo incluido, el 30 de julio), Motril y Málaga. Los principales objetivos de estas expediciones armadas de los cantonales durante esta primera etapa, fueron extender territorialmente la sublevación a las zonas próximas y obtener los recursos necesarios para el mantenimiento de la insurrección (contribuciones económicas, víveres, etc.), y en todas ellas obtuvieron un solo éxito de cierta importancia (la Acción de Orihuela, el miércoles 30 de julio, en la que sorprendieron a una columna gubernamental y apresaron a 52 carabineros y guardías civiles). Por el contrario, sufrieron tres duros reveses militares, tanto en mar, como en tierra, como fueron el apresamiento del vapor cantonal *Vigilante* por la fragata alemana *Friedrich Karl* (el miércoles 23 de julio) y de las fragatas cantonales *Vitoria* y *Almansa* por un combinado naval germano-británico (el viernes 1 de agosto), y una importante derrota militar en la estación ferroviaria de Chinchilla (Albacete, en la mañana del domingo 10 de agosto) de una fuerte columna cantonal de cerca de 3.000 hombres, enviada para intentar ayudar a la ciudad sitiada de Valencia, que fue propiciada por la columna gubernamental del general Federico Salcedo, que, a pesar de su inferioridad de fuerzas (casi la mitad que sus oponentes), consiguió sorprender y dispersar totalmente a la columna cantonal, y dejar como resultado siete heridos graves y 459 prisioneros cantonales (entre ellos 28 jefes y oficiales), y la captura de dos locomotoras y 51 vagones de ferrocarril, junto con 2 piezas de artillería y abundante armamento y material militar.



Figura 3. Grabado de *La Ilustración Española y Americana* sobre la Acción de Chinchilla, ocurrida en la mañana del domingo 10 de agosto de 1873 y que supuso la mayor derrota militar de las tropas cantonales y su retirada general hacia el interior de la plaza fuerte de Cartagena

COMIENZA EL SITIO DE CARTAGENA. FUERZAS, MANDOS Y PLANES DE CAMPAÑA DE LOS DOS EJÉRCITOS ENFRENTADOS

Introducción. La plaza fuerte de Cartagena se convierte en el último baluarte defensivo de los sublevados cantonales

Tras la dura e inesperada derrota sufrida por los cantonales en Chinchilla (Albacete; ocurrida en la mañana del domingo 10 de agosto de 1873), éstos optaron por modificar su inicial estrategia ofensiva y llevar a cabo un repliegue general sobre su importante posición defensiva de Cartagena, que contaba con unas imponentes defensas militares. Tras desalojar y abandonar a su suerte a la ciudad de Murcia (el martes 12 de agosto) y refugiarse con todas sus fuerzas tras las poderosas defensas de la ciudad de Cartagena, el día 13 de agosto declararon el «*Estado de Sitio*» de esa plaza fuerte, como medida preventiva contra las previsibles acciones del recién formado «*Ejército de Operaciones sobre Cartagena*», mandado por el general Martínez Campos, que avanzó rápidamente y, dos días más tarde (el viernes 15 de agosto), se presentaba ya ante esta ciudad e iniciaba sus primeras acciones de sitio. Con esta maniobra de repliegue general de los cantonales murcianos, se iniciaría la considerada «*Segunda Fase de la Sublevación Cantonal*»

(la de repliegue general sobre Cartagena y de defensa inicial de la plaza), que tendría una duración de 107 días, comprendidos entre el 11 de agosto y el 25 de noviembre de 1873.

Este repliegue general hacia Cartagena, se debió a la imposibilidad, ya comprobada, de enfrentarse con posibilidades de éxito a las fuerzas gubernamentales en campo abierto y a la paralela desaparición del resto de los cantones levantinos y andaluces, que, uno a uno, fueron rindiéndose ante abrumadora superioridad de fuerzas desplegadas por el gobierno central.

Los poderosos medios defensivos con que contaba la plaza fuerte de Cartagena en 1873

A partir de ese momento (la tercera semana de agosto de 1873), la poderosa plaza fuerte de Cartagena se convertiría ya en el principal y único referente y bastión de resistencia de la Sublevación Cantonal española, que pudo prolongarse durante cinco largos meses, debido, precisamente, al imponente sistema de defensas y de fuerzas militares que disponía esta ciudad en esos años, consistente en un sólido y potente sistema defensivo, formado por los siguientes elementos y fuerzas:

- Un favorable espacio físico próximo a la plaza fuerte de Cartagena, con una costa próxima escarpada y sin existencia de fáciles ensenadas para realizar acciones de desembarcos o aproximaciones desde el mar. También existía una única bahía, la de Cartagena, con honda penetración en la línea de costa y con una boca relativamente estrecha, que facilitaba su defensa y fortificación, así como importantes elevaciones topográficas emplazadas junto a la bocana de la bahía y a ambos lados de la misma, lo que también facilitaba su fortificación e instalación de baterías emplazadas a unas alturas prominentes y que dominaban todo el entorno de la bahía y el campo exterior de su frente de aproximación desde tierra. Todo ello, condicionaba una escasa visión desde el mar de la ciudad, su puerto, su Arsenal (situado, estratégicamente, en el fondo o zona más retirada de la bahía) y de las unidades navales que pudieran estar fondeadas en su dársena, así como de sus diferentes sistemas defensivos.

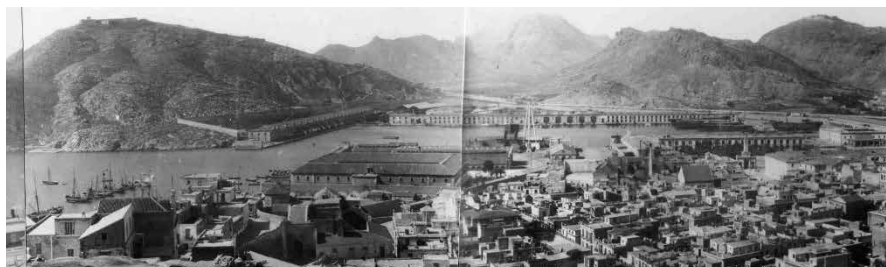


Figura 4. Arsenal de Cartagena a finales del siglo XIX.
(Montaje de varias fotografías realizadas, en el año 1903, por Enrique Rolandi Pera)

- El campo próximo donde obligadamente deberían realizarse todas las posibles acciones de aproximación por tierra de ejércitos atacantes y de las siguientes labores de aproche y de atrincheramiento, de montaje de baterías de sitio y demás acciones de ataque a la plaza, estaba emplazado, en todos sus sectores, a cotas topográficas siempre inferiores a las de las fortificaciones y baterías defensivas del recinto exterior de la plaza y, por consiguiente, en todos los casos, bajo el alcance de sus fuegos combinados.



Figura 5. Al fondo, vista del Campo de Cartagena próximo a la ciudad de Cartagena a finales del siglo XIX, donde montarían sus baterías de sitio el Ejército sitiador, en 1873-1874. (Montaje de varias fotografías realizadas, en el año 1903, por Enrique Rolandi Pera)

- Un recinto amurallado de cinco kilómetros de perímetro y once metros de altura, con 18 baluartes defensivos, y un sistema de poderosas defensas exteriores formado por cuatro castillos (Galeras, Atalaya, San Julián y Moros), seis fuertes y ocho baterías costeras y numerosos reductos defensivos, emplazados en ambos frentes de las defensas exteriores de la plaza (izquierdo o de levante y derecho o de poniente) y artillados con un total de 323 piezas de diferentes tipos y calibres y alcances (307 cañones de bronce, 28 de acero Krupp, obuses y morteros de hierro, algunos de ellos de más de ocho kilómetros de alcance), distribuidos por un perímetro de línea de fuego de cinco kilómetros y medio.



Figura 6. Frente de Tierra o Norte del antiguo recinto amurallado de Cartagena. A su izquierda y en el centro se identifican las Puertas de Madrid, flanqueadas por los baluartes Constitución y Madrid, y detrás el Parque de Artillería



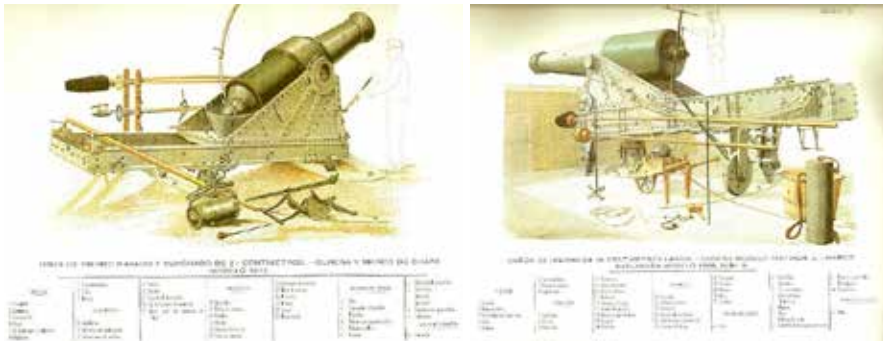
Figuras 7 y 8. Vistas aéreas de los castillos de Galeras (arriba) y de La Atalaya (abajo), construidos entre los años 1773 y 1777, y que, junto con el castillo de San Julián, constituían las principales obras de defensa militar del recinto exterior de la plaza fuerte de Cartagena. Fotografías de la obra *La Artillería en la Defensa de Cartagena y su Base Naval*, de Federico Santaella (Editorial Aglaya. Cartagena. 2001)



Figura 9. Situación y alcance de la artillería instalada en los castillos, fuertes y baterías de costa de la plaza fuerte de Cartagena, y que estuvo efectiva durante todo el conflicto cantonal de 1873-1874.
(Obtenida del Apéndice del periódico *El Cantón Murciano*)

- En los dos frentes exteriores, las piezas de artillería estaban reorganizadas en tres órdenes de defensa: baterías emplazadas a cotas elevadas (por encima de los 200 m.s.n.m.); baterías emplazadas a cotas bajas (entre 10 y 60 m.s.n.m.); y baterías intermedias (entre 50 y 90 m.s.n.m. m.s.n.m.); y las piezas de mayor calibre que montaban estaban compuestas por morteros de 32 y 27 cm, cañones de hierro (H) de 28 cm y obuses de hierro liso (H.L) de 21 cm, siendo las más numerosas los cañones de hierro rayado (H.R) de 16 cm y de bronce rayado (B.R) de 12 cm. También existían piezas de bronce rayado (B.R) de 15 y 13 cm, y otras de menor calibre, de entre 8 y 10 cm. En su mayoría correspondían a cañones de hierro entubado, tipo Ordoñez, de 15, 21 y 32 cm, existiendo algunas (aunque escasas) piezas Armstrong de 28 cm y Krupp de pequeño calibre (8 cm). Las baterías más eficaces que disponían para la defensa terrestre contra baterías de sitio y en la marítima contra arboladuras y cubiertas de buques atacantes, eran las emplazadas a cotas elevadas y respondían al tipo de baterías de «tiro curvo» o parabólico, las cuales conseguían imprimir a sus proyectiles velocidades iniciales de hasta 300-350 m/s., y que, con 45 a 60° de elevación, podían obtener

alcances de hasta 9.000 o 10.000 m con cargas máximas y trayectorias de gran curvatura, con las que conseguían atravesar las cubiertas de los buques o las baterías enemigas y reventando en el interior de ellas. Eran, sin duda, las de mayor efecto destructivo en la época. Además de las granadas perforantes, las mencionadas baterías podían disparar granadas de gran capacidad, paredes delgadas y fuerte carga de explosivo (a base de ácido pírrico, piróxilo, gelatina explosiva, etc.), que no lograban perforar los puentes blindados de los buques de guerra, pero sí producir grandes estragos en las superestructuras de estos (cubiertas y arboladuras), en el interior de las baterías de sitio y, sobre todo, en las masas de atacantes de infantería o de caballería.



Figuras 10 y 11. A la izquierda, cañón de hierro de 28 cm largo, y, a la derecha, cañón de hierro rayado y sunchado de 21 cm, modelo 1872



Figuras 12 y 13. A la izquierda, Batería del Apostolado, en El Espalmador (Cartagena), artillada con cañones Barrios calibre 28 cm. Y, a la derecha, Baluarte de Cantarranas, en el Frente Este del sistema defensivo de la muralla de la ciudad de Cartagena

- La plaza fuerte de Cartagena también contaba con uno de los cinco mejores Parques de Artillería del país (con reservas de aproximadamente 180.000 proyectiles y 4.332 quintales de pólvora), varios polvorines, y, sobre todo, con su bien organizado y pertrechado Arsenal Naval (con personal especializado de ingenieros, artillería de Marina, intendencia de la Armada e infantería de Marina y de la Maestranza de la Armada).



Figura 14. Parque de Artillería de Cartagena, en la segunda mitad del siglo XIX

- Y, en su dársena, se albergaba a la poderosa «*Escuadra de Reserva*», compuesta por cuatro fragatas blindadas o protegidas (*Numancia*, *Vitoria*, *Tetuán* y *Méndez Núñez*), una de madera (la fragata de hélice *Almansa*), un vapor de guerra de 1.^a clase (el *Fernando El Católico*), a las que se unían otras unidades menores de la denominada «*1.^a Sección del Resguardo Marítimo del Departamento Marítimo de Cartagena*» y del «*Tren Naval*» del arsenal (una goleta, un místico, un falucho, cuatro escampavías y tres remolcadores de rada). Todo ello, constituía una verdadera flota de combate, auxiliada por otras unidades menores de apoyo, que, en cualquier caso, era muy superior a la que el gobierno central de Madrid mantenía bajo su control en otros departamentos marítimos y apostaderos navales del país y de sus colonias, y que, en su origen, contaba con cerca de 3.200 marinos experimentados a bordo, un desplazamiento total próximo a las 30.000 toneladas y una poderosa artillería, compuesta por 144 piezas de

diferentes tipos y calibres, que la hacían más potente que cualquiera de las que habían participado en las campañas navales españolas de los últimos años (Guerra de África de 1859-1860, intervenciones en Santo Domingo de 1861-1865 y Méjico de 1862, y Guerra del Pacífico de 1866 contra Chile y Perú).

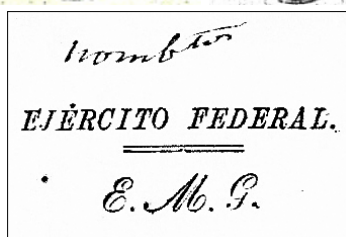
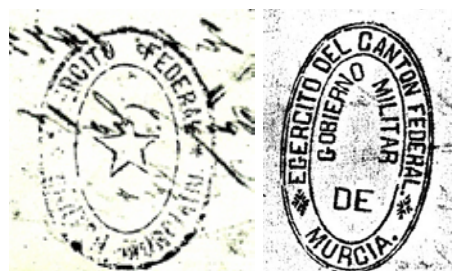


**Figura 15. Vista de la entrada del Arsenal de Cartagena.
(Fotografía realizada, en el año 1903, por Enrique Rolandi Pera)**



Figura 16. Fotografía de la década de los 70 del siglo XIX de la dársena del Arsenal de Cartagena, con la fragata semi blindada *Tetuán* atracada en el Muelle de Levante, otra fragata de hélice (sin identificar) junto a *La Machina*, y el pontón (antiguo navío *Isabel II*, ya desarbolado), frente a los tinglados y almacenes de la Intendencia de la Armada)

- Como fuerza humana, los cantonales de Cartagena dispusieron también de una poderosa fuerza militar, compuesta, en aquellos momentos, por cerca de 9.200 defensores, de los cuales unos 1.500 correspondían al Ejército regular (Regimiento de Infantería de Iberia y Batallón de Cazadores de Mendigorria, dos compañías del 2.º Regimiento de Artillería de Plaza y una compañía de obreros, dos compañías de la Comandancia de Ingenieros de la Plaza, y una sección del escuadrón a caballo de la guardia civil y de carabineros), 4.500 a la Marina (marinería de la escuadra, dos batallones del 3.º Regimiento de Infantería de Marina, una compañía de guardías de arsenales y personal diverso de las Comandancias de ingenieros, artillería y sanidad de la Armada) y unos 3.200 «*Voluntarios de la República*» de Cartagena, Murcia y de Valencia, todos ellos perfectamente armados y pertrechados e integrados en diferentes batallones de Voluntarios de la República de Cartagena, Murcia y Valencia (con un total de 43 compañías de infantería, un escuadrón de cazadores a caballo, 4 compañías de artillería, una brigada de artillería montada y un batallón de ingenieros). Todas las tropas de infantería estaban armadas con modernos fusiles Remington, modelo de 1871 y calibre 11 mm, salvo las de caballería, guardia civil y las fuerzas de voluntarios, que solían utilizar carabinas y fusiles Berdan y Springfield, modelos 1867 y 1866 y calibre 11,43 mm.



Figuras 17 a 19. Diferentes sellos y membretes del denominado «Ejército Federal del Cantón Murciano» (obtenidos de diferentes documentos oficiales de la época)



Figura 20. Uniformes de oficialidad y tropa de la infantería española de la década de 1870 a 1880. (Grabado de «*Die Spanische Armee*»; Leipzig, Verlag von Moritz Ruhl; Luis Grávalos González y José Luis Calvo Pérez. «*Nuestro Ejército Metropolitano en 1885*». Quirón Ediciones, 1998)

- Los cantonales de Cartagena también dispusieron de algunos mandos profesionales y experimentados, como fueron los casos de los generales Juan Contreras Román (teniente general de infantería) y Félix Ferrer Mora (mariscal de campo de artillería), los coroneles de infantería Bartolomé Pozas y Leandro Carreras, los tenientes coroneles de infantería Pedro Del Real, Bernardino García Parra, Salvador Estévez y Francisco Mínguez Trigo, y los comandantes de infantería Francisco Benedicto, José García Arnedo y Juan Muniaín, de artillería Rafael Fernández y Wenceslao García, y de infantería de Marina Cristóbal García.



Figura 21. Uniformes de suboficiales y tropa de Infantería de Marina española de mediados del siglo XIX. (Grabado del Ministerio de Marina)



El Sr. D. Juan Contreras

Contreras,

Figuras 22 a 24: Grabado y firma del teniente general de Caballería Juan Contreras Román, máximo dirigente militar de los cantonales de Cartagena, durante la Sublevación de 1873-1874. Y, abajo y a la izquierda, documento de su nombramiento como general en jefe del Ejército Cantonal, de fecha 13 de julio de 1873 y firmado por el presidente de la Junta Cantonal de Cartagena, Pedro Gutiérrez de la Puente. (Documento del procedente del «*Archivo General de la Zona Marítima del Mediterráneo*» –AGZMM–)

Regimiento Infantería de Iberia nº 2º

do de la fuerza que tiene el mismo con repulsion de destinos

Repulsion	Comand		Teniente Coronel		Capitán		Teniente		Alférez		Soldados		Total	
	1º	2º	1º	2º	1º	2º	1º	2º	1º	2º	1º	2º	1º	2º
Comandante	1	2	2	2	5	12	12	36	48	52	26	579	56	73
Teniente Coronel	-	-	-	-	-	1	2	-	4	2	49	-	6	
Capitán	-	-	1	-	1	1	-	1	2	1	58	3	6	
Teniente	-	-	-	-	1	1	-	1	1	1	2	22	1	1
Alférez	-	-	-	-	2	2	-	8	12	4	124	5	16	
Soldados	1	2	2	2	4	11	11	30	40	40	465	24	57	

Ortografía de Leticia 1873
M. Carrat
[Signature]

Batallón Cazadores Mendigorría nº 2º

Relación nominal por repulsion de los señores capitán y teniente mayor del batallón en el día 1º de octubre de 1873

Categoría	Nombre	Categoría
Capitán	Capt. D. Sebastián López	Capitán
	Capt. D. Juan Rodríguez	
	Capt. D. Juan García	
	Capt. D. Juan Pérez	
	Capt. D. Juan Martín	
	Capt. D. Juan Alonso	
	Capt. D. Juan Sola	
Teniente Mayor	Ten. Mayor D. Juan López	Teniente Mayor
	Ten. Mayor D. Juan Rodríguez	
	Ten. Mayor D. Juan García	
	Ten. Mayor D. Juan Pérez	
	Ten. Mayor D. Juan Martín	
	Ten. Mayor D. Juan Alonso	

Ortografía de Leticia 1873
M. Carrat
[Signature]

Figuras 25 y 26: Arriba, relación de fuerzas del Regimiento de Infantería de Iberia del mes de septiembre de 1873 (en plena sublevación cantonal); Y abajo, relación de jefes y oficiales del Batallón de Cazadores de Mendigorría del mes de octubre de ese mismo año. (Documentos procedentes del «*Archivo General de la Zona Marítima del Mediterráneo*» –AGZMM–; Carpetas «*Insurrección Cantonal*»)



Figuras 27 a 29: Arriba, fotografía de Lorente Gallego de un «*Voluntario cantonal durante el sitio de Cartagena de 1873*». Y abajo, grabados de la época de voluntarios cantonales de Cartagena con sus uniformes, compuestos por prendas de diferente tipo y procedencia

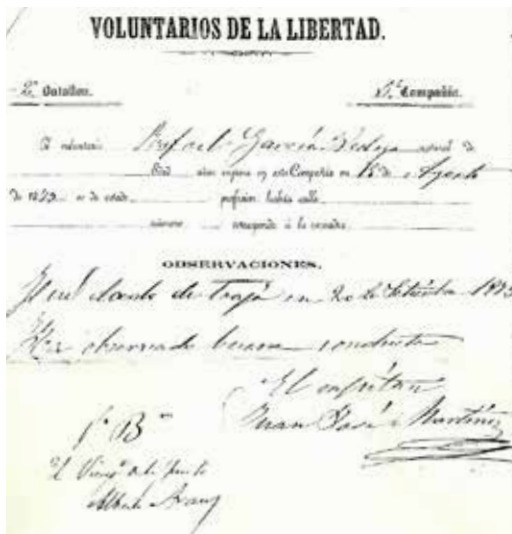


Figura 30. Ficha de inscripción de los «Voluntarios de La Libertad» de Cartagena de la época cantonal. Fueron denominados «Voluntarios de la República» en febrero de 1873. (Documento del «Archivo General de la Zona Marítima del Mediterráneo» –AGZMM–; Carpetas «Insurrección Cantonal»)

Batallón de Voluntarios Movilizados de Cartagena
Estado de la fuerza por parte de la Comandancia en el mes de Octubre 1873

Compañía	Jefe	Compañías					Compañías		Total
		1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	7.ª	
1.ª		1	1	1	1	1			5
2.ª									
3.ª									
4.ª									
5.ª									
6.ª									
7.ª									
8.ª									
9.ª									
10.ª									
Total		1	1	1	1	1	1	1	7

Comandancia
Comandante
Pedro García Sánchez
Comandante
Juan Colao

Figura 31. Estado demostrativo de fuerza del Batallón de Voluntarios Movilizados de Cartagena, correspondiente al mes de octubre de 1873, y firmas de su 1.º jefe, teniente coronel Pedro García Sánchez y de su 2.º jefe, comandante Juan Colao (posteriormente nombrado, en enero de 1874, teniente coronel 1.º jefe) (documento procedente del «Archivo General de la Zona Marítima del Mediterráneo» –AGZMM–; Carpetas «Insurrección Cantonal»)

En cuanto a las estrategias militares que utilizaron los cantonales a lo largo del conflicto, éstas siempre estuvieron condicionadas por los acontecimientos de cada momento y se ajustaron al desarrollo de la sublevación cantonal en el ámbito de la provincia de Murcia y de las provincias próximas, como fueron, en un primer momento (entre el 15 de julio y el 10 de agosto de 1873), una estrategia ofensiva y expansiva, con envío de tropas (por tierra y por mar) para intentar afianzar y extender la insurrección en poblaciones próximas (Mazarrón, Águilas, Torrevieja, Alicante, Lorca, Orihuela, Almería, Motril, Albacete y Valencia) y, posteriormente, y tras la derrota de Chinchilla (es decir, a partir del 10 de agosto de 1873) de repliegue general hacia la plaza fuerte de Cartagena y de defensa a ultranza de esa ciudad, con pequeñas salidas de la plaza con columnas armadas para obtener recursos de subsistencia por las zonas próximas del Campo de Cartagena y el envío de expediciones marítimas a poblaciones costeras cercanas (Torrevieja, Águilas, Alicante y Valencia).

Fuerzas del Ejército Gubernamental que actuaron frente a Cartagena. Los medios ofensivos de que dispusieron, mandos de las fuerzas y estrategias del denominado «Ejército de Operaciones sobre Cartagena»

Tras conseguir rendir y ocupar la ciudad de Valencia el viernes 8 de agosto de 1873, el «Ejército de Operaciones de Valencia» (mandado por el nuevo capitán general de esa región militar, teniente general Arsenio Martínez Campos), se dirigió rápidamente hacia el único foco de la Sublevación Cantonal que ya quedaba activo en esos momentos en todo el país, que era el del Cantón Murciano, con su epicentro en la poderosa plaza fuerte de Cartagena.

Y, mientras el Ejército de Martínez Campos se preparaba para desplazarse a Cartagena, se produjo la importante derrota cantonal de Chinchilla (en la mañana del domingo 10 de agosto), protagonizada por el general Federico Salcedo, que se saldó con la dispersión total de la columna cantonal (formada por unos 3.000 hombres de todas las armas), medio millar de prisioneros cantonales y la precipitada retirada hacia Cartagena de los que consiguieron escapar.

Dos días después (el martes 12 de agosto), Martínez Campos y las avanzadillas de su ejército ocupaban la ciudad de Murcia (sin ningún tipo de resistencia por parte de los cantonales, que la desalojaron rápidamente nada más conocer la aproximación de las tropas gubernamentales) y tres días más tarde se presentaban frente a la ciudad de Cartagena (el viernes 15 de agosto), iniciando un largo sitio que duraría cerca de cinco meses.

En esos primeros momentos, el ejército del general Arsenio Martínez Campos que tomaba posiciones frente a Cartagena (ya denominado «*Ejército de Operaciones sobre Cartagena*») estaba compuesto por tan solo unos 2.000 hombres de varias armas, pertenecientes a dos batallones del Regimiento de Infantería de Galicia, dos compañías del Batallón de Cazadores de Alcolea, una compañía de ingenieros, 25 caballos de Alcolea, fuerzas del 3.^{er} y 5.^o Tercio de la Guardia Civil y tres compañías de carabineros de la Comandancia de Alicante. También, disponía de una batería de artillería del 5.^o montado, con 2 cañones de 16 cm, 13 Krupp de 16,13 cm y 7 morteros, aunque carecían de oficiales especializados del Cuerpo de Artillería, debido a su reciente disolución durante los últimos meses del reinado de Amadeo de Saboya (en enero-febrero de 1873).



Figuras 32 y 33. Membretes, todavía realizados a mano, del denominado «Ejército de Operaciones sobre a Cartagena», o «frente a Cartagena», formado en la segunda semana de agosto de 1873 y que operaría en Cartagena hasta mediados del mes de enero de 1874 (obtenido de varios documentos de la época)

Lógicamente, estas fuerzas iniciales eran totalmente insuficientes para intentar rendir una plaza fuerte tan poderosa como la de Cartagena, considerada, en aquellos momentos, como la primera plaza fuerte del país y que contaba con unas poderosas defensas militares y un número de defensores que quintuplicaban a las fuerzas sitiadoras. Por ese motivo, y en cuanto se comprobó que los defensores cantonales de Cartagena no se rendían fácilmente (como había ocurrido con Valencia, Cádiz y Sevilla en los días anteriores), el denominado ya «*Ejército de Operaciones sobre Cartagena*» tuvo que ir reforzándose e incrementando sus fuerzas durante los siguientes meses, llegando a los 10.600 hombres a finales de diciembre de 1873 y principios de enero de 1874, y a dotarse de un importante «*tren de batir*» (artillería de sitio), que llegó hasta las 14 baterías de sitio (aunque solo 12 entraron realmente en funcionamiento), con un total de 51 piezas de dife-

rentes tipos y calibres, compuesto por 7 obuses de 21 cm, 24 cañones de 16 cm, 6 piezas de 12 cm, 8 piezas de 10 cm y 6 cañones de 8 cm, con alcances medios de entre 2.100 y 4.300 metros. No obstante de estos importantes refuerzos, en todo momento resultaron insuficientes para conseguir sitiar y rendir con efectividad y rapidez la plaza fuerte de Cartagena, para lo cual, y según los expertos de la época, se hubieran necesitado entre 25.000 y 30.000 hombres) de las diferentes armas (infantería, caballería, artillería, ingenieros, administración y sanidad militar) y un tren de artillería de sitio de unos 140 cañones y obuses pesados y con alcances eficaces entre 2.000 y 3.500 metros.



Figuras 34 y 35. Uniformes de oficiales y tropa de infantería, de la década de 1870 a 1880. (Grabados de *Uniformes de la Infantería* . Luis Grávalos González y otros. Quirón Ediciones. 2001)



Figuras 36 y 37.

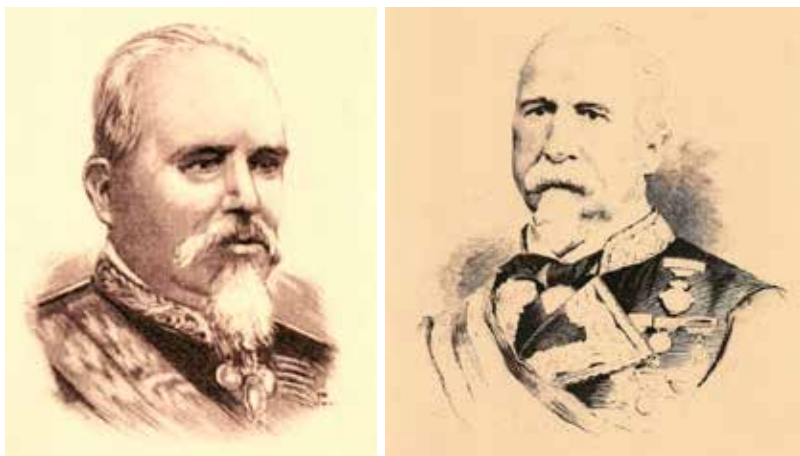
Uniformes de oficiales y tropa de artillería (arriba) y caballería (abajo), de la década de 1870 a 1880. (Grabados de «Die Spanische Armee»; Leipzig, Verlag von Moritz Ruhl; Luis Grávalos González y José Luis Calvo Pérez. «Nuestro Ejército Metropolitano en 1885». Quirón Ediciones, 1998)



Figuras 38 y 39.

Uniformes de oficiales y tropa de ingenieros (arriba) y de la guardia civil y carabineros (abajo), de la década de 1870 a 1880. (Grabados de «Die Spanische Armee»; Leipzig, Verlag von Moritz Ruhl; Luis Grávalos González y José Luis Calvo Pérez. «Nuestro Ejército Metropolitano en 1885». Quirón Ediciones, 1998)

En lo referente a los mandos de estas fuerzas, los mandos superiores del ejército sitiador estuvieron a cargo de tres prestigiosos tenientes generales de la época, que se fueron sucediendo y relevando en el tiempo según fueron dimitiendo al comprobar la verdadera dificultad de la tarea que les habían encomendado y los pocos medios de que disponían para llevarla a cabo, y que fueron los siguientes: Arsenio Martínez Campos (entre el 15 de agosto y el 20 de septiembre de 1873; futuro presidente del gobierno en 1879 y varias veces ministro de la Guerra durante la Restauración), Francisco de Ceballos (20 de septiembre y el 9 de diciembre de 1873; futuro ministro de la Guerra en 1876-1879) y José López Domínguez (entre el 10 de diciembre de 1873 y el 12 de enero de 1874; también futuro presidente del gobierno durante la Restauración en 1906 y varias veces ministro de la Guerra), el último de los cuales sería el que, finalmente, conseguiría la rendición de la plaza. Y, como mandos secundarios, contaron con el apoyo de otros experimentados brigadieres al mando de las diferentes brigadas del mencionado ejército, como fueron los generales de Estado Mayor Marcelo Azcárraga (futuro presidente del gobierno en 1897, 1900 y 1904, y varias veces ministro de la Guerra), de infantería Federico Salcedo (el vencedor de los cantonales en la Acción de Chinchilla), Emilio Calleja, Carlos Rodríguez de Rivera, Cipriano Carmona y José López Pinto, el brigadier de artillería Joaquín Vivancos, el brigadier de ingenieros Gregorio Berdú y el coronel del mismo cuerpo Juan Manuel Ibarreta.



Figuras 40 y 41. Grabados de la época de los dos primeros generales en jefe del «Ejército de Operaciones sobre Cartagena»: Arsenio Martínez Campos (que ocupó ese cargo entre el 15 de agosto y el 20 de septiembre de 1873) y Francisco de Ceballos (que ocupó ese cargo entre el 20 de septiembre y el 9 de diciembre de 1873)



Figura 42. Grabado de la época del tercer y último general en jefe del «*Ejército de Operaciones sobre Cartagena*», José López Domínguez (que ocupó ese cargo entre el 10 de diciembre de 1873 y el 12 de enero de 1874)



Figura 43. Uniformes de jefes, oficiales y tropa de infantería de la época. (Grabado de «Die Spanische Armee»; Leipzig, Verlag von Moritz Ruhl; Luis Grávalos González y José Luis Calvo Pérez. «Nuestro Ejército Metropolitano en 1885», Quirón Ediciones, 1998).



Figura 44. Fotografía del cuadro de jefes y oficiales del Regimiento de Infantería de Covadonga n.º 41, en el año 1873



Figura 45. Fotografía del coronel del 1.º Regimiento de Ingenieros, Juan Manuel Ibarreta, en el Cuartel General de La Palma (frente a Cartagena), en el otoño de 1873. (Fotografía del «Archivo de la Familia Rolandi»)

*FASES Y PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DEL SITIO
DE CARTAGENA DE AGOSTO DE 1873 A ENERO DE 1874*

Finalizada la «Primera Fase Expansiva de la Sublevación Cantonal» con la ya comentada Acción de Chinchilla del 10 de agosto de 1873 y el posterior repliegue de las fuerzas cantonales sobre la ciudad de Cartagena, se iniciarían las dos siguientes fases de la Sublevación Cantonal, ya circunscritas ambas a la plaza fuerte de Cartagena y que correspondieron, básicamente, a acciones de defensa de la ciudad, que alternaron con algunas acciones navales protagonizadas por la Marina cantonal, que continuó realizando expediciones marítimas a poblaciones costeras próximas de las provincias de Murcia, Alicante, Almería, Granada y Valencia (Mazarrón, Águilas, Torrevieja, Alicante, La Garrucha, Vera, Cuevas de Almanzora, Almería y Valencia), con objeto de obtener víveres y contribuciones de guerra, tan necesarias para su subsistencia.

Fase de repliegue general sobre Cartagena y de comienzo de la defensa de la plaza (con una duración de 107 días, entre el 11 de agosto y el 25 de noviembre de 1873)

Tras la derrota de Chinchilla (producida el domingo 10 de agosto), los cantonales implantaron estrategias de repliegue general sobre la posición defensiva de Cartagena y de fortificación y defensa de la citada plaza fuerte. Tras abandonar la ciudad de Murcia el martes 12 de agosto) y declarar al día siguiente el «Estado de Sitio» de la plaza fuerte de Cartagena, el Ejército gubernamental, mandado por el general Martínez Campos, se presentó ante Cartagena e inició sus primeras acciones de sitio el viernes 15 de agosto. Durante esta fase, los cantonales llevaron a cabo múltiples acciones de defensa de la plaza de Cartagena, con la utilización de la artillería pesada de los castillos y fuertes de su recinto exterior e interior, que combinaron con las primeras acciones de rápidos ataques de hostigamiento a las posiciones del ejército sitiador, mediante pequeñas columnas mixtas (las denominadas «salidas») formadas con tropas de infantería, caballería y artillería rodada. Su objetivo principal fue impedir o dificultar las acciones de bloqueo y de aproche de la plaza, así como la imprescindible búsqueda de alimentos y de artículos de primera necesidad para los defensores.

Las principales acciones militares de esta fase del sitio de Cartagena, fueron las siguientes:

- Martes 12 de agosto: a mediodía, los cantonales abandonaron la ciudad de Murcia, prácticamente coincidiendo con la llegada en ferrocarril del general Martínez Campos con las avanzadillas de sus tropas. Rápidamente se extendió por todo el país la errónea

idea de que Cartagena se rendiría en las próximas cuarenta y ocho horas. Ese mismo día, se utilizaron en Cartagena por primera vez los servicios de presidiarios excarcelados del penal en las obras de defensa y limpieza de la plaza, aunque con vigilancia y protección de guardia armada.

- Miércoles 13 de agosto: en Cartagena se declaró el «*Estado de sitio*» y se movilizaron todos los varones mayores de 16 años, con los que se crearon tres nuevos batallones de Voluntarios: Artilleros de Cartagena, Infantería de la Fraternidad y Cazadores de la Revolución.
- Viernes 15 y sábado 16 de agosto: las avanzadillas del Ejército de Martínez Campos ocupan las poblaciones de Torre Pacheco, Pozo Estrecho y La Palma, todas ellas situadas ya a pocos kilómetros de Cartagena. También, realizaron una primera descubierta por las proximidades de Cartagena (el pueblo de Las Herrerías, situado a tan solo cuatro kilómetros de las murallas de Cartagena). El sitio de Cartagena acababa de comenzar. En la noche de este último día (sábado 16 de agosto) se produjeron también dos actos de sabotaje en el interior de Cartagena, al ser cortadas las amarras de la fragata *Méndez Núñez* y ocasionarse un incendio intencionado en los bajos de un edificio militar de Artillería. Se acusó a agentes del gobierno y se detuvieron a tres presuntos implicados.
- Domingo 17 de agosto: fuerzas cantonales realizan un desembarco de tropas en Águilas, con la intención de marchar sobre Lorca. La rápida llegada de tropas del gobierno impide que se consume la operación y los desembarcados se vieron obligados a regresar rápidamente a Cartagena.
- Lunes 18 de agosto: el general Martínez Campos emite una proclama ofreciendo el indulto general a todos los combatientes cantonales que se presenten y entreguen sus armas en su campamento de La Palma. Este ofrecimiento (que tiene como principal objetivo provocar la desertión en masa de los defensores de Cartagena), es contestado por los soldados de los Regimientos de Iberia y Mendigorría con un escrito en el que se reafirman en su convicción cantonalista y animan a las tropas gubernamentales a unirse a la sublevación. Por la tarde de este mismo día, se produce frente a Cartagena el primer enfrentamiento armado entre columnas gubernamentales sitiadoras y fuerzas de caballería cantonal, mandadas por el capitán de Voluntarios Movilizados José Pinilla.

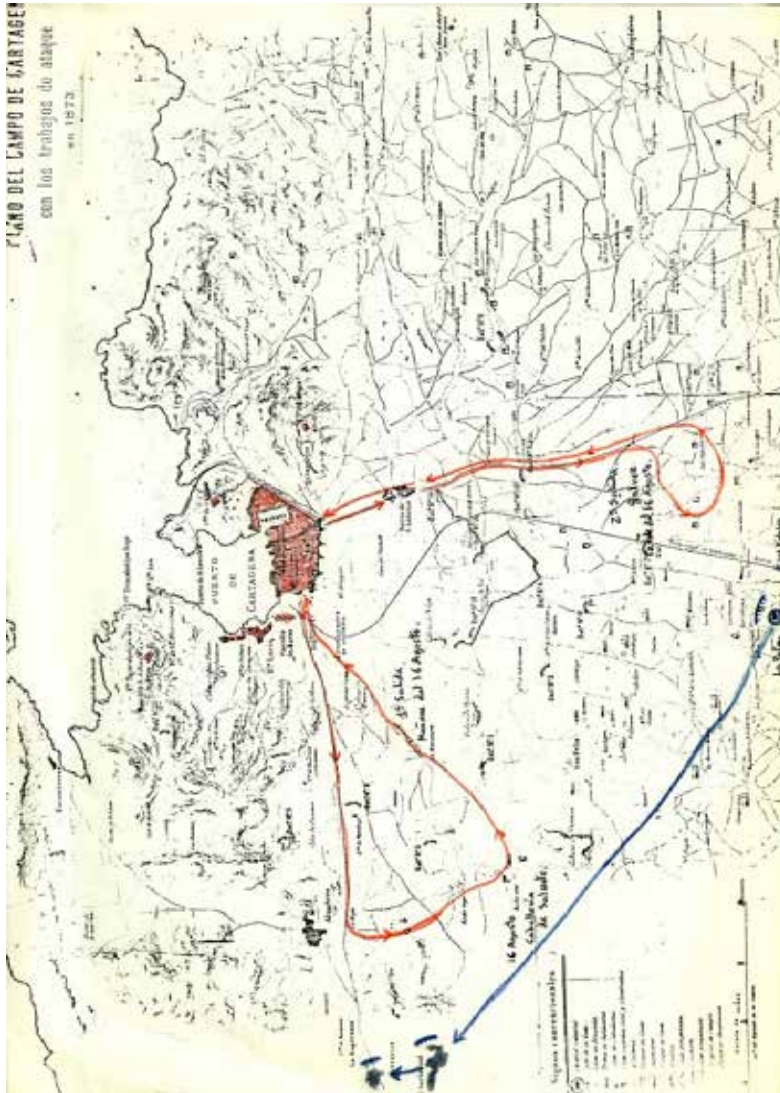


Figura 46. Movimientos del 16 de agosto de 1873: las avanzadillas del Ejército de Martínez Campos ocupan Torre Pacheco, Pozo Estrecho y La Palma, a escasos kilómetros de Cartagena. Los cantonales responden con las dos primeras salidas armadas, con Gálvez al mando, para hostigar a las fuerzas sitiadoras. (Esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)



Figura 47. Movimientos del 17 y 18 de agosto de 1873: 3.ª, 4.ª y 5.ª Salidas Armadas Cantonales por las zonas central y derecha del campo sitiador. El 18 por la tarde se produce el primer enfrentamiento armado entre columnas gubernamentales sitiadoras y fuerzas de caballería cantonal mandadas por el capitán de Voluntarios Movilizados José Pinilla, en los Llanos del Patudo y el Caserío de los Sánchez. (Esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)

- Martes 19 de agosto: el general Martínez Campos comunica a Madrid, que sus 2.000 hombres son totalmente insuficientes para sitiar y batir la plaza fuerte de Cartagena y que necesitaría recibir refuerzos hasta alcanzar los 16.000 hombres, además de un poderoso tren de batir (artillería de sitio de largo alcance).
- Viernes 22 de agosto: durante esa noche, se produce un primer intento de los sitiadores de atacar las Puertas de Madrid de la plaza de Cartagena, que fue perpetrado por fuerzas combinadas de infantería y de carabineros. El ataque fue rechazado por los defensores cantonales.
- Lunes 25 de agosto: se extienden fuertes rumores en Cartagena y en todo el país sobre la dimisión del ministro de la Guerra, general Eulogio González Iscar, por la negativa del gobierno Salmerón a reorganizar el Arma de Artillería, a cuya dimisión supuestamente se habían sumado un importante número de mandos del Ejército sitiador de Cartagena. A este rumor inicial (totalmente infundado), se unió el de la preparación de un supuesto golpe de estado de los radicales en Madrid, encabezado por el general Francisco Serrano. Finalmente, nada resultó real, y la única noticia verdadera producida en Madrid sería la elección del republicano moderado, Emilio Castelar, como nuevo presidente de las Cortes. Esa misma tarde, fuerzas de carabineros del Ejército sitiador ocuparon los pueblos de Alumbres y Los Roches (a apenas 5 kilómetros de distancia de Cartagena), ampliando por el SE la línea de bloqueo.
- Martes 26 y miércoles 27 de agosto: se extienden por Cartagena nuevos rumores sobre la existencia de disidencias entre los mandos cantonales y sobre el inicio de conversaciones de rendición. La Junta Cantonal los desmiente tajantemente. También, y a primeras horas del martes 26, se comienza la construcción de la primera batería de sitio en el Cabezo de Beaza. Los cantonales realizan una salida sobre la zona con una locomotora armada y protegida por fuerzas de caballería, con la que intentan, aunque sin éxito, destruir las obras iniciadas, e incluso apresar, por sorpresa, al propio general Martínez Campos y a su Estado Mayor, que estaba de visita a la citada posición avanzada.

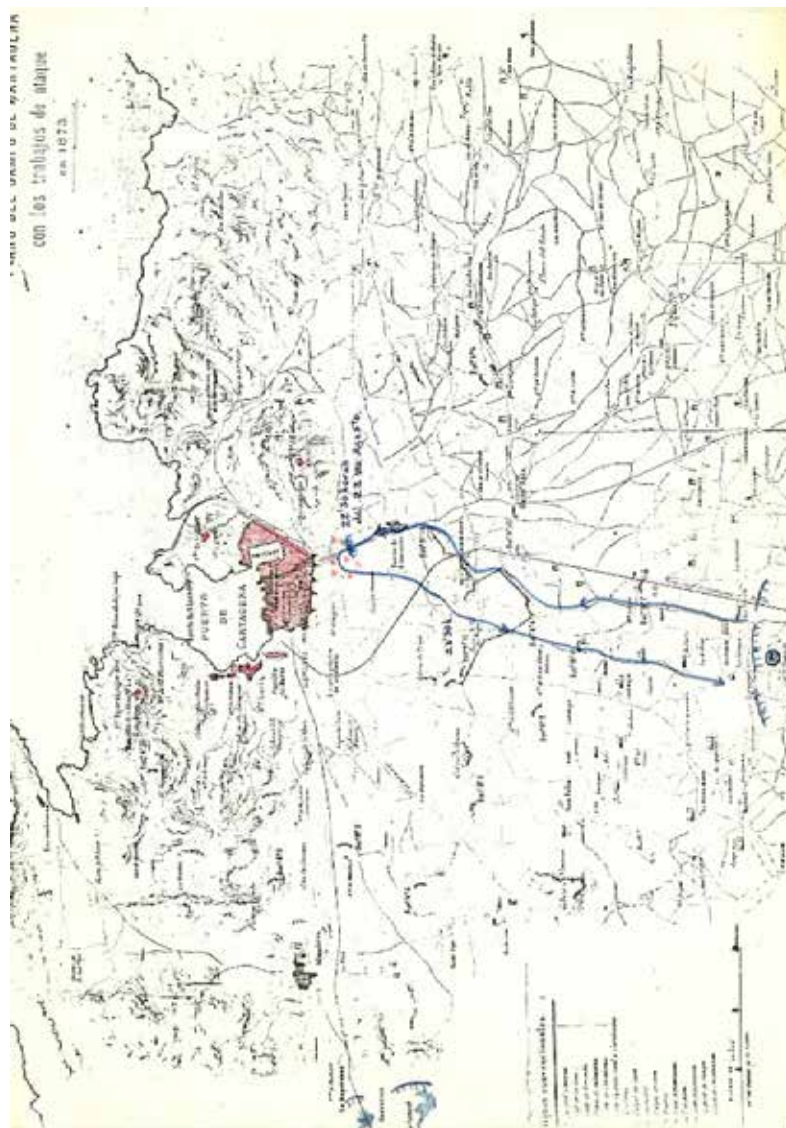


Figura 48. Noche del 22 de agosto de 1873: primer intento de los sitiadores de atacar las Puertas de Madrid de la plaza de Cartagena, perpetrado por fuerzas combinadas de infantería y de carabineros. El ataque consiguió ser rechazado por los defensores cantonales (esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)



Figura 49. Movimiento de tropas sitiadoras del 25 al 28 de agosto de 1873: el martes 26 se comienza la construcción de la primera batería de sitio en el Cabezo de Beaza y los cantonales realizan una salida sobre la zona con una locomotora armada y protegida por fuerzas de caballería para destruir las obras iniciadas e incluso apresarse, por sorpresa, al propio general Martínez Campos y a su Estado Mayor, de visita a la citada posición avanzada (esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)

- Viernes 29 de agosto: en el interior de Cartagena, varios centenares de soldados y voluntarios cantonales se manifestaron por las calles de la ciudad denunciando los fuertes rumores sobre «*conversaciones de rendición*». El líder cantonal Antonete Gálvez se vio obligado a intervenir personalmente, dirigiéndoles la palabra. Finalmente, consiguió apaciguarlos, tras darles garantías personales sobre la falsedad de los rumores. Esa misma noche, una compañía de carabineros del Ejército sitiador atacó la Fábrica de Desplatación de Santa Lucía, defendida por unos 200 Voluntarios del Miravete pertenecientes a los Voluntarios de Murcia. La acción fue repelida con ayuda de las baterías de los castillos de Moros y de San Julián.
- Martes 2 de septiembre: el general Martínez Campos viaja desde su campamento de La Palma (Campo de Cartagena) a la ciudad de Valencia, con objeto de organizar las operaciones contra las partidas carlistas que actuaban por la zona. Durante su ausencia, le sustituyó interinamente al frente del Ejército sitiador el general Federico Salcedo. Durante estos días, se intensificaron las conversaciones de rendición con determinados militares cantonales (concretamente, con los coroneles Leandro Carreras –jefe de la Comisión Activa del Estado Mayor cantonal–, y Fernando Pernas –jefe del Regimiento de Infantería de Iberia–, teniente coronel Pedro del Real –jefe del Batallón de Cazadores de Mendigorría–, y capitán de Voluntarios Movilizados de Cartagena José Pinilla –jefe de la sección de caballería cantonal–). Las conversaciones no prosperaron, debido a las dilaciones e indecisiones de ambas partes. Esa misma tarde, se produjo también un enfrentamiento armado en el sector de Canteras, entre tropas cantonales y sitiadoras.
- Jueves 4 de septiembre: ataque de una columna cantonal a las fortificaciones sitiadoras del Cabezo de Beaza (situadas a tan solo 3 km de las murallas de Cartagena). Los cantonales consiguieron destruir las obras realizadas y dispersar a sus defensores.
- Viernes 5 de septiembre: salida de una columna armada cantonal en dirección a Escombreras en búsqueda de víveres, que consiguió regresar a Cartagena con los víveres requisados.

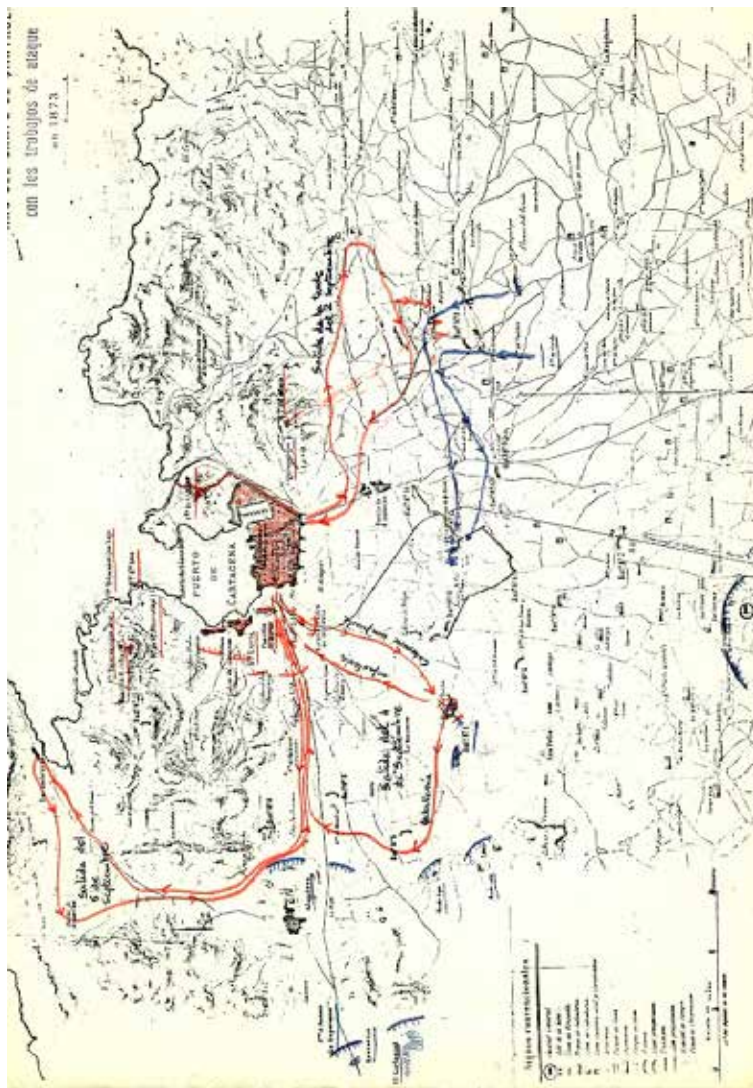


Figura 50. Movimientos del 2 al 5 de septiembre de 1873: en la tarde del día 2, enfrentamiento armado en el sector de Canteras entre tropas cantonales y sitiadoras; el día 4, ataque de una columna cantonal a las fortificaciones sitiadoras del Cabezo de Beaza; y el día 5, salida de una columna armada cantonal en dirección a Escombreras en búsqueda de víveres
(esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)

- Miércoles 10 de septiembre: el general Martínez Campos realiza una rectificación del frente ocupado por su Ejército sitiador, formando una línea por el ala izquierda hasta el pueblo de Los Roches y otra de contravalación por el ala derecha, en la dirección de El Plan.
- Sábado 13 de septiembre: llega a la estación ferroviaria de Los Vidales (Campo de Cartagena) el Batallón de Cazadores de Figueras, como refuerzo al Ejército sitiador. Esa misma tarde, y bajo un nutrido fuego de artillería de las baterías cantonales, la línea de bloqueo se adelanta hasta el caserío de Santa Ana, donde los ingenieros del gobierno montan una batería de morteros. Esa misma jornada, es cesado como segundo jefe del Ejército sitiador el general Federico Salcedo, que fue reemplazado, veinticuatro horas después, por el general Emilio Calleja.
- Domingo 14 de septiembre: por la noche el Ejército sitiador realiza un segundo intento de atacar la fábrica de desplatación de Santa Lucía y el frente Norte de las defensas cantonales, utilizando los nuevos refuerzos del Batallón de Cazadores de Figueras. Realizado sin ninguna preparación artillera previa (para garantizar el efecto sorpresa), y tras media hora de combates e intercambio de disparos, el asalto resultó un completo fracaso y fue rechazado por el aproximadamente medio millar de defensores cantonales de los batallones de Voluntarios de Murcia, Cazadores de Cartagena y Guías de la República.
- Sábado 20 de septiembre: a medio día, y bajo la protección de las baterías de la ciudad, una columna cantonal de 200 hombres, con dos piezas de artillería rodada y al mando del propio general Contreras, ocupan la posición enemiga del Cabezo de Beaza y destruyen las obras de aproche realizadas por los sitiadores. Desde ella, bombardean la posición gubernamental del Cabezo de Felipe. Martínez Campos reaccionó con rapidez e intentó rodear y capturar a los cantonales, que consiguieron regresar al interior de la plaza, con escasas bajas.
- Jueves 25 de septiembre: el general Martínez Campos dimite como general el jefe del Ejército sitiador de Cartagena, como protesta por haber realizado las autoridades alicantinas, y sin su conocimiento y aprobación, conversaciones secretas con los cantonales. El gobierno nombró como sustituto al general Francisco Ceballos y como su segundo al mariscal de Campo Antonio Pasarón.

- Lunes 29 de septiembre: ataque de una columna cantonal al flanco izquierdo de la línea de bloqueo. El general Pasarón intentó contraatacar y rodear a los cantonales, que consiguieron finalmente regresar a Cartagena, tras desbaratar algunas defensas de los sitiadores entre El Roche Bajo y la Ermita del Ferriol.
- Miércoles 1 de octubre: el teniente general Francisco Ceballos reorganiza el «*Ejército de Operaciones sobre Cartagena*», estableciendo dos brigadas en ambas alas de la línea de sitio y en el centro su cuartel general, con las compañías de ingenieros, la artillería a pie y las fuerzas a caballo de la guardia civil y carabineros. La 1.^a brigada, se estableció en el ala derecha al mando del brigadier Emilio Calleja, y la 2.^a en el ala izquierda al mando del brigadier Carlos Rodríguez de Rivera. Como comandante general de la división actuó el mariscal de campo Antonio Pasarón y como jefe de Estado Mayor General el brigadier Marcelo Azcárraga Palmero (futuro presidente del gobierno en 1897, 1900 y 1904, y también varias veces ministro de la Guerra). La artillería se situó en las alas y en el centro, y la caballería en los extremos del frente de la línea de bloqueo, que quedó establecida a una distancia de las murallas de la plaza sitiada próxima a los 5 kilómetros. En retaguardia se situaron los servicios auxiliares del Ejército de sitio (artillería, al mando del brigadier Joaquín Vivancos, ingenieros, al mando del coronel Juan Manuel Ibarreta, administración militar, al mando del comisario de guerra Enrique Fernández Colón, y sanidad militar, al mando del subinspector de 2.^a clase José Plats Roquer). En total, el «*Ejército de Operaciones sobre Cartagena*» lo formaban, en dichas fechas, un total de 4.200 hombres, 300 caballos y 12 piezas de artillería de campaña. Ese mismo día, los cantonales probaron la eficacia del reorganizado Ejército de sitio con un ataque general al centro de sus líneas y a su ala izquierda, perpetrado por dos fuertes columnas con un total de 1.500 hombres, 20 caballos y 4 piezas de artillería rodada. Tras sorprender en un primer momento a las fuerzas sitiadoras y amenazar peligrosamente el propio cuartel general del General Ceballos, éste enviaría importantes refuerzos a los puntos atacados y conseguiría que los cantonales se retiraran al interior de la plaza.

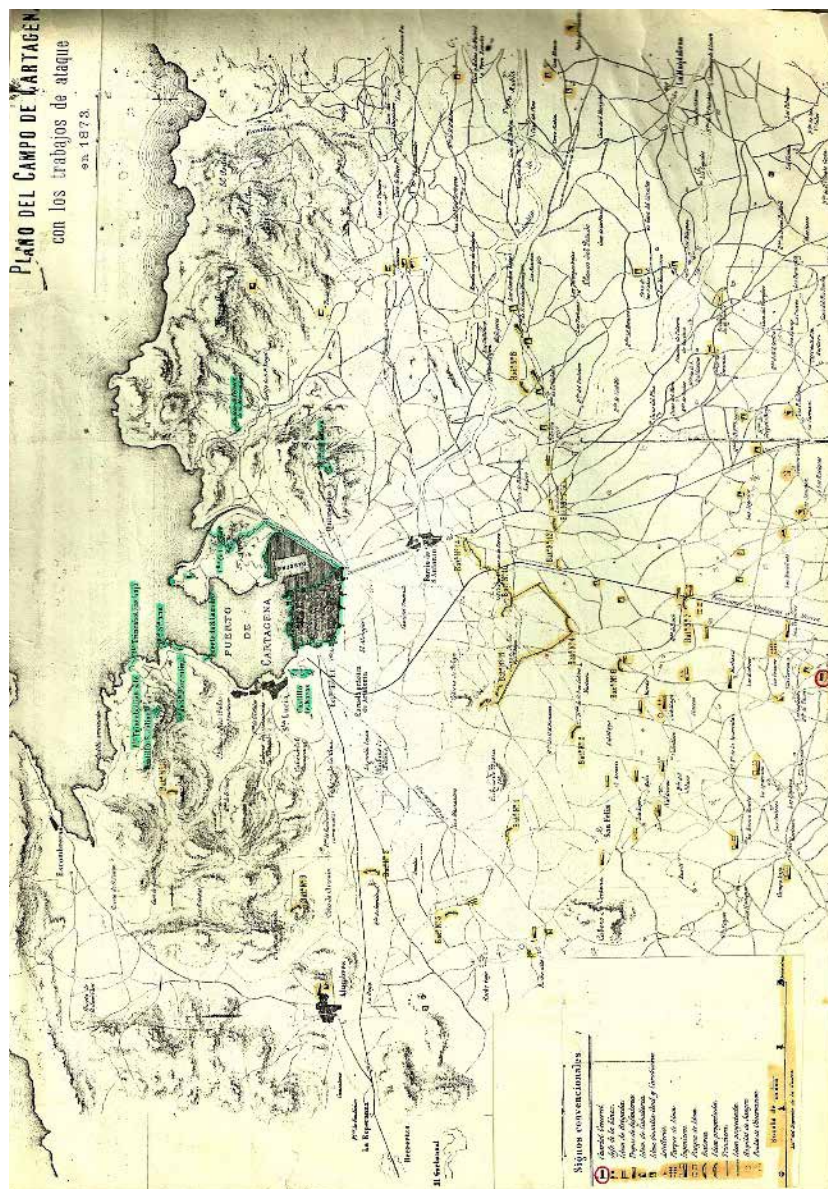


Figura 51. Despliegue del «Ejército de Operaciones sobre Cartagena» entre agosto de 1873 y enero de 1874 (esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solis)



Figura 52.
Grabado de la época del campamento del «Ejército de Operaciones sobre Cartagena»

AÑO	CORPO	EJÉRCITO																	
		COMANDO EN JEFE				COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA DE SITIO				COMANDO EN JEFE DE LA FUERZA DE OPERACIONES									

Figura 53.
Estado de Fuerzas del denominado «Ejército de Operaciones sobre Cartagena» en el otoño-invierno de 1873 (elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)



Figuras 54 y 55. A la izquierda, acción del 1 de octubre de 1873: los cantonales prueban la eficacia del reorganizado Ejército de sitio con un ataque general al centro de sus líneas y a su ala izquierda, perpetrado por dos fuertes columnas con un total de 1.500 hombres, 20 caballos y 4 piezas de artillería rodada. Tras sorprender en un primer momento a las fuerzas sitiadoras y amenazar peligrosamente el propio cuartel general del General Ceballos, éste enviaria importantes refuerzos a los puntos atacados y conseguiría que los cantonales se retiraran al interior de la plaza (esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís). Y, a la derecha, noticias en el periódico «El Cantón Murciano» sobre la acción del 1 de octubre de 1873



Figuras 56 y 57. A la izquierda, primera página del telegrama enviado por el general Ceballos al ministro de la guerra, informándole de la acción del 1 de octubre de 1873 frente a Cartagena (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»). Y, a la derecha, «Boletín Extraordinario» publicado por el gobernador civil de Murcia, Juan Bautista Somogy, el viernes 3 de octubre de 1873, informando sobre los refuerzos que había recibido el «Ejército de Operaciones sobre Cartagena»

- Jueves 2 de octubre: durante este día y en los siguientes (hasta el día 8), los sitiadores recibieron importantes refuerzos (caballería del Regimiento de España, tres compañías de carabineros, un escuadrón de Farnesio, ingenieros, un obús de hierro y abundante material de artillería montada).
- Domingo 5 de octubre: con sus nuevos refuerzos, los sitiadores extienden el ala izquierda de la línea de bloqueo, ocupando los caseríos de Los Roches (Alto y Bajo) y estableciendo un observatorio en la Torre de Los Vidales, desde donde controlan todos los movimientos de los sitiados. Los cantonales someten a ambas posiciones a un duro fuego de artillería pesada.
- Lunes 6 de octubre: nueva salida de una columna cantonal de unos 2.000 hombres, con artillería de campaña, que atacan la línea derecha del sitio por la zona del Roche Bajo. Tras un intercambio de disparos con las tropas gubernamentales mandadas por el coronel Acellana, los cantonales regresan al interior de la plaza.

- Miércoles 8 de octubre: una fuerte columna gubernamental ataca por el ala derecha de la línea de sitio e intenta ocupar o destruir el polvorín de La Algameca. El ataque fue rechazado por dos columnas cantonales que salieron rápidamente de la plaza, y que actuaron con el apoyo de la artillería de los castillos de Galeras y de la Atalaya.



Figura 58.
Observatorio y telégrafo de señales del ejército sitiador de Cartagena, emplazado en la parte superior del Cabezo de Beaza

TELEGRÁFI
ELECTRICA

ESTACION DE

DESPACHO TELEGRAFICO.

Palabras anunciadas.	ESTACIONES	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y de destino.
	60			
Estacion de origen.....	La Palma 6		9 Nov	637.
Recibido en.....	Meena 6	Oct 10. 42		978

INDICACIONES EVENTUALES.

En el día 10 de octubre de 1873 se ha objeto de asegurar solidamente la posesion de la plaza de Cartagena por el ejército sitiador. En la noche del 9 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 10 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 10 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 10 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 11 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 11 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 11 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 12 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 12 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 12 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 13 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 13 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 13 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 14 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 14 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 14 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 15 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 15 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 15 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 16 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 16 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 16 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 17 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 17 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 17 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 18 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 18 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 18 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 19 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 19 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 19 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 20 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 20 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 20 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 21 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 21 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 21 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 22 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 22 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 22 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 23 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 23 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 23 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 24 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 24 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 24 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 25 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 25 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 25 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 26 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 26 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 26 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 27 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 27 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 27 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 28 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 28 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 28 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 29 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 29 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 29 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 30 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 30 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 30 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la mañana del 31 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la tarde del 31 se hizo un ataque a la plaza por el ala izquierda, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales. En la noche del 31 se hizo un ataque a la plaza por el ala derecha, pero fue rechazado por las fuerzas cantonales.

Comunicado a las 10 horas
40 minutos del 6 de
Oct de 1873

21 de Servicio.

J. Ceballos

34

Figura 59.
Primera página del telegrama enviado por el general Ceballos al ministro de la guerra, informándole de la acción del 6 de octubre de 1873 en la zona del Roche Bajo (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

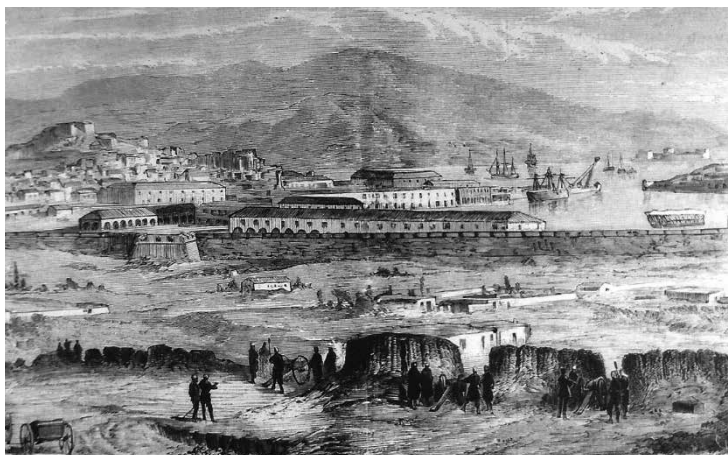


Figura 60. Nuevas baterías sitiadoras instaladas en el Barrio de Quitapellejos, que batían la muralla sur de la ciudad y el Arsenal Naval

- Viernes 10 de octubre: por la tarde, el dirigente cantonal Gálvez, al frente de una fuerte columna de unos 1.000 hombres, una escolta de caballería y cuatro piezas Krupp, desaloja a las fuerzas gubernamentales establecidas en el cabezo de Beaza, donde consiguieron destruir sus iniciadas labores de aproche.

Figura 61.
Primera página del telegrama enviado por el general Ceballos al ministro de la guerra, informándole de la acción del 10 de octubre de 1873 en la zona del Cabezo de Beaza (Archivo General Militar –AGM–, 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonaes»)

TELEGRAFIA ELECTRICA		ESTACION DE		
DESPACHO TELEGRAFICO.		GENERAL DE		
Palabras acortadas:	ESTACIONES	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS origen y orden.
Estacion de origen.....	La Palma	10. 10. 1873	11	716
Recibido en.....	Madrid	10. 10. 1873	5	11
INDICACIONES EVENTUALES.				
Recibido de la Estacion de	General en Jefe			
las horas minutos	Al Ministro de Guerra.			
El Telegrama.	Los insurrectos han hecho esta tarde una salida por la puerta de S. Jose a numero de mil hombres y cuatro piezas retirandose ante la actividad de nuestras tropas despues de dirigir algunos disparos sin causar ningunas bajas. En los fuertes de Malaya y Despenaperos han buedado hoy la bandera negra junto con la roja = una de las fragatas insurrectas.			
Comunicado a las horas minutos del	10 de			

- Sábado 25 al martes 28 de octubre: llegan al campamento de La Palma nuevos refuerzos para el Ejército sitiador. Durante estos cuatro días, se incorporaron a las fuerzas sitiadoras una compañía del 2.º Batallón de Artillería a pie, dos escuadrones de Caballería de Santiago y Farnesio y el Regimiento de Infantería de La Lealtad. En total unos 2.000 hombres, con los que el general Ceballos reforzó y extendió el ala izquierda de la línea de bloqueo hasta el caserío de Los Alumbres y Torre Rubia. El Ejército sitiador alcanza, por primera vez, los 6.200 componentes y el medio centenar de piezas de artillería.
- Domingo 26 de octubre: nueva salida de los cantonales con 1.000 hombres de a pie, 50 de a caballo y dos piezas de artillería rodada, con los que atacan el ala izquierda de la línea de bloqueo por el sector de Los Roches. Ese mismo día, las autoridades cantonales ordenan la detención en Cartagena del industrial republicano Nicolás Del Balzo (uno de los principales organizadores de los intentos de motines de las fragatas *Almansa* y *Vitoria* en el pasado mes de mayo), al que acusaron de encabezar negociaciones de rendición con el ejército sitiador.



Figura 64. Nuevo despliegue del «Ejército de Operaciones sobre Cartagena» a finales de octubre de 1873 (esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)

- Sábado 1.º de noviembre: el Ejército sitiador amplía la línea de bloqueo por su ala derecha (hasta Casa Blanca y Torre Rubia) y comienza la construcción de la batería n.º 1 del sitio, en el Cabezo de Beaza, a la que artilla con cuatro piezas de 16 cm.
- Miércoles 5 de noviembre: nueva salida de una fuerte columna cantonal de 1.000 hombres y cuatro piezas de artillería, que, al mando del general Contreras, atacó el ala derecha de la línea de bloqueo recientemente reforzada con fuerzas de Alcolea y de La Lealtad.
- Jueves 6 de noviembre: bajo el fuego de la artillería del castillo de La Atalaya, el Ejército sitiador comienza la construcción de la batería n.º 2 del sitio, en el flanco derecho del Cabezo de Beaza, a la que artilla con cinco obuses de 21 cm.
- Miércoles 12 de noviembre: el Ejército sitiador recibe cuatro nuevos obuses de 21 cm y abundante munición y material para la construcción de nuevas baterías de sitio.
- Viernes 14 de noviembre: sale en secreto de Cartagena una comisión de militares del Regimiento de Iberia y del Batallón de Cazadores de Mendigorria, que se entrevista con el general Ceballos en el campamento de La Palma. Su objetivo fue negociar la posible rendición, en los próximos días, de cerca de 1.000 hombres y, «*si era posible*», la entrega de algún castillo. Ese mismo día, y tras ciertas desavenencias con el ministro de la Guerra, por la forma en que estaba llevando las operaciones de sitio, el general Ceballos presentó su dimisión, que no fue aceptada por el gobierno.

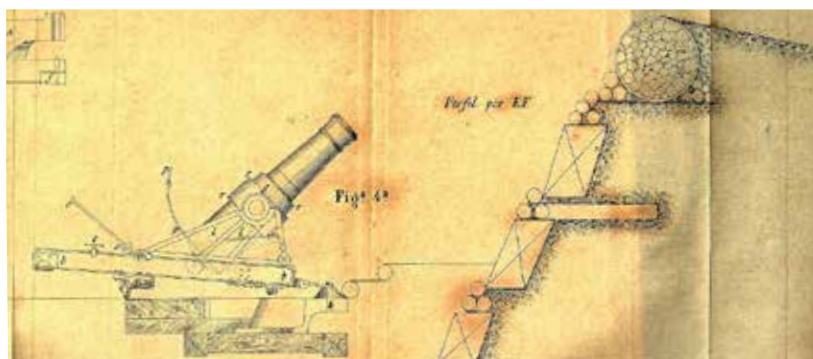


Figura 65. Sección transversal de la Batería n.º 2 del sitio, construida en el flanco derecho del Cabezo de Beaza y artillada con cinco obuses de 21 cm (del libro «Memoria y comentarios sobre el sitio de Cartagena», escrito por el general López Domínguez. Madrid, 1877)

Despacho telegráfico oficial
 La Palma - 15. Noviembre - 1873.

Al General en Jefe.
 El Presidente del Poder Ejecutivo y Ministro Guerra.
 Carreteras dice a su hermano lo siguiente;
 " Admitidas proposiciones, combinamos un plan
 vasto, pero necesitamos unos días para ello,
 avisando luego todo. Servimos lo más breve que
 se pueda."

La Palma - 19 - 10.º 1873
 Genral en jefe al Presnte
 del Poder Ejecutivo, Ministro
 Guerra

Acaban de avisarme
 que Ferras y Carrera
 aceptan las dñias condi-
 -ciones de arreglo que se
 coronamente pudo conse-
 guirse, y que se ocupan de
 ver la manera más
 conveniente de sacar la
 tropa y demás personas
 que se acogan a lo mi-
 más benéfico.
 L. López

Figuras 66 y 67. Documentos del 15 y el 19 de noviembre de 1873, que confirman las conversaciones para la rendición de la plaza mantenidas con algunos dirigentes militares cantonales (Archivo General Militar -AGM-. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

- Lunes 17 de noviembre: el gobierno nombra al general cartagenero José López Pinto «auxiliar al Ejército sitiador», mientras se comienza a montar la batería n.º 3 del sitio junto a la Ermita de El Ferriol (a apenas tres kilómetros y medio del recinto norte de la plaza), a la que se artilla con seis piezas de 16 cm.
- Miércoles 19 de noviembre: una pequeña columna cantonal ataca a los ingenieros del Ejército sitiador que construyen la batería n.º 3, junto a la Ermita del Ferriol, y consiguen destruir una de sus baterías e incendiar con petróleo las fajinas y cestones instalados. El propio comandante general del ala izquierda del sitio, general López Pinto, tuvo que acudir con refuerzos para intentar capturar a los atacantes, que finalmente consiguieron regresar al interior de la plaza bajo la protección de los fuegos de artillería de los castillos de Moros y de San Julián. Esa misma noche, el Ejército sitiador comenzó la construcción de la batería n.º 4 o de La Piqueta, instalada a 3.400 metros de la plaza y artillada con cuatro piezas de 16 cm.
- Jueves 20 de noviembre: en el interior de la plaza sitiada de Cartagena, y enterado el dirigente cantonal Gálvez de que esa misma noche los mandos del Regimiento de Iberia y del Batallón de Cazadores de Mendigorria pensaban pasarse al enemigo, ordena la detención de los mismos. Son encerrados en el castillo

de Galeras el brigadier Leandro Carreras, los coroneles Pernas y Esteve, el teniente coronel Del Real y el capitán de Voluntarios de Cartagena Pinilla. Mientras tanto, el Ejército sitiador permaneció a la espera de noticias y preparado para intervenir en una posible ocupación de los puntos que le franquearan los comprometidos del interior de la plaza. Esa misma noche, los sitiadores establecen tres nuevos puntos de observación para la artillería en el Cabezo de Beaza, en la Molineta, del Roche Alto y en la terraza de la Casa de los Francos.

DESPACHO TELEGRAFICO.

GENERAL
 CEBALLOS

Palabras anunciadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
Estacion de origen.....	La Palma	21	10 19m	284
Recibido en.....	Madrid	21	10 52	284

INDICACIONES EVENTUALES.

Comunicado a las 11 horas y 5 minutos del 21 de Noviembre de 1873
 El Jefe de Servicio.

Ataralejo, Alcázar, Cabezo de Beaza y del Roche Alto =

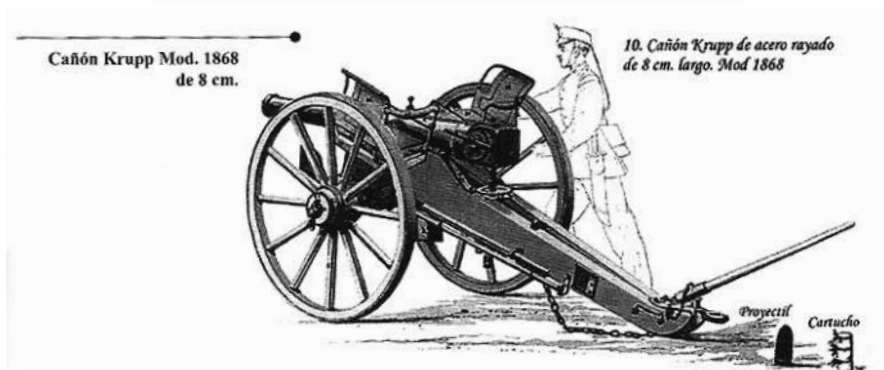
Esta noche han sido presos en Cartagena por Balboa y sus capitanes los señores militares Pernas, Carreras, Real y Esteve y los señores de voluntarios Pinilla. Esta noche batieron las fuerzas de Beaza y el alcázar con el propósito de libertar a los sitiados por el Sr. Manzanillo Peruchito = a las 6 de la noche han empezado a hacer un nutrido fuego las baterías de la plaza y los fuertes. ~~En consecuencia~~ no en consecuencia de este acontecimiento, iniciándose al mismo tiempo un vivo fuego de fusilería dentro de aquella, ~~haciendo que se ha habido un~~ ~~comunicado~~, no teniendo todavía ninguna noticia de lo que allí ha ocurrido = Comunicar a N. E. sin pérdida de tiempo cuanto averigüe sobre ~~el~~ el particular =

Figura 68. Telegrama enviado por el general Ceballos al ministro de la guerra, el 21 de noviembre de 1873, informándole sobre el apresamiento en Cartagena de los militares cantonales comprometidos con la rendición (Archivo General Militar -AGM-. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

- Sábado 22 de noviembre: a las 12 del mediodía, dos fuertes columnas cantonales (con más de 1.500 hombres en su conjunto) atacan simultáneamente el centro y el ala izquierda de la línea de bloqueo, bajo la protección de la artillería de la plaza. En el centro, la primera columna cantonal (mandada por Gálvez y el general Contreras) ataca a la batería n.º 4 o de La Piqueta y avanzan peligrosamente hacia la Hacienda de Bosch y el cuartel general de los sitiadores. El general Ceballos se vio obligado a hacer entrar en combate al Regimiento de La Lealtad y a una batería montada, que consiguieron detener el avance cantonal y que se retiraron hacia Cartagena, con 14 bajas entre sus fuerzas. Por el ala izquierda, la segunda columna cantonal atacó la batería n.º 3 o del Ferriol y se retiró al atardecer hacia la plaza. Con esta operación, los cantonales intentaban evitar, a toda costa, que las baterías de sitio terminaran de construirse y que estuvieran listas para entrar en funcionamiento.



Instrucción de cañón. Cusach 1887.



Figuras 69 y 70. Cañones Krupp de 8 cm con sus servidores, de los que se utilizaron durante las primeras semanas del sitio de Cartagena, hasta que entró en funcionamiento la artillería de sitio

- Domingo 23 de noviembre: se reestructuran las líneas de bloqueo del Ejército sitiador. El ala izquierda quedó al mando del brigadier López Pinto, el centro al mando del brigadier Calleja y el ala derecha al mando del brigadier Rodríguez de Rivera. Por la tarde, una nueva columna cantonal formada por 500 voluntarios valencianos, al mando de Tomás Bartomeu («Tomaset»), atacan nuevamente la batería n.º 3 o del Ferriol.
- Martes 25 de noviembre: se finalizan, a toda prisa, tres nuevas baterías de sitio: la n.º 5 o del Roche Bajo, que se artilló con dos piezas de 10 cm; la n.º 6 o de la Casa de Calvet, que se artilló también con dos piezas de 10 cm; y, por último, la n.º 7, que se emplazó entre la Casa de Bosch y la línea de ferrocarril y que se artilló con cuatro piezas de 10 cm.

Fase de bombardeo y de resistencia final (con una duración de 48 días, entre el 26 de noviembre de 1873 y el 12 de enero de 1874)

Finalmente, a las siete de la mañana del miércoles 26 de noviembre se iniciaron los bombardeos de Cartagena con la artillería de sitio, y con esta acción daría comienzo la considerada como tercera y última fase de la Sublevación Cantonal de Cartagena, que sería ya una etapa de progresivo desgaste cantonal y que terminaría con la rendición final de la plaza el lunes 12 de enero de 1874. Durante esta última fase y etapa del sitio de Cartagena, los cantonales intensificaron las acciones de defensa de la plaza, con la utilización conjunta de la artillería pesada de los castillos y fuertes del recinto exterior e interior de Cartagena y de las fragatas de su flota, que combinaron con acciones de rápidos ataques a las posiciones y baterías del Ejército sitiador llevadas a cabo por pequeñas columnas mixtas (las ya comentadas «salidas»), que estuvieron formadas por tropas de infantería, caballería y artillería rodada. Su principal objetivo, lógicamente, fue impedir, o al menos dificultar, las acciones de bloqueo y de sitio de la plaza, y la destrucción o el deterioro de las líneas de trincheras (las denominadas «1.ª y 2.ª paralelas») y de las baterías de sitio, así como la búsqueda y obtención de alimentos y artículos de primera necesidad para los defensores.

Sus principales acontecimientos y acciones militares de esta fase, fueron las siguientes:

- Miércoles 26 de noviembre: a las siete de la mañana, y sin aviso previo, comenzó el bombardeo de la plaza fuerte de Cartagena. Las siete baterías del sitio ya montadas en ese momento (que

posteriormente se aumentaron a catorce y que contaban con un total de 44 cañones y 7 obuses, de diferentes tipos y calibres, y con alcances medios de entre 3.200 y 4.300 metros), comenzaron a bombardear la plaza con una cadencia de un disparo por batería cada media hora y sin interrupción. En las doce primeras horas de bombardeo, consiguieron lanzar sobre el interior de la plaza un total de 1.225 proyectiles de calibres comprendidos entre 21 y 10 cm, de los que se estima que solo un 30 % acertaron dentro del recinto amurallado. La artillería cantonal contestó vigorosamente al fuego sitiador, lanzando 1.756 proyectiles sobre las baterías del sitio. Este primer gran duelo artillero produjo 5 muertos y 20 heridos, entre los defensores cantonales, y 14 heridos graves (entre ellos 2 oficiales), entre los sitiadores.

TELEGRAFIA
ELECTRICA.

ESTACION DE

DESPECHO TELEGRAFICO.

GENERAL DE
CABINETE
CENTRAL

Palabras anunciadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
4	La Palma	26 Nov	6 42m	350
Estacion de origen.....	Madrid	26	6 56	714
Recibido en.....	INDICACIONES EVENTUALES.			
<p>General en Jefe Presidente del Poder Ejecutivo y Ministro Guerra - Son las 6 1/2 de la mañana y acaban 4 de rom- per el fuego contra la plaza misiles baterías, las tropas llenas de entusiasmo Daré a V. E. presente parte de lo que ocurre</p>				

Figura 71. Telegrama enviado por el general Ceballos al ministro de la Guerra, el 26 de noviembre de 1873, informándole sobre el comienzo de los bombardeos de la plaza fuerte de Cartagena con la artillería pesada de sitio (Archivo General Militar -AGM-, 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)



Figura 72. Grabado de la «*Ilustración Española y Americana*» sobre el inicio de los bombardeos sobre Cartagena, en la mañana del miércoles 26 de noviembre de 1873

Nombres y calibres de las piezas que hicieron fuego en el sitio de Cartagena.

CALIBRE 10.	Influjo.	Jactero.	KRUP DE 10.
—	Andrudo.	Trajano.	—
Habano.	Natural.	Antropofago.	8.
Amigo.	Murciano.	Vengoa.	OBUSES DE 21.
Academista.	Muley.	Mendigó.	—
Castellano.	Margarita.	Dolencia.	D. Sebastián Esteva.
Ermiteño.	Siciliano.	Desventura.	10 más sin nombre.
Aparecido.	Escanador.	Adramelech.	—
Licargo.	Archimán.	—	RESUMEN GENERAL.
Villazor.	Cormelino.	CALIBRE 12.	—
Halagüeño.	Inquileo.	Pelempio.	Calibre 16. 50
Viriato.	Avariento.	Caneses.	• 12 largos. 90
Omisión.	Mitridates.	Alcitrón.	• 12 cortos. 7
Mensajero.	Acacón.	Danao.	Krup de 10. 8
Homicida.	Aventajado.	Abstercido.	Obuses 21. 11
Excelencia.	Ligerico.	Agonia.	—
Neutralidad.	Ingrato.	Acocico.	Hicieron fuego 96
Abafo.	Desolación.	—	—
Olvidado.	Jaguarte.	DE 12 LARGO.	Morteros de 27. 5
Sinfonía.	Dispiñer.	—	• de 32. 6
Malagueño.	Nigromantico.	90	—
Valeriano.	Cortobón.	—	No hicieron fuego. 11

Figura 73. Nombre y calibres de los cañones que actuaron en el Sitio de Cartagena

Figura 74.
Batería n.º 2 de sitio,
emplazada en el flanco
derecho del Cabezo
de Beaza y en la Hacienda
de Solano, en el centro
de la línea de bloqueo
y a 3.700 m del recinto
de Cartagena. Estaba
artillada con cinco obuses
de 21 cm, para hostigar
la población, los baluartes
6 y 7 de la plaza
y el castillo de Moros

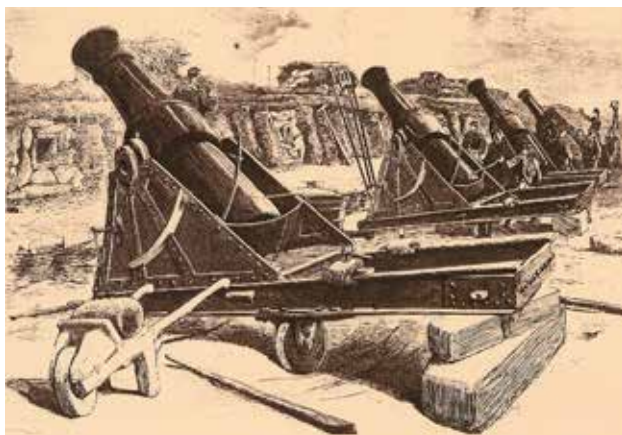


Figura 75.
 Telegrama del Gobernador Civil de Murcia al Ministro de la Gobernación, el 26 de noviembre de 1873, informándole sobre el comienzo de los bombardeos de Cartagena y de su opinión de que «la plaza no resiste cuarenta y ocho horas» (Archivo General Militar –AGM–, 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

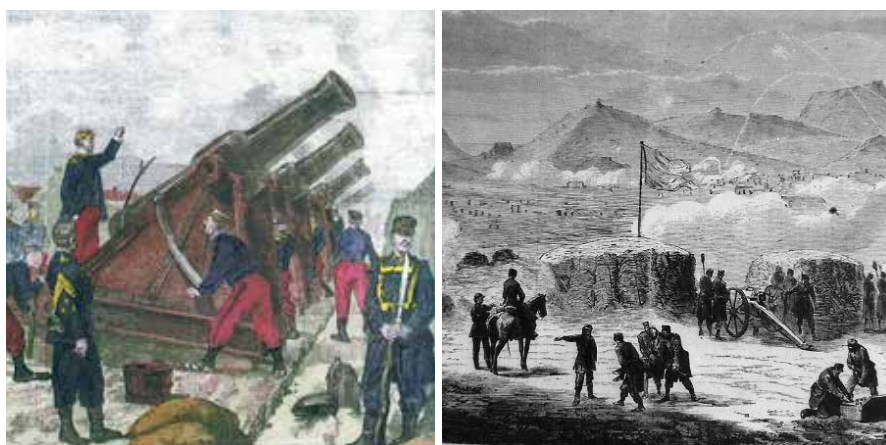
Murcia 26- 11' 2 m.
 Gobernador Ministro Gobernacion.
 Mi opinion es, que la plaza
 no resiste mas de 48 horas sin embargo,
 si el ataque se sostiene con energia, por mar
 y tierra.
 (De la ciber)

- Jueves 27 de noviembre: tras más de 40 horas de duro bombardeo continuo sobre la plaza de Cartagena, y a petición de los almirantes británico e italiano, el general Ceballos concede una tregua de cuatro horas de duración (entre las 12 de la noche y las cuatro de la madrugada) para facilitar el que pudiera salir de la plaza la población civil no militarizada.

Figura 76.
 Telegrama del Ministro de la Guerra a diferentes autoridades militares del país, del 27 de noviembre de 1873, informándoles sobre el comienzo de los bombardeos sobre la plaza fuerte de Cartagena (Archivo General Militar –AGM–, 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

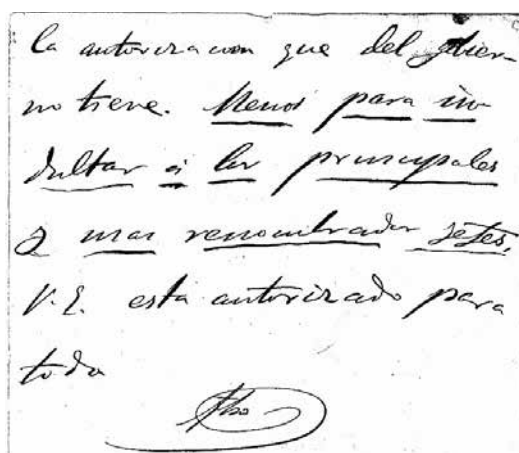
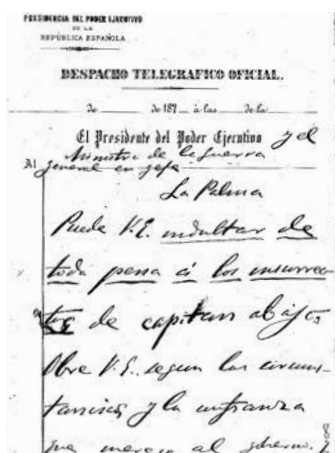
DESPACHO TELEGRAFICO OFICIAL.
 Madrid 27 de Noviembre de 1873 a las 1, 35 de la mañana
 El Ministro de la Guerra.
 A los Capitanes Generales de los Distritos,
 Comandante General de Sevilla y Ge-
 neral en Jefe del Ejército del Norte.
 Ayer ~~esta~~ mañana a las 6, 45 se ha
 roto el fuego de artillería sobre Car-
 tagena el cual ha continuado todo el
 día con gran intensidad siendo con-
 testado por la plaza. Nuestras bate-
 rías dirigidas con notable acierto han
 causado grandes daños en la muralla
 y casco de la población haciendo el
 cuarenta por ciento de blancos. Algunas
 granadas que han caído en el interior
 del Castillo de San Julian han ocasionado
 muchos bajas y hecho suspender sus fuegos.

- Viernes 28 de noviembre: los bombardeos se reinician a las cinco de la madrugada y, ante los graves efectos de los proyectiles sitiadores, que habían conseguido alcanzar prácticamente a todas las instalaciones militares de la ciudad, incluido el antiguo Cuartel de Guardías Marinas en el que habitualmente se reunía la Junta Cantonal, ésta decidió trasladarse al cuerpo de guardia de la Puerta de Madrid de la muralla, protegido con una bóveda a prueba de proyectiles de artillería.
- Domingo 30 de noviembre: sobre las diez de la mañana, un proyectil de los sitiadores alcanzaba el antiguo Cuartel de Guardías Marinas (donde se refugiaba un importante número de civiles) y produjo dieciocho víctimas mortales, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. Dos horas más tarde, la Junta Cantonal accedió a que las escuadras extranjeras trasladaran a Portman a cuantos civiles y heridos lo solicitaran. Como respuesta al duro fuego sitiador, hacia la una de la tarde los cantonales realizaron una nueva salida con una fuerte columna de 1.000 hombres y dos piezas de artillería, con la que atacaron al ala izquierda del sitio y a las tropas de los Regimientos de Figueras y de Galicia. Se produjo un duro combate entre ambos contendientes, protegido por la artillería del castillo de San Julián y de la batería del Calvario, que dejó como resultado veinticuatro bajas sitiadoras (entre ellas dos oficiales) y media docena de cantonales.



Figuras 77 y 78. Otros grabados de la época sobre los bombardeos de Cartagena de los meses de noviembre y diciembre de 1873

- Lunes 1 de diciembre: autorización del gobierno de Emilio Castelar al general López Domínguez, para que pudiera ofrecer el indulto a todos los cantonales que se rindieran, «*de capitán para abajo*». En este indulto general quedaban excluidos los «*principales y más renombrados jefes*» de la insurrección.
- Miércoles 3 de diciembre: llegan nuevos refuerzos del Cuerpo de Ingenieros al Ejército sitiador, con los que se consigue alcanzar ya un número superior a los 7.500 hombres, de los cuales 365 corresponden a jefes y oficiales.
- Lunes 8 de diciembre: durante esa noche, fuerzas de carabineros del Ejército sitiador intentaron ocupar el barrio extramuros de San Antón, pero la fuerte respuesta de la artillería del castillo de La Atalaya les obligó a retirarse, sin que lo consiguieran.



Figuras 79 y 80. Autorización del gobierno de Emilio Castelar al general López Domínguez, emitida el 1 de diciembre de 1873, para que pudiera ofrecer el indulto a todos los cantonales que se rindieran «*de capitán para abajo*» (Archivo General Militar –AGM–, 2.ª Sección, 4.ª División). Carpetas «*Orden Público 1873-1874*» y «*Cantonales*»

- Martes 9 de diciembre: el Ejército sitiador corta el suministro de agua potable de Cartagena proveniente de los manantiales del exterior de la plaza. Esa misma tarde, y tras insistir repetidamente desde varios días antes, el gobierno aceptó finalmente la dimisión del general Francisco Ceballos al frente del «*Ejército de Operaciones sobre Cartagena*». La dimisión se debió a la falta de medios para conseguir la rendición de la plaza fuerte de

Cartagena en el plazo límite que le exigía el gobierno de Madrid (antes de la apertura de la nueva Asamblea Nacional, prevista para el próximo 1.º de enero). El gobierno nombró como nuevo general en jefe al general de división José López Domínguez (sobrino del histórico general y ex regente y presidente del gobierno Francisco Serrano) y, hasta su llegada, se hizo cargo interinamente del mando el general Gregorio Pasarón.

- Viernes 12 de diciembre: de madrugada, llega al campamento sitiador de La Palma el nuevo general en jefe, José López Domínguez y, acto seguido, pasa revista a toda la línea de bloqueo.
- Sábado 13 de diciembre: el general López Domínguez se reunió con su Estado Mayor y con los jefes de las tres alas del sitio, con los que concluyó, en una primera aproximación, que los actuales 7.500 efectivos y el centenar de piezas de artillería disponible eran totalmente insuficientes para conseguir la rendición de la plaza, para cuyo objetivo estimaban necesario disponer de unos 31.000 hombres y 140 piezas de artillería de sitio de diferentes calibres. Asimismo, decidieron modificar el inicial plan de ataque previsto contra el ala izquierda de la plaza (puertas de San José y castillos de San Julián y Moros), por otro dirigido hacia el ala derecha (puertas de Madrid y castillo de Atalaya). Ese mismo día, se envió un comunicado a los defensores cantonales, exigiendo su capitulación inmediata.



Figura 81. Plan de amago de ataque sitiador a las Puertas de San José (esquema elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solís)

- Lunes 15 de diciembre: la escuadra del gobierno realiza algunos disparos, por elevación, contra el castillo de San Julián, que no alcanzan su objetivo, al no disponer de suficiente altura las portas de sus baterías. Por la noche, fuerzas sitiadoras del Regimiento de África ocupan el barrio de Los Dolores, donde comenzaron a construir una nueva batería, que se artillaría con cuatro piezas de 10 cm, y cuyo objetivo era batir las puertas de Madrid y el castillo de La Atalaya. Por el ala derecha, fuerzas de la guardia civil y de carabineros, apoyados por escuadrones de caballería de Villaviciosa y de Farnesio, ocupan el polvorín viejo de La Guía y los caseríos de Canteras y del Pozo de los Palos, bajo el fuego de la artillería cantonal.
- Jueves 18 de diciembre: sobre las 11 de la mañana, un proyectil lanzado por la batería del sitio n.º 4 alcanzó un depósito de pólvora de la muralla de tierra situado entre el Parque de Artillería y el Baluarte de Cantarranas, produciendo una gran explosión (que llegó a escucharse en Torrevieja y Alicante) y la muerte instantánea de tres defensores cantonales y numerosos heridos graves. También, ese mismo día, el general López Domínguez redactó y publicó una «*Proclama*», dirigida a los defensores cantonales de Cartagena, exigiéndoles su inmediata rendición.
- Viernes 19 de diciembre: a lo largo de este día, se produjeron varios enfrentamientos armados en el sector comprendido entre las Puertas de San José y el cabezo de Campano, entre fuerzas sitiadoras de los Regimientos de Figueras y de África y unos 600 voluntarios móviles de Cartagena. Ante la dureza de los combates, y el peligro de que las fuerzas gubernamentales quedasen atrapadas, tuvieron que intervenir tropas de reserva del Regimiento de Galicia, que consiguieron que los cantonales regresasen al interior de la plaza. Esta acción, se combinó con otras por el centro y el ala derecha de la línea de bloqueo, en la que otros 300 cantonales atacaron las posiciones gubernamentales de San Antón. El resultado final de la jornada sería cinco cantonales muertos y quince heridos, y dieciocho bajas por parte gubernamental. También en esta misma jornada, y por efecto del bombardeo sitiador, el general Contreras resultaría herido levemente en la cabeza.

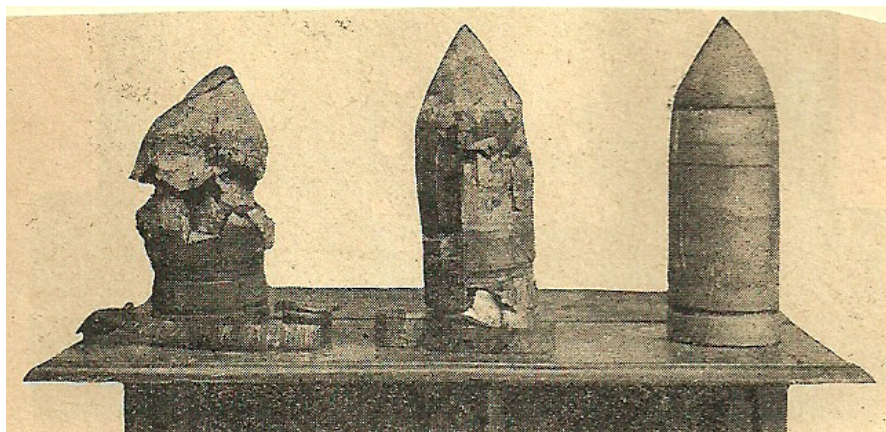


Figura 82. Projectiles Armstrong similares a los disparados durante el sitio de Cartagena de 1873

Comandado por el Gobierno de la República de dirigir con todo vigor las operaciones del sitio contra la plaza de Cartagena; nuestro pueblo quiere cumplirlos dirigidos una vez de consuefo antes de arrendernos con los grandes medios que el Gobierno pone a sus disposiciones.

En nombre de la libertad y del honor, que aquella no puede recibir sin este, aconsejo que dispongais las armas y abastadoneros a los que, con sus dispendiosos gastos, han llevado el sitio, la ruina y la desolacion a esta Ciudad, antes rica, feliz, y floreciente.

Pensando bien y escuchado una vez todavía oscura que en nombre de los

verdaderos ordenes, paz, y sosiego, y que si insistis en prolongar una defensa que es larga y cansada, por que en plaza habia muerto los millares y ciudades de la Nacion para emplearlos contra enemigos de la patria y no contra Espanoles y liberales; si acorda ya el término del ataque que ha de ser rudo y sangriento, y vosotros seris responsables ante la historia, ante nuestro pueblo, y ante vuestras familias de los males sin cuento que acumularis sobre Cartagena.

El Gobierno como liberal, si gobierno y no quiere el derramamiento de sangre; no le obligais a la severidad que se aplica a los partidarios de sus ideas, pero que empleare con la energia de un Soldado obediente y subordinado de sus potencias a la Libertad.

Figuras 83 y 84. «Proclama» del general López Domínguez dirigida a los defensores cantonales de Cartagena, el 18 de diciembre de 1873, exigiéndoles su rendición

(Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

- Sábado 20 y domingo 21 de diciembre: llegan al campamento del Ejército sitiador importantes refuerzos de los Regimientos de Córdoba, Galicia y de la Reserva de Madrid, junto con seis piezas rodadas, una sección de artillería del 2.º montado y fuerzas de caballería. La llegada de los refuerzos obligó a reestructurar la distribución de tropas a lo largo de la línea de bloqueo, que alcanzó ya un número próximo a los 10.600 combatientes.

del regimiento. En la batería nº 10 ha reventado un obús de 21 centímetros sin ocasionar por ahora alguna. El momento que inhamo ayer en la plaza un proyectil nuestro debajo del hueco de la artillería ocasionó tres muertos y cinco heridos demoró una pieza y demoró la obra nuestra de un tiro de muralla. El medio día ha hecho el enemigo una doble salida por derecha e izquierda con 800 hombres y 50 caballos por San Antón y más de 100 por nuestra izquierda. Figueras y Galicia los han derrotado en la plaza tomándolos sus posiciones bajo un vivo fuego de cañón que hacia el recinto. Figueras y Galicia habiendo hecho firmes nuestras tropas en los cerros de la Cruz, también e inmediato de la izquierda debajo del mismo Calvario a 400 metros de la puerta de San Jorje. Yo he presenciado el combate a una gran distancia de la batería nº 11 habiendo me retirado cuando los insurrectos entraban al anochecer en la plaza bajo el fuego de nuestra infantería. Darse a U. V. detalles cuando reciba los partes. Por la noche se presentaron a las dos de la tarde los insurrectos en San Antón y cuando abandonaron de los Balones una compañía de Atalaya tratamos de envolverlos en otros 100 con 50 caballos que estaban puestos por mi derecha. Reforzada aquella compañía con otras dos se fueron los insurrectos al pie de Atalaya de donde se retiraron precipitadamente en consecuencia de haberles puesto tres granadas en medio de sus flechas la batería de 10 centímetros situada en los Dolones. Atalaya, y especialmente Zolera, han hecho un vivo fuego mientras la salida por la derecha, habiendo puesto al último siete granadas en el pueblo de Dolones. Quedo en dar a U. V. de tales cuando reciba los partes.

Figuras 85 y 86. Varias páginas del telegrama enviado por el general López Domínguez al ministro de la Guerra, el 19 de diciembre de 1873, informándoles sobre la acción de ese día contra varias salidas de los cantonales por las zonas de San Antón y del monte de La Atalaya (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

ESTADO DEMOSTRATIVO de las fuerzas que operaron en el sitio de Cartagena.

DIVISIONES	CERROS	GASAS DE				
		Libra	Onzas	Reales	Marcs	Arrobes
Infantería	Regimiento de África	2	22	224		
	II. de Córdoba primer batallón	2	22	224		
	II. de Córdoba segundo	4	36	361		
	II. de León primer	5	24	242		
	II. de León segundo	5	24	242		
Reserva de Marina	Guardacostas de Filipinas	5	23	231		
	II. de Alibon	1	10	101		
		29	130	1315	25	
Infantería	Primer regimiento	2	41	411		
	Segundo II.	2	6	61		
Artillería de a pie	Primer regimiento	1	20	201		
	Segundo II.	1	4	41		
	Tercer	2	35	351		
Artillería montada	Primer regimiento	1	11	111		
	Segundo II.	1	11	111		
	Tercer	2	11	111		
Artillería de montaña	Segundo regimiento	1	11	111		
	Comandancia de Almadén	1	11	111		
Carabineros	II. de Murcia	4	11	111		
	II. de Málaga	1	11	111		
Guardia Civil	Quinto tercio	2	11	111		
	Noveno II.	1	11	111		
Caballería	Regimiento coraceros de Asturias	1	1	11		
	II. de Valencia	4	30	301		
	II. de Vizcaya	1	2	21		
	II. de España	1	30	301		
	II. de Segovia	1	10	101		
	II. de Santiago	1	10	101		
	II. de Cataluña	1	10	101		
II. de Villavieja	1	10	101			
Escuadrón de Carabina		1	0	101		
		29	86	865	157	

RESUMEN GENERAL

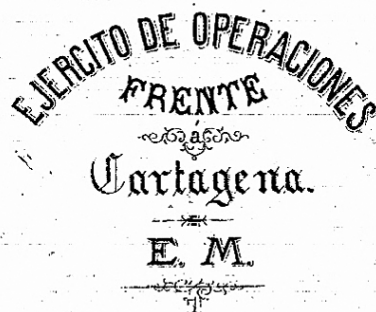
Infantería	Tercer	29	909	909	12	
Infantería	Primer y segundo regimientos	4	70	707	1	
Artillería de a pie	Primer, segundo y tercer regimientos	4	95	951	157	
Artillería montada	Segundo regimiento	1	11	111	117	
Carabineros	Comandancias de Almadén, Murcia y Málaga	5	31	311	31	
Guardia Civil	Quinto y noveno tercios	3	37	371	41	
Caballería	Tercer	1	1	11		
		54	1011	1011	358	157

TOTALES

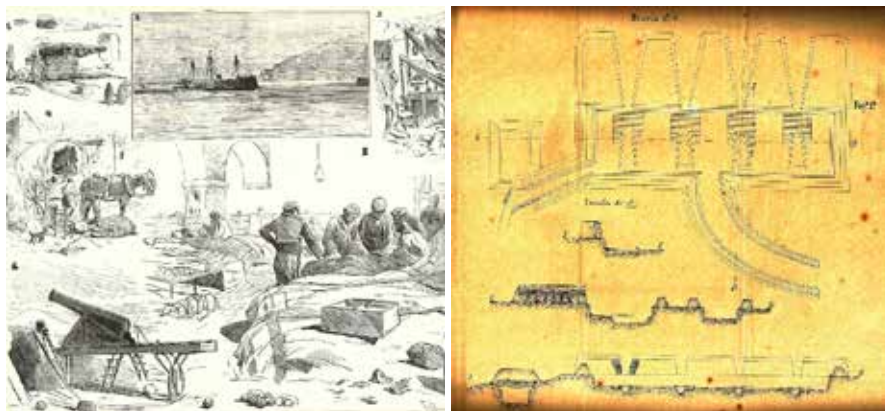
EXPENDIO	de libras	24	de marcs	194
	de onzas	130	de arrobes	157
	de reales	1315		
	de marcs	157		
	de arrobes	157		
				157

Figura 87. «Estado demostrativo de fuerzas que operaron en el sitio de Cartagena», correspondiente al mes de diciembre de 1873. (Del libro *Memoria y comentarios sobre el sitio de Cartagena*, escrito por el general López Domínguez. Madrid, 1877)

Figura 88. Membrete impreso del «Ejército de Operaciones frente a Cartagena», obtenido de un documento de finales de diciembre de 1873

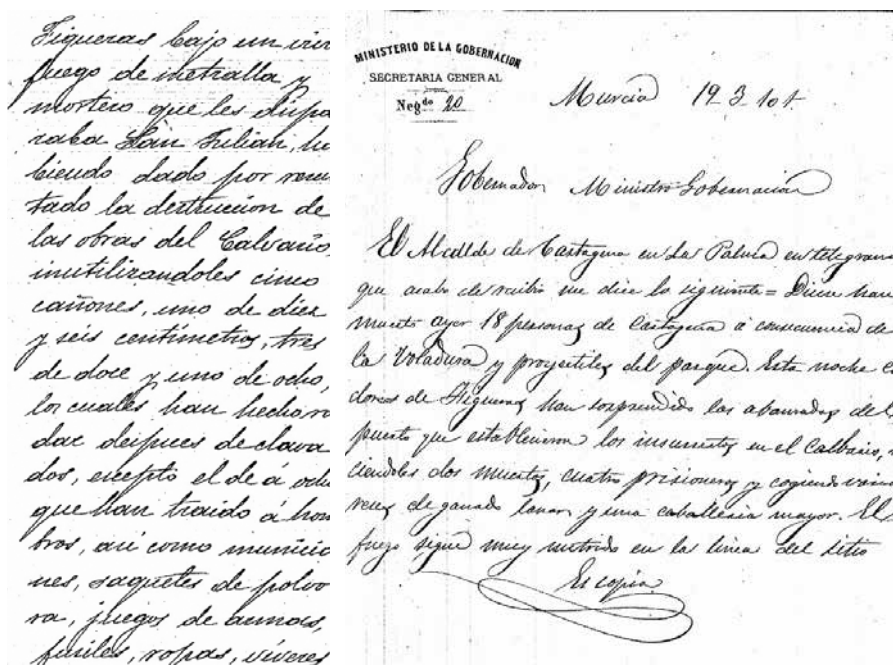


- Martes 23 de diciembre: se entrevistan, en la bahía de Portman, el general José López Domínguez y el contralmirante Nicolás Chicarro, con objeto de coordinar y mejorar las operaciones del sitio (por tierra y por mar), así como de recabar la colaboración de artilleros de la Marina y piezas de artillería naval en las operaciones del sitio terrestre, como había ocurrido, meses antes, en el sitio de Valencia.
- Miércoles 24 de diciembre: a las once de la mañana, un proyectil lanzado por la fragata sublevada *Tetuán* sobre la batería sitiadora n.º 3 o del Ferriol, y no explotado al caer, explota poco después cuando intentaban desmontar su espoleta. El resultado final fue de 20 muertos (14 servidores de la batería y 6 paisanos) y 10 heridos graves.
- Lunes 29 de diciembre: la nueva batería de sitio n.º 9 (terminada de construir dos días antes y artillada con 4 piezas de 16 cm en una de las alturas de la Sierra Gorda) consigue destruir con sus certeros impactos la batería cantonal de El Calvario (próxima al castillo de San Julián), que es abandonada por sus servidores.



Figuras 89 y 90. A la izquierda, escenas del interior de la plaza de Cartagena durante el sitio de 1873-1874. (Grabado de «La Ilustración Española y Americana» del mes de diciembre de 1873. Y, a la derecha, planta y secciones transversales de la batería n.º 9 del sitio, construida en una de las alturas de la Sierra Gorda y artillada con 4 piezas de 16 cm. (Del libro *Memoria y comentarios sobre el sitio de Cartagena*, escrito por el general López Domínguez. Madrid, 1877)

- Martes 30 de diciembre: sobre las siete de la tarde se produce un fuerte incendio a bordo de la fragata cantonal *Tetuán* (posiblemente provocado por un saboteador), que, tres horas y media más tarde, terminó haciendo explotar su Santa Bárbara y echar a pique a la legendaria fragata. La escuadra cantonal (y la Marina española) perdían a uno de sus buques más emblemáticos y veterano de la Guerra del Pacífico de 1865-1866 contra Chile y Perú.
- Miércoles 31 de diciembre de 1873: por la noche, fuerzas sitiadoras del Regimiento de Figueras ocupan la batería de El Calvario, tras hacer dos muertos y varios heridos a sus defensores cantonales. Tras inutilizar («clavar») una pieza de 16 cm y tres de 12 cm de la batería, y prender fuego a la posición, la abandonan, llevándose con ellos un cañón de 8 cm.



Figuras 91 y 92. Informes del general López Domínguez y del gobernador civil de la provincia de Murcia a sus respectivos ministros, informándoles sobre la ocupación de la importante posición cantonal del Calvario (próxima al castillo de San Julián), el 31 de diciembre de 1873 (Archivo General Militar –AGM–, 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

- Jueves 1 de enero de 1874: fuerzas de infantería del Ejército sitiador, al mando del general Emilio Calleja, consiguen ocupar el barrio extramuros de San Antón (situado a tan solo 1.200 metros de las Puertas de San José de Cartagena) y se atrincheran fuertemente en el mismo.
- Sábado 3 de enero: desde las siete y cuarenta y cinco minutos de la mañana, las nueve baterías del sitio (a las que ya se habían incorporado las n.º 10, 11 y 12, recientemente acabadas de construir y de artillar con 41 piezas de artillería de diferentes calibres de 21, 16, 12 y 10 cm), bombardean al unísono las defensas (especialmente el castillo de La Atalaya) y la plaza de Cartagena. Los castillos y fuertes de la plaza enarbolan bandera negra y responden vivamente al fuego sitiador. A media mañana se recibe en el campamento sitiador de La Palma y en el interior de Cartagena la noticia del golpe de estado en Madrid del general Manuel Pavía y de la ocupación del palacio del Congreso de los diputados. Finaliza el gobierno de Emilio Castelar y se instaura un gobierno militar al frente de la ya simplemente nominal 1.ª República, que fue encabezado por el general Francisco Serrano.

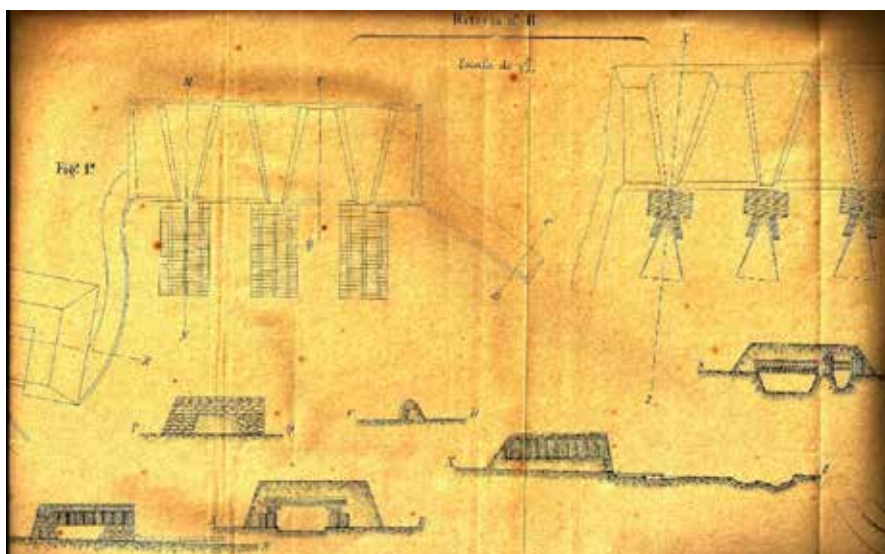



Figura 93. Planta y secciones transversales de la batería n.º 11 del sitio, construida en una de las lomas de los Cuatro Molinos de la Ribera y Gallegos, y artillada con 3 piezas de 21 y 16 cm (del libro *Memoria y comentarios sobre el sitio de Cartagena*, escrito por el general López Domínguez. Madrid, 1877)

- Martes 6 de enero: sobre las doce menos veinte de la mañana un proyectil lanzado por la batería sitiadora del Centro penetra por una ventana en el interior del Parque de Artillería de Cartagena y alcanza sus almacenes de pólvora y municiones. La explosión fue tremenda y, como resultado de la misma, se destruyó la mayor parte del edificio y se produjeron más de 400 muertos y numerosos heridos en su interior, en su mayoría civiles que se refugiaban bajo sus bóvedas protegidas. A las desgraciadas pérdidas de un importante número de vidas humanas, se unió la de la mayor parte de las reservas de pólvora y de proyectiles con que todavía contaba la plaza sitiada. Tras esta explosión, la continuidad de la enconada defensa de Cartagena se hacía ya realmente inviable.

DESPACHO TELEGRAFICO.



Palabras anunciadas.	ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
Estacion de origen.....	La Palma	6-12	5om	79 S
Recibido en.....	Madrid	6-1	14	1970
INDICACIONES EVENTUALES.				
Recibido de la Estacion de	Genl en Jefe Ministro Guerra - Un projec			
las horas minutos	til de nuestras baterias ha producido in			
	endio y explosion en el parque de Carta			
El Telegrafista,	gena a las 11 y 1/2 de este dia			

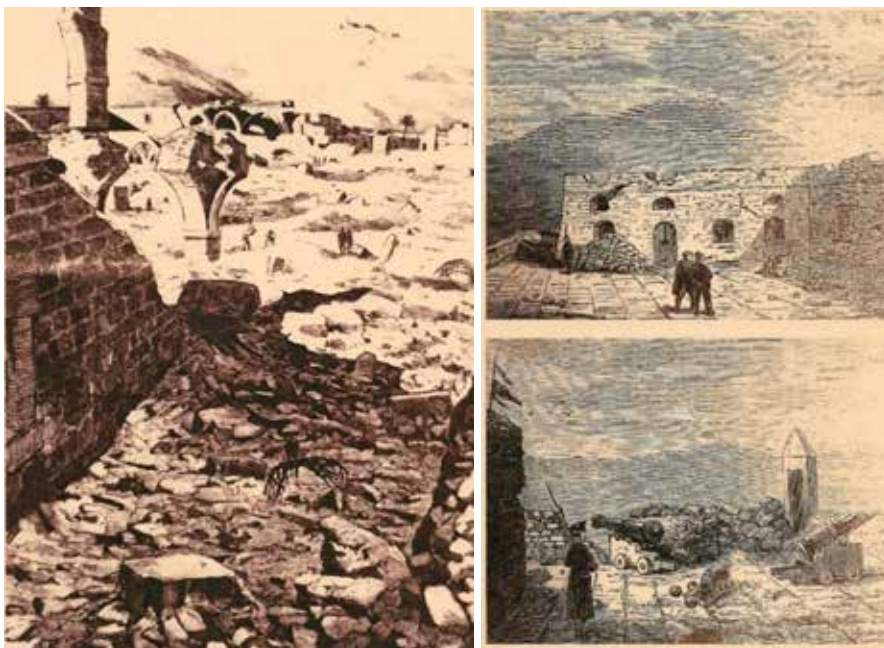
Figura 94. Telegrama del general López Domínguez al ministro de la Guerra, del 6 de enero de 1874, informándoles sobre la voladura del Parque de Artillería de Cartagena por un proyectil de las baterías sitiadoras (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantoniales»)



Figuras 95 y 96. A la izquierda, parte de un informe del general López Domínguez al Ministro de la Guerra, del 6 de enero de 1874, informándoles sobre la voladura del Parque de Artillería de Cartagena. A la derecha, proyectil de la Artillería sitiadora incrustado en una pared del Parque de Artillería, y que todavía se conserva, en la actualidad, en uno de sus patios interiores

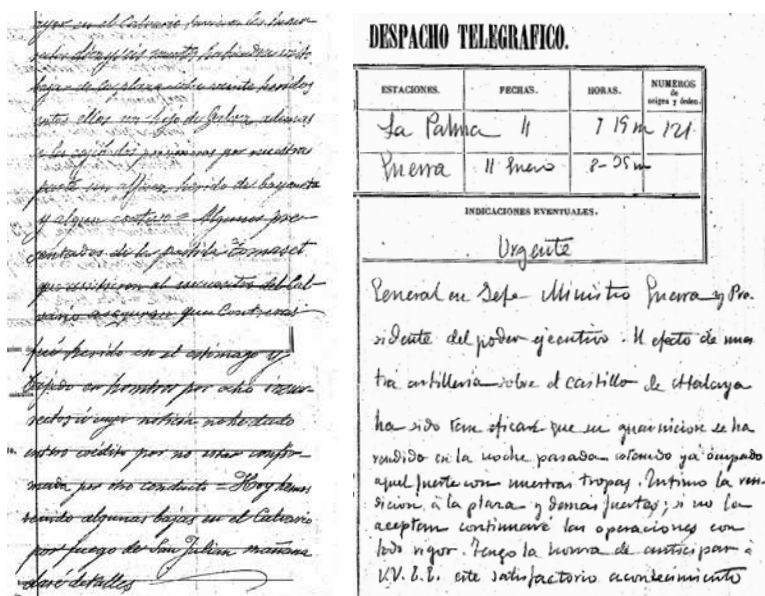


Figuras 97 y 98. Diferentes grabados de la época sobre el estado en que quedó el Parque de Artillería de Cartagena, tras la voladura del 6 de enero de 1874



Figuras 99 y 100. A la izquierda, efectos de la Voladura del Parque de Artillería del 6 de enero de 1874. Y, a la derecha, efectos de los impactos de artillería de sitio en el Castillo de La Atalaya, rendido tres días después (el 9 de enero de 1874)

- Viernes 9 de enero: de madrugada se produce la última salida armada de los cantonales. Una fuerte columna cantonal, mandada por el propio general Contreras, ataca a las fuerzas gubernamentales del ala izquierda del sitio, con la intención de recuperar la perdida batería del Calvario. Los enfrentamientos son durísimos, llegándose a la lucha cuerpo a cuerpo y al arma blanca, y el resultado final arrojó 16 muertos y una veintena de heridos cantonales (entre ellos el propio general Contreras y un hijo de Gálvez) y un número similar por parte gubernamental. Esa misma noche se producen conversaciones secretas para la rendición del castillo de La Atalaya, que finalizan con la entrega de esa estratégica fortaleza pocas horas después. Gálvez, al frente de 200 voluntarios, intentó evitar la entrega y recuperar la fortaleza, aunque sin conseguirlo. La plaza de Cartagena y su arsenal naval estaban ya bajo el total alcance de las poderosas baterías del castillo de La Atalaya (ya en manos de los sitiadores) y la defensa de la ciudad se hacía ya del todo insostenible.



Figuras 101 y 102. A la izquierda, telegrama del general López Domínguez al Ministro de la Guerra, del 10 de enero de 1874, informándoles sobre los combates del día anterior, en los que resultaron heridos el general Contreras y un hijo de Gálvez. Y, a la derecha, otro telegrama similar del día 11, informando de la rendición del castillo de la Atalaya (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantoniales»)

- Sábado 10 de enero: reunión de urgencia de la Junta Cantonal para analizar la nueva y difícil situación creada con la rendición del castillo de La Atalaya. En un ambiente tenso y difícil, en la que ya se planteaba a voces la palabra «capitulación», la Junta decidió, no obstante, continuar a toda costa con la defensa de la ciudad. Los castillos de Galeras y San Julián comenzaron a disparar sobre la nueva posición gubernamental de La Atalaya.
- Domingo 11 de enero: por la tarde, la Junta Cantonal, presidida por Roque Barcia, celebra una reunión plenaria en la que se decidió (con la opinión en contra de Gálvez, el general Contreras y de otros pocos más) la capitulación de la ciudad. Se nombraron comisionados, que acudieron a media tarde al campamento sitiador para negociar con el general López Domínguez las bases de la rendición. La noticia se corre como la pólvora por todo el país y el gobierno felicita al general López Domínguez por el gran éxito conseguido.

- Lunes 12 de enero: a las tres de la madrugada se reunió por última vez la Junta Cantonal de Cartagena en uno de los salones del edificio de la antigua Escuela de Guardiamarinas de la Muralla del Mar, y, tras una fuerte discusión, terminó aceptando las condiciones de rendición impuestas por López Domínguez. A primeras horas de la tarde, el general Carmona, con una reducida escolta, entraba en la ciudad de Cartagena por sus puertas de Madrid, mientras que Gálvez, los generales Contreras y Ferrer, y ocho miembros de la Junta Cantonal, junto con cerca de 1.750 militares, voluntarios y familiares, embarcaban en la fragata *Numancia* y en el vapor *Darro*, rumbo a Oran (Argelia francesa). A su salida del arsenal, fueron despedidos con emocionados gritos de «¡Viva el Cantón!» y «¡Viva Cartagena!», y, tras sobrepasar la bocana, intentaron interceptarlos las fragatas gubernamentales *Vitoria*, *Zaragoza* y *Almansa*, que consiguieron finalmente atrapar al vapor *Darro* (con 75 personas a bordo), pero no impedir que la fragata *Numancia* se abriera paso a cañonazos y llegara a Mazalquivir (en la Argelia francesa) a primeras horas de la mañana del día siguiente.

DESPACHO TELEGRAFICO OFICIAL.

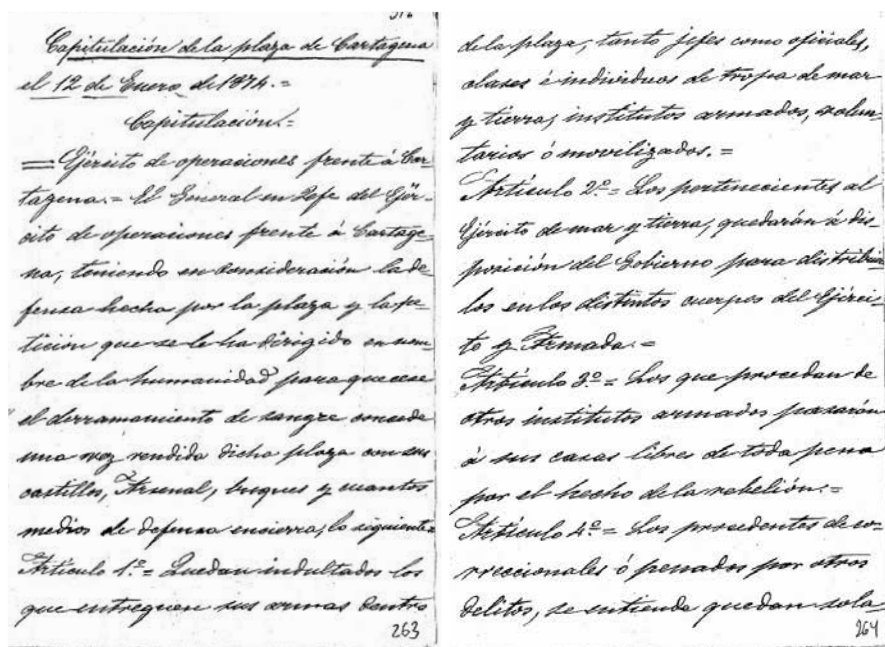
Madrid 12 de Enero de 1874 a las 7:30 de la mañ.

El Ministro de la Guerra.

A los Capitanes Generales de los Distritos, Generales
 en Jefe ^{o Capitanes} y Comandantes Generales de Puerto.

Cartagena ha pedido suspensión de hostilidades
 para deliberar sobre su rendición. El General en Jefe
 ha concedido el plazo hasta las 12 de hoy para que
 lo haga a discreción.

Figura 103. Telegrama del del general López Domínguez al ministro de la Guerra, a las 7:30 de la mañana del 12 de enero de 1874, informádoles de la petición de la Junta Cantonal de Cartagena para la «suspensión de hostilidades para deliberar sobre la sobre su rendición» (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantoniales»)



Figuras 104 y 105. Primeras páginas del acuerdo de «Capitulación de la plaza de Cartagena», firmado el 12 de enero de 1874 (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantoniales»)

El Ministro de la Guerra con
testa en los siguientes términos:
El Gobierno se felicita y felicita
a un valiente Ejército y a
su digno General por el im-
portante servicio que ha pres-
tado a la Patria.

Figura 106. Felicitationes del gobierno al general López Domínguez, del 12 de enero de 1874, por la rendición de la plaza fuerte de Cartagena (Archivo General Militar –AGM–. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantoniales»)

DESPACHO TELEGRAFICO.

ESTACIONES.	FECHAS.	HORAS.	NUMEROS de origen y orden.
La Palma	12-8	11-15 n	157
Madrid	12	11-16 n	9-

INDICACIONES EVENTUALES.

General en Jefe Ministro Guerra = Acabo de venir del castillo de Atalaya desde donde he presenciado la fuga de la Numancia a la que hacia fuego y perseguia nuestra escuadra sin poder decir el resultado pues se hacia de noche. El Darro tambien parece que se ha ocupado se dice que en la Numancia iba Contreras Bermeo y todos los individuos de la Junta y los presidencios cuando sea detallar los transmitire a U. E. Al regresar recibire parte del brigadier Lopez Pinto de la izquierda de haber ocupado a San Julian y el brigadier Caamano sea Plaza y Galeas = Mañana a las ocho de ella se hara la entrega de todos tengo la mas viva satisfaccion en anunciar a U. E. tan fausto suceso

Figura 107. Telegrama del del general López Domínguez al ministro de la Guerra, a las 11:16 de la mañana del 12 de enero de 1874, informándoles sobre la ocupación por sus tropas de la plaza de Cartagena y sus principales casillos y fortalezas, así como de la huida de los principales dirigentes cantonales a bordo de la fragata *Numancia* y el vapor *Darro* (Archivo General Militar -AGM-. 2.ª Sección. 4.ª División. Carpetas «Orden Público 1873-1874» y «Cantonales»)

- Martes 13 de enero: a las ocho de la mañana, el general Carmona y fuerzas de su brigada entran en Cartagena y relevan de sus funciones a las fuerzas de los Regimientos de Iberia y de Mendigorria. Pocas horas después (hacia la una de la tarde), el general José López Domínguez, al frente de su cuartel general y de una sección de cada uno de los cuerpos de su ejército, hacía su entrada oficial en Cartagena, por las Puertas de Madrid. Atrás quedaban 184 días de sublevación cantonal, 150 de sitio militar y 48 de duro bombardeo artillero, durante el que se arrojaron cerca de 27.000 proyectiles de grueso calibre sobre el interior de la ciudad y sus defensas.

ESTADO del número de disparos hechos por las baterías de Sitio, por la Plaza, Cañales y Fragatas, desde el día 15 de Diciembre 1873 hasta el 12 de Enero de 1874.

BATERIAS DE SITIO.													BATERIAS DE LOS SITIADOS.						
Días	Batería I.	Batería II.	Batería III.	Batería IV.	Batería V.	Batería VI.	Batería VII.	Batería VIII.	Batería IX.	Batería X.	Batería XI.	Batería XII.	Total.	Cañales	Plaza	Cañales	Plaza	Total	
15	118	99	101	79	*	*	*	*	*	*	*	*	421	130	10	4	10	154	
16	51	22	104	65	*	*	*	*	*	*	*	*	353	125	10	4	10	149	
17	94	100	106	79	*	*	*	*	*	*	*	*	400	130	10	4	10	154	
18	73	100	109	50	*	*	*	*	*	*	*	*	352	120	10	4	10	144	
19	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
20	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
21	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
22	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
23	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
24	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
25	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
26	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
27	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
28	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
29	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
30	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
31	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
1	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
2	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
3	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
4	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
5	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
6	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
7	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
8	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
9	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
10	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
11	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
12	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	1000	100	10	4	10	1014	
Total	2.100	1.000	2.000	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	1.500	17.750	4.000	500	100	100	19.250	

Figura 108. «Estado del número de disparos hechos por las baterías de Sitio, por la plaza y Fragatas, desde el día 15 de Diciembre de 1873 hasta el 12 de Enero de 1874» (del libro Memoria y comentarios sobre el sitio de Cartagena, escrito por el general López Domínguez. Madrid, 1877)

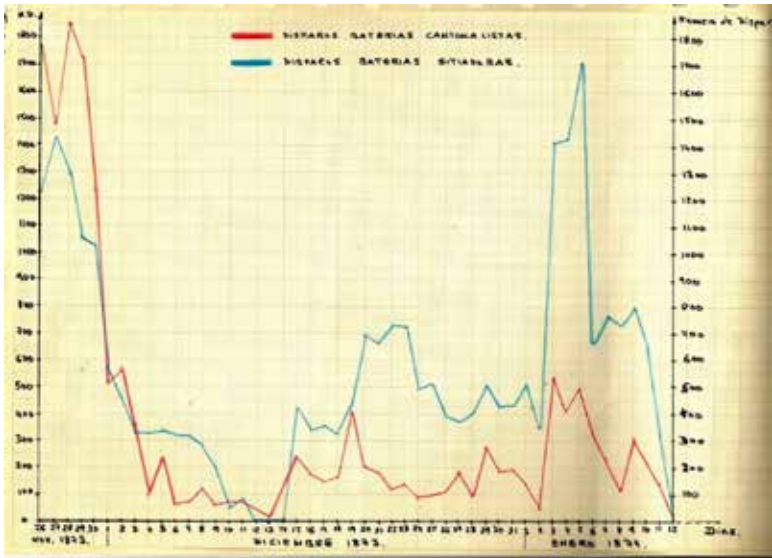


Figura 109. Gráfico de disparos de artillería realizados por el Ejército sitiador de Cartagena y por el Ejército Cantonal, durante el sitio de 1873. (Gráfico elaborado por Manuel Rolandi Sánchez-Solis)

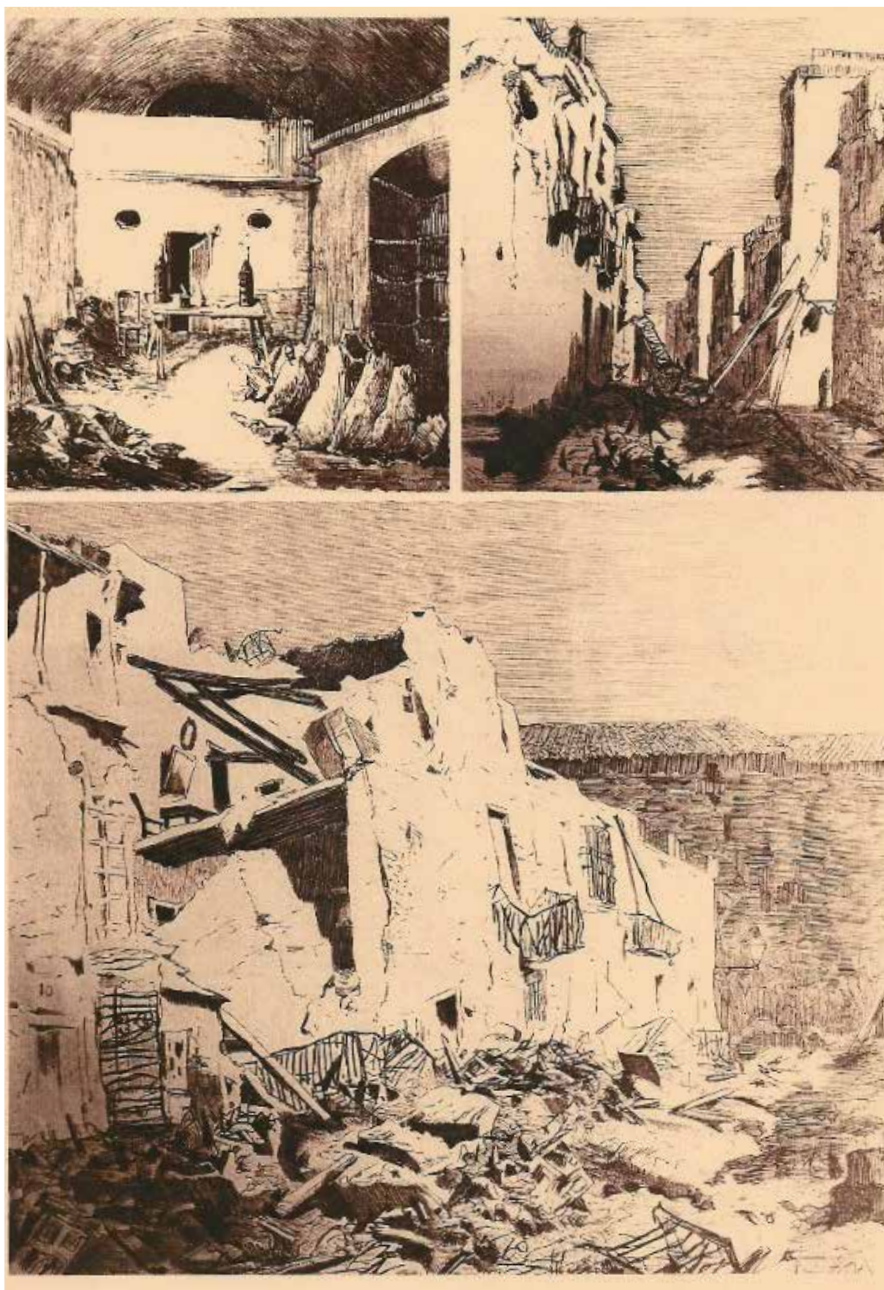


Figura 110. Grabados de la época sobre efectos producidos en el interior de Cartagena por los bombardeos del sitio de 1873-1874 (con el 75 % de sus edificios afectados)



Figura 111. Entrada en Cartagena de las tropas del general López Domínguez, el martes 13 de enero de 1874



Figura 112. Otro grabado de la época sobre la entrada en Cartagena de las tropas del general López Domínguez en Cartagena (en este caso de los Cazadores de Figueras y el Regimiento de Galicia, por las Puertas de San José), el martes 13 de enero de 1874

EPÍLOGO Y CONCLUSIONES FINALES

El largo y duro sitio de Cartagena de 1873-1874 fue consecuencia de la enconada resistencia que, inesperadamente, presentaron los defensores cantonales en esta ciudad, pues, tanto el gobierno de la 1.^a República (primero el de Nicolás Salmerón y, posteriormente, el de Emilio Castelar), como los principales jefes del Ejército, esperaban que Cartagena también se rindiera rápidamente, como había sucedido, pocos días antes, con otras ciudades sublevadas, como Sevilla, Cádiz o Valencia.

Esa era la deducción más lógica del alto mando gubernamental, porque, tras la dura derrota sufrida por los cantonales en Chinchilla (el domingo 10 de agosto), todas las vías terrestres les quedaban totalmente cerradas y las marítimas también muy limitadas, tras las recientes pérdidas de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, como consecuencia de la intervención en el conflicto de las escuadras extranjeras. Y, en esas difíciles circunstancias, lo más lógico hubiera sido dar por terminada en ese momento la sublevación cantonal. Pero no fue así, sino todo lo contrario, y los dirigentes cantonales de Cartagena respondieron a sus primeros reveses militares con una sorprendente e inesperada resistencia numantina, que traería como consecuencia un duro sitio militar y el bombardeo de la ciudad durante varios meses, que dejarían como resultado cientos de muertos más (cerca de un millar) y la práctica destrucción de las tres cuartas partes de la propia ciudad de Cartagena. Una página, a la vez gloriosa y trágica de la Historia de Cartagena, que pudo evitarse y haber sido muy distinta si se hubiera optado por aceptar que la resistencia militar ya no tenía ningún sentido, ni posibilidad real de éxito final, al no existir ya otros focos de la sublevación en ninguna otra parte del país y disponer ya el gobierno de Salmerón (y, posteriormente, el de Castelar) de todas las fuerzas militares (terrestres y navales) necesarias para poder vencer la resistencia de la poderosa plaza fuerte de Cartagena.

Se trataba de aceptar la derrota e intentar huir de la ciudad a bordo de las fragatas que aún le quedaban en su poder (como habían hecho los dirigentes valencianos pocos días antes a bordo del vapor *Matilde*), o de seguir resistiendo todo el tiempo que pudieran, con la esperanza de que, en los siguientes días o semanas, la insurrección volviera a renacer en otros puntos de Andalucía y de Levante, o incluso en otras regiones del país, como ilusamente anunciaban en su periódico *El Cantón Murciano* para animarse ellos mismos y crearse falsas esperanzas, que les permitieran seguir creyendo en una victoria final que era del todo imposible. Pero los dirigentes cantonales optaron por esa segunda opción. Y, esta decisión, traería consigo todavía

muchos días más (concretamente 155) de mucho sufrimiento y penuria, aunque también de indudable sacrificio y heroísmo.

Con el equivocado convencimiento gubernamental inicial de que el sitio de Cartagena sería muy corto, el general Martínez Campos planteó inicialmente una estrategia de asedio de la ciudad del tipo pasivo, cuyo objetivo principal fue más coercitivo y de neutralización, que el de destruir verdaderamente al enemigo, y en el que solo se buscaba ejercer una presión general sobre él, que le forzara a aceptar una situación desfavorable y le obligara, finalmente, a aceptar su rendición y la entrega de la plaza y de las unidades navales sublevadas. Con este objetivo, prefirieron dejar pasar un tiempo de agotamiento progresivo de la plaza sitiada, que esperaban que terminara con su pronta rendición (pues no deseaban destruir la ciudad, su industria, defensas militares y los buques de la escuadra sublevada, que esperaban que fueran suyos en poco tiempo).

Pero, a las pocas semanas de iniciado el sitio de Cartagena, el ejército gubernamental dispondría ya de muchos más medios que los cantonales, estando en todos los momentos mucho mejor armado, aprovisionado, alimentado y dirigido, con todo lo cual, y al tratarse de un conflicto típicamente industrial y de desgaste (en el que los gubernamentales siempre tuvieron la ventaja de disponer de mejores abastecimientos y de la posibilidad de reponer sus pérdidas), terminaría decidiendo su previsible resultado final.

Y, la inesperada y prolongada resistencia de los defensores cantonales sería la que obligaría a que el sitio se endureciera en los últimos meses y que tuviera que procederse a un duro bombardeo con artillería de sitio, que terminó arrojando sobre Cartagena 27.000 proyectiles (siete veces más, por ejemplo, que las lanzadas en el sitio de París de enero de 1871, durante la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871), que causaron en Cartagena centenares de muertos, cerca de mil heridos e importantes destrozos en el 75 % de los inmuebles de la ciudad, y que fueron respondidos por 16.400 proyectiles de los cantonales, con lo que se alcanzó un nuevo récord histórico, al convertirse en el mayor duelo artillero plaza/sitio, de toda la Historia de España, con 150 días de sitio y 48 de duro bombardeo, prácticamente ininterrumpido.

También, y desde un punto de vista general, durante la Sublevación Cantonal española de 1873 se dieron las cuatro fases clásicas de todo conflicto histórico:

- Planteamiento, creación y nacimiento del conflicto en sí (durante los años 1868 a 1873).

- El agotamiento de las vías de solución pacífica y el enconamiento del problema, con ruptura de las posibles vías o salidas negociadas del conflicto (meses de mayo a julio de 1873).
- La explosión del conflicto y el comienzo de las hostilidades (segunda y tercera semanas del mes de julio de 1873).
- El desarrollo de la fase bélica del conflicto y su desenlace desde el punto de vista militar, con sus consecuencias y condicionantes posteriores (desde la segunda semana de julio de 1873 a la segunda semana de enero de 1874).

Con todas las fuerzas que se enfrentaron, se luchó en tierra y en mar, y con poderosos medios y las tecnologías y las innovaciones tecnológicas más avanzadas de la época, como fueron los cañones rayados de gran calibre, las fortificaciones de campaña, los buques acorazados (fue el primer conflicto español en el que se enfrentaron unidades navales acorazadas), el uso continuado del ferrocarril (para el transporte de tropas, de armamento y de avituallamientos) y del telégrafo (lo que propició la rápida comunicación y el que las noticias se conocieran prácticamente en el mismo día en que se producían), y, por último, el uso de fusiles modernos (Rémington y Berdan) de ánima rayada y mayor alcance y precisión, de munición Minié (bala cilíndrico-cónica de plomo blando y con cartucho de papel, que permitía su recarga rápida en los fusiles), cuyos precedentes inmediatos habían sido la Guerra Franco-Prusiana de 1871-1872 y la Guerra Civil Norteamericana de 1861-1865.

Sin embargo, no se utilizaron otras importantes innovaciones tecnológicas de la época, como fueron: los rifles de repetición, las modernas ametralladoras Gatling (patentadas en 1862 y cuyas primeras versiones podían realizar hasta 200 disparos por minuto de forma automática), los globos aerostáticos de observación, los túneles de minas (aunque estuvieron previstos para ser utilizados en la última fase del sitio de Cartagena), los submarinos con torpedos de botalón o de pértiga, que en España todavía no existían, por aquellas fechas, ni tan siquiera en forma de prototipos, y los combates clásicos en campo abierto y con líneas de fusileros y viejas tácticas napoleónicas, como en otros conflictos de la época, limitándose las acciones que se produjeron a simples actuaciones de columnas de operaciones (típicas de conflictos menores o coloniales) y, posteriormente, de sitio y de contra sitio. Tampoco se utilizaron proyectiles incendiarios para destruir masivamente las construcciones civiles (como había ocurrido en los relativamente recientes conflictos bélicos de la Guerra Franco-Prusiana de 1870-1871 y de la Guerra Civil Norteamericana de 1861-1865), aunque si abundante artille-

ría ligera de campo (inicialmente) y, posteriormente, pesada de asedio y de contra asedio (cañones y morteros estriados de gran calibre), muy eficaces contra todo tipo de defensas militares.

También, y como anécdota, indicar que si hubo presencia en la zona de corresponsales de la prensa nacional y extranjera (concretamente británicos y franceses), que cubrieron todas las noticias que se iban produciendo y que dejaron interesantes reportajes escritos y gráficos (tanto de grabados, como fotográficos).

Los poderosos medios militares utilizados (tanto ofensivos, como defensivos), hicieron que el conflicto pudiera considerarse como relativamente moderno, eficaz y resolutivo, aunque no evitó que se prolongara durante varios meses (debido a las poderosas defensas con que contaba la plaza fuerte de Cartagena), en los que, afortunadamente, no se registraron excesivas bajas en acciones de guerra y ningún tipo de asesinatos o de abusos y represalias de sangre, por ninguna de las dos partes.

Finalmente, y en lo referente a las cuatro actuaciones o métodos clásicos de apoderarse de las plazas fuertes (sorpresa, estratagema, inteligencia con colaboradores interiores y ataque a viva fuerza), el Ejército sitiador de Cartagena de 1873 solo utilizó las dos últimas y no de forma completa.

Se utilizó el método de la inteligencia con colaboradores interiores (a partir de los primeros días del mes de noviembre de 1873 con los coroneles Fernando Pernas y Leandro Carreras, el teniente coronel Pedro del Real y el jefe de Movilizados Pinillos, aunque sin éxito final, por descubrirse el acuerdo y ser detenidos los comprometidos en el castillo de Galeras) y el de la preparación con abundante artillería de sitio de un ataque a viva fuerza, que no llegó finalmente a producirse, por rendición previa de la plaza.

Asimismo, y, de las cuatro operaciones fundamentales de los sitios formales de plazas fuertes (cerco o acordonamiento, aniquilación de los medios defensivos, aproches y penetración), el Ejército sitiador de Cartagena sí utilizó las tres primeras:

- Cerco o acordonamiento: operación de bloqueo de tipo preliminar y de preparación para otras operaciones ulteriores, que consistía en cerrar las comunicaciones de la plaza con el exterior y privarla de refuerzos, posibles socorros y de abastecimientos y víveres (se inició el 16 de agosto de 1873, pero no consiguió hacerse realmente efectivo hasta finales del mes de diciembre de 1873). El suministro de agua de la plaza se cortó también el 9 de diciembre de 1873.

- Aniquilación de los medios defensivos de la plaza sitiada: mediante un vigoroso fuego de artillería (iniciado, el 26 de noviembre de 1873, con el cerco todavía incompleto), con objeto de apagar o inutilizar las baterías defensivas de la plaza, desorganizar sus fortificaciones y producir importantes bajas entre sus defensores. Se lanzaron sobre Cartagena más de 27.000 proyectiles (9.200 en la 1.^a Fase y 17.600 en la 2.^a), que causaron centenares de muertos, 800 heridos e importantes destrozos en el 75 % de los inmuebles de la ciudad). Solo después del 21 de diciembre de 1873, y «*por razones humanitarias*», el gobierno ordenaría al general López Domínguez bombardear únicamente los castillos y defensas de la ciudad y respetar las zonas urbanas. Los cantonales respondieron con el lanzamiento de 16.400 proyectiles, convirtiéndose en el mayor duelo artillero plaza/sitio, de toda la historia de España, con 150 días de sitio y 48 de duro bombardeo.
- Aproches: en lo referente a la construcción de obras especiales de aproximación a la plaza a cubierto de los proyectiles del defensor, se montaron dos líneas paralelas de circunvalación y contravalación (atrincheramientos y de emplazamientos de baterías de sitio, para proteger a las tropas sitiadoras e ir aproximando las acciones de sitio sobre la plaza). En diciembre de 1873 la 2.^a paralela llegó a situarse a unos 600 metros del recinto amurallado.
- No se llegó a realizar la acción de penetración por un boquete o brecha abierta en los muros de la ciudad (mediante artillería o minado), con un asalto a viva fuerza de la plaza, aunque se tenía previsto realizarlo por una brecha que se abriría, con una batería de 16 piezas de 16 cm, en el sector de las Puertas de Madrid, su baluarte y su cortina de muralla próxima, tras un amago falso de asalto por las Puertas de San José y el Portillo de El Batel.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE Madrid (IHCM): Sección 2.^a, 4.^a División (Carpetas de «*Orden Público*» y «*Cantones 1873-1874*»). Correspondencia Ministerio de la Guerra-Capitanías Generales y Gobiernos Militares y documentación diversa años 1868-1874 (Carpetas Orden Público y Sublevación Cantonal).
- ARCHIVO MILITAR DE SEGOVIA (AMS): Hojas de Servicio de personal del Ejército relacionado con el período 1868-1874.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA ZONA MARÍTIMA DEL MEDITERRÁNEO (AHZMM): Comunicaciones y documentación diversa de los años 1873-1874 (Carpetas sobre la «*Insurrección Cantonal*»: Listas de Revistas y de Embarcados, nombramientos, unidades navales, etc.).
- CEBALLOS, Francisco: Textos manuscritos sin publicar.
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El Ejército Español en el siglo XIX*. Siglo Veintiuno de España Editores S.A. Madrid, 1978.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio: «Impacto del episodio insurreccional en Cartagena. Las bajas del Cantón». Actas de las Jornadas sobre el Sexenio Revolucionario y el Cantón Murciano. Anales de Historia Contemporánea. Universidad de Murcia, 1993-1994.
- : *Castillos y fortalezas de Cartagena*. Aforca. Cartagena, 1998.
- : *Aproximación a la historia militar de Cartagena. El gobierno de la plaza (1700-1996)*. Grupo Cultural «*Tierra Nuestra*». Cartagena, 1999.
- : *Arquitectura militar defensiva en la Base Naval de Cartagena*. IX Jornadas sobre Fortificaciones. Editorial Aglaya. Cartagena, noviembre de 2009.
- GRÁVALOS GONZÁLEZ, Luis, y CALVO PÉREZ, José Luis: *Nuestro Ejército Metropolitano en 1885*. Quirón Ediciones. Valladolid, 1998.
- : *Los uniformes de 1912. Reinado de Alfonso XIII*. Quirón Ediciones. Valladolid, 2000.
- : *Uniformes de la Infantería. Reglamento de 1886*. Quirón Ediciones. Valladolid, 2001.
- «*LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*»: director-propietario Abelardo de Carlos, Madrid. Años 1868-1874.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, José: *Memorias y comentarios sobre el sitio de Cartagena*. Establecimiento tipográfico de J.C. Conde y Cia., Caño 1, Madrid, 1877.
- MÁRQUEZ DELGADO, Ángel: «El bombardeo de Cartagena durante la Sublevación Cantonal: 26 de noviembre de 1873-11 de enero de 1874», en Cuaderno Monográfico n.º 2 de *Cartagena Histórica*. Diciembre de 2002.

- : «La Sublevación Cantonal de Cartagena en el diario *The Times* de Londres», en Cuaderno Monográfico n.º 26 de *Cartagena Histórica*. Diciembre de 2006.
- MARTÍNEZ CAMPOS, Arsenio: Textos manuscritos no publicados.
- MEDIONI, María-Alice: *El Cantón de Cartagena*. Siglo XXI de España Editores. Madrid, 1979.
- MOISAND, Jeanne: *Federación o muerte*. Los libros de Catarata, 2023.
- PÉREZ CRESPO, Antonio: *El Cantón Murciano*. Edición de la Academia Alfonso X el Sabio. Avenida de Alfonso X el Sabio 9. Murcia, 1990.
- PUIG CAMPILLO, Antonio: *El Cantón Murciano*. Imprenta Viuda de Carreño. Salvador Seguí n.º 10. Cartagena, 1932.
- ROLANDI SÁNCHEZ-SOLÍS, Manuel: *Historia revisada y documentada de la Sublevación Cantonal española de 1873: 1.ª y 2.ª Parte*. Tres Volúmenes. Editorial CIERE, 2017 y 2019.
- : *La Marina Cantonal: principales actuaciones durante la Sublevación de Cartagena de 1873-1874*. Ediciones Nova Spartaria, 2022.
- : *El republicanismo y el federalismo español del siglo XIX*. Editorial CIERE. Madrid, 2009.
- : Conferencia y publicación sobre el tema «*Aspectos militares de la Sublevación Cantonal de Cartagena de 1873-1874*». Cartagena, noviembre-diciembre de 2013.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Félix: *La Artillería en las Láminas de Govantes de 1887*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2000.
- SANTAELLA PASCUAL, Federico: *La Artillería en la defensa de Cartagena y su base naval: Desde los orígenes al Plan Vickers de 1926*. Editorial Áglaya. Cartagena, 2001.
- VIVANCO, Joaquín: *Memoria sobre el sitio de Cartagena (Redactada por la Comisión de los Sres. jefes y oficiales que preside el Excmo. Brigadier Comandante General Subinspector de Valencia)*. Imprenta de la Viuda de Aguado e Hijo. Madrid, 1874.

Recibido: 30/03/2021

Aceptado: 23/02/2022

LAS «SALPICADURAS» DE UNA GUERRA DURANTE EL GOBIERNO DE ANTONIO MAURA (1904)

David RUBIO MÁRQUEZ¹

RESUMEN

La designación de Antonio Maura como presidente de Gobierno coincidió cronológicamente con el estancamiento de las negociaciones entre Rusia y Japón sobre los territorios chinos de Manchuria y Corea. El 8 de febrero de 1904 se iniciaba la guerra ruso-japonesa. A pesar de ser una guerra geográficamente muy lejana, España resultó afectada. Las denominadas por Maura «salpicaduras» incidieron en la economía, las relaciones diplomáticas, los debates parlamentarios y tuvieron una especial relevancia en los aspectos militares al atracar, en medio de una gran crisis, la flota del Báltico en Vigo en octubre de 1904.

PALABRAS CLAVE: Maura. Guerra ruso-japonesa. Salpicaduras, económicas, diplomáticas, parlamentarias, militares.

ABSTRACT

The appointment of Antonio Maura as president of the Government coincided chronologically with the stalemate in negotiations between Russia and Japan on the Chinese territories of Manchuria and Korea. On February

¹ Profesor de Geografía e Historia en el IES Jaime Ferrán Clúa. Doctor en Historia.

8, 1904, the Russian-Japanese war began. Despite being a geographically distant war, Spain was affected. Maura's so-called «splashes» influenced the economy, diplomatic relations, parliamentary debates and had a particular relevance in the military aspects by docking, in the middle of a major crisis, the Baltic fleet in Vigo in October 1904.

KEY WORDS: Maura. Russian-Japanese war. Splashing, economic, diplomatic, parliamentarians, military.

* * * * *

Mostrándose incapaz, ante la obstrucción practicada por republicanos y liberales, de cumplir con el mandato constitucional de presentar los Presupuestos Generales del Estado, el 3 de diciembre de 1903 Raimundo Fernández Villaverde presentó la dimisión de su Gobierno. Para sucederle Alfonso XIII eligió al aún discutido líder del partido conservador: Antonio Maura. Después de celebrar una conferencia con Francisco Silvela, «a las nueve de la mañana del 5 envié a Su Majestad la lista de los Ministros, y pocas horas más tarde, a las once y media, juraron ellos sus cargos ante el Rey»². En el Congreso de los Diputados presentó el programa de gobierno Maura. Consciente de su debilidad política, se centró especialmente en los aspectos económicos, presupuestos y moneda, sin olvidar su promesa de reformar el sistema electoral³. En cuanto a la política exterior, mostraba continuidad con la practicada por Silvela: prudencia en Marruecos.

Perdidas las colonias españolas en Asia, ningún interés podía tener España en el Extremo Oriente. Ante el comienzo de la guerra entre Rusia y Japón, el único afán de los españoles sería conservar la neutralidad y evitar que un conflicto geográficamente muy distante se extendiera a otras potencias. Sin embargo, el conflicto también afectó a España. Podemos distinguir dos formas de afectación. Una primera relacionada con los cafés y con la prensa. En las tertulias de la época la guerra fue tema principal de conversación. Los dialogantes se dividieron en simpatizantes de Japón y

² Duque de MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Por qué cayó Alfonso XIII*. Aldebarán Ediciones S.L., Madrid, 1999, pp. 55 y 56.

³ «La debilidad del liderazgo de Maura», en: SECO SERRANO, Carlos: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1979, pp. 73 y 74. TUSELL, Javier: *Antonio Maura. Una biografía política*. Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 70 y GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús: *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*. Biblioteca Nueva S.L., Madrid, 1997, p. 63.

simpatizantes de Rusia. El enfrentamiento fue visto como la guerra entre la tradición y la modernidad, en todos los sentidos: político, económico, diplomático, cultural, militar e incluso periodístico. El conflicto era presentado con tintes racistas: es una guerra entre la raza blanca y la raza amarilla. Los españoles se sintieron fascinados por el rápido desarrollo del Japón, frente a la autocracia rusa. A pesar de ello, los marineros rusos fueron recibidos con muestras de cariño por la población de los puertos en los que atracaron.⁴ La guerra provocó el despertar del interés en el público español por los asuntos relacionados con Japón y Rusia. A partir de 1904 aumentaron las noticias dedicadas a la información sobre todos los aspectos de la cultura, religión y sociedad en ambos países. Por su parte los rotativos nacionales mostraron sus simpatías por Moscú o por Tokio. En el primero de los casos podemos situar al monárquico *ABC* y al carlista *El Siglo Futuro*. Proclives al país del sol naciente estaban *El Liberal*, *Heraldo de Madrid* y el republicano *El País*. Equidistantes se mostraron *El Imparcial*, *La Época* y *La Correspondencia de España*⁵. Elena Navrotskaya introduce un importante matiz a la hora de estudiar las inclinaciones de los periódicos españoles: «la mayor parte de los periódicos de Madrid copiaron los datos de los diarios grandes de Francia e Inglaterra, que redactaban sus escritos según sus preferencias» lo que repercutía en la tendencia pro rusa, en el caso de París, y pro nipona, en el caso de Londres⁶. Sin embargo, la forma de afectación más importante fueron los que Antonio Maura denominó «salpicaduras» del conflicto ruso-japonés.

El objetivo de este artículo es analizar dichas «salpicaduras» en el ámbito cronológico del primer gobierno presidido por Antonio Maura. Hemos dividido el mismo en dos grandes partes. En la primera se estudia la guerra ruso-japonesa en 1904. Comenzamos por las causas de la misma para a continuación centrarnos en los hechos bélicos. Sucintamente los que tuvieron un escenario terrestre, con más detenimiento los desarrollados en el océano al ser éstos, como veremos, los que más repercusiones ocasionaron a España debido a la arribada de naves zaristas a los puertos nacionales. La segunda parte está dedicada al estudio de las «salpicaduras» distinguiéndose cuatro: económicas, política exterior, parlamentarias y militares.

⁴ *El Noroeste*, 29 de octubre de 1904.

⁵ MOYA MARTÍNEZ, Manuel de: «Japonófilos y anti-japoneses: la Guerra Ruso-Japonesa vista a través de la prensa española», en *Meiji El nacimiento del Japón universal*. Simposio en conmemoración 150 aniversario coordinado por Antonio Miquez Santa Cruz. Universidad de Cádiz. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, 2019, pp. 82 y 83.

⁶ NAVROTSKAYA, Elena: *La presencia de Rusia en la prensa española de 1900-1936*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras, 2015, Dialnet, p. 36.

*PRIMERA PARTE: LA GUERRA RUSO-JAPONESA EN 1904**Orígenes de un lejano conflicto*

Las causas del conflicto entre Rusia y Japón estaban relacionadas con las aspiraciones de ambos países sobre Corea. La fundación, en 1860, de la ciudad de Vladivostock y la construcción del ferrocarril transiberiano, a partir de 1891, eran unos claros exponentes del expansionismo ruso hacia oriente. Pero Vladivostock quedaba bloqueado durante cuatro meses al año por el hielo. Para Rusia era vital contar con un puerto sin congelaciones en el océano Pacífico. Con este objetivo habían mantenido negociaciones para el establecimiento de una base en la isla de Tsushima. El Reino Unido temeroso por sus intereses en el mar Amarillo, las hizo fracasar. También intentaron comprar el puerto coreano de Masampo. La oposición de Japón frustró el proyecto.

La guerra entre Japón y China por Corea abriría nuevas expectativas a Rusia. Derrotada China, se firmaba la paz de Shimonoseki el 7 de abril de 1895. La isla de Formosa, las islas Pescadores y la península de Liaodong eran cedidas a Japón además de una indemnización de veinticinco millones de libras esterlinas (200.000.000 de taeles). En Liaodong se encuentra Port Arthur ambicionado por los rusos al no helarse durante el invierno. Tres semanas después la diplomacia zarista consiguió movilizar al Imperio Alemán y a Francia en favor de China obligando a Japón a devolver la citada península recibiendo a cambio un aumento en la indemnización acordada de 5 millones de libras esterlinas que fueron empleados en contratar en astilleros británicos las construcciones de buques de guerra⁷. En 1896 China y Rusia firmaban un acuerdo por el cual los buques rusos gozaban de libre acceso a los puertos chinos y se permitía usar Port Arthur como base naval. La rebelión de los bóxers permitió a las tropas zaristas la ocupación de Manchuria con el pretexto de proteger las instalaciones del transiberiano, del que 960 kilómetros habían quedado dañados. En abril de 1902 por el acuerdo de Beijing Rusia se comprometía a retirarse de Manchuria en tres fases durante los dieciocho meses siguientes. Solamente se cumplió la primera etapa cuando el 8 de octubre de 1902 las tropas rusas evacuaron la mitad sur de la provincia de Fengtien.

Los progresos rusos inquietaron al Reino Unido y, muy especialmente, a Japón. Rusia y el Reino Unido chocaban en Persia como chocaban en toda el Asia Central. Por contra las relaciones con Japón eran muy amistosas. El país asiático había cedido al Reino Unido el puerto de Wei-hei-wei,

⁷ CALDERÓN DE LA BARCA, Víctor: «Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y la neutralidad española según la Prensa española de la época», en *Revista Española del Pacífico*, n.º 5, 1995, p. 152.

estaba en su poder desde la guerra con China, en 1898. Por su parte los oficiales británicos quedaron muy impresionados por la excelente disciplina y preparación de los japoneses en su intervención contra los bóxers. En ambos países significados grupos de la opinión pública apoyaban unas relaciones aún más estrechas. Japón pretendía el reconocimiento formal de sus intereses en Corea y los británicos la consagración de un acuerdo que incluyese la obligación de defender conjuntamente la India. Ambas partes cedieron en sus pretensiones máximas y firmaron un tratado el 30 de enero de 1902. En su artículo segundo se establecía que «si cualquiera de las dos potencias se veía envuelta en hostilidades con una tercera potencia en defensa de estos intereses, la otra debería observar una estricta neutralidad. En el artículo tercero se preveía que si cualquiera de los dos signatarios se veía envuelto en una guerra frente a otras dos potencias en defensa de esos intereses, la otra debería acudir en su ayuda»⁸. La alianza era una medida de precaución para impedir las injerencias de otras potencias en las respectivas zonas de influencia anglo japonesas. Francia, aliada del imperio zarista, no era obligada a intervenir: «lo único que puede el gobierno de Petersburgo exigir á Francia, en el caso de que estalle la guerra entre Rusia y el Japón, es la observancia de la neutralidad y una acción encaminada á impedir que alguna tercera potencia junte sus fuerzas militares á las japonesas. Sólo cuando esto ocurriera, tendría la república francesa que entrar á su vez en campaña para sostener á su aliada Queda, es cierto, la probabilidad de que China una sus fuerzas á las del Japón contra Rusia, y tal vez de este supuesto parten los diarios de San Petersburgo y de Moscú que reclaman la cooperación de Francia»⁹. Los gestos hostiles de Londres comenzaron a sucederse. Así, cuando el 28 de mayo de 1902 Chile y Argentina firmaron el Tratado de Limitación de Armamentos Navales¹⁰, Rusia intentó adquirir los dos acorazados chilenos que estaban en construcción en los astilleros del Reino Unido. Se adelantaron los británicos comprándolos por 1.800.000 libras para incorporarlos a la *Royal Navy* con los nombres de *Triumph* y *Swiftsure*. Al mis-

⁸ BURY, J.P.T.: «La diplomacia de 1900 a 1912», en *Historia del Mundo Moderno*, Tomo XII. Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1977, p. 96.

⁹ GUTIÉRREZ BRITO, Francisco: «Francia y el conflicto ruso-japonés», en *El Imparcial*, 6 de enero de 1904, p. 1.

¹⁰ Artículo 1º. Con el propósito de apartar todo motivo de inquietud o recelo entre uno y otro país, los gobiernos de la República Argentina y de Chile desisten de adquirir las naves de guerra que tienen en construcción y de hacer, por ahora, nuevas adquisiciones. Ambos gobiernos convienen además en disminuir sus respectivas escuadras, para lo cual seguirán gestionando hasta llegar a un acuerdo que produzca una discreta equivalencia entre dichas escuadras. Esta disminución se hará en el término de un año contado desde la fecha del canje de la presente convención. En www.dipublico.org (última consulta 28 de marzo de 2021).

mo tiempo incentivaban a Japón para que adquiriese los navíos destinados a la marina argentina que se construían en el astillero Ansaldo. Se trataba de dos cruceros acorazados de la clase *Giuseppe Garibaldi* que recibieron los nombres de *Kasuga* y *Nisshin* en la marina nipona. Salieron de Génova el 8 de enero de 1904 y el 11 de abril se unieron a la escuadra de Togo para participar en las operaciones contra Port Arthur¹¹.

Japón tenía muchos motivos de queja. Se sentía humillado por la devolución de la península de Liaodong, amenazado por la ocupación rusa de Manchuria y deseaba la conquista de Corea para poder acceder a sus recursos naturales. Tokio planteó un acuerdo a San Petersburgo en junio de 1903 sobre tres bases:

*«I. Mutuo compromiso por parte del Japón y de Rusia á respetar la independencia é integridad del territorio de los Imperios chino y coreano. II. Mutuo reconocimiento de los intereses especiales del Japón en Corea y de Rusia en Manchuria. III. Mutuo compromiso de acuerdo con el principio de igualdad de condiciones para el comercio de todos los países, de que ni Rusia ni el Japón intervendrán nunca con los derechos que en China y en Corea hayan adquirido otras Naciones, en virtud de tratados que hayan podido ajustarse directamente con el Imperio chino ó coreano»*¹².

Pero el zar Nicolás II se mostraba partidario de una línea dura. El 12 de agosto de 1903 era escogido el almirante Eugeni Alexeiev como virrey del Extremo Oriente con plenos poderes para actuar sobre toda la región. La decisión fue tomada en Tokio como una provocación. Las conversaciones prosiguieron, pero el Gobierno japonés llegó a la conclusión de que solamente la guerra solucionaría el enconado e irresoluble conflicto: «El Daily Mail, el Daily Grane y el Daily Telegraph, reciben despachos de América, China y Japón anunciando invariablemente la guerra ruso-japonesa como inminente é inevitable»¹³. El conflicto, se veía tan probable, que en fechas tan tempranas como enero de 1904, algunos militares españoles solicitaron ser destinados como agregados militares¹⁴. Seis militares españoles, tres en cada bando en conflicto, fueron enviados al escenario del conflicto en aplicación de una resolución tomada por el Estado Mayor y Campaña el 11 de febrero de 1904¹⁵.

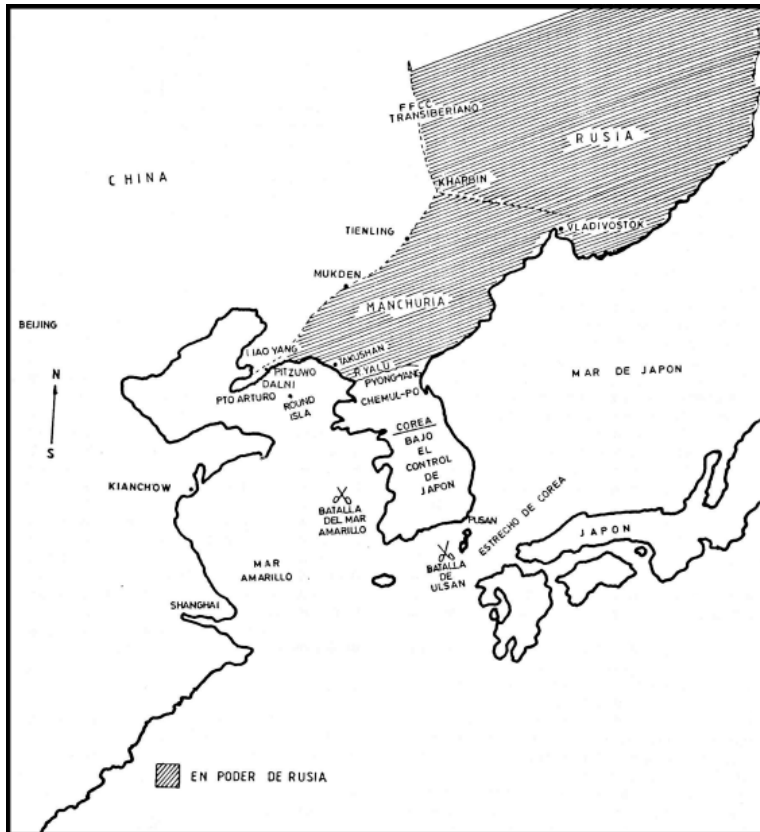
¹¹ *Madrid Científico*, n.º 462, pág. 393.

¹² *La Época*, 8 de enero de 1904.

¹³ *El Globo*, 5 de enero de 1904.

¹⁴ BARTOLOMÉ SOPENA, Rubén: «Las relaciones diplomáticas hispano-japonesas en el marco del conflicto ruso-japonés (1904-1905)», en *Mirai. Estudios Japoneses*, n.º 3, 2019, p. 99.

¹⁵ GIL HONDUVILLA, Joaquín: «Los agregados militares españoles en la guerra ruso-japonesa 1904-1905», en *Revista de Historia Militar*, n.º 126, 2019, p. 95.



Territorios en disputa entre Japón y Rusia.
Fuente: Fernando Tauby García

La guerra ruso japonesa en 1904

Sabiendo que las negociaciones diplomáticas no resolverían el problema, sin previa declaración de guerra, entre las 23,33 y las 23,50 del 8 de febrero ocho destructores japoneses lanzaron sus torpedos contra la escuadra zarista anclada en la rada de Port Arthur. «El ataque provocó la muerte inmediata de siete rusos, seis de ellos ahogados, y otros seis morirían posteriormente a causa de quemaduras, mientras que treinta y dos sucumbieron a los gases producidos por las explosiones»¹⁶. Además de las pérdidas humanas, los acorazados *Zavéric* y *Revitzan* junto con el crucero *Pallada* re-

¹⁶ AIRAPETOV, Oleg: «Ataque sorpresa a Port Arthur», en *Desperta Ferro*, n.º 18, 2017, p. 18.

sultaron dañados. El almirante Heihachiro Togo, jefe de la Flota Combinada de la Armada Imperial, a la una de la tarde del día 9 se retiró desde las cercanías de Port Arthur. Sin duda, debe haberlo hecho con alguna desilusión y frustración. Los resultados habían sido muy inferiores a los esperados¹⁷. Mientras, tropas japonesas habían desembarcado en el puerto coreano de Chemulpo sin ser atacados por las unidades rusas allí estacionadas. Al día siguiente, al frente de dos cruceros acorazados y dos protegidos, el almirante Urin exigió a las naves rusas a rendirse o entablar combate. Después de una hora de combate el crucero protegido de primera clase *Varyag* era hundido por sus propios tripulantes para evitar ser apresado por el enemigo y la cañonera *Korcesetz* «también se fue a pique después de hacer explosión»¹⁸. Ese mismo día el almirante Togo se aproximó con el grueso de su escuadra para bombardear a los buques rusos que se habían salvado del ataque torpedero en Port Arthur. El bombardeo no causó grandes daños. Para embotellar la escuadra zarista, los nipones habían hundido en la entrada del puerto cuatro viejos vapores cargados de piedras y cemento¹⁹. Japón, para vencer la guerra, necesitaba contar con el dominio absoluto de los mares. La guerra comenzaba como deseaban los nipones: con la flota enemiga embotellada en Port Arthur y las rutas marítimas abiertas a los transportes de tropas japonesas que se dirigían a Manchuria meridional y a Corea.

La victoriosa guerra terrestre del Japón tuvo varios hechos relevantes: la derrota del ejército zarista en el río Yalu el 1 de mayo; el comienzo del cerco a Port Arthur el 14 de mayo; la victoria de Telissu del 15 de junio y la ocupación de Motien y Yingkow que permitieron al ejército japonés atacar directamente Port Arthur que se rendiría el primero de enero de 1905.

Por su parte, la guerra en el mar tuvo algunos episodios significativos. Cercada la base de Port Arthur tanto por mar como por tierra, fueron las minas las causantes de graves pérdidas. El 29 de enero el transporte *Yenisei* se hundía al chocar con una mina²⁰. Dos días después era el crucero *Boyarin*²¹. No obstante, la pérdida más importante se produjo el 13 de abril cuando naufragaba a consecuencia del «choque contra un torpedo flotante»²² el acorazado ruso *Petropasvlosk*, provocando la muerte del vicealmirante Stephen

¹⁷ THAUBY GARCÍA, Fernando: «La batalla de Tsushima», conferencia impartida en Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 24 de enero de 1991.

¹⁸ *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, p. 387. RIERA, Augusto: *La guerra ruso-japonesa. 1904-1905 del Yalú a Mukden*. Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1905, p. 27.

¹⁹ RIERA, Augusto: ob.cit., pág. 31.

²⁰ *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, pp. 389 y 390.

²¹ RIERA, Augusto: ob. cit. pág. 31.

²² *La Época*, 19 de abril de 1904.

Ossipovich Macarof, la mejor mente rusa en cuestiones navales²³. En mayo eran los navíos japoneses *Mayako* y *Hatsuse* los hundidos. Este último representaba un quebranto muy sensible por tratarse de uno de sus cuatro acorazados más modernos. Como consecuencia del abordaje del crucero *Kasuya*, al *Yoshino*, el último se hundió cerca de Port Arthur.²⁴ Por su parte, la división de cruceros rusos de Vladivostok estaba causando graves problemas. Durante el mes de abril echaron a pique a tres transportes japoneses, siendo el más importante el *Kinshu Maru*²⁵. Uno de sus cruceros, el *Gromoboi*, protagonizaba el 15 de junio de 1904 unos hechos que, en opinión de la profesora Carolina Plou, «hicieron que la opinión pública basculase de la posición inicial de apoyo a Rusia, que se debía a que Japón había dado inicio a las acciones bélicas sin una declaración de guerra previa, hacia el apoyo a Japón»²⁶. En el mar del Japón crucero hundió a los transportes japoneses *Hitachi Maru* y *Sado Maru*. Mientras que al segundo de los barcos se le permitió que gran parte de su tripulación se pusiera a salvo, el Hitachi Maru fue hundido cuando apenas ochenta de sus mil pasajeros lo habían abandonado²⁷. Para evitar la caída de la flota zarista, bloqueada en Port Arthur, en manos del enemigo se planeó un intento de fuga. Al mando del contraalmirante Wilhelm Witheft y con el objetivo de arribar a Vladivostok, el 10 de agosto seis acorazados, cuatro cruceros ligeros, ocho destructores y un buque hospital partían de la cercada base. Togo los estaba esperando con cuatro acorazados, tres cruceros acorazados, cuatro ligeros y cuarenta y seis torpederos y destructores. La velocidad superior de la línea de batalla japonesa y el haber conseguido alcanzar al buque insignia ruso, matando a Witheft y provocando con ello una enorme confusión entre navíos rusos, inclinaron la balanza del lado ni-

²³ HUMBLE, Richard: *La flota de alta mar japonesa*. San Martín, Madrid, 1980, p. 15. Elogios sobre el oficial ruso; «Makarof con su Estado mayor iba á bordo de aquel buque, que chocó contra uno de los torpedos submarinos que los mismos rusos han colocado en la bahía citada, yéndose á pique el acorazado y pereciendo toda la gente que llevaba á bordo, excepto 21 tripulantes. A parte de la pérdida del poderoso buque de guerra, la muerte de aquel almirante es de las bajas más sensibles que puede sufrir Rusia en toda la campaña, pues Makarov era, como ya dijimos al publicar su retrato en nuestro último número, un hombre de extraordinaria audacia, maravillosa energía y gran celo, y á estas aptitudes suyas se debe el hecho cierto de que los japoneses no hayan logrado ningún éxito para su armada después de los ataques del 8 y 9 de Febrero último», en *Por esos mundos*, abril de 1904, pág. 343.

²⁴ *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, p. 810.

²⁵ *Ibidem*. Págs. 798-801.

²⁶ PLOU ANADÓN, Carolina: «Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la guerra ruso-japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra», en *Revista Universitaria de Historia Militar*; n.º 6, 2014, p. 171.

²⁷ *La Correspondencia de España*, 23 de junio de 1904. *Revista General de Marina*, Tomo LV, julio de 1904, pp. 130-133.

pón²⁸. Cinco acorazados rusos seriamente averiados regresaron al puerto de partida. El acorazado *Tsarevitch*, buque insignia, desmantelado por los proyectiles japoneses, se refugiaba en Tsing Tao donde fue internado por los alemanes. Dos cruceros y cuatro destructores lo fueron en los puertos de Saigón y Shanghai²⁹. El crucero *Novik*, que intentaba llegar a Vladivostok después de reparar los daños más graves en el puerto de Tsing Tao, fue hundido por los cruceros japoneses *Chitose* y *Thushima* el 21 de agosto en Korsakovsk, isla de Sajalín³⁰. Para apoyar la salida de Witheft, los cruceros *Rurik*, *Rossia* y *Gromoboi*, partieron de Vladivostok. Fueron sorprendidos el 14 de agosto por la escuadra del almirante japonés Kamimura. El primero de los barcos fue hundido obligando al resto a regresar³¹. Después de estas batallas, la flota rusa había visto anulada su capacidad ofensiva³².

SEGUNDA PARTE: «LAS SALPICADURAS» DEL CONFLICTO

El comienzo de la guerra entre Rusia y Japón provocó una auténtica conmoción. «La noticia causó sensación en Europa, creyéndose generalmente que Rusia aplastaría al Japón, ó por lo menos que la vencería con relativa facilidad»³³. Al recibir la noticia en España, los periodistas se habían encaminado a los centros oficiales en busca de novedades. No encontraron ni a Antonio Maura, presidente del Gobierno, ni a Manuel Allendesalazar, ministro de Gobernación. No obstante, el subsecretario del ministerio les comunicó «que el gobierno no había noticia oficial alguna que confirmara los particulares»³⁴. Esta aparente parálisis fue inmediatamente solventada: el 11 de febrero la *Gaceta de Madrid* publicaba el acuerdo del Gobierno por el cual se declaraba la neutralidad. España se convertía en el primer país en hacerlo³⁵. El Reino Unido, Estados Unidos e Italia, aun siendo neutrales,

²⁸ *Revista General de Marina*, Tomo LV, septiembre de 1904, pág. 400. RIERA, Augusto: ob.cit., pp. 79-82.

²⁹ «Crónica de la guerra», en *La Vida Marítima*, n.º 96, 30 de agosto de 1904, p. 463.

³⁰ *Revista General de Marina*, Tomo LV, septiembre de 1904, p. 405.

³¹ «La derrota de la escuadra de Vladivostok. Informe completo del almirante Alexieff», en *La Época*, 22 de agosto de 1904, pág. 3. «Operaciones navales», en *Vida Marítima*, número 95, 20 de agosto de 1904, pp. 444 y 445. *Revista General de Marina*, Tomo LV, octubre de 1904, p. 550 y 551.

³² RODRIGUEZ, Manuel Antonio: «Kasuga y Nisshin», en *Boletín del Centro Naval*, n.º 807, enero/abril de 2004, pp. 44-46.

³³ SOLDEVILLA, Fernando: *El año político. 1904*. Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1905, p. 65.

³⁴ REYES MANZANO, Ainhoa: «La guerra ruso-japonesa a través del *Diario La Rioja*», en *Teka Komisji Historycznej OLPAN*, 2009, p. 90.

³⁵ BARTOLOME SOPENA, Rubén: ob.cit., p. 99.

se mostraron a favor de Tokio. Francia, que era aliada de Rusia, se declaró neutral. Alemania declaró la neutralidad amistosa hacia el Imperio ruso.

A pesar de la lejanía del conflicto, Maura mostró su preocupación «pues podían llegar hasta España las salpicaduras de la guerra»³⁶. La declaración del presidente tuvo una inmediata réplica. Desde el tradicionalista *El Correo Español* se editorializaba sobre la segura implicación española: «por estar gobernados por personales tan absolutamente ineptas, que buscadas expreso, no podrían hallarse peores. Podemos tener la seguridad de que si llegara el caso, las torpezas que cometerían nuestros gobiernos producirían á España daños incalculables»³⁷. Completamente diferente se mostraba el rotativo *El Día*. Desde una postura también crítica con Maura, argumentaba la imposibilidad de la intervención española: «Un poco difícil nos parece que acontezca lo que el Sr. Maura profetiza, no mezclándose en la contienda las potencias aliadas con las que están en beligerancia». No obstante, lanzaba un interrogante al Gobierno: «¿qué medidas ha tomado para evitar el conflicto el presidente del Consejo de ministros?»³⁸. Por su parte, *El Globo* aun pensando que la guerra no se extendería fuera de Asia, criticaba al Gobierno por, como era tradicional en España, estar «totalmente alejados de la vida internacional, y no saben que la moderna diplomacia es tan avara de la fuerza como de la oportunidad».³⁹ Desde el rotativo liberal *El Imparcial* se tachaba a Maura de ser el responsable de la zozobra nacional y de los problemas creados en la Bolsa⁴⁰.

Estas «salpicaduras», no podía ser de otra forma, llegaron y adquirieron los siguientes aspectos.

Primero económicas

Se produjeron elevaciones en los precios de algunos productos y, especialmente, turbulencias financieras que afectaron a la bolsa española. El 20 de noviembre de 1903 desde las páginas del rotativo *ABC* se insinuaba un cambio de tendencias en el mercado ante los rumores sobre una futura guerra en Asia⁴¹. Las declaraciones de Maura sembraron inquietud: «ha llenado de zozobras y de dudas, no sólo á los tenedores españoles, sino también á los

³⁶ SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., p. 72

³⁷ «Salpicaduras», en *El Correo Español*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

³⁸ «Las frases hechas», en *El Día*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

³⁹ «Rusia y Japón. La primera victoria», en *El Globo*, 11 de febrero de 1904, p. 1.

⁴⁰ «El Gran alarmista», en *El Imparcial*, 21 de febrero de 1904, p. 1

⁴¹ «Apuntes financieros», en *ABC*, 20 de noviembre de 1903.

tenedores extranjeros de Deuda nacional»⁴². Los retrocesos en los valores fueron constantes desde el 9 de febrero: «Cotizábanse entonces: el 4 interior á 76,40. Ayer se cotizó á 73,75; el amortizable ha bajado de 97,10 á 93,50, y el exterior de 91 á 82,70»⁴³. Por último, el día 20

«En esta fecha sufrió la Bolsa de Madrid una baja extraordinaria. Desde que comenzó la guerra ruso-japonesa venia bajando. Estaba á más de 77; la noticia de movimientos de tropas en España acentuó la baja; y en este día el descenso de los valores fué grande: de 73,70 á 70,50. Las noticias recibidas del mercado de París no podían ser más desconsoladoras. Desde el entero 80, á que se había negociado nuestro exterior, había ido perdiendo enteros hasta llegar á hacerse á 74.60»⁴⁴.

La situación vivida era resumida de la siguiente forma: «El período semanal que ha concluido ayer ha sido de los más llenos de zozobra porque ha pasado el mercado bursátil de seis meses acá»⁴⁵. La causa era la situación internacional derivada del conflicto ruso-japonés agravada por el incidente de Hull.

En cuanto a las subidas de precios se concentraron, especialmente en el pan y el carbón. El primero había escalado hasta los 0,50 céntimos el kilo tanto en Madrid como en Logroño⁴⁶. Soldevilla informaba sobre la mala situación económica y social: «La carestía á que habían llegado en los últimos años en toda España, pero especialmente en Madrid, los artículos de primera necesidad, hacía la vida muy difícil á las clases medias y casi imposible á las clases obreras y empleados de poco sueldo»⁴⁷. Similar era el análisis para Ciudad Real: «Los jornales no suben, y los artículos de primera necesidad van en aumento, de tal forma, que si la clase media puede á grandes esfuerzos y no menos privaciones ir pasando con apuros, la proletaria carece hasta de lo más indispensable con que atender á sus más perentorias necesidades»⁴⁸. Bajos salarios y elevados precios era la realidad a la que debían enfrentarse muchos españoles. A pesar de esta penosa situación, la conflictividad social en 1904 fue escasa. Desórdenes públicos acontecieron en Valladolid los días 7 y 8 de marzo y en Cieza el 28 de abril, produciéndose varios muertos en ambos lugares⁴⁹. En Barcelona (la Rosa de Fuego) sólo

⁴² «La baja de los valores», *Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1904, p. 1.

⁴³ «El crédito público. En defensa de España», en *El Imparcial*, 17 de febrero de 1904, p. 1.

⁴⁴ SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., pp. 80 y 82.

⁴⁵ «La semana en la bolsa», en *Heraldo de Madrid*, 30 de octubre de 1904.

⁴⁶ REYES MANZANO, Ainhoa: ob.cit., p. 91.

⁴⁷ SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., p. 347.

⁴⁸ SAÚCO ARDILA, Arturo: «Lo que cuesta la vida», en *El Heraldo de Madrid*, 4 de noviembre de 1904.

⁴⁹ BALLBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 271.

se produjeron 25 huelgas, que afectaron a 11.047 obreros⁵⁰. La espita de la emigración contribuyó a disminuir la tensión: 75.208 españoles marcharon a América en 1904. 126.642 lo hicieron el año siguiente⁵¹.

Segundo diplomáticas

Cuando cuatro acorazados rusos y un transporte arribaron al puerto de Vigo en su singladura camino del océano Pacífico, se produjo una complicación diplomática entre Tokio y Madrid. El 29 de octubre la legación japonesa hacía llegar al ministerio de Estado un comunicado expresando su oposición a que los buques rusos fondearan en puertos españoles al entenderse tal hecho como una violación de la declarada neutralidad española. El canciller de la legación, Kinta-Arai, se desplazó hasta Vigo para asegurarse del cumplimiento de la neutralidad⁵². En su informe aseveró que «los buques carbonearon más de lo ordenado»⁵³. Por su parte, el plenipotenciario español en Tokio remitió a Madrid las noticias que habían aparecido en la prensa japonesa. España podía ser considerada como aliada de Rusia y Vigo como una base de su flota. Durante los dos meses siguientes prosiguió la discusión entre ambos gobiernos. Japón alegaba la ruptura de la neutralidad. España lo negaba. Las gestiones del representante español en Tokio evitaron la presentación por parte del gabinete nipón de una nota de protesta. El Reino Unido apoyó a España en esta crisis diplomática y el asunto acabó diluyéndose⁵⁴.

El gran temor, del que se hizo eco la prensa española, era que la situación en Extremo Oriente afectara a la vida política en Europa y provocara un conflicto en el continente europeo. Se producían todo tipo de comentarios. Para unos estaba a punto de concretarse una alianza entre Alemania, Rusia y Francia contra el Reino Unido y Japón. Otros aseguraban que, después de la visita de Alfonso XIII a Portugal, existía un acuerdo entre Madrid y Londres que obligaría a España a salir de la neutralidad.

Sin embargo, la realidad diplomática era otra. Después de la derrota de 1898, en una época de imperialismo, España tenía puestas sus ambiciones en

⁵⁰ CONNELLY ULLMAN, Joan: *La Semana Trágica*, Ediciones B, Barcelona, 2009, p. 152.

⁵¹ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 284.

⁵² *La Época*, 2 de noviembre de 1904.

⁵³ *El País*, 4 de noviembre de 1904.

⁵⁴ BARTOLOMÉ SOPENA, Rubén: ob.cit., págs. 101-105. Calderón de la Barca, Víctor: ob.cit., p. 156.

Marruecos. En 1902 París ofreció un tratado sobre Marruecos. Temiendo la reacción británica, enfrentados en estos momentos con Francia, el Gobierno de Francisco Silvela se negó a ratificarlo. La situación se transformó completamente en 1904. Para poner freno a las crecientes ambiciones comerciales y militares de Alemania, Francia y Gran Bretaña firmaron el 8 de abril de 1904 un acuerdo que ponía fin a sus rivalidades coloniales y abría el camino a una sólida alianza militar: la Entente Cordiale. Aunque el acuerdo se había realizado de espaldas a España, el Reino Unido había propuesto a Francia no olvidar los intereses españoles en el Norte de África. Se abrió una negociación, calificada de larga y difícil por el interlocutor español, que culminó con un acuerdo secreto Franco-español firmado en París el 3 de octubre de 1904⁵⁵. La zona concedida a España era mucho más reducida con la que se había ofrecido en 1902, aun así representaba el 20 por 100 del territorio del país norteafricano. La defensa de sus intereses en el norte de África, la ausencia de un auténtico poder militar, muy especialmente naval, y la dependencia de los equilibrios entre las grandes potencias europeas se coadyuvaron para el mantenimiento de la neutralidad española en el conflicto ruso-japonés.

Tercero parlamentarias

Tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado hubo preguntas y debates sobre la guerra ruso-japonesa. Hemos de reseñar que los diputados interpelantes (Marenco, Vega Seoane y marqués de Villasegura) eran militares. Las «salpicaduras» parlamentarias se abrieron con una información proporcionada por el ministro de Estado, Rodríguez San Pedro. Comunicaba en la sesión del Senado del 10 de febrero de 1904 el estallido del conflicto entre Rusia y Japón. Asimismo, anunciaba que España cumplirá «los deberes que en este caso son manifiestos para ella, que son los de guardar y procurar que se guarde en todo nuestro territorio una estricta neutralidad»⁵⁶. En la misma cámara legislativa el conde de Peña Ramiro preguntó a Rodríguez San Pedro sobre la demanda de un parlamentario británico a su Gobierno acerca «de la conducta que tenían que seguir los países neutrales en sus puertos con motivo de la guerra ruso japonesa»⁵⁷. La posición estratégica de España hacía necesario preocuparse de la actitud del Reino Unido sobre esta cuestión. No hubo respuesta.

⁵⁵ LEÓN Y CASTILLO, Francisco de: *Mis tiempos*. Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1921, p. 181.

⁵⁶ DSS, 10 de febrero de 1904, p. 2322.

⁵⁷ DSS, 15 de marzo de 1904, p. 2600.

La presentación por parte del ministro de Hacienda el 22 de febrero de 1904 de un proyecto de ley concediendo créditos a los presupuestos de los ministerios de Guerra y de Marina con destino a cubrir obligaciones de carácter extraordinario, llevaron al diputado republicano José Marengo y Gualter a preguntar al Gobierno tanto sobre el carácter de las amenazas para España como sobre las movilizaciones de tropas. «No hay absolutamente motivo alguno de alarma», fue la respuesta de Maura. En cuanto a la causa de la movilización de tropas, «hay un estado de guerra y en la *Gaceta* aparece la declaración de neutralidad, y para cumplir con ella es para lo que hemos movilizadofuerzas». También negaba las presiones de potencias extranjeras⁵⁸. Se mostró disconforme con las respuestas Marengo. Tachó de insuficiente el traslado de 9.000 soldados a Canarias, Baleares, Rías Gallegas y puertos del norte, insistió en la amenaza que representaban Francia y el Reino Unido, en la mala situación de la artillería, en la pésima situación de la Armada y en la indefensión de Canarias en donde hay 12.000 hombres que «carecen de armamento, de vestuario y de instrucción»⁵⁹.

Serían las visitas a puertos canarios el asunto que más interpelaciones suscitó en el Congreso de los Diputados. Un crucero auxiliar ruso, después de repostar carbón en Vigo, lo hacía nuevamente en el puerto de Las Palmas. El comandante de puerto consultó al Gobierno y este contestó telegráficamente «que se suspendiera el embarque de carbón, toda vez que no habían transcurrido los noventa días que el Derecho internacional marca de plazo entre dos puertos de una misma nacionalidad. Respecto á la petición que el *Tereck* hizo de reparar averías, el Gobierno accedió á ello, pero marcándole el término de tres días para efectuarlo»⁶⁰. El 23 de septiembre partía del puerto de Las Palmas⁶¹. La prensa británica se hizo eco del asunto. En el rotativo *Times* se podía leer: «Nos permitimos felicitar á España una vez más por su perfecta inteligencia de los deberes que la neutralidad impone»⁶². El incidente tuvo repercusión parlamentaria. El diputado liberal Baldomero Vega de Seoane preguntó al Gobierno sobre la noticia. En su intervención comparaba la decisión sobre el barco ruso, «que siempre ha tenido relaciones benévolas con España», obligándole a partir en el plazo de veinticuatro horas, con la mantenida frente a la marina británica durante la guerra del Transvaal «han permanecido buques ingleses durante períodos tan largos que en ocasiones han llegado a un año, y los puertos de aquellas islas han

⁵⁸ DSC, 22 de febrero de 1904, p. 3896.

⁵⁹ *Ibidem*. pp. 3897 y 3898.

⁶⁰ *El Imparcial*, 24 de septiembre de 1904.

⁶¹ *La Época*, 24 de septiembre de 1904.

⁶² *La Época*, 26 de septiembre de 1904.

sido convertidos en depósitos de carbón». Le contesto Rodríguez San Pedro, ministro de Estado, alegando el respeto a las normas internacionales aprobadas durante la guerra de secesión de los Estados Unidos de América y ratificadas en el conflicto entre Francia y Alemania de 1870. Asimismo, recordaba que Rusia «durante nuestra guerra con los Estados Unidos, en 1898, publicó, como condición de su neutralidad, esa misma norma»⁶³. Nuevamente Vega de Seoane interpelaba al Gobierno sobre la noticia, aparecida en la prensa nacional, de la negativa a abastecer de carbón a los buques rusos surtos en la ría de Vigo. La respuesta de Antonio Maura fue clara: «Esté tranquilo S.S., las noticias que le oigo a S.S. no son exactas»⁶⁴.

La posibilidad de que la escuadra rusa atracase en Canarias buscando provisionarse, ante la imposibilidad de hacerlo en las islas atlánticas portuguesas por ser aliados del Reino Unido, replanteó en el Congreso de los Diputados el tema de la indefensión del archipiélago español. El diputado canario Marqués de Villasegura formuló dos preguntas al Gobierno y una petición. La primera, vistos los antecedentes, era sobre la seguridad de los pescadores canarios frente a una hipotética agresión rusa. La segunda partía de una hipótesis: la escuadra del zar camino del Pacífico, recalase en uno de sus puertos demandando carbón, víveres y aguada. En virtud de las leyes internacionales, solamente podría permanecer veinticuatro horas. Pero ¿qué ocurriría si lo hiciera «al abrigo de las costas de alguna de las siete islas»? Su presencia supondría complicaciones internacionales para España. La Armada solamente está presente con el cañonero *Doña María de Molina* y, por tanto, sería incapaz de hacer cumplir por la fuerza la legislación internacional. El diputado interpelante pedía el traslado de «siete barcos que se hallan armados en el mar Cantábrico y que creo podrían dedicarse a este servicio en estos momentos en que se viene encima un conflicto internacional de importancia». En su respuesta Maura insistía en la necesidad de obrar con cautela y no aventurar hipótesis⁶⁵. Los barcos solicitados para la defensa de Canarias no se trasladaron al archipiélago.

Cuarto militares

Tanto la Armada como el Ejército sufrieron también «las salpicaduras» del conflicto en Asia. Para la primera hubo dos involucraciones. La

⁶³ DSC, 15 de octubre de 1904, pp. 285-287.

⁶⁴ DSC, 27 de octubre de 1904, pp. 489 y 490.

⁶⁵ DSC, 27 de octubre de 1904, pp. 479 a 481.

primera fue la orden del capitán general de Ferrol, en previsión de incidentes ante la llegada del almirante Rodjesvenky, del envío a Vigo al crucero *Extremadura* y a Villagarcía el cañonero *Marqués de la Victoria*⁶⁶. La segunda estaba relacionada con consejos sobre la composición de la futura escuadra española. Antes de proceder a su análisis, debemos recordar que el 18 de diciembre de 1903 Maura anunciaba en el Congreso de los Diputados que, una vez aprobados los presupuestos, «una de las primeras cosas que vendrán a las Cortes será el programa entero del Gobierno sobre la Marina, con el problema de la Escuadra y el modo de acometerlo»⁶⁷. Aprobado por el Consejo de Ministros⁶⁸, el 25 de enero, en la primera sesión celebrada por las Cortes después de las vacaciones de Navidad, el ministro de Marina, José Ferrándiz, daba lectura al proyecto de ley de la Reforma General de la Organización de los Servicios de la Armada y Programa de Armamentos Navales⁶⁹. Estaba compuesto de una extensa exposición seguida de seis artículos. Se introducían reformas de carácter administrativo siendo el último de los artículos el dedicado tanto las obras terrestres como las adquisiciones de nuevos barcos. El importe total presupuestado ascendía a 38.686.621 pesetas. Los nuevos barcos proyectados eran: «Doce torpederos de 150 toneladas; un torpedero sumergible de 100 a 110 toneladas, buque experimental y para instrucción del personal; un buque mixto Escuela de Guardia Marinas y diez cañoneros guarda-pescas por un valor total de 6.500.000 pesetas»⁷⁰. Aprovechando tanto la presentación del citado plan naval como la guerra ruso-japonesa, el 27 de febrero de 1904 desde las páginas de *ABC* se censuraba el aumento de presupuesto dedicado a la Armada. Para el autor del artículo, el proyecto presentado por Ferrándiz es una medida innecesaria. La revista *Vida Marítima*, por su parte, transcribía un artículo aparecido en la revista francesa *Yacht*. Entre otras consideraciones, contrariamente a lo expuesto por el rotativo monárquico, abogaba por un aumento el gasto naval construyendo ocho acorazados, cuatro cruceros y más un centenar de torpederos. Asumiendo la incapacidad industrial española para semejante esfuerzo de obras navales, siguiendo el ejemplo de Japón formulaba el siguiente interrogante: «¿y por qué España no podría, como Japón, hacerse construir

⁶⁶ *El Heraldo de Madrid*, 26 de octubre de 1904.

⁶⁷ DSC, 18 de diciembre de 1903, pág. 3216.

⁶⁸ *El Globo*, 22 de enero de 1904. El rotativo inserta la noticia al informar sobre la rueda de prensa de Sánchez Guerra. En la misma los periodistas le preguntan sobre ciertos aspectos del futuro proyecto: la supresión de los tres Departamentos Marítimos y la construcción de cuatro acorazados.

⁶⁹ DSC, 25 de enero de 1904, p. 3449.

⁷⁰ Archivo General de Palacio. Sección Reinados: Alfonso XIII. Caja 15.613, Expediente 11.

una Escuadra completa en el extranjero?»⁷¹. A pesar de estos consejos y de los intentos de Ferrándiz, en opinión de Fernando Bordejé y Morencos, la situación de la Armada había transmitido «a los oficiales un espíritu de apatía, demostrado en la falta de estudios y trabajos relativos a la táctica o estrategia, que ni la guerra ruso-japonesa habría logrado estimular»⁷². Muy pesimista nos parece la opinión del citado autor. La *Revista General de Marina*, órgano oficial de la Armada, no solamente informará sobre todos los combates navales acudiendo a las versiones japonesa y rusa, también en sus páginas aparecerán análisis de prestigiosos marinos, como Maham, o políticos, Henry Norman, sobre el mencionado conflicto⁷³.

La aparición en el rotativo francés *Le Journal des Débats* de una información sobre una supuesta o real nota del gabinete británico sobre la necesidad de defender los archipiélagos españoles, especialmente el de las Baleares, provocó tanto una airada reacción en algunos periódicos nacionales como movimientos de tropas⁷⁴. *La Correspondencia de España* editorializaba: «porque todas las cancillerías europeas saben que esas notas diplomáticas existen, y tanto la prensa inglesa cuanto la francesa han hablado en todos los tonos de que en caso dé un conflicto europeo, sería necesario garantizar la neutralidad de España guarneciendo los puntos estratégicos»⁷⁵. La solución propuesta era aumentar los gastos militares para evitar ser colonizados. *La Época* y *El Siglo Futuro* recogían la siguiente noticia: «El periódico *Le Journal des Débats* en un extenso artículo que consagra á los armamentos españoles, dice que el hecho de poner las Balearas en estado de defensa no puede desagradar á Francia»⁷⁶. ¿El motivo? Evitar que otra potencia pudiera ocupar el archipiélago. Antonio Maura desmintió las supuestas amenazas. Pero, a pesar de ello, el día 17 de febrero el Gobierno acordaba la distribución en Ceuta, Melilla, Chafarinas, Baleares y otras plazas del litoral el despliegue de un contingente de 9.000 hombres procedentes de otras guarniciones militares⁷⁷. Así, por ejemplo, *El Siglo Futuro* informaba sobre el traslado del batallón Alba de Tormes a Inca y de la llegada a Palma de un batallón de cazadores y una batería de montaña procedentes

⁷¹ LE ROLL, P.: «La Marina Española y el “Yacht”», en revista *Vida Marítima*, 10 de febrero de 1904, n.º 76, pp. 69 y 70.

⁷² BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando de: *Vicisitudes de una política naval*. Editorial San Martín, Madrid, 1978, p.106.

⁷³ NORMAN, Henry: «Único desenlace posible de la guerra. El error del Japón. La actitud de Inglaterra en la contienda», págs. 467-475 y «Opiniones del capitán Maham sobre la guerra ruso-japonesa», pp. 793-806.

⁷⁴ CALDERÓN DE LA BARCA, Víctor: ob.cit. p. 155.

⁷⁵ «Complicaciones», en *La Correspondencia de España*, 18 de febrero de 1904, p. 1.

⁷⁶ *La Época*, 23 de febrero de 1904. *El Siglo Futuro*, 23 de febrero de 1904.

⁷⁷ SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit. p. 79.

de Barcelona⁷⁸. *La Época*, a pesar de los ruegos del ministro de la Guerra y para evitar la ingente cantidad de noticias aparecidas en los diarios españoles que podía llevar a confusiones, concretaba los datos:

«A las islas Baleares ha destinado el ministro de la Guerra seis batallones de Cazadores (Madrid, Barbastro, Las Navas, Barcelona, Alba de Tormes y Alfonso XII), una batería de Montaña y dos montadas, y algunas compañías de Ingenieros. Esas unidades llegaron ya todas á sus destinos, quedando repartidas próximamente por mitad entre Mallorca y Menorca, y sumándose á las fuerzas de los regimientos regionales de las mismas que constituyen sus guarniciones ordinarias. Para Canarias ha embarcado la brigada de Infantería residente en San Sebastián (regimientos de Sicilia y Valencia), y embarcará la de Málaga (regimientos de Borbón y Extremadura). Y para Galicia salió ya, y se ha instalado entra Lugo y Orense, otra brigada, la que estaba en Leganés, compuesta de los regimientos de San Fernando y Ceriñola, más un batallón de ingenieros procedente de Logroño, una compañía de telégrafos y algunas baterías. Esto es todo, y á tal movimiento se puede sólo añadir el del regimiento de la Reina, que va de Córdoba á llenar el hueco de la brigada de Málaga; al de San Marcial, que de Burgos marcha con igual objeto á San Sebastián, y el de los batallones primero y tercero de Montaña, que de Estella y Zaragoza han ido á Barcelona á sustituir los tres de esta guarnición que fueron á Baleares»⁷⁹.

Heraldo de Madrid, además de reproducir la misma noticia que el periódico conservador, informaba sobre un importante aspecto organizativo: «estas fuerzas no saldrán de sus respectivas guarniciones hasta que no se incorporen á ellas los reclutas del último reemplazo, quo se incorporarán á las filas en primeros del mes próximo. Se ha ordenado además que queden sin efecto las órdenes que se habían dado para conceder licencias por exceso de fuerza á parte de los reclutas quo han do ingresar en el actual reemplazo y disponiendo quo se incorporen todos»⁸⁰. Los ruegos del ministro de la Guerra (Arsenio Linares Pombo) a los que hemos hecho referencia, se producían al ser preguntado por un periodista acerca de los traslados de tropas, contestó: « Debemos, á mi juicio, estar prevenidos para toda contingencia en vista de lo que sucede en el Extremo Oriente, y á eso obedecen los movimientos de tropas que he ordenado. Pero de nuevo ruego á usted y á los compañeros que, por patriotismo no digan, en caso de saberlo con certeza por otro conducto, pues por mí no se sabrá, ni el número de tropas que se movilizan ni

⁷⁸ *El Siglo Futuro*, 23 de febrero de 1904.

⁷⁹ «Refuerzo de Guarniciones», en *La Época*, 26 de febrero de 1904, p. 1.

⁸⁰ «Las salpicaduras», en *Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1904, p. 2.

los puntos á donde se dirigen»⁸¹. Frente al movimiento de tropas diseñado por el ejecutivo, se mostró muy crítico *El Imparcial*. Formulaba su disconformidad con todo lo que se estaba haciendo y proponía:

«Hubiera bastado con haber organizado sigilosamente núcleos de tropa que, dotados de todos elementos necesarios, y preparada su movilización como exige la logística, hubiesen estado dispuestos para embarcar á la primera orden, y en perentorio plazo, en vagones ó buques que se debían tener dispuestos al efecto. Y este movimiento de fuerzas debía haberse organizado escalonadamente del centro de la nación á las costas y fronteras; de las costas á las posesiones de África, del Atlántico y del Mediterráneo. En cambio, lo que en estos momentos hacía falta que se supiese en España y que se supiese en el extranjero, es que estamos fortificando y artillando las tres capitales de nuestros departamentos marítimos, base de toda operación en la mar; nuestras plazas de África, las Canarias y Baleares; las rías de Galicia, Sierra Carbonera, la frontera de Portugal y algunos puntos más»⁸².

Para atender a los gastos que generarán las nuevas necesidades defensivas de España, el 22 de febrero el ministro de Hacienda solicitaba en el Congreso de los Diputados un crédito extraordinario de 5.824.000 pesetas al presupuesto de Guerra para material, 3.000.000 para defensa de costas y 950.000 para defensas submarinas y otras ampliaciones de créditos ordinarios para movilización de fuerzas⁸³. Por tanto, un nuevo despliegue de algunas unidades del Ejército y un aumento en la partida presupuestaria para atender a las nuevas necesidades militares fueron las consecuencias de la guerra en Extremo Oriente.

Las más graves «salpicaduras» de la guerra en el Extremo Oriente para España se produjeron como consecuencia de la recalada en puertos nacionales de barcos rusos. En otro apartado de este artículo hemos señalado las consecuencias de la llegada a dársenas canarias del crucero auxiliar *Tereck*. Pero la «salpicadura» más grave, especialmente por la situación casi prebélica derivada del incidente Dogger Bank, fue el ataque de cuatro acorazados y un transporte rusos en el puerto de Vigo el 26 de octubre de 1904. Un crucero de la misma nacionalidad lo hacía en Villagarcía.

¿Cuáles fueron los antecedentes de estos hechos? Nicolás II y sus consejeros llegaron a la conclusión de que para ganar la guerra era imperioso aislar al ejército japonés en Manchuria. Para conseguirlo la condición

⁸¹ SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit., pág. 79.

⁸² «El movimiento de tropas. Insistiendo en el error», en *El Imparcial*, 21 de febrero de 1904.

⁸³ DSC, 22 de febrero de 1904, p. 3893.

inexcusable sería dominar el mar. La flota de Por Arthur estaba embotellada y, además, había sufrido graves pérdidas. No era posible conseguir el objetivo señalado con sus navíos. Se buscó la solución: el envío de la flota del Báltico para primero liberar del cerco a Por Arthur y después conseguir el dominio marítimo clave de la derrota nipona⁸⁴. Después de muchas demoras, bajo el mando del vicealmirante Zinovi Petrovich Rozhestvenski, el 15 de octubre de 1904, la flota del Báltico zarpó de la base naval de Libau, navegó por el Báltico, cruzó el Skagerrak y se internó en el Mar del Norte. Los japoneses habían conseguido crear una campaña de desinformación durante 1904. Hicieron extender el rumor de que torpederos japoneses se habían infiltrado en aguas europeas para tender una emboscada a los navíos de Rozhestvenski. Por su parte, la red de informadores rusos desplegados por las costas del norte de Europa contribuyeron a difundir el bulo de los torpederos señalando, especialmente, los puertos del Reino Unido como sus bases⁸⁵. Los oficiales zaristas creyeron el engaño y estaban muy inquietos ante la posibilidad de un ataque nocturno. Este nerviosismo es lo que explica el grave incidente de Dogger Bank. El 21 de octubre una flotilla de pesqueros británicos faenaba, como era habitual, en el caladero. El barco ruso *Kamchatka* comunicó que estaba siendo atacado por torpederos japoneses⁸⁶. En medio de la niebla Rozhestvenski lo creyó y ordenó abrir fuego. La consecuencia fue el hundimiento del pesquero *Crane*, la muerte de tres tripulantes y las heridas a otros cinco. Varios de los otros pesqueros recibieron impactos de los cañones. En medio de la confusión el acorazado *Suvorov*, buque insignia, cañoneó a los cruceros *Donskoi* y *Aurora* causando dos heridos⁸⁷. La versión rusa insistía en el ataque de los torpederos: «El incidente ocurrido en el mar del Norte fue provocado por dos torpederos que marchaban con las luces apagadas, amparados por la oscuridad, en orden de ataque contra el barco que navegaba a cabeza del destacamento. Este, cuando iluminó el mar con sus proyectores, comenzó el fuego»⁸⁸. Los británicos negaron la existencia de barcos japoneses. Su opinión pública estaba enfurecida «ya que el escuadrón había seguido camino sin hacer ningún intento de rescatar a sus víctimas»⁸⁹. La tensión entre ambos países ascendió considerablemen-

⁸⁴ PLESHAKOV, Constantine: *La última Armada del zar. El épico viaje a la batalla de Tsushima*. Turner, Madrid, 2003, pp. 47-89.

⁸⁵ «La causa del incidente de Hul», en *El Noroeste*, 27 de octubre de 1904, pág. 3. PLESHAKOV, Constantine: ob.cit. p. 97.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 117.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 118.

⁸⁸ *El Día*, 29 de octubre de 1904. Similar descripción, ante las preguntas de un corresponsal del Daily Chronicle, en *El Noroeste*, 1 de noviembre de 1904. *Ibidem*, p. 119.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 120.

te. En el horizonte apareció la posibilidad de una guerra. La *Royal Navy* se prepara para atacar a la flota del Báltico poniendo en alerta a tres de sus escuadras: *la Home Fleet*, la del Canal de la Mancha y la del Mediterráneo y Mar Rojo⁹⁰. La superioridad sobre la flota rusa, en caso de enfrentamiento, resultaba aplastante.

En medio de esta gravísima tensión llegan «a las diez y media de la mañana entraron en el puerto los acorazados *Alejandro III*, *Borodino*, *Orel*, *kmiaz Souvarolf* y el transporte *Aradán*»⁹¹. El comandante de marina, José Ruiz de Rivera, comunicaba al almirante ruso la imposibilidad de suministrarle carbón alegando la neutralidad española⁹². El crucero *Extremadura*, como ya hemos señalado, será el garante de la misma. El aviso *Svietlana* entraba en Villagarcía en donde se encontraban los cañoneros *Marqués de la Victoria* y *Vasco Núñez de Balboa*⁹³. Rodjesvenky fundamentará en las graves averías de las máquinas su solicitud de 400 toneladas de carbón por buque para poder arribar al puerto de Tánger. El Gobierno ordenaba, después de una interpelación parlamentaria de la que hemos hablado en párrafos anteriores, suspender la medida al día siguiente accediendo a las peticiones rusas⁹⁴. Como apuntaba el rotativo gallego *El Noroeste*, existía una vaguedad en las normas de derecho internacional en el tema del suministro de carbón a los buques beligerantes. Sobre este aspecto España se atenía a lo establecido en 1870 durante la guerra Franco-prusiana⁹⁵. El 27 de octubre cinco carboneros alemanes, contratados previamente, comienzan las operaciones de repostaje. Mientras tanto, el *Foreign Office* protestaba ante el Gobierno del Zar y reclamaba reparaciones y el castigo de los culpables. La escuadra rusa no podrá zarpar de Vigo sin satisfacer las exigencias británicas⁹⁶. *El Imparcial* informaba sobre los movimientos de los buques británicos:

⁹⁰ *La Época*, 29 de octubre de 1904. La primera de las escuadras estaba compuesta por «nueve acorazados y tres cruceros», la segunda de «seis acorazados, dos cruceros acorazados y cuatro protegidos» y última de «12 acorazados, tres cruceros acorazados, 15 cruceros protegidos y 25 torpederos y destroyers».

⁹¹ *El Noroeste*, 27 de octubre de 1904.

⁹² *El Día*, 27 de octubre de 1904.

⁹³ *La Época*, 27 de octubre de 1904.

⁹⁴ *El Imparcial*, 27 de octubre de 1904. Editorial bajo el título La neutralidad. En el cual puede leerse: «Ante todo y sobre todo, importa conservar de una manera rigurosa la neutralidad, cumpliendo al pie de la letra lo establecido y procediendo, si necesario fuera, con un celo y una escrupulosidad que nos eviten reclamaciones». Narración de estos acontecimientos en BORDEJÉ MORENCOS, Fernando de: ob.cit. pp. 106 y 107, MAFFEO, Aníbal José: ob.cit. pp. 7 y 8, y FERNÁNDEZ DE LA CIGONA FRAGA, Salvador: «Acorazados del Zar de Rusia en las aguas de Vigo», en *Boletín del Instituto de Estudios Viguéses*, n.º 21, 2016, pp. 388 y 389.

⁹⁵ «La neutralidad», en *El Noroeste*, 28 de octubre de 1904.

⁹⁶ *El Liberal*, 29 de octubre de 1904.

«Según informes dignos de crédito, desde Gibraltar hasta el cabo da San Vicente hay numerosos cruceros ingleses vigilando constantemente»⁹⁷. La actividad militar en Gibraltar era muy importante. Las costas españolas pueden ser el escenario de una batalla naval⁹⁸. Al puerto de Vigo arribaban, para vigilar a la escuadra rusa, los cruceros británicos *Lancaster* y *Theseus*⁹⁹. Un periodista de *Heraldo de Madrid* consigue una entrevista con el almirante ruso a quien le pregunta qué haría en caso de que se confirme el ultimátum inglés. «Aceptar el combate y pelear hasta vencer o morir, Rusia, una vez trabado combate, antes perece que se rinde», respondió¹⁰⁰. Es en ese punto cuando la intercesión de la diplomacia francesa logra acercar posturas¹⁰¹. Londres y Moscú acuerdan: «reparación, indemnizaciones, seguridades para el porvenir y castigo de los culpables, cuya responsabilidad fijará la Comisión arbitral, de conformidad con los artículos 9,10 y 32 del Convenio de La Haya»¹⁰². La flota rusa zarpaba el 1 de noviembre escoltada por el crucero *Extremadura*¹⁰³. Se relajará la tensión entre rusos y británicos al presentar los primeros unas oportunas disculpas y abonar 65.000 libras esterlinas de indemnización. Después de un largo periplo, la escuadra al mando de Rodjesvenky será derrotada en la batalla de Tsushima por la flota japonesa al mando de Togo.

Muchos menos problemas causaron la llegada del barco hospital ruso *Orel* al puerto de Barcelona en donde permaneció varios días hasta su partida el 1 de noviembre.¹⁰⁴ Tampoco presentó ningún problema la visita al puerto de Málaga del crucero *Izumrud* en donde gozaron «del vino español, la comida, las uvas, los fuegos artificiales y las señoritas»¹⁰⁵.

⁹⁷ *El Imparcial*, 31 de octubre de 1904. Noticias sobre movimientos de barcos británicos camino de Vigo desde Gibraltar en: *El Globo* y *El Día*, 29 de octubre de 1904.

⁹⁸ Temores sobre un hipotético enfrentamiento militar en: *El Liberal*, 28 de octubre de 1904. Editorial bajo el título «Complicación gravísima». En el mismo, después de anunciar la movilización de una escuadra británica compuesta por «28 acorazados, seis cruceros acorazados, 12 protegidos y 51 destructores» conmina a que el Gobierno «debe invitarles (a los barcos rusos) categóricamente a que se alejen hoy mismo de nuestras aguas jurisdiccionales».

⁹⁹ *El Día*, 2 de noviembre de 1904. PLESHAKOV, Constantine: ob.cit. p. 122.

¹⁰⁰ *Heraldo de Madrid*, 29 de octubre de 1904.

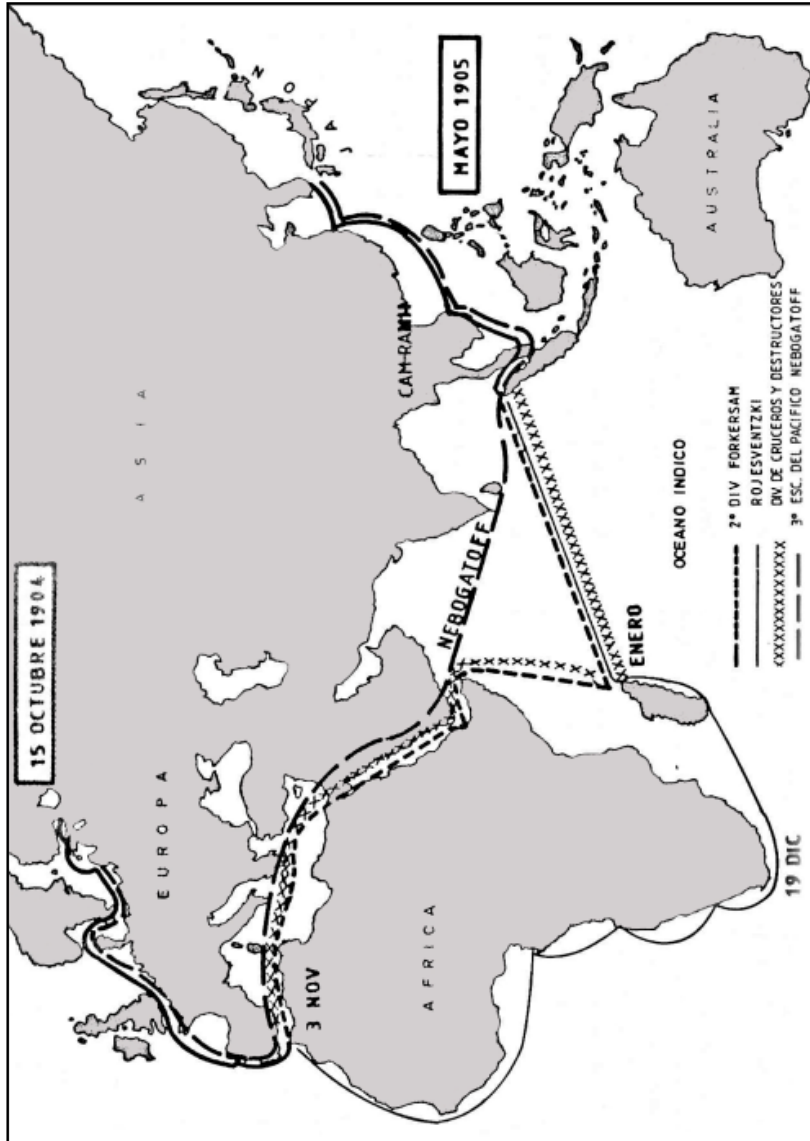
¹⁰¹ *El Noroeste*, 29 de octubre de 1904.

¹⁰² *Heraldo de Madrid*, 29 de octubre de 1904.

¹⁰³ *La Correspondencia de España*, 1 de noviembre de 1904.

¹⁰⁴ *El Noticiero Salmantino*, 2 de noviembre de 1904. SOLDEVILLA, Fernando: ob.cit. pág. 385.

¹⁰⁵ PLESHAKOV, Constantine: ob.cit. p. 180.



Ruta de la armada de Rodjesvenky.
Fuente: Fernando Thauby García

Poco tiempo después de estas visitas Maura presentaba su renuncia al Gobierno en pleno cesaba el día 14 de diciembre¹⁰⁶. La causa del cese del primer gabinete de Antonio Maura quedaba clara en la carta escueta y precisa remitida a Alfonso XIII para comunicársela: «La dificultad que ha surgido con ocasión del nombramiento del jefe del Estado Mayor Central del ejército, apreciada unánimemente por el Consejo de Ministros, me impone la dolorosa obligación de poner en manos de V.M. la dimisión del Gobierno»¹⁰⁷. En el haber del primer Gobierno de Antonio Maura se apuntaba la firma del tratado hispano-francés sobre Marruecos, mantener las Cortes abiertas y participar en casi todos sus debates y el éxito del viaje de Alfonso XIII a Barcelona, pese al atentado anarquista de que fue objeto Maura el 12 de abril¹⁰⁸. El debe reflejaba tres aspectos: la ofuscación en nombrar a fray Bernardino Nozalada para la mitra de Valencia, la persistencia en la división interna del partido Conservador y las malas relaciones con el joven e inexperto monarca. Alfonso XIII y Maura tuvieron un primer choque a causa del encargo de un automóvil a un fabricante extranjero por parte del rey¹⁰⁹. El encontronazo definitivo tuvo lugar como consecuencia de no haber aceptado al general Francisco de Paula Loño y Pérez para el cargo de jefe del Estado Mayor Central, como proponía el ministro de la Guerra. El favorito tanto del rey como de su madre era Camilo García de Polavieja. Al negarse a firmar el nombramiento de Loño Alfonso XIII, el ministro dimitió. Lo mismo hizo Maura. El nuevo presidente de Gobierno será Marcelo de Azcárraga. Polavieja era designado jefe del Estado Mayor Central.

¹⁰⁶ Caída del Gobierno de Maura y las diferentes reacciones ante la misma, en *El Imparcial*, 15 de diciembre de 1904. Editorial bajo el título *Caída del Gobierno*. Estaba escrito. Al juzgar la obra del presidente dimisionario, escribía: «Ni una sola cosa acabada, ni una sola promesa cumplida». *La Época*, en su editorial “La crisis y la solución”, recordaba que «no le concedía algún periódico más de dos meses de poder» y afirmaba que el partido liberal, posible sustituto de Gobierno, persistía dividido.

¹⁰⁷ TUSELL, Javier: ob.cit. p. 75.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 72.

¹⁰⁹ Fundación Antonio Maura. Legajo 341/2, carpeta 11. En unas notas autógrafas sobre la crisis de Gobierno de 1904, respecto a este asunto, escribe Maura: «Más duradera y honda preocupación causó el automóvil». Expone a Alfonso XIII la necesidad de renunciar a su capricho. «Duro aquella entrevista más de una hora y en ella fue visible la gran contrariedad del Rey».

BIBLIOGRAFÍA

- AIRAPETOV Oleg: «Ataque sorpresa a Port Arthur», en *Desperta Ferro*, n.º 18, 2017, pp. 14-19.
- ALLEN, Louis: *Japón: los años de triunfo. Apogeo del Sol Naciente*. Nauta S.A., Barcelona, 1970.
- BALLBÉ, Manuel: *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*. Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- BARTOLOMÉ SOPENA, Rubén: «Las relaciones diplomáticas hispano-japonesas en el marco del conflicto ruso-japonés (1904-1905)», en *Mirai. Estudios Japoneses*, n.º 3, 2019, pp. 93-110.
- BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando de: *Vicisitudes de una política naval*. Editorial San Martín, Madrid, 1978.
- BURY, J.P.T.: «La diplomacia de 1900 a 1912», en *Historia del Mundo Moderno, Tomo XII*. Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1977.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Víctor: «Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y la neutralidad española según la Prensa española de la época», en *Revista Española del Pacífico*, n.º 5, 1995, pp. 151-170.
- CONNELLY ULLMAN, Joan: *La Semana Trágica*, Ediciones B, Barcelona, 2009.
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA FRAGA, Salvador: «Acorazados del Zar de Rusia en las aguas de Vigo», en *Boletín del Instituto de Estudios Vigüeses*, n.º 21, 2016, pp. 385-396.
- Duque de MAURA y FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: *Por qué cayó Alfonso XIII*. Aldebarán Ediciones S.L., Madrid, 1999.
- EHRENHAUS, Sofía: «La participación argentina en la guerra Ruso-Japonesa», en *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017, pp. 1-20.
- GIL HONDUVILLA, Joaquín: «Los agregados militares españoles en la guerra ruso-japonesa 1904-1905», en *Revista de Historia Militar*, n.º 126, 2019, pp. 91-148.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús: *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*. Biblioteca Nueva S.L., Madrid, 1997.
- HUMBLE, Richard: *La flota de alta mar japonesa*. San Martín, Madrid, 1980.
- LEÓN Y CASTILLO, Francisco de: *Mis tiempos*. Librería de los sucesores de Hernando, Madrid, 1921.

- NAVROTSKAYA, Elena: *La presencia de Rusia en la prensa española de 1900-1936*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras, 2015, Dialnet.
- MAFFEO, Aníbal José: «La guerra Ruso Japonesa», en *Revista Relaciones Internacionales*, n.º 26, primer semestre de 2004, pp. 1-13.
- MOYA MARTÍNEZ, Manuel de: «Japonófilos y anti-japoneses: la Guerra Ruso-Japonesa vista a través de la prensa española», en *Meiji El nacimiento del Japón universal*. Simposio en conmemoración 150 aniversario coordinado por Antonio Miquez Santa Cruz. Universidad de Cádiz. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, 2019.
- MOYA MARTÍNEZ, Manuel: *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*. UCO Press, Córdoba, 2019.
- PLESHAKOV, Constantine: *La última Armada del zar. El épico viaje a la batalla de Tsushima*. Turner, Madrid, 2003.
- PLOU ANADÓN, Carolina: «Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la guerra ruso-japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra», en *Revista Universitaria de Historia Militar*, n.º 6, 2014, pp. 159-173.
- REYES MANZANO, Ainhoa: «La guerra ruso-japonesa a través del Diario La Rioja», en *Teka Komisji Historycznej OLPAN*, 2009, pp. 85-113.
- RIERA, Augusto: *La guerra ruso-japonesa. 1904-1905 del Yalú a Mukden*. Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1905.
- RODRÍGUEZ, Manuel Antonio: «Kasuga y Nisshin», en *Boletín del Centro Naval*, n.º 807, enero/abril de 2004, pp. 39-63.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca: *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- SECO SERRANO, Carlos: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*. Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1979.
- SOLDEVILLA, Fernando: *El año político. 1904*. Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1905.
- THAUBY GARCÍA, Fernando: «La batalla de Tsushima», en *Revista de Marina*, n.º 4, 1 de agosto de 1991, pp. 398-420.
- TOGORES SÁNCHEZ, Luis E.: *Japón en el siglo XX. De imperio militar a potencia económica*. Arco Libros S. L., Madrid, 2000.
- TUSELL, Javier: *Antonio Maura. Una biografía política*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- WHITNEY Hall, John: *El Imperio Japonés*. Siglo XXI, Madrid, 1987.

FUENTES

ARCHIVOS:

Archivo del Palacio Real de Madrid. Sección Reinados. Alfonso XIII.
Fundación Antonio Maura.

PRENSA:

ABC.
La Correspondencia de España.
El Correo Español.
El Día.
La Época.
El Globo.
Heraldo de Madrid.
El Imparcial.
El Liberal.
El Noroeste
El Noticiero Salmantino.
El País.
Revista General de Marina.
Revista Madrid Científico.
Revista Por esos mundos.
Revista Vida Marítima.
El Siglo Futuro.

OTRAS FUENTES ESCRITAS:

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados.
Diario de Sesiones del Senado.

Recibido: 14/04/2021
Aceptado: 23/02/2022

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La *Revista de Historia Militar* es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de realizarse en idioma español, ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. No se aceptará ningún trabajo que haya sido publicado en otra revista o vaya a serlo.

Los originales deberán remitirse en soporte papel y digital a: Instituto de Historia y Cultura Militar. *Revista de Historia Militar*. Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid, pudiendo remitirse con antelación, vía correo electrónico, a la siguiente dirección: rhmet@et.mde.es.

El trabajo irá acompañado de una hoja con la dirección postal completa del autor, teléfono, correo electrónico y, en su caso, vinculación institucional, además de un breve currículum. En el caso de los militares, en el supuesto de encontrarse en la situación de «reserva» o «retirado», lo harán constar de forma completa, sin el uso de abreviaturas.

El procesador de textos a emplear será Microsoft Word, el tipo de letra Times New Roman, el tamaño de la fuente 11 y el interlineado sencillo.

Los artículos deberán tener una extensión comprendida entre 10.000 y 20.000 palabras, incluidas notas, bibliografía, etc., en páginas numeradas y contando cada página con aproximadamente 35 líneas, dejando unos márgenes simétricos de 3 cm.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota a pie de página donde aparezcan: nombre y apellidos y filiación institucional con la dirección completa de la misma, así como dirección de correo electrónico, si dispone de ella.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.

- Palabras clave en español: palabras representativas del contenido del artículo que permitan la rápida localización del mismo en una búsqueda indexada.
- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas pero sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen. Deberán ir colocadas o, al menos, indicadas en el texto.

Notas a pie de página.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: apellidos seguidos de coma y nombre seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura pág., o pp. si son varias). Por ejemplo:

Palencia, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición en, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: «La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano», en *Revista de Historia Militar*, nº 90, 2001, pág. 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, *op.cit.*, número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

Castillo Cáceres, Fernando: *op.cit.*, vol. II, pág. 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibidem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

Ibidem, pág. 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo: A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de dos líneas en una cita a pie de página.

Recomendaciones de estilo.

- Evitar la utilización de la letra en negrita en el texto.
- Utilizar letra cursiva para indicar que se hace referencia a una marca comercial, por ejemplo fusil *CETME*, o el nombre de un buque o aeronave fragata, *Cristóbal Colón*. También para las palabras escritas en cualquier idioma distinto al castellano y para los títulos de libros y publicaciones periódicas.
- Los cargos y títulos van siempre en minúscula, por ejemplo rey, marqués, ministro, etc., excepto en el caso del rey reinante en cuyo caso será S.M. el Rey D. Felipe VI. Los organismos e instituciones van con mayúscula inicial: Monarquía, Ministerio, Región Militar, etc.
- De la misma manera, se escriben con mayúscula todas las palabras significativas que componen la denominación completa de entidades, instituciones, etc.
- Los términos «fuerzas armadas» y «ejército» se escribirán con minúscula cuando se haga referencia genérica a ellos. Si se habla de «Ejército» o «Fuerzas Armadas» como institución debe emplearse la mayúscula inicial. Otro tanto viene a ocurrir con las especialidades fundamentales, las antiguas Armas y Cuerpos de los Ejércitos y con las Unidades Militares; por ejemplo tropas de infantería y Especialidad Fundamental, Arma de Infantería, un regimiento y el Regimiento Alcántara.
- Las siglas y acrónimos más conocidos se escriben sin intercalar puntos y conviene relacionarlos entre paréntesis inmediatamente después de utilizarlos por primera vez, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).
- Se utilizarán siglas para referirse a archivos y publicaciones periódicas que vayan a aparecer con frecuencia en el texto, Archivo General Militar de Madrid (AGMM).

Evaluación de originales.

Para su publicación los trabajos serán evaluados por, al menos, cuatro miembros del Consejo de Redacción, disponiéndose a su vez de un proceso de evaluación externa a cargo de expertos ajenos a la entidad editora, de acuerdo con los criterios de adecuación a la línea editorial y originalidad científica.

Impresión Bajo Demanda

Procedimiento

El procedimiento para solicitar una obra en impresión bajo demanda será el siguiente:

Enviar un correo electrónico a **publicaciones.venta@oc.mde.es** especificando los siguientes datos:

Nombre y apellidos

NIF

Teléfono de contacto

Dirección postal donde desea recibir los ejemplares impresos

Dirección de facturación
(si diferente a la dirección de envío)

Título y autor de la obra que desea en impresión bajo demanda

Número de ejemplares que desea

Recibirá en su correo electrónico un presupuesto detallado del pedido solicitado, así como, instrucciones para realizar el pago del mismo.

Si acepta el presupuesto, deberá realizar el abono y enviar por correo electrónico a:

publicaciones.venta@oc.mde.es
el justificante de pago.

En breve plazo recibirá en la dirección especificada el pedido, así como la factura definitiva.

Centro de Publicaciones

Solicitud de impresión bajo demanda de Publicaciones

Título:

ISBN (si se conoce):

N.º de ejemplares:

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Teléfono

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

E-mail:

Dirección de envío:
(sólo si es distinta a la anterior)

Apellidos y nombre:

N.I.F.:

Dirección

Población:

Código Postal:

Provincia:

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Revista de Historia Militar

Tarifas de suscripción para el año 2023:

- 15 € ESPAÑA
- 25 € EUROPA
- 30 € RESTO DEL MUNDO
(IVA Y GASTOS DE ENVÍO INCLUIDOS)

APELLIDOS, NOMBRE: _____ CORREO ELECTR.: _____

DIRECCIÓN: _____

POBLACIÓN: _____ CP: _____ PROVINCIA: _____

TELÉFONO: _____ NIF: _____ Nº DE SUSCRIPCIONES: _____

FORMAS DE PAGO: (Marque con una X)

- Domiciliación bancaria a favor del Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa. (Rellene la autorización a pie de página).
- Incluyo un cheque nominativo a favor del CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA.
- Transferencia bancaria / Ingreso en efectivo al BBVA: "CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA".
Nº de Cuenta: ES57 0182 2370 4402 00000365

Al recibir el primer envío, conocerá el número de suscriptor, al cual deberá referirse para cualquier consulta con este Centro.
En _____, a ____ de _____ de 2023.

Firmado:

IMPRESO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA

En _____, a ____ de _____ de 2023.

SELLO DE LA ENTIDAD

Firmado:

↑↑ EJEMPLAR PARA ENVIAR A LA SUBDIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL MINISDEF ↑↑

Deptº de Suscripciones, C/ Camino los ingenieros nº 6
28047 - Madrid

Tfno.: 91.364 74 21 - Fax: 91 364 74 07 - e-mail: suscripciones@oc.mde.es

CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR ----- CORTAR -----

↓↓ EJEMPLAR PARA QUE Vd. LO ENVÍE AL BANCO ↓↓

SR. DIRECTOR DEL BANCO/CAJA DE AHORROS:

Ruego a Vd. de las órdenes oportunas para que a partir de la fecha y hasta nueva orden sean cargadas contra mi cuenta nº _____ abierta en esa oficina, los recibos presentados para su cobro por el **Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa - Revista de Historia Militar**

En _____, a ____ de _____ de 2023

Firmado:



App Revistas de Defensa

Consulta o **descarga gratis el PDF** de todas las revistas del Ministerio de Defensa.

También se puede consultar el Boletín Oficial de Defensa de acceso libre.

La app **REVISTAS DE DEFENSA** es gratuita.



WEB

Catálogo de Publicaciones de Defensa

<https://publicaciones.defensa.gob.es/>

La página web del **Catálogo de Publicaciones de Defensa** pone a disposición de los usuarios la información acerca del amplio catálogo que compone el fondo editorial del Ministerio de Defensa. Publicaciones en diversos formatos y soportes, y difusión de toda la información y actividad que se genera en el Departamento.

También se puede consultar en la WEB el Boletín Oficial de Defensa de acceso libre.

latindex



SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

